

LA TRANSFORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA VERNÁCULA EN LA COSTA GRANDE DEL ESTADO DE GUERRERO

OSVALDO ASCENCIO LÓPEZ

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN ARQUITECTURA



2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA TRANSFORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA VERNÁCULA EN LA COSTA GRANDE DEL ESTADO DE GUERRERO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN
ARQUITECTURA PRESENTA:

OSVALDO ASCENCIO LÓPEZ

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
ARQUITECTURA

2009

DIRECTOR DE TESIS:
DR. FERNANDO MARTÍN JUEZ

SINODALES:
DR. CARLOS GONZALEZ Y LOBO
DRA. CARMEN VALVERDE VALVERDE
DR. GUILLERMO BOILS MORALES
DRA. ANDREA BABINI BAAN

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo del presente trabajo es producto de múltiples aportaciones, por lo que es necesario reconocer aquí a todas aquellas personas e instituciones que aportaron sus recursos y conocimientos para que esto fuera posible.

Primeramente agradezco al Dr. Fernando Martín Juez por su paciencia, fina atención y sabia dirección sin la cual el camino para desarrollar el presente trabajo habría sido más difícil.

Al Dr. Carlos González y Lobo quien con su ejemplo y atinadas observaciones me motivaron a mejorar cada vez más. A la Dra. Carmen Valverde Valverde por su inapreciable apoyo cuando más lo necesitaba. Al Arq. Jesús Barba Erdman (Q.E.P.D.) por todo el tiempo que le dedicó a mi trabajo. Al Dr. Guillermo Boils y a la Dra. Andrea Babini Baan por aceptar ser parte de este proyecto de investigación.

Quiero agradecer de manera especial al Arq. Ramón Sotres Nuñez quien mientras fungió como director de INVISUR me brindó todo su apoyo.

Finalmente agradezco y dedico este trabajo a mis padres y a mi esposa quienes con su apoyo, confianza y motivación me inspiraron a seguir adelante superando todos los obstáculos.

CONTENIDO

	Pagina
INTRODUCCIÓN.....	4
 CAPITULO I. Marco teórico.....	 7
I.1 El problema de la identidad.....	7
I.1.1 Cultura, identidad y arquitectura.....	10
I.1.2 El valor de la casa	15
I.2 La expresión original de la vivienda vernácula.....	17
I.2.1 Tradición e innovación.....	18
I.2.2 La identidad en la vivienda vernácula.....	22
I.3 Autoconstrucción y vivienda popular.....	23
I.3.1 Vivienda de interés social.....	25
I.3.2 La vivienda en el campo y la ciudad.....	26
I.4 El problema de la educación y la arquitectura de los profesionales.....	28
I.4.1 La problemática que enfrenta la educación.....	28
I.4.1.1 La calidad de la educación.....	30
I.4.1.2 El reto de la educación.....	32
I.4.2 La enseñanza de la arquitectura.....	35
I.4.2.1 El ejercicio del arquitecto.....	36
 CAPITULO II. Antecedentes de la Costa Grande de Guerrero.....	 43
II.1 Emplazamiento del estado de Guerrero.....	43
II.2 Emplazamiento de los municipios de la Costa Grande.....	45
II.2.1 Atoyac de Álvarez.....	45
II.2.2 Benito Juárez.....	47
II.2.3 Coahuayutla de José María Izazaga.....	48
II.2.4 Coyuca de Benítez.....	50
II.2.5 La Unión.....	52
II.2.6 Petatlán.....	55

II.2.7 Tecpan de Galeana.....	56
II.2.8 Teniente José Azueta.....	59
II.3 Reseña histórica de la Costa Grande de Guerrero.....	61
II.3.1 Época prehispánica.....	61
II.3.1.1 Los grupos étnicos predominantes.....	66
II.3.1.2 La invasión azteca de la Costa Grande.....	69
II.3.2 El dominio español.....	70
II.3.2.1 El estado y gobierno español.....	73
II.3.2.2 La evangelización de la Costa Grande.....	75
II.3.3 La independencia.....	77
II.3.3.1 Morelos en la Costa Grande.....	78
II.3.3.2 Los grandes caciques.....	79
II.3.4 La revolución.....	81
II.3.4.1 Los pequeños caciques.....	82
 CAPITULO III. El entorno actual.....	 86
III.1 Familiar.....	86
III.1.1 El tamaño del hogar.....	88
III.2 Social.....	91
III.3 Económico.....	93
 CAPITULO IV. La vivienda vernácula y el desarrollo de la vida cotidiana.....	 97
IV.1 Tradiciones y costumbres.....	97
IV.2 El significado de la casa.....	106
IV.3 Las influencias en la vivienda.....	111
IV.3.1 Eventos naturales.....	111
IV.3.2 Turismo.....	118
IV.3.3 Desarrollo económico y social.....	125

CAPITULO V. La modificación de la imagen y el contenido de la vivienda	
vernacula.....	135
V.1 La importancia del entorno.....	135
V.2 Los nuevos materiales de construcción.....	138
V.2.1 Los materiales de construcción.....	139
V.2.2 Los motivos y recursos para las modificaciones.....	142
V.2.2.1 Según el número de familias que habitan la vivienda.....	145
V.2.2.2 Según el grado de escolaridad.....	146
V.2.2.3 Según el nivel de ingresos familiares.....	149
V.2.3 Los tipos de modificaciones.....	150
V.2.3.1 Según el número de familias que habitan la vivienda.....	152
V.2.3.2 Según el grado de escolaridad.....	153
V.2.3.3 Según el nivel de ingresos familiares.....	155
V.2.4 ¿Mejóro la calidad de vida con las modificaciones?.....	157
V.3 Evolución del espacio.....	162
V.3.1 El espacio interior.....	163
V.3.1.1 La sala.....	164
V.3.1.2 Los dormitorios.....	167
V.3.1.3 La cocina y el comedor.....	169
V.3.1.4 El cuarto de baño.....	173
V.3.1.5 El altar.....	177
V.3.2 El espacio exterior.....	179
V.3.2.1 El pórtico.....	180
V.3.2.2 El patio.....	184
V.4 Evolución de la forma.....	190
 CONCLUSIONES.....	 194
RECOMENDACIONES.....	197
ANEXO.....	199
BIBLIOGRAFIA.....	238

INTRODUCCIÓN

Evidentemente, no es posible juzgar la arquitectura espontánea con pautas académicas; lo que parece caótico a menudo ha sido reunido en una especie de tenaz armonía. Todos los campesinos tienen estilo, escribió Sainte-Beuve. Sin embargo, las casas de los campesinos no son ejemplo de ninguna tesis crítica; si bien no carecen de cierta grandeza, nunca son solemnes. Por encima de todo, no carecen de identidad, elemento esencial para cualquier vivienda que aspire a ser digna. De todos modos, nunca son tan amenazadoramente calvas como la mayoría de la arquitectura de diseño. "Vernáculo" es mucho más que un estilo, es un código de buenos modales que no tiene paralelo en el mundo urbano. Rudofsky (2000) p. 243

La Costa Grande del estado de Guerrero se ha caracterizado a lo largo de la historia por ser una región con gran tradición y cultura. Está compuesta por ocho municipios: Atoyac de Álvarez, Benito Juárez, Coahuayutla de José María Izazaga, Coyuca de Benítez, La Unión, Petatlán, Tecpan de Galeana y Teniente José Azueta.



Figura 1. Municipios de la Costa Grande

La región de la Costa Grande del estado tiene actualmente un fuerte desarrollo económico debido principalmente al turismo, la agricultura y la pesca. Dicho desarrollo se ha reflejado en el mejoramiento y ampliación de la red carretera y ha llevado consigo un importante cambio en los modos de vida de sus pobladores.

Esta situación necesariamente afecta a la vivienda al modificar actividades y patrones de conducta. No es aún una situación generalizada, pero empieza a ser evidente en las poblaciones al modificarse los estilos y contenidos de la vivienda. A decir de Coppola (1997) *“... la habitación, tanto en la configuración distributiva de la vivienda como en la organización urbanística de los servicios, tarda en modificar sustancialmente su estructura en cuanto que representa, así como la institución de la familia, un instrumento indispensable para el sistema para perpetuarse en el tiempo... La modificación física del espacio residencial, que debería estar ligada a la evolución de la realidad en la que nos movemos, está, por tanto, obstaculizada por las estructuras de poder que configuran el sistema social.”* (p.14)

Sin embargo, estas estructuras de poder necesariamente cambian con el tiempo, y por lo tanto cambian todos los patrones. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Cómo está afectando a la vivienda vernácula estos cambios sociales y económicos?, ¿Los cambios sufridos por la vivienda vernácula derivan en mejores condiciones de vida para sus ocupantes?, ¿Qué es lo que empuja a los habitantes a querer cambiar su vivienda?, ¿Qué los empuja a mantenerla?

El estado de Guerrero se encuentra entre los más pobres del país, situación que se ve reflejada en sus habitantes sobre todo en la vivienda. Sin embargo la tipología de la vivienda tiene características que van más allá de la simple pobreza, tiene que ver con los orígenes étnicos, sociales, culturales y su interrelación con otras comunidades. Los modos de vida en la costa de Guerrero pueden ser muy diferentes entre sí, entre la ciudad y las comunidades, incluso entre localidades vecinas. La forma de percibir el espacio tiene sus particularidades y define la forma en que se llevan a cabo las actividades diarias.

Los usos y costumbres tienen una fuerte raíz que, sin embargo, comienza a ser minada por la sombra de la modernización y la industrialización.

La vivienda se ha ido transformando, perdiendo rasgos distintivos que eran propios de cada región para llegar a ser un modelo de vivienda urbana que no se adapta de manera adecuada a todas las características físicas y geográficas de la región, y lejos de ser confortante es una mera construcción que sirve para almacenar las pertenencias.

Por lo cual el propósito del presente trabajo es analizar la relación existente entre la evolución de las actividades económicas, políticas, sociales y culturales de la población y la transformación y evolución de la vivienda vernácula. Esto nos dará un panorama real de la problemática que afronta la población cuando por cuestiones de estatus social deja de lado su vivienda edificada con materiales de la región para enfrascarse a la costosa tarea de construirse una vivienda de “material” (materiales industrializados) que en muchos casos resulta ser mas incomoda que la vivienda original.

CAPÍTULO I. Marco teórico

I.1 EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Al terminar mis estudios de licenciatura en arquitectura mi padre me encargo realizar el proyecto de una vivienda en San Juan del Reparo, población ubicada en la región centro del estado de Guerrero que no rebasa una población de 1,000 habitantes. Las características del lugar me parecían propicias para realizar un proyecto con materiales propios de la región respetando las pautas de diseño imperantes en el sitio (todo lo que se nos enseña en la escuela, el respeto al entorno físico-natural y artificial, así como el cultural) y propuse una edificación a base de muros de adobe y techumbre de teja. Creí que por ser una población rural me sería mucho mas sencillo conseguir estos materiales y a un costo mucho menor de lo que podría haber representado construir con materiales industrializados.

Las cosas fueron muy distintas. Una vez realizado el proyecto lo presenté a mi padre y con su aprobación comencé con los preparativos para realizar la construcción. El primer imprevisto con el que me topé fue que no encontraba quién me fabricara los adobes, me parecía increíble que en una población rural ya nadie se ocupara de realizar lo que podría considerar la materia prima para cualquier edificación en ese lugar. Ya nadie se dedicaba a fabricar adobes. Después de buscar por un tiempo encontré a un par de personas que aceptaron fabricar los bloques de adobe (me quedó la impresión que aceptaron por el simple hecho de estar desempleados y necesitados de dinero). Los precios que establecimos no me parecieron los mas económicos, pero dadas las circunstancias no me quedó otra alternativa que aceptar.

Una vez cerrado el trato y sintiéndose seguros de la chamba uno de ellos me preguntó: “Oiga arquitecto ¿y por que quiere hacer su casa con adobe?”, me extraño la pregunta y la respuesta me parecía obvia, sin embargo le dije que a mi parecer una vivienda en una comunidad rural debería ser más económica y fácil de construir con materiales propios de la región, y aduje los beneficios bioclimáticos de este tipo de construcciones. Aprovechando la repentina toma de confianza me aventuré a preguntarles porqué resulta tan difícil conseguir ya quien fabrique adobe, la respuesta fue tan simple como contundente: “porque ya nadie construye con adobe”. Miré a mi alrededor y todas las edificaciones eran de tierra y parecía no comprender, así que dije ingenuamente “pero todo esta construido con adobe”, con esto evidencie mi total desconocimiento del poblado y de la realidad que me rodeaba.

Me invitaron a dar un recorrido por el lugar y me di cuenta de la realidad que había ignorado, existían edificaciones a base concreto, acero, láminas acanaladas, tabique, tabicón, etc., todas ellas recientes. No había una sola construcción de los últimos años que se haya realizado con materiales regionales, incluyendo remodelaciones y ampliaciones. Sólo pude preguntarles ¿Por qué?, y ellos por supuesto tenían sus razones, lo atribuían a la facilidad para obtener los materiales industrializados, el cemento con el que hacían ellos mismos el tabicón, el acero, las láminas galvanizadas para sustituir las tejas (que ya son igual de difícil de conseguir en esta zona y no son tan económicas), la grava y todo lo necesario para construir.

A mi me seguía pareciendo mas costoso derribar sus antiguas viviendas de adobe para reconstruir con estos materiales y les pregunte como lo hacían. Me dieron tres razones para que fuera de esta manera: primero muchas familias tienen familiares trabajando en los Estados Unidos y les envían dinero suficiente para mejorar sus viviendas; la segunda razón tenía que ver con la creencia de que estos materiales duran mas que los que tenían antes sus viviendas (a pesar de que estas tenían ya en su mayoría más de 30 años); y la tercera y más

importante, lo hacían por cuestión de estatus social. Las familias que no reconstruían sus viviendas evidenciaban que no tenían recursos suficientes, y en una sociedad donde las apariencias lo son todo esto implica hasta cierto punto ser menos que otros.

Ignoro porque las cosas eran así, pero así eran (y son, según pude corroborar mas tarde con otras opiniones) y se pueden atribuir a infinidad de factores como influencias externas, televisión, la ciudad, la concepción de lo que entendemos como progreso, etc. Pero finalmente debemos preguntarnos que ganamos y que perdemos cambiando nuestro entorno físico inmediato y nuestro entorno social.

Un aspecto que me llamó la atención era la vestimenta de los jóvenes del poblado, la moda es traer pantalones holgados con camisas o playeras igualmente holgadas y gorras o paliacates amarrados a la cabeza al estilo “cholo”, una clara influencia de (posiblemente) familiares que viven en los Estados Unidos y la televisión. Las cosas cambian y las tradiciones se pierden (dicen los viejos) y todo en lo que se cree se olvida o se reemplaza.

La identidad es algo difícil de adquirir pero muy fácil de perder. Para Marcela Álvarez *“La pérdida del sentido de la identidad (...) se expresa a menudo bajo la forma de una hostilidad mordaz y altanera contra los roles que la familia o la comunidad inmediata ofrecen como adecuados y deseables.*

Cualquier aspecto parcial del rol, o todas sus partes, ya sea lo masculino o lo femenino, la nacionalidad o la clase social, la religión (...) la política, puede convertirse en blanco principal del desdén. Hay un fuerte rechazo hacia todo lo propio y sobrestimación irracional de todo lo extranjero. Al parecer, la vida, la fuerza y la felicidad existen sólo allí donde uno no está; en tanto que el lugar de residencia (el sentimiento de si mismo) se halla en peligro o bajo la amenaza de la ruina.” Si bien este cambio drástico se expresa de manera significativa en los jóvenes no podemos descartar la posibilidad de que en las personas adultas, constantemente bombardeadas por la publicidad e influencias de un mundo globalizado, ya se haya sembrado la semilla de la discordia.

“La identidad es como el sello de la personalidad”, dice Álvarez, y lo atribuye a la síntesis de un proceso de identificaciones que se lleva a cabo durante los primeros años de vida hasta finales de la adolescencia, es en otras palabras, nuestra historia de vida. Esta se ve influenciada por los conceptos de mundo que manejemos de manera personal y el que predomina en la época y lugar en que vivimos. Este cruce individuo – grupo – sociedad implica que toda identidad vaya modificándose y suponga una alteridad. Dicha alteridad implica al otro, y si este otro no confirma mi identidad supone un conflicto y se convierte en una amenaza. Nuestra reacción ante la amenaza es el rechazo. Es probable que los jóvenes de San Juan no se sientan tan identificados como sus padres al sitio en que viven y esto los lleve al conflicto y a querer cambiar las reglas, negando así su identidad original.

I.1.1 CULTURA, IDENTIDAD Y ARQUITECTURA

Las trayectorias individuales – entendidas como el desarrollo físico y espiritual del individuo – enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, que es un proceso que surge de la dialéctica (es decir, de las interrelaciones recíprocas) entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann, 1988). La identidad de los individuos es un requisito necesario para la vida social, y lo mismo se aplica en sentido inverso, la vida social lo es para la identidad individual. Es una construcción social que se elabora en relación con los límites o fronteras entre los grupos que entran en contacto, por esta razón no puede considerarse monolítica (Molina, 2003)

En opinión de María Alonso y Cecilia Tanoni (2005) *“La identidad comunitaria podría ser entendida como la identidad cultural característica de un núcleo mas cohesionado, mas denso de interrelaciones, que constituiría una comunidad. La identidad comunitaria enfatiza la situación grupal, destacando la cohesión y la*

solidaridad existente entre sus miembros, que se identifican con dicha comunidad.

La identidad comunitaria se basa sobre todo en la “conciencia de comunidad” existente que fomenta la imitación entre sus componentes, facilitando, a la vez, la identificación”. Existe, sin embargo, la posibilidad de coexistencia de diferentes identidades, la identidad no implica anular la diversidad, y es que la identidad no es algo concreto, algo como una enfermedad que pudiera contagiarnos a todos los que estuviéramos en algún lugar para recibir su influencia. No se trata de reafirmar o hacer más claras las diferencias culturales como son: raza, género, nacionalidad, sexo, etc., por el contrario, lo que se busca es reconocer dichas diferencias para poder partir no desde el discurso unívoco sino desde la significación multicambiante de la realidad concreta (Hurtado, 2004)

Ernesto Velazco (1990) define cultura como: *“...cultivar, conservar, cuidar, hacerse crecer, preservar. La cultura es el producto integrado de las creencias, los conocimientos, valores, formas de comportamiento y objetos, que las sociedades crean, transforman y heredan a sus miembros. La cultura tiene, además, una proyección temporal y un desarrollo; transforma y cambia a la sociedad en que se sustenta, retroalimentándose también de los cambios sociales que a su vez la afectan.”*(p.17-19) Los espacios que el hombre construye para sus actividades cotidianas ayudan o entorpecen este desarrollo. La arquitectura es una herramienta muy útil para el desarrollo de las actividades del hombre, ya que permite realizar actividades en un ambiente confortable y seguro desde el sentido práctico, utilitario, social y psicológico. La arquitectura permite una lectura más eficaz de las sociedades pues refleja su evolución con el paso del tiempo. Pero no todo el espacio habitable puede llamarse arquitectura. Y si de acuerdo con Velazco la cultura es lo que cultivamos y cosechamos, podemos considerar que la arquitectura es la mejor cosecha del espacio habitable. Cuatro paredes y un techo no pueden hacer una obra

arquitectónica, ya que esta es el producto más acabado de una cultura, la arquitectura “es el espacio del alma”.

La arquitectura es pues el arte de construir la morada del hombre; al ser así, se podría decir que la arquitectura y la cultura se ven reflejadas en el espejo de la sociedad (Velazco, 1990). La vivienda se convierte así en un contenedor de la cultura y las identidades, es un albergue de las células básicas de la sociedad, las familias. Y como tal son una expresión del pensar y del sentir de sus habitantes, no es meramente un espacio utilitario, es un espacio simbólico que refleja las personalidades de sus moradores. Aunque a decir verdad esta nunca termina de reflejar totalmente las ideas, concepciones y personalidades de las personas de manera individual ni colectiva. Esto lo expresa muy bien Víctor Manuel Ortiz cuando divide el proceso de producción de una casa en tres momentos: la prefiguración, la configuración y la formalización. Entre el primer momento (la prefiguración) y el último (la formalización) existe un desfase, es decir, no existe una coincidencia entre lo que los hombres piensan y desean y lo que hacen. Así Ortiz confronta los aparentes opuestos: casa real y casa imaginaria, conciencia e inconsciente.

Por diversas razones materiales, ideológicas, sociales, económicas o cualquier otra difícilmente logramos reflejar fielmente nuestras intenciones al edificar nuestra vivienda; por mínimo que parezca este desfase existe. Y no es raro que esto ocurra, ya que las imágenes que preconcebimos como ideales de una vivienda en ocasiones se ven impregnadas de las ideologías (en imágenes) de las clases dominantes y pueden llegar a desfigurar del todo o en parte las ideologías en imágenes de las clases dominadas. *“No es extraño en consecuencia el proceso de degradación que han sufrido los diferentes grupos indígenas y/o campesinos de México, que al verse sometidos a un proceso de desculturización constante por parte de los grupos en el poder, abandonan las referencias de todos sus esquemas culturales, adoptando con respecto a su casa, como criterio de prefiguración, una imagen deformada y reconstruida con*

hilachos sueltos de nociones vagas como progreso, modernidad o eficiencia.”
“... de tal manera que la imagen de la casa ya no es esta o aquella, sino simplemente la posible...” (Ortiz, 1984, p.50)

Además, el fenómeno de la globalización afecta todos los ambientes del ser humano, es un proceso que lenta pero inexorablemente está minando las identidades de los pueblos y de alguna manera las deforma hasta ser una mera caricatura de lo que solía ser. La arquitectura no es ajena a este fenómeno y la vivienda como seno familiar, como célula básica de la familia y la sociedad al ser modificada altera el enlace entre el sujeto y el medio ambiente natural y social. La vivienda es una necesidad básica que el hombre de todas las sociedades y de todas las épocas necesita satisfacer. Así los diferentes grupos sociales han buscado formas de solución para sus viviendas, dependiendo, desde luego, de los valores, las tradiciones y formas de vida específicas de cada grupo, y del modo de producción económico imperante (Maya, 1999). Y esto es lo que está en peligro de desaparecer por uniformización con el fenómeno global. Es una mercancía que se produce y se comercializa de acuerdo a específicas relaciones de producción. Así la perspectiva económica define a la vivienda como un bien de producción y de consumo.

La vivienda es un bien de uso con funciones específicas, al exterior y al interior de la misma. Ya hemos hablado de lo que representa la vivienda al exterior como parte del lenguaje cotidiano de la sociedad, de las identidades y personalidades que como grupo son comunes a todos. Al interior se dan relaciones distintas, el estudio del comportamiento cotidiano que se desarrolla al interior de los espacios que componen la vivienda, nos permitirá entender el tipo de sociabilidad que establecen entre sí quienes ahí viven. Es decir, el espacio físico constituye un espacio de uso cotidiano expresivo de las relaciones sociales (Maya, 1999). La vivienda da vida y sentido a un sistema de relaciones sociales, de actitudes y lazos afectivos a los individuos que por diversas circunstancias han decidido compartir y convivir formando parte de un grupo. La

vivienda es percibida de manera diferente por cada uno de los miembros de este grupo, según los roles que desempeñen cada uno de ellos.

La situación de la vivienda es importante para sus habitantes por el nivel o grado de seguridad que esta puede proveerles, la vivienda propia da la certeza de continuidad y estabilidad, no así la vivienda en otra situación (en renta, prestada, encargada, etc.) *“Se podría decir que la familia se reproduce en cualquier vivienda sea cual fuere su tenencia y esto es verdad: no se requiere de la propiedad para que se reproduzca la fuerza de trabajo y se satisfaga esta necesidad históricamente determinada. Sin embargo, la propiedad, en este caso y para estos grupos, va a cumplir una amplia gama de necesidades como: contar con un patrimonio (en el sentido de garantizar a sus hijos un lugar donde vivir), el tener la seguridad de un techo donde vivir sin sentirse acosados por el dueño y en cualquier momento ser lanzados; tener privacidad e independencia; libertad para moverse y arreglar y adecuar la casa a su gusto y necesidades. Significa también un espacio donde poder realizar actividades remuneradas y de autoconsumo, etc. En pocas palabras representa una estrategia para poder sobrevivir.”* (Coulomb; 1992, p. 49).

La casa representa un cuerpo de imágenes que no solo refleja un orden sino que en ella misma se representa una concepción del mundo. Es nuestro propio mundo, nuestro escondite, es la prolongación del seno materno y punto de referencia, es un ente vivo que se experimenta a si mismo y evoluciona junto con sus habitantes y expresa una forma de vida. Sobrevivir sin este nicho reconfortante de nuestro yo sería definitivamente muy complicado. Con ella la identidad es auténtica, se es alguien, mientras que con la carencia de este nido sólo funcionamos como algo, con una pseudo-identidad.

I.1.2 EL VALOR DE LA CASA

Apropiarse de una vivienda para fincar la identidad en ella y que represente lo mas fielmente posible nuestro ser y el de mi comunidad tiene que ver con varios factores, entre ellos los materiales de construcción. La vivienda se inserta entre los rasgos culturales de un país y su naturaleza es evolutiva; cuenta con una diversidad de formas de construcción en función de su ubicación y es producto de factores ambientales, sociales, geográficos, económicos y hasta políticos. La construcción de la casa, en general, se configura esencialmente como una actividad cultural que simboliza a los valores, deseos y capacidad de adaptación de un grupo social. La evolución de los materiales de construcción de las viviendas ha sido un fenómeno considerable a nivel mundial, las transformaciones observadas están asociadas con la urbanización, pues la edificación masiva en los centros urbanos ha obligado al abandono progresivo de los materiales tradicionales. En la utilización de los materiales inciden aspectos culturales, ya que se presentan rasgos diferenciados por regiones en donde prevalecen tradición y costumbres, debido a que en áreas determinadas se cuenta con características propias del lugar, así como aspectos ambientales derivados de las condiciones del medio que crea cierto tipo de necesidades (Padilla y Sotelo, 2002).

La elección incorrecta del material de construcción puede derivar en ambientes poco propicios al interior, con consecuencias bastante desagradables para sus habitantes por la poca adecuación a las condicionantes bioclimáticas del lugar de construcción. La apariencia de los materiales también es un aspecto importante para la psique de las personas; los colores, las texturas e incluso los olores pueden hacer de un espacio algo muy agradable, sin embargo no hay consenso entre algunas personas sobre lo más adecuado para ciertos lugares. El padre y la madre de familia pueden estar totalmente en desacuerdo en el color de la cocina, en el tipo de piso que debe tener la sala, en los detalles decorativos, etc. Si hubiera correspondencias simples o invariables entre los

productos materiales y las satisfacciones (y frustraciones) humanas no habría ningún tipo de problema y se normarían los materiales, colores, texturas, formas, etc. de construcción para las viviendas. Hay sin embargo un margen muy amplio de variabilidad independiente entre los productos materiales y los sentimientos y el comportamiento humano. J.F.C. Turner (1976) lo explica de esta manera: *“Dada esta variabilidad independiente de las cosas y sus empleos humanos, es impropio conceder valores humanos a las cosas o la medida de las cosas. Sin embargo, eso es lo que se hace en la práctica común en relación con la vivienda. Los problemas de la vivienda se definen por medio de normas materiales y los valores de la vivienda se juzgan según la calidad material de las casas producidas o por la cantidad material de productos relacionados con ella, como la ganancia o la diferencia entre valor real y valor de hipoteca.”* (p. 157-158)

Explicar los valores de la vivienda por medio de normas y reglas puede parecer normal y hasta natural, ya que por cuestiones económicas se tiene que asignar un valor a cada vivienda. Sin embargo, este valor económico asignado no debe reflejar de ninguna manera el valor arquitectónico de la casa; no sólo por cuestiones sentimentales, sino prácticas. Poniendo lado a lado una vivienda vernácula hecha de adobe con una vivienda a base de concreto no dudaríamos en designar la vivienda que costó más construir, pero los valores económicos no siempre coinciden con los arquitectónicos y diríamos (según el sitio) que la vivienda vernácula es la que mejor se adapta a su entorno y por lo tanto arquitectónicamente es superior a la otra. En definitiva sólo las personas que experimentan las viviendas son las que pueden evaluarlas.

Las situaciones entre la vivienda vernácula y la urbana son diferentes, responden a estilos de vida y necesidades muy distintas. A pesar de esto la vivienda urbana está ganando terreno en el ambiente rural.

I.2 LA EXPRESIÓN ORIGINAL DE LA VIVIENDA VERNÁCULA

En los diccionarios de arquitectura es común encontrar definiciones de arquitectura vernácula donde la definen como sinónimo de arquitectura popular. Para efectos del presente estudio es necesario realizar una distinción para comprender cabalmente el objeto de estudio como un ente evolutivo.

Entenderemos a la vivienda vernácula como aquella que es realizada con materiales propios de la región: adobe, bajareque, bambú, teja, palma, madera, lodo, piedra, etc. y que es construida por sus propios habitantes. Que sigue las pautas dominantes del diseño regional, es decir, que respeta la tipología de la región porque acepta sus valores y los transforma en esquemas de organización. Tiene un carácter colectivo y anónimo. Sus espacios son parte de tradiciones y costumbres familiares y comunales que son heredados de generación en generación. Cumple a su vez con una serie de características que describe José Fernando Urbán: de Autenticidad, pues mantiene una comunicación directa con la naturaleza; Ecología, pues no daña el medio ambiente y por el contrario, se integra a el; Economía, utiliza sus recursos de manera óptima, no existen espacios de mas; Versátil, por su abundancia y variedad de materiales; Social, al promover el trabajo de comunidad en la edificación; Identidad, pues las construcciones de los indígenas son sencillas, funcionales, bellas y remarcan en sus formas el principio de identidad, según su lugar de origen y sus particularidades de cada cultura; Histórica, ya que la vivienda vernácula es producto de dos tipos de influencia: una efecto de dos tradiciones, la indígena precolombina y la española, y la otra influencia, la natural como el clima y los recursos naturales. Representa pues una de las más importantes expresiones culturales.



Imagen I.1 Vivienda en Arenal de Gómez, municipio de Benito Juárez, Costa Grande de Guerrero. Fotografía de Jean-Gerard Sidaner.

I.2.1 TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Debemos entender que las edificaciones no se componen únicamente de lo que se percibe o de lo que poseen de visible, de su presencia física; una parte importante de su contenido o composición son sus reflejos en la memoria de muchas generaciones que nos antecedieron. La arquitectura tiene un valor simbólico, y este no se encuentra sólo en el objeto y en sus relaciones con otros objetos, sino principalmente entre el objeto y quien lo disfruta (Stroeter, 1994). La arquitectura vernácula es siempre relevante dentro de la cultura tradicional por ser depositaria de un sinnúmero de experiencias locales. Sin embargo esta fuerza simbólica no la exime de enfrentarse al peligro de la extinción por diversas razones: el creciente desprecio de los usuarios al considerarla poco moderna a causa de las influencias externas; la falta de interés en su estudio por

parte de gran parte de los arquitectos contemporáneos y escuelas de arquitectura, los escasos esfuerzos realizados por algunos estudiosos e instituciones educativas son insuficientes; la especulación territorial y edilicia a que se ve sometido el territorio ejerce una fuerte presión en la modernización y/o en la transformación del uso del suelo. Esta presión ejercida por la especulación provoca que el hombre en todas sus actividades que emprende luche con lo que Luis F. Guerrero Baca llama un par de fuerzas interdependientes que permite a la cultura desarrollarse: la fuerza del cambio y la fuerza de permanencia.

“La primera se basa en la continua superación de los conceptos anteriores. Casi instintivamente el hombre va buscando nuevas maneras de hacer las cosas, con mayor facilidad y eficacia. Desde las modificaciones más cotidianas a la rutina hasta los grandes descubrimientos científicos han sido producto de esta insaciable sed de renovación. La mutabilidad puede obedecer a necesidades concretas derivadas de la inoperancia o incapacidad de satisfacción de los principios e instrumentos existentes, debido al surgimiento de nuevas condicionantes. Pero también puede ser producto del capricho humano, el cambio por el cambio mismo, que tiene como única justificación la necesidad personal de trascender y destacarse del resto de la sociedad.

En contraposición a este movimiento existe un principio de permanencia, la fuerza centrípeta que evita que la inercia del cambio acabe con la civilización, manteniendo el equilibrio que permite que el movimiento cíclico de la cultura continúe. Este concepto es la tradición, cimiento sobre el que se construye toda innovación y al mismo tiempo refugio seguro y estable ante la posibilidad de que los cambios fracasen.” (Guerrero, 1994, p. 11-12).

Toda innovación tiene siempre un principio en la tradición, esta es la base que permite no partir de cero e inventar el hilo negro; sin embargo existen ejemplos poco afortunados donde el cambio fue por el cambio mismo, sin ningún respeto por la tradición y no aportando nada para su desarrollo, estas innovaciones están destinadas al fracaso y al olvido por ser poco originales (entendiendo la

originalidad como el retorno a los orígenes). Para Guerrero Baca las construcciones tradicionales tienen ciertas características que deben ser tomadas en cuenta:

- a) Su razón de ser fundamental es la utilidad y el servicio a las actividades que desempeñan sus usuarios, por lo tanto todos sus espacios tienen una razón de ser y en ella nada falta ni nada sobra,
- b) Busca siempre la utilización racional de los materiales regionales evitando desperdicios,
- c) Estas construcciones están plenamente integradas al contexto físico – geográfico al dar una apariencia de unidad con el entorno y entre las construcciones mismas,
- d) Predomina la autoconstrucción por parte del usuario y de la comunidad, propiciando así que se refuercen los lazos sociales,
- e) Son obras anónimas pues se considera irrelevante el reconocimiento a la autoría del constructor,
- f) El conocimiento de las técnicas constructivas se transmite de generación en generación, pero son enriquecidas con la contribución de cada nuevo usuario en función de la satisfacción de las propias necesidades, las cuales al evolucionar propician la evolución de las construcciones,
- g) A pesar de su similitud cada solución constructiva es única, por sus proporciones, orientación, uso de los materiales, situación en el terreno, así como las necesidades de cada familia y el número de miembros,
- h) Existe, a pesar de todo, un estilo propio grupal de las comunidades, con rasgos funcionales comunes debido a actividades similares, así como rasgos estéticos compartidos por la comunidad, dando así un toque distintivo a cada región,
- i) No siguen programas de diseño proyectados previamente, crecen de manera espontánea y orgánica adaptándose a las cambiantes condiciones familiares y de trabajo,
- j) Son ahistóricas, ya que la fecha de origen de cada solución arquitectónica es desconocida y no tiene la menor importancia para los pobladores, no

es una arquitectura de pedigrí. Basta con que las personas acepten las construcciones como apropiadas y las incorporen a su propio lenguaje formal constructivo,

k) Cumplen una función expresiva.

Así, pues, la innovación no debe estar peleada con la tradición, muy por el contrario se apoya en ella. *“En arquitectura, la tradición se hace en base a formas”* dice Stroeter (1994), las formas poseen una identidad para las personas, y la tienen porque hacen referencia a muchos aspectos propios de su vida diaria social y religiosa. Estas formas no son inventadas de la nada, provienen de formas preexistentes y pertenecen a la memoria del arquitecto o constructor. La tradición como todo lo demás, experimenta un cambio, quizá mas lento pero constante; no tiene reglas y no impone restricciones a la labor creativa por lo que ningún personaje que se haya atrevido a innovar con base en la tradición la ha dejado en el mismo estado en que la encontró.

Para Roberto Segre (1999) la emancipación del llamado Tercer Mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial introduce en la cultura contemporánea la presencia de tradiciones, repertorios, formas de vida y de habitar poco conocidas hasta entonces. El ambiente urbano en los países de Asia, África y América Latina se había definido a partir de modelos metropolitanos, con las imposiciones estéticas y formales de las grandes urbes internacionales; ya inmersos en este movimiento internacional se comienza a percibir el abismo existente entre la pseudovanguardia del exhibicionismo arquitectónico urbano y la coherencia de las tradiciones rurales locales. La progresiva despersonalización de la arquitectura comercial en las grandes ciudades y su influencia en las comunidades rurales, cuyos nuevos edificios carecen de contenido cultural y se desvinculan de la coherencia del contexto tradicional, motivan una reacción contra este proceso de “anonimato ambiental” y de pérdida de los valores locales que habitualmente fueron llevados adelante por la creatividad de los propios usuarios. El llamado “estilo internacional” se

desvincula totalmente del medio sociocultural en que se desarrolle, no tiene sus bases en la tradición, sino por el contrario busca romper con ella y forjar desde cero su propia ideología, identidad y tradición. Por su incoherencia no es comprendida y no es adoptada por la población; no promueve la evolución de la tradición autóctona.

I.2.2 LA IDENTIDAD EN LA VIVIENDA VERNÁCULA

La arquitectura vernácula no sigue necesariamente pautas de diseño preestablecidas académicamente, Rudofsky (2000) encuentra la diferencia básica entre arquitectura formal y arquitectura vernácula no en la diferencia de suntuosidad de una contra sencillez de la otra, sino en idiosincrasias distintas; la arquitectura formal generalmente se asocia con la simetría y la vernácula con su ausencia.

Las edificaciones vernáculas abarcan un sinnúmero de edificaciones: Ayuntamientos, museos, restaurantes, espacios comerciales, hoteles, haciendas, etc., tanto en zonas rurales como urbanas. Espacios en los cuales se pueden realizar expresiones monumentales y artísticas; esto no se realiza en la pequeña vivienda vernácula, por lo menos no en la misma escala, pero en muchos casos son subvaloradas. *“Evidentemente, no es posible juzgar la arquitectura espontánea con pautas académica; lo que parece caótico a menudo ha sido reunido en una especie de tenaz armonía. Todos los campesinos tienen estilo, escribió Sainte-Beuve. Sin embargo, las casas de los campesinos no son ejemplo de ninguna tesis crítica; si bien no carecen de cierta grandeza, nunca son solemnes. Por encima de todo, no carecen de identidad, elemento esencial para cualquier vivienda que aspire a ser digna. De todos modos, nunca son tan amenazadoramente calvas como la mayoría de la arquitectura de diseño. “Vernáculo” es mucho mas que un estilo, es un código de buenos modales que no tiene paralelo en el mundo urbano.”* (Rudofsky, 2000, p. 243)

La vivienda vernácula, la de los campesinos y la que se realiza en zonas urbanas tiene grandeza porque es auténtica, es original y tiene contenido. A pesar de esto es discriminada por los habitantes, principalmente de la ciudad por considerarla de baja calidad y que son desechables por su corto periodo de vida. Mitos que son difíciles de erradicar por prejuicios muy arraigados.

Para el campesino como para el habitante de la ciudad la necesidad básica de tener cobijo es inalienable, no se puede prescindir de ella. Tener una casa es una de las características universales de la especie humana, esto es, tener algo más que el simple lugar que nos protege de las inclemencias del tiempo, es tener un espacio para la defensa de la identidad, de la dignidad personal. *“La casa, a condición que fuese de propiedad, se tornó verdaderamente el único espacio en que era posible la realización de uno mismo...”*(Signorelli,1999, p. 93). Este sentimiento no tiene relación tanto en los materiales como en el confort del espacio, con la estabilidad psicológica y la protección física que proporciona la construcción, pues aún en las aldeas tradicionales en las que el observador extraño puede sólo ver un caos (por la suciedad o el amontonamiento) son con frecuencia expresiones de la organización social. Por muy mala que pueda ser físicamente su vivienda, el aldeano encuentra en ella consuelo y significado.

I.3 AUTOCONSTRUCCIÓN Y VIVIENDA POPULAR

En el lenguaje común se le llama popular a lo que gusta mucho a un gran sector de la población. La Real Academia de la Lengua Española en su 22ª edición (2001) define lo popular como algo que pertenece o es relativo al pueblo, que es peculiar del pueblo o que procede de él. Otra acepción es: propio de las clases sociales menos favorecidas, que está al alcance de los menos dotados económica o culturalmente. Para Francisco López (1993) el *“desgaste de lo popular nos hace referirnos, en términos de asentamientos populares, a los crecimientos de vivienda marginal en la periferia de las grandes urbes”* (p.18). En este sentido entenderemos la vivienda popular y la definiremos como: La

vivienda construida principalmente con materiales industrializados como lámina, cartón, concreto, acero, tabique, tabicón, etc. En la cual la edificación corre a cargo de los propios moradores con recursos muy reducidos, lo que obliga a prolongar la ejecución de la obra por un periodo bastante largo, donde los avances progresivos se darán en función de la disposición de tiempo y dinero. No existe proyecto arquitectónico de la vivienda realizado previamente sobre el cual se planee la realización por etapas a manera de preservar la coherencia arquitectónica o la secuencia lógico-constructiva para hacer más eficiente y económica su construcción e instalaciones. Jan Bazant (2003) amplía: *“De hecho, la visión de las familias de bajos ingresos es bastante realista, sólo ven el corto plazo: lo que pueden hacer en el momento. De aquí que las viviendas progresivas sean flexibles, es decir, se van adaptando a las particulares circunstancias familiares y a su disponibilidad de dinero.”* (p.36)



Imagen I.2 Vivienda popular en el municipio de Petatlán, Gro.

La ONU señala que el problema habitacional debe ser abordado desde la perspectiva de su uso social, pues la considera un bien de primera necesidad útil en el desarrollo de la familia, la que a su vez es la unidad básica de la sociedad. La OEA por su parte aporta la siguiente definición: *“Vivienda de interés social, ya sea urbano o rural, es aquella cuyo uso en propiedad o alquiler, es asequible, de manera que no resulte onerosa en el presupuesto familiar a personas de escasos recursos económicos, proporcionándoles alojamiento en un ambiente físico y social que satisfaga los requisitos indispensables de seguridad, higiene, decoro y que esté dotada de los servicios sociales correspondientes.”* (Padilla y Sotelo, 2002, p.17-18).

I.3.1 VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL

Puede existir diferencias entre lo que entendemos como vivienda de interés social y vivienda popular, ya que es común que a los desarrollos habitacionales hechos por empresas constructoras se les denomine de interés social y a la vivienda autoconstruida popular. Esther Maya va mas allá y establece relaciones de costo para diferenciar una de otra; la vivienda de interés social la define como aquella que al ser concluida no exceda un valor de edificación de quince veces el salario mínimo general anual de la región en que se haya construido; y la vivienda popular la define como aquella en la cual el valor final de su edificación no exceda veinticinco veces el salario mínimo general anual vigente en el área geográfica de que se trate. Existe otra diferencia que me parece es fundamental y que incide directamente en el modo de habitar y de relacionarse con el entorno físico y social: la vivienda de interés social entendida como aquella que se da en desarrollos habitacionales de cientos de casas es del tipo racional e impersonal, es decir, son viviendas idénticas para familias diferentes con espacios mínimos racionados para economizar la construcción por medio de un patrón de diseño repetitivo y monótono que se planta de manera indiscriminada; y la vivienda popular es flexible porque se adapta a la conformación familiar y a su evolución, aún a pesar de ser poco racional e incluso poco funcional en ocasiones,

ocasionando que el costo de construcción sea más elevado que una de interés social, sin embargo, la satisfacción de sus habitantes no es comparable ya que fue fruto del esfuerzo personal y colectivo de la familia. Tiene contenido e identidad y sus habitantes se identifican con ella aunque sepan de sus deficiencias.

I.3.2 LA VIVIENDA EN EL CAMPO Y LA CIUDAD

El habitante de la ciudad tiene una vida diferente a la del campo, en principio porque las dificultades diarias de la vida es muy diferente en el campo que en la ciudad, en el campo el ser humano posee una gran cantidad de espacio donde desarrollarse, en la ciudad no se encuentran suficientes opciones de espacios habitables, en el campo las necesidades como cocinar, calentarse y obtener agua para consumo personal pueden satisfacerse, no sin un esfuerzo, por medio de la misma naturaleza; en la ciudad la comodidad que representa el agua corriente, la energía eléctrica, la red de alcantarillado presupone un costo para sus habitantes. La necesidad de solventar tales gastos incluyendo alimentos y transporte supone trabajar a ritmos más acelerados que en el campo y ejerce cierta presión causando estrés. El estilo de vida es distinto, y esto se refleja de diversas maneras: con la vestimenta, con el lenguaje, con su vivienda, con la tecnología, etc.; las necesidades reales o creadas de el estilo de vida citadino lo obligan a estar al día con el manejo de la información, desplazarse en la ciudad no es lo mismo que hacerlo en el campo, por lo que el vehículo motor llega a ser imprescindible.

La vivienda es un vivo reflejo de lo anterior, tratan de realizar la llamada vivienda imaginaria, aquella que existe en sus mentes y que es un compendio de formas, colores, texturas y materiales que ha visto en otras viviendas que el considera de buen gusto y que consideran reflejarán su estatus social. La fachada es siempre un elemento importante por ser la cara que muestra a todos los demás, debe tener cierta forma que vio en una revista o que observó en alguna otra

residencia (que probablemente tiene características diferentes) y trata de realizar una copia que resulta imperfecta, amoldar esta fachada a su casa es imperativo, incluso si con ello tiene que sacrificar confort en el interior. *“La vivienda cumple funciones y condensa aspiraciones vitales y profundas para el individuo y el núcleo familiar”* dice Juan Manuel Ramírez, y amplía sugiriendo que la seguridad, el descanso, la privacidad, la convivencia, la diferenciación y prestigio social son quizá las más sentidas.

El hacerse de una vivienda no siempre es tarea fácil para los habitantes más pobres de la ciudad, los insumos materiales tienen costos muy elevados. Es por esto que la vivienda popular debe ser visualizada como un proceso social que implica la participación de varios sectores de la población en su producción como son los fraccionadores, vendedores de materiales, constructoras, funcionarios municipales, los propios pobladores urbanos, así como a las gestiones requeridas para la edificación de viviendas (Ramírez, 1993). Sin embargo, tener acceso a este tipo de participación implica que el futuro habitante debe ser sujeto de crédito para ser beneficiario, es decir, tener ingresos fijos y comprobables para que asegure el pago puntual por un lapso de varios años. Cuando esto no es posible es necesario recurrir a un tipo de participación alternativo, el de familiares y amigos auto construyendo las propias moradas, logrando con esto la ventaja de fomentar y reforzar los vínculos de amistad. Aunque son contados los casos en que el trabajo necesario es aportado en su totalidad por ellos; de hecho no construyen solos sus casas ya que a menudo buscan la ayuda de albañiles y trabajadores especializados.

La autoconstrucción de la vivienda implica sacrificios, por lo que no es fácil embarcarse en una empresa así. La autoconstrucción de viviendas urbanas lleva tiempo, por lo general este tiempo se toma del recreo familiar o de actividades orientadas a progresar en la vida, como asistir a una escuela nocturna. Por ello hay un costo de oportunidad si se invierte tiempo en construir y hay también la

imposibilidad de ganar mas en ese momento o de buscar mayores ingresos futuros (Turner, 1976).

I.4 EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN Y LA ARQUITECTURA DE LOS PROFESIONALES

El paisaje urbano en las ciudades latinoamericanas tiene poca influencia de los profesionales de la construcción. Los esfuerzos de arquitectos y urbanistas educados para conformar espacios que sirvan para algo más que abrigar al ser humano son insuficientes para estructurar un plan de diseño a nivel ciudad que sea viable y compatible con la realidad. Son muchos los factores que impiden que esto sea posible y los esfuerzos colectivos se disuelven en individualidades a veces afortunadas y otras no tanto. Ramón Gutiérrez opina que el papel de las facultades de arquitectura en la colonización pedagógica de los arquitectos y su excepcional contribución a la dependencia de estructuras teóricas ajenas a nosotros no ha sido aún analizado profundamente. Una de las primeras formas de la dependencia es la ausencia del conocimiento de lo propio y esta omisión interesada persiste hasta nuestros días (Toca, 1990). Este desconocimiento de lo propio tiene raíces en el problema educativo, y no es privativo de arquitectos, ni siquiera de los profesionistas, abarca niveles mucho más generales que repercuten en la profundidad del propio ser.

I.4.1 LA PROBLEMÁTICA QUE ENFRENTA LA EDUCACIÓN

El México del siglo XXI vive aún los problemas heredados del siglo XX. Experiencias acontecidas recientemente en nuestro país dan fe de esta situación. La descomposición social es verdaderamente alarmante; la insatisfacción adolecida por la población tiene raíces profundas: económicas, sociales, espirituales, intelectuales y sobre todo insatisfacción con el propio ser. El sentido de la ciudadanía ha sido reducido a la simple exigencia de los derechos individuales sobre los colectivos, a la satisfacción individual y

superficial sobre la satisfacción del colectivo. La indefinición de la sociedad como tal acarrea múltiples problemas, la insatisfacción social deviene inevitablemente en descomposición social.

Esta insatisfacción tiene raíces ontológicas. El individuo es educado para adaptarse a la sociedad y desenvolverse adecuadamente en ella. Sin embargo, la educación social ha olvidado la enseñanza de la comprensión, ha olvidado enseñar quienes somos y hacia donde vamos. La inserción del individuo en la sociedad como mero componente totalmente sustituible hace perder la validez del individuo como tal. En la sociedad actual nadie es indispensable y todos son reemplazables. Morin (1999) afirma que la educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Esta condición humana debe ser entendida en toda su extensión, como una cualidad, pero también como una limitante. Como cualidad enriquecedora del espíritu y de la libertad, de la diversidad asegurada por el libre albedrío. La condición humana en la educación posibilita el reconocimiento del propio ser al identificar los rasgos comunes y las diferencias substanciales intrínsecas con respecto al prójimo. El reconocimiento de estas semejanzas y diferencias facilitan el autoconocimiento al reconocernos en el otro. Esto sólo es posible mediante la observación y el diálogo, facultades que debe promover toda educación.

Al faltar estas cualidades es factible caer en el egocentrismo por la ignorancia y la indiferencia, Morin (1999) cataloga el egocentrismo como una traición a sí mismo engendrada por la autojustificación y la tendencia a adjudicar a los demás la causa de todos los males. La condición humana también impone límites éticos y morales. Nuestra libertad debe respetar la del prójimo legitimando su propio derecho a ser, estar y a proyectarse, cualidades que para Cullen (1997) son formas de sabiduría que atribuye principalmente al docente.

I.4.1.1 La calidad de la educación

Otra situación que tiene que enfrentar la educación es en referencia a su calidad. Cullen (1997) explica la calidad de la educación desde dos contextos: uno productivo (productos resultantes de la acción educativa) y otro relacionado con la necesidad-demanda, así como otros criterios básicos que para medir la calidad de la educación tienen que ver con la relevancia (las necesidades sociales y sus cambios que determinan el tipo de educación adecuada para satisfacerlas), pertinencia (la coherencia entre los objetivos y las situaciones de aprendizaje), la eficiencia (óptimo empleo de los recursos disponibles) y la equidad (la justa distribución de oportunidades educativas). Si estas situaciones no son las adecuadas no podríamos hablar de calidad en la educación; suele ocurrir que la educación no responda a las necesidades actuales de la sociedad, la tendencia actual es hacia la especialización, que como tal trae grandes beneficios al conocimiento, pero que cuando se excede provoca la segregación social y cultural. Las aportaciones al colectivo, en estos casos, no necesariamente responden a necesidades primarias debido a la parcialización del enfoque desde el que se aborda la situación perdiendo la contextualización de la problemática.

La excesiva especialización descontextualiza el conocimiento y de no manejarse adecuadamente resulta inoperante, la interdisciplinariedad es indispensable en estos casos. Esta situación de segregación cultural hace perder el sentido de pertenencia del sujeto con la sociedad a la que pertenece, se olvidan u omiten raíces que lo vinculan con el lugar y ya no se reconoce con la otredad inmediata. Busca entonces horizontes más acordes con su nueva situación y emigra dejando atrás su propia identidad. Esta situación es común entre científicos que al no encontrar condiciones para desarrollar sus investigaciones especializadas huyen o buscan sitios que si puedan ofrecerle los recursos tecnológicos para sus necesidades, se reconoce en “la otra otredad”. México padece en demasía de

esta situación al no ofrecer oportunidades iguales a la diversidad, no estamos aún preparados para ella.

¿Debemos atribuir esta situación al fracaso del sistema educativo en México? Antes debemos situar las condiciones que provocan el mal desarrollo de la calidad educativa, a este efecto Cullen (1997) afirma que la enseñanza como producción es un juego de condiciones que median entre la enseñanza y el aprendizaje, es decir, condiciones de producción tanto de procesos como de productos. De tal manera que la impericia docente y el fracaso escolar son indicativos de mala calidad en la educación, pero, como señales de malas condiciones de producción de conocimientos, malos procesos y malos productos o logros.

Queda claro, entonces, que la calidad de la educación depende del reconocimiento de la profesionalidad docente, por un lado, y del reconocimiento de la diferenciación discente, por otro. Un doble problema aún no resuelto en México. Es común en diversas universidades mexicanas (principalmente las públicas) el no reconocimiento de la labor docente por parte de las autoridades; los bajos salarios y los adeudos salariales son comunes en la educación pública provocando un círculo vicioso que incita al docente a no cumplir éticamente con su cometido. Grave situación que repercute en la calidad de educación en el discente; la homogeneización de la educación entre los discentes actúa en detrimento de la propia educación al no reconocer sus particularidades y peculiaridades, así como sus talentos individuales, y pueden finalizar en el descontento del discente para con su institución perdiendo su identidad institucional y su sentido de pertenencia. Obligándolo a emigrar y aplicar sus talentos en otra parte y no en su comunidad.

Estas situaciones conllevan a la pérdida de la hegemonía de lo público en la escuela. Esta funciona tradicionalmente como la institución socializadora de la comunidad adaptando y modificando conductas (Fullat, 1992). Otras

instituciones o elementos de la sociedad han tomado parte importante en la modificación de conductas. La familia, al igual que la escuela, son los elementos básicos de la estructura educanda del ser humano y han sido legitimados por la sociedad. Sin embargo, otros elementos han tomado importancia en la inducción de conductas, a veces no reconocidos abiertamente por la sociedad. Tal es el caso de los medios de información, particularmente la televisión. La televisión ha sido una herramienta fundamental para la diversificación del conocimiento, ha permitido que el conocimiento pueda llegar a todos los rincones del planeta, ha sido un medio que ha facilitado la comunicación entre todos los seres humanos y, a pesar de todo esto, ha sido desaprovechado y mal utilizado. Ha servido para manipular, entorpecer, adormecer y controlar a las masas. La cantidad de información que se maneja por este medio es demasiada para la asimilación del televidente, esta diversificación del conocimiento provoca desconocimiento por el mal manejo de la misma.

La excesiva libertad de expresión en la televisión, sin controles y en ocasiones sin moral ha provocado más daños que beneficios en la sociedad. La deliberada manipulación de la verdad con oscuras intenciones desinforman y entorpecen la propia concepción de la verdad. La influencia de los medios de comunicación en la educación cívica de la población ha sido determinante, siempre es mas creíble algo que se expone en televisión que algo que no lo es. Las nuevas generaciones se educan ante el televisor y no ante las aulas, de ahí la importancia de redefinir el contenido social en los medios de comunicación para promover una educación moral.

I.4.1.2 El reto de la educación

A decir de Ana María Salmerón (2000) el reto de la educación moral debe ser comprometida con el futuro de estas sociedades asistiendo a las nuevas generaciones para que sean capaces de construir criterios morales razonables, críticos, propios e independientes. Debe también atender al desarrollo de hábitos

y actitudes morales individuales y colectivas de responsabilidad, solidaridad, cuidado, justicia y respeto. Estas virtudes deben inculcarse desde la niñez para que el individuo tenga oportunidad de asimilarlos y adoptarlos o, en su caso, modificarlos.

La enseñanza de valores éticos y morales conlleva la enseñanza de la libertad de asumirlos o desecharlos con el fin de que el individuo, al final, sea capaz de concebir lo que podríamos denominar “vida buena”, Sacristán (2001) considera que si hemos de tener un proyecto de educación como motor de un tipo de vida buena, la educación y el aprendizaje no pueden reducirse a adaptar a los sujetos a la cultura vigente, sino que busquen transformar la cultura de acuerdo con ese ideal de vida buena que constituye también una parte de las ideas y aspiraciones en esa cultura, y capacitar al sujeto para ser libre de asumirla. Para lograr este fin es necesario contar con políticas educativas que promuevan la libertad del individuo, libertad de pensamiento y libertad de acción, incluso para equivocarse. Como afirma Morin (1999): *“La educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté, en algún grado, amenazado por el error y por la ilusión”* (p. 4).

Las políticas educativas deben salvaguardar los intereses propios del individuo y la colectividad al mismo tiempo, deben ser un lineamiento que encause y distribuya de manera equitativa los recursos necesarios para promover los valores éticos y el conocimiento por los medios que sean convenientes. Las políticas educativas deben también evitar la politización de la educación, deben evitar que los sectores más poderosos de la sociedad se adueñen de las instituciones educativas y las utilicen como medios para justificar su dominio.

México es un país multicultural, y como tal debe promover en la educación la tolerancia, con el reconocimiento de que la pluralidad enriquece a la sociedad. Tolerancia hacia los que son diferentes, hacia los que piensan diferente y hacia los que actúan de forma diferente. Debe inculcar la apertura para asimilar las

enseñanzas del otro, la alteridad para comprender diversos puntos de vista, la comprensión como herramienta del autoconocimiento. Pues finalmente llegamos a conocernos a nosotros mismos en la diversidad, en la diferencia, en el opuesto, en la confrontación con lo otro, al mirarnos en el espejo del otro; nos reinterpretamos y nos reinventamos al vernos diferentes, nos perfeccionamos.

Somos seres que buscamos constantemente la perfección, la identificación y el conocimiento, sabemos que somos, pero no sabemos como somos; buscamos la autonomía moral, física y psicológica, pero para lograrla antes debemos saber de que necesitamos independizarnos, debemos conocer nuestro entorno y asimilarlo. Las leyes y normas de la sociedad establecen jerarquías en las relaciones y regulan el comportamiento. En este sentido Kohlberg concibe tres categorías o niveles de juicio moral: un nivel preconvencional (donde el castigo y la reprobación social determinan el comportamiento conforme a las reglas y expectativas sociales), uno convencional (donde el yo se identifica con las reglas y expectativas de los otros) y un nivel posconvencional (donde se diferencia perfectamente el yo de las reglas y expectativas de los otros y define sus valores en atención a principios elegidos libremente) (Salmerón, 2000).

La libertad es premisa indispensable en la educación de nuestro tiempo, pero es necesario tener límites, pues de lo contrario la libertad podría degenerar en libertinaje y descomponer el orden social. La libertad debe trascender al individuo por ser de carácter universal. Debemos evitar la tentación de suprimir la diferencia, la otredad, ya que hacerlo pondría en riesgo el desarrollo de la colectividad. Sólo la diferencia hace girar y moverse a la sociedad, la dinamiza y la renueva modificándola. La inmovilidad descompone y atrofia los elementos que constituyen a la sociedad, al igual que un órgano del cuerpo humano que no es usado. Es por esto que debemos evitar la indignación y la incompreensión:

“La incompreensión produce tanto embrutecimiento que este a su vez produce incompreensión. La indignación economiza examen y análisis. Como dice

Clément Rosset: “la descalificación por razones de orden moral evita cualquier esfuerzo de inteligencia del objeto descalificado de manera que un juicio moral traduce siempre un rechazo al análisis e incluso al pensamiento”. Como señalaba Westermarck: “El carácter distintivo de la indignación moral sigue siendo el instintivo deseo de devolver pena por pena”.” (Morin, 1999, p. 46)

Este rechazo al análisis tiende a llevarnos a reducir lo complejo a uno de sus elementos, el más significativo. Esto nos lleva a juzgar por ignorancia, conveniencia e incomprensión; si el rasgo más distintivo es favorable se ignoran los rasgos negativos y viceversa. La enajenación por las ideas nos da la certeza de poseer la verdad hasta el punto de imposibilitarnos la comprensión de otra idea o de otra persona. Debemos buscar las vías intelectuales y éticas para poder desarrollar una doble comprensión: la intelectual y la humana.

I.4.2 LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

La enseñanza de la arquitectura y el profesional de la arquitectura enfrentan estos problemas cotidianamente en su ejercicio profesional. Ramón Gutiérrez asegura: *“Son limitados los planes de estudio de las escuelas y facultades de arquitectura de América que incluyen la enseñanza de la historia de la arquitectura nacional y aún muchísimos menos, el conocimiento de la arquitectura iberoamericana imprescindible para darle un horizonte cultural común a nuestra propuesta. Pero ello fue reemplazado por décadas con el aprendizaje de un oficio abstracto aunque no carente de calidad instrumental, cuyo compromiso no partía de la realidad concreta en que debería trabajar el egresado sino que se le creaba un mundo (...) que veleidosamente producía una arquitectura para un restringido sector social que compartía las pautas de aculturación”* (Toca, 1990, p.142). Si bien el conocimiento de la evolución de la cultura global es importante, lo es más conocer de donde proviene el paisaje urbano que nos rodea y tener un alto grado de compromiso con nuestra propia realidad y no con una ajena.

El carácter cultural es un compromiso que atañe directamente al arquitecto; primero por el respeto y puesta en valor de la herencia recibida que constituye la memoria histórica de la cultura arquitectónica y después por la responsabilidad de aportar a la formación y evolución de la cultura partiendo de la situación contemporánea. Lamentablemente el proceso de colonización pedagógica que nos impone la preocupación de la obsesionante modernidad de nuestras vanguardias limitó la valoración de los testimonios edilicios recibidos. No se trata, sin embargo, de conservar una arquitectura para la nostalgia sino preservar los testimonios culturales que nos ayuden a comprender el pasado para enfrentar el futuro y nos permita dar respuesta a las demandas sociales.

I.4.2.1 El ejercicio del arquitecto

Las construcciones proyectadas por arquitectos tienen una fuerte carga de significado estético, de alusiones y de individualidad. El arquitecto tiene que satisfacer a un cliente, individual o colectivo y enfrenta una serie de críticas de este cliente, de la sociedad e incluso del gremio de la arquitectura; en la crítica del cliente el arquitecto enfrenta palabras como poco práctico, feo y antieconómico según la percepción individual. El problema de la percepción es que depende de que nuestra visión del entorno sea satisfactoria para que pueda suministrarnos una información que nos capacite para actuar de manera correcta. La percepción depende de nuestros principios ya que percibimos el conjunto de nuestras propias experiencias y las intenciones que aprehendemos son el resultado de un proceso de socialización; el mundo consta de los objetos que conocemos (Norberg-Schulz, 2001) Este bagaje cultural permite que la crítica a la arquitectura por parte del cliente sea sensata e implique que el arquitecto mejore la propuesta, y que la crítica de terceros sea imparcial.

El peligro radica en la tentación de la imposición por parte del arquitecto, quien con sus bases académicas considera que el modo de vida adecuado puede ser

diferente al que las personas para quien trabaja desarrollan. El nivel de tolerancia y aceptación de lo diferente por parte del arquitecto es importante, debe existir alteridad para que exista comprensión. Cuando las obras de los arquitectos sobresalen por su adecuado ensamblaje con el entorno estas condiciones se están cumpliendo y esta aportando nuevas palabras al lenguaje de la arquitectura y la cultura; contribuye a la evolución de las tradiciones.

Cuando el cliente es un personaje o un grupo de personajes fácilmente identificables esta labor es más sencilla. Pero cuando su labor está encaminada a satisfacer programas federales regulados burocráticamente de vivienda, donde se trata a los moradores de bajos ingresos como a objetos despersonalizados y manipulados, no como a sujetos capaces de autorrealizarse, el rostro del cliente es imposible de identificar. El resultado por lo general es poco satisfactorio, las viviendas son impersonales, repetitivas, como si la familia de Juan viviera, actuara, pensara y conviviera igual que la de Pedro o Fulano o Zutano, con espacios que rayan en lo mínimo habitable; esto se da porque el trato es con intermediarios y no con el que habitará las viviendas. La relación se vuelve hasta cierto punto paternalista, con la comunidad en la posición inferior, una posición de si lo quieres lo tomas y si no lo dejas.

Para Hans Harms las nuevas relaciones entre el profesional y la comunidad deberán edificarse sobre algo que no sea el profesionalismo paternalista o elitista, pues esto sólo tiene como resultado para los usuarios un significado y un efecto negativo. El arquitecto o planificador debe ganarse la confianza de las personas con quienes trabaja, y la confianza debe ser suficiente para que realmente trabaje con ellas y no para ellas. Se deben establecer relaciones de confianza mutua sobre la base de relaciones contractuales legalmente obligatorias, de aprecio, lealtad y metas mutuas de cambio social, con el entendimiento de que debe darse la retroalimentación (Turner, 1976)

La retroalimentación sólo puede darse cuando se habla el mismo lenguaje, cuando hay afinidad y entendimiento, cuando hay objetivos comunes y compartidos. No puede darse por el contrario cuando el arquitecto esta inmerso en las tendencias teóricas del movimiento internacional del mundo desarrollado y tiene que trabajar en un país del Tercer Mundo con personas que en su realidad no comparten su entusiasmo por la alta tecnología y la estética industrializada.

Carlos González Lobo abunda: *“Ante esta carencia teórica y para enfrentar las circunstancias expuestas nos vemos obligados a construir, desde nuestros ámbitos académicos, profesionales y de trabajo, de los que se reclaman solidarios con los más necesitados, una teorización arquitectónica vinculada a la experimentación práctica coyuntural y a la investigación sistemática en materia de producción arquitectónica y urbana (...) que integre los avances científicos culturales y tecnológicos más avanzados por un lado con la cultura, situación y recursos reales que las mayorías necesitadas de nuestros países tienen, por el otro (...) Es una teoría que busca y admite una Arquitectura Pobre, pero que reivindica, y se construye por y para la comunidad, en medio de sus luchas por organizarse independientes y ser historia. Por ello, construcción de un espacio y su entorno: a) en que con recursos mínimos y/o escasos, se pueda lograr una “calidad habitable”, que integre y albergue las modalidades regionales de usos, hábitos y costumbres de la población; b) que supere la contradicción entre necesidades máximas y posibilidades escasas y precarias; c) que además incorpore las soluciones constructivas, espaciales y poéticas más avanzadas, logradas por el desarrollo de la humanidad”* (Toca, 1990, p. 114-115).

El reto del arquitecto no es cuando nada en abundancia de recursos, por el contrario, lo es cuando tiene que realizar una arquitectura pobre en recursos, pero rica en contenidos, sugerencias, experiencias ambientales y espaciales. El estudio de la vivienda tradicional, de sus contenidos y transformaciones, de sus

ideales, de sus aciertos e incluso de sus fracasos puede ser aleccionador en este sentido.



Imagen I.3 Casa en Arcano del arquitecto Fernando de Haro, Ixtapa, Zihuatanejo. Fotografía de Michael Calderwood.

BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO I

1. Alonso, María y Tanoni, Cecilia (2005) Acerca de la identidad individual, social y comunitaria. Buenos Aires: Aulas Unidas Argentinas
2. Álvarez, Marcela () *“La construcción de la identidad, fallas en la consolidación del sentimiento de si mismo: la identidad negativa”*. Conferencia abierta. <http://www.angelfire.com/ak/psicologia/identidad.html>
3. Amerlinck, Mari-Jose (Comp.) (1995) Hacia una antropología arquitectónica. México: Universidad de Guadalajara
4. Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y propuesta. (1991) México: Universidad Autónoma Metropolitana – Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo – SUMMA
5. Atlas de la vivienda rural del Estado de Morelos. (2000) Gobierno del Estado de Morelos – UAEM – Red CYTED
6. Bazant, Jan (2003) Viviendas progresivas. Construcción de vivienda por familias de bajos ingresos. México: Trillas
7. Berger, P. L. y Luckmann, T. (1988) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu
8. Burden, Ernest (2000) Diccionario de arquitectura. México: McGraw-Hill
9. Camacho Cardona, Mario (1998) Diccionario de arquitectura y urbanismo. México: Trillas
10. Coulomb, René y Sánchez Mejorada, Cristina (Coord.) (1992) Pobreza urbana, autogestión y política. México: Cenvi
11. Cullen, C. A. (1997) Crítica de las razones de educar. Temas de la filosofía de la educación. México: Paidós
12. De Haro Lebrija, Fernando y Fuentes Elizondo, Omar (Ed.) (1999) Arquitectos mexicanos II. Al fin del milenio. México: Editorial Arquitectos Mexicanos
13. Diccionario Real Academia de la Lengua Española. <http://buscon.rae.es/drae/>

14. Diez del Corral, Juan (2005) Manual de crítica de la arquitectura. España: Biblioteca Nueva – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
15. Fathy, Hassan (1982) Arquitectura para los pobres. México: Textos extemporáneos
16. Fergus, O. (1954) La evolución de la vivienda humana. México: Alameda
17. Fullat, O. (1992) Filosofías de la educación. México: CEAC
18. Gaite, Arnoldo (2003) Tipología. Apuntes para una investigación. La arquitectura considerada como instrumento biológico. Argentina: nobuko
19. González Gortazár, Fernando (1996) La arquitectura mexicana del siglo XX. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Lecturas Mexicanas)
20. Gran diccionario enciclopédico visual (1992) Colombia: Programa Educativo Visual
21. Guerrero Baca, Luis Fernando (1994) Arquitectura de tierra en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana
22. Hurtado Gálvez, José Martín (2004) *“Sobre la construcción de la identidad en México”*. Nómadas. 10 Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas
23. Jenkins, R. (1996) Theorising social identity. Lóndres: Routledge
24. López Morales, Francisco J. (1993) Arquitectura vernácula en México. 3ª. Ed. México: Trillas
25. Maya, Esther (1999) El sector privado y la vivienda de interés social en la zona metropolitana de la ciudad de México. México:...
26. Molina Luque, F. (2003) Educación, multiculturalismo e identidad. España: Universidad de Lleida
27. Morin, E. (1999) Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. París: UNESCO
28. Norberg-Schulz, Christian (2001) Intenciones en arquitectura. 3a ed. Barcelona : Gustavo Gili
29. Ortiz, Víctor Manuel (1984) La casa, una aproximación. México: UAM – Xochimilco

30. Padilla y Sotelo, Lilia Susana (2002) Aspectos sociales de la población en México: vivienda. México: UNAM
31. Ramírez Saiz, Juan Manuel (1993) La vivienda popular y sus actores. México: Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana – Universidad de Guadalajara
32. Roth, Leland M. (1999) Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado. Barcelona: Gustavo Gilli
33. Rudofsky, Bernard (2000) Constructores prodigiosos. México: Árbol editorial
34. Sacristán, J. G. (2001) Educación y convivir en la cultura global. México: Ediciones Morata, S. L.
35. Salmerón, A. M. (2000) La herencia de Aristóteles y Kant en la educación moral. México: Editorial Desclee de Brouwer, s.a.
36. Segre, Roberto (1999) América Latina fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura. La Habana: Editorial Arte y Literatura
37. Signorelli, Amalia (1999) Antropología urbana. España: Antropos Editorial – Universidad Autónoma Metropolitana
38. Sotres Núñez, Ramón (2005) De barro y otate. Arquitectura de casa. México: Gobierno del Estado de Guerrero
39. Stroeter, Joao (1994) Teorías sobre arquitectura. México: Trillas
40. Toca, Antonio (Ed.) (1990) Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y futuro. España: Gustavo Gilli
41. Turner, J. F. C. y Fichter, R. (Coord.) (1976) Libertad para construir. México: Siglo Veintiuno
42. Velasco León, Ernesto (1990) Cómo acercarse a la arquitectura. México: Limusa - CONACULTA

CAPÍTULO II. Antecedentes de la Costa Grande de Guerrero

II.1 EMPLAZAMIENTO DEL ESTADO DE GUERRERO

Junto con otras 31 entidades federativas, Guerrero forma parte de los Estados Unidos Mexicanos. Está ubicado al sur del país, su capital es la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, situada en el centro de la entidad. Según el sistema de líneas imaginarias que cubren la superficie terrestre, Guerrero se localiza entre los paralelos 16°17' y 18° 48' de latitud norte y entre los meridianos 98°04' y 102°11' de longitud oeste (Fragoso, et. al. 1987; p. 12 – 13).

El estado de Guerrero cuenta con una orografía accidentada y tiene tres formaciones geográficas: la depresión del río Balsas, la Sierra Madre del Sur y la costa del Océano Pacífico. La primera, en dirección norte, es una amplia zona de tierras bajas que no sobrepasan los 1 000 metros de altura. El clima es seco – la sequía suele presentarse entre octubre y mayo – y predomina una vegetación compuesta por cuajilotes y órganos. La sierra, formada a finales del Cretácico superior, corre paralela al mar, entre la costa y la depresión del Balsas. Sin tener una precipitación pluvial abundante, su vegetación la forman bosques de encino, árboles tropicales, carpes, alisos, helechos gigantes y orquídeas. La llanura costera es de clima caliente y semiseco. Hay en ella acacias, leguminosas, Picus, tulipanes y parotas.

Se distinguen cuatro regiones naturales que, aunque diversas, todas tienen clima tropical y suelos sedimentarios: la Tierra Caliente, la Montaña, Costa Grande y Costa Chica. La primera situada debajo del Balsas, en los límites con Michoacán, abarca un tercio de su superficie y cuenta con abundantes tierras fértiles. La Montaña, en la cuenca alta del río hace frontera con el estado de Puebla y ocupa casi 40% del territorio guerrerense. Su superficie accidentada

con lomas y barrancas hace difícil la agricultura. La Costa Grande es la región que corre desde la colindancia con el puerto de Acapulco hasta la desembocadura del Balsas en el Océano Pacífico; cuenta con pastizales, tierras de labor, salinas y yacimientos mineros. La Costa Chica es la superficie comprendida entre Acapulco y el estado de Oaxaca. Tiene mucha vegetación, praderas, sabanas y bosques (Illades, 2000; p. 95 – 97).

Sin embargo en la entidad existen siete regiones subdivididas según criterios geográficos, económicos, antropológicos e incluso históricos conocidas como región Centro, Montaña, Norte, Tierra Caliente, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco.

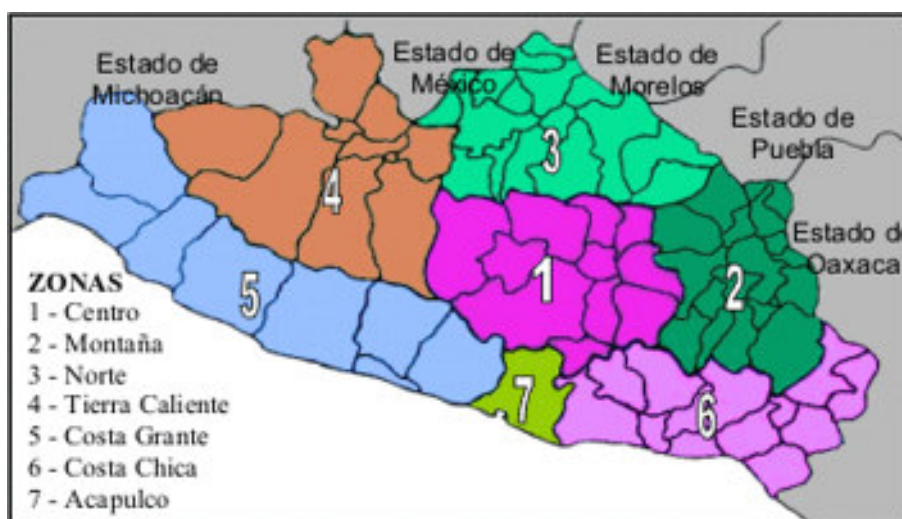


Figura II.1 Las 7 regiones del estado de Guerrero

II.2 EMPLAZAMIENTO DE LOS MUNICIPIOS DE LA COSTA GRANDE

La Costa Grande del estado de Guerrero se ha caracterizado a lo largo de la historia por ser una región con gran tradición y cultura. Está compuesta por ocho municipios: Atoyac de Álvarez, Benito Juárez, Coahuayutla de José María Izazaga, Coyuca de Benítez, La Unión, Petatlán, Tecpan de Galeana y Teniente José Azueta.

II.2.1 ATOYAC DE ÁLVAREZ

El nombre de Atoyac de Álvarez tiene su origen en los vocablos nahuas *atl* *toyahul* que significa “corriente de agua”. Otra interpretación lo define como “Lugar del río”. El agregado de Álvarez se le dio en honor al general Juan N. Álvarez.



Figura II.2 Ubicación del municipio de Atoyac de Álvarez. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México

El municipio de Atoyac de Álvarez se localiza al suroeste de la capital del estado. Hay aproximadamente 84 kilómetros de distancia de Acapulco a la cabecera municipal por la carretera Acapulco – Zihuatanejo. La cabecera se

encuentra a 200 metros sobre el nivel del mar y su ubicación está entre los paralelos 17°03' y 18°32' de latitud norte, y los 100°05' y 100°34' de latitud oeste respecto del meridiano de Greenwich.

Colinda al norte con los municipios de San Miguel Totolapan, Ajuchitlán del Progreso y Heliodoro Castillo; al sur con el municipio de Benito Juárez; al este con Coyuca de Benítez y Chilpancingo y al oeste con Tecpan de Galeana. Tiene una extensión territorial de 1,638.4 kilómetros cuadrados que representan el 2.6% de la superficie estatal.

El municipio es montañoso en la parte norte, sobre la sierra Madre Occidental se hayan las elevaciones conocidas como: El cerro de Teotepec o montaña de Dios, considerado el más alto del Estado, que alcanza una altitud de 3,705 metros sobre el nivel del mar. Cabeza de Venado a 2,160 metros; Pataguas a 1,800 metros; El Plateado 1,650 metros, cerro Del Prieto 1,600 metros y la Silleta a 1,440 metros. Además le siguen los cerros de menor altura como: el Camarón, Cabeza de Perro, la Florida, cerro de La Cal, la Meca, El Interior, Ixtla y la Cuesta. Este aspecto de relieve abarca aproximadamente el 70% de la superficie municipal mientras que las zonas semiplanas 20% y las planas 10%.

El terreno municipal se encuentra regado por los recursos hidrológicos siguientes: El río Atoyac principalmente, con un escurrimiento anual de 835.6 millones de metros cúbicos y una cuenca de captación de 914 de Kilómetros cuadrados cuya desembocadura se encuentra en el océano pacífico. También están entre los recursos del municipio, los ríos del Chiquito y la Pintada; Entre los arroyos están el Santiago, el Camarón, el Paraíso, las Delicias y otros, por otro lado cuenta con una obra muy importante en cuanto a captación se refiere, la presa de Atoyac que recibe las aguas de la laguna Mitla.

Los climas predominantes en el municipio son los subhúmedos cálidos y subhúmedos semicalidos, con temperaturas que oscilan entre 28°C a 30°C y

régimen de lluvias que abarcan los meses de junio, julio, agosto y septiembre, cuya precipitación promedio anual es de 1,236 milímetros; la dirección de los vientos presenta ligeras variaciones pero en general es de suroeste a noroeste.

II.2.2 BENITO JUÁREZ

El nombre del municipio fue otorgado en honor al licenciado Benito Juárez. El nombre de la cabecera es San Jerónimo y se debe a que los españoles acostumbraron adjudicar nombres de los santos a los poblados a donde llegaban.



Figura II.3 Ubicación del municipio de Benito Juárez. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México

El municipio de Benito Juárez se encuentra localizado al suroeste de Chilpancingo, entre los paralelos 17°00' y 17°11' de latitud norte y los 100°26' y 100°34' de longitud oeste, respecto al meridiano de Greenwich. Limita al norte con Atoyac de Álvarez; al sur con el Océano Pacífico; al este con Coyuca de Benítez y al oeste con Tecpan de Galeana. Cuenta con una extensión territorial

de 284.9 kilómetros cuadrados que representan el 0.45% de la superficie total del estado.

El municipio presenta dos tipos de relieves: uno lo constituyen las zonas planas que abarcan el 90 por ciento de la superficie, la otra forma la componen las zonas semiplanas que ocupan el 10 por ciento de la superficie del municipio. Las principales elevaciones que tiene son los cerros del occidente, el de la Loma Pelona. La altura sobre el nivel del mar varía entre 0 y 250 metros.

El territorio está regado por el río Atoyac fundamentalmente, y el sistema hidrológico más importante es la laguna Mitla; además cuenta con litorales sobre la vertiente del océano Pacífico. Tiene el clima cálido subhúmedo; la temperatura promedio es de 32°C la máxima y 23°C la mínima; el régimen de lluvias comprende los meses de junio y septiembre con una precipitación media anual de 1,000 milímetros. Los vientos dominantes provienen del norte, los que llegan del mar provocan la baja temperatura. Los vientos huracanados vienen del suroeste y registran velocidades de hasta 125 kilómetros por hora.

II.2.3 COAHUAYUTLA DE JOSÉ MARÍA IZAZAGA

La palabra que da nombre al municipio deriva de los vocablos nahuas cuahuatl - árbol Ayutli - calabaza y tlan desinencia abundancial, significa "donde abundan los árboles de calabazas".



Figura II.4 Ubicación del municipio de Coahuayutla de José María Izazaga. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México

Se localiza al oeste de la capital del Estado, en la región geoeconómica de la Costa Grande a 291 Km de Acapulco. Precisamente en este kilómetro se encuentra de desviación que conduce a la cabecera municipal aproximadamente a 40 Km pasando por el pueblo de la Unión, sobre la carretera Acapulco-Ciudad Lázaro Cárdenas, Mich., tramo de Zihuatanejo-La Unión.

Se ubica entre los paralelos 19°59' y 18°43' de latitud norte y los meridianos 101°22' y 101°58' de longitud oeste, respecto al meridiano de Greenwich. Limita al norte con el Estado de Michoacán, al sur con los municipios del Teniente José Azueta y La Unión, al este con los municipios de Coyuca de Catalán y Zirándaro de los Chávez y al oeste con el Estado de Michoacán. Se localiza a 358 metros sobre el nivel del mar.

Su extensión territorial de 3,511.5 kilómetros cuadrados que representan el 5.50 por ciento de la superficie total del Estado.

En general existen tres tipos de relieve: Las zonas accidentadas que aparecen el 75% aproximadamente del territorio municipal y en el que se encuentran las principales elevaciones montañosas como: Cerro del gallo Minero, Amatepec, Zoyatepec, San Isidro, Cerro Verde, Bejuco, Palomitas, Cantón, Paracati, Yerba Buena, Picachos, Las Truchas y El Soyate. El otro aspecto del relieve es el semiplano que abarca el 20% aproximadamente y el 5% correspondiente al relieve plano.

Las corrientes que componen los recursos hidrológicos del municipio son principalmente el río Balsas y San Antonio y los arroyos de caudal permanente: Las Tamacuas, Santa Rita, Izcapa, Valle Nuevo, Nueva Cuadrilla, Coacoyula, Guadalupe y El Gallo. Como sistema hidrológico tiene sobre sus límites la presa Adolfo López Mateos.

Los climas predominantes en los municipios son el subhúmedo-semicálido, semiárido-subhúmedo-templado y subhúmedo-cálido de acuerdo a la altitud, de ahí que la temperatura media anual sea de 26.9°C con régimen de lluvias que comprenden los meses de julio, agosto y septiembre. Con una precipitación pluvial que varía de 800 a 1600 mm.

II.2.4 COYUCA DE BENÍTEZ

Sobre el significado de la palabra Coyuca existen diversas interpretaciones, algunos autores la ligan con el mal de bocio que prevalece entre los habitantes de la zona y le dan el significado de “soyar como fuelles”, otros las relacionan con el vocablo náhuatl coyotl-coyote y el locativo con, definiéndolo como “lugar de coyotes”; otros más lo derivan de la palabra coyomi, agujerarse y cae, de calli-zapato o sandalia, interpretándola como “sandalia agujerada”. Finalmente

otros autores dicen que su significado es “lugar de canoas”. El agregado de Benítez se le dio en reconocimiento a la abnegación y perseverancia de la señora María Faustina Benítez, esposa del general Juan N. Álvarez.

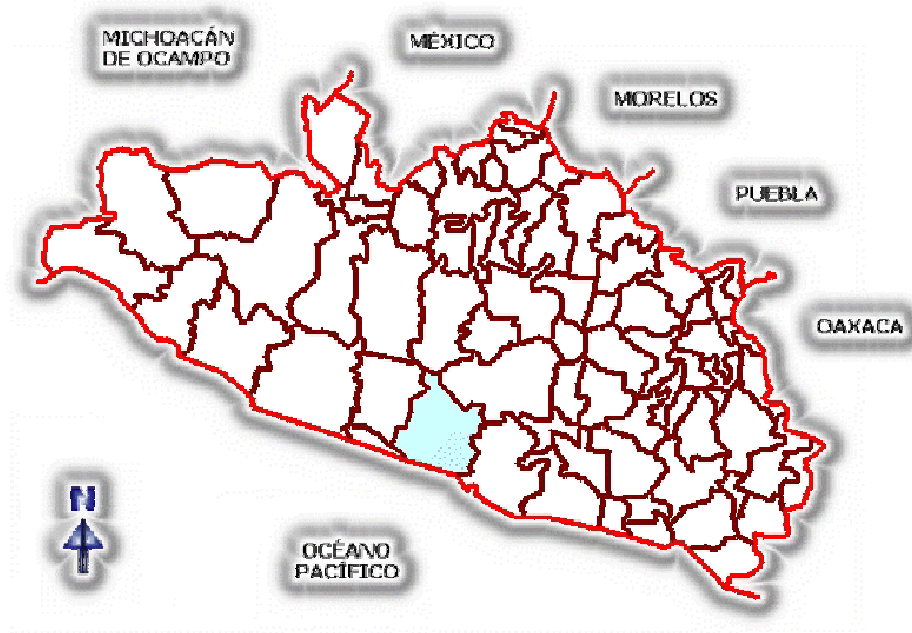


Figura II.5 Ubicación del municipio de Coyuca de Benítez. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México.

El municipio de Coyuca de Benítez, se localiza al suroeste de Chilpancingo su cabecera municipal se encuentra sobre la carretera federal Acapulco-Ciudad Lázaro Cárdenas, Mich., aproximadamente a 32 kilómetros de Acapulco. Ubicado en las coordenadas 16°55' y 17°22' de latitud norte, y entre los 99°50' y 100°22' de longitud oeste, respecto al meridiano de Greenwich. Colinda al norte con Chilpancingo; al sur con el océano Pacífico; al este con Acapulco y al oeste con Atoyac de Álvarez y Benito Juárez. Tiene una superficie de 1,602.9 kilómetros cuadrados.

Presenta tres tipos de relieve. El 80 por ciento de zonas accidentadas, el 10 por ciento de zonas semiplanas y 10 por ciento de zonas planas. La altura sobre el nivel del mar varía de 0 a 100 metros, cuenta con elevaciones montañosas en

las que destacan el cerro de la Cieneguita y Pueblo Viejo. En la parte norte existen lugares accidentados; recorridos por la sierra Madre del Sur; de lejos se ven las famosas Tres Tetas.

Los recursos Hidrológicos que componen este municipio se constituyen por el río Coyuca, la Pintada, las Compuertas, Las Hamacas y Huapanguillo. También cuenta con las lagunas Mitla y Coyuca y un pequeño litoral; en época de lluvias se forman grandes torrentes de agua, estos hacen que los arroyos cortos de desemboquen y causen inundaciones en las partes bajas. Existen dos tipos de climas, el subhúmedo-semicálido y cálido-subhúmedo, con temperaturas que varían de 25°C a 28°C en la época de primavera y verano; presenta una temperatura promedio de 24°C en invierno; el clima caluroso es el que más predomina. Las lluvias comienzan en mayo y terminan hasta octubre, con precipitación media de 1,750 milímetros, volviendo a llover en enero y febrero, que son temporales que afectan a los cafeticultores.

II.2.5 LA UNIÓN

Sobre el origen del nombre del municipio existen dos versiones, uno lo relaciona con la integración del primer contingente de insurgentes surianos que se unió a Morelos en pos de la Independencia y la otra con su relación con el Estado de Michoacán.



Figura II.6 Ubicación del municipio de La Unión. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México.

El municipio de la Unión se localiza a una altura de 174 metros sobre el nivel del mar, al oeste de la capital del Estado, en la región Costa Grande, su cabecera municipal está ubicada a 291 kilómetros de Acapulco sobre la carretera federal Acapulco-Ciudad Lázaro Cárdenas Michoacán. Precisamente a 291 kilómetros de Acapulco, aproximadamente, se localiza la desviación de 6 kilómetros a la cabecera municipal. Se encuentra determinado por los paralelos $18^{\circ}91'$ y $18^{\circ}33'$ latitud norte y de los $101^{\circ}27'$ y $101^{\circ}44'$ de longitud oeste.

Sus límites son: Al norte con el municipio de Coahuayutla y el Estado de Michoacán, al sur con el Océano Pacífico, al oriente con el municipio de Teniente José Azueta Zihuatanejo y al poniente con el Estado de Michoacán.

Cuenta con una extensión territorial de 1,142 kilómetros cuadrados que representan el 1.79 por ciento de la superficie estatal. El relieve lo componen las zonas accidentadas con una superficie del 80 por ciento municipal, las zonas semiplanas abarcan 15 por ciento y la plana ocupa el 5 por ciento. De sus elevaciones montañosas destacan los cerros del Pájaro y el Cuaximoloya.

La hidrografía se compone por el río Balsas, que sirve de límite entre los estados de Guerrero, y Michoacán; el río la Unión siendo el más importante dentro del municipio, cuenta con una cuenca de 1,190 kilómetros cuadrados y un escurrimiento medio anual de 245.6 millones de metros cúbicos; y el río Felicitaron que desemboca en el océano Pacífico. Como sistema hidrológico tiene la presa José María Morelos La Villa. Existen además pequeños arroyos de caudal permanente como el Lagunillas, los Llanos, Chutla, la Salda, Zorcua y Jojutla. Por otra parte, con respecto al río La Unión, este tiene una longitud de 40 kilómetros y recibe las aguas de los afluentes de El Naranjo, San Cristóbal. Tuberías del Valle y San Miguel; desembocan en un estero.

Predominan los tipos de climas subhúmedos-cálidos y semicálidos con régimen de lluvias en los meses de junio a septiembre, en los que se observa una precipitación promedio de 1,025 milímetros. Los meses más calurosos son marzo, abril, mayo y junio. La dirección de los vientos es de sureste a noroeste y como dato adicional, dada su cercanía al mar, sufre los embates de ciclones. En la parte sur del municipio cuenta con una superficie extensa de litorales, en la que existe una gran variedad de recursos animales y naturales que son y pueden ser explotados.

II.2.6 PETATLÁN

La palabra Petatlán deriva de los vocablos nahuas petatl-petete y tlán-junto que significa “junto al petate”.



Figura II.7 Ubicación del municipio de Petatlán. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México.

El municipio de Petatlán se localiza a 94 metros sobre el nivel del mar, al oeste de Chilpancingo. Forma parte de la región Costa Grande, ubicado en las coordenadas 17°18' y 17°57' de latitud norte y entre los 100°53' y 101°30' de longitud oeste, respecto al meridiano de Greenwich. Colinda con los siguientes municipios: Al norte Coyuca de Catalán, al sur con el océano Pacífico; al este con Tecpan de Galeana y al oeste con Teniente José Azueta.

Cuenta con una extensión territorial de 2,071.7 Kilómetros cuadrados que representan el 3.25 por ciento respecto al total de la superficie. El relieve se encuentra conformado por tres tipos: 70 por ciento se compone de zonas accidentadas, localizadas al norte y hacia el centro, formadas por la sierra Madre el Sur, alcanzando altura sobre el nivel del mar de 2,500 metros, las zonas

semiplanas ocupan un 20 por ciento del territorio, se encuentran al norte de la carretera federal Acapulco-Zihuatanejo, formadas por lomas pequeñas planicies; las zonas planas abarcan un 10 por cientos localizadas en la parte oeste, sureste y el litoral.

Este municipio cuenta con recursos hidrológicos que benefician a los habitantes como son los ríos Coyuquilla, Petatlán, y San Jeronimito, además con arroyos como el Camotal, la Morena, el Comalate y Coyuca; existen también lagunas entre las que se encuentran, Santiago y Estero Valentín, Salina el Cuajo y la del Tular.

Los tipos de clima existentes en este municipio son subhúmedo, semicálido y subcálido; el primero se localiza hacia el norte con los límites de Coyuca de Catalán; el segundo se encuentra en el centro y el tercero en el centro y la costa. Las lluvias son en el período comprendido en los meses de junio a mediados de octubre, con precipitación pluvial promedio de 900 milímetros; hay lluvias además en el mes de noviembre y diciembre con una precipitación pluvial media de 1,100 milímetros.

II.2.7 TECPAN DE GALEANA

La palabra Tecpan proviene de los vocablos nahuas tetl-piedra y pan-sobre, lo que traducido al español significa “sobre la piedra”. Otra versión afirma que deriva de tecutli-señor y el locativo pan, lo que se traduce como “en donde vive el señor”. El agregado de Galeana se le dio en homenaje al general Hermenegildo Galeana, originario de este lugar.



Figura II.8 Ubicación del municipio de Tecpan de Galeana. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México.

El municipio de Tecpan se encuentra localizado a 120 metros sobre el nivel del mar, al suroeste de Chilpancingo, entre los paralelos 17°07' y 17°42' de latitud norte y en los 100°28' y 101°06' de longitud oeste respecto del meridiano de Greenwich. Colinda al norte con Coyuca de Catalán y Ajuchitlán del Progreso; al este con Atoyac de Álvarez y Benito Juárez; al sur con el océano Pacífico y al oeste con Petatlán. Cuenta con una superficie de 2,537.8 kilómetros cuadrados que vienen a representar el 3.98 por ciento respecto al territorio total del Estado.

La orografía está conformada por tres tipos de relieve: Las zonas accidentadas están compuestas en un 74% del territorio, localizadas en la sierra Madre del Sur, las cuales están cubiertas por bosques forestales; las zonas semiplanas abarcan el 11 por ciento de superficie, localizadas en la parte donde se inicia la montaña, formadas por lomeríos donde se ubican pequeñas áreas cultivables; las zonas planas se componen de 15% de la superficie municipal, es conocida como faja costera la cual tiene una longitud de 75 kilómetros aproximadamente y

una amplitud de 12 kilómetros cuadrados. Entre sus principales elevaciones destacan los cerros de la Loma, Llorón, Letrados y Severiana.

Los recursos hidrológicos se basan en los siguientes ríos: Tecpan, el cual tiene una cuenca de captación de 1,363 kilómetros cuadrados, con un volumen de 1,094 millones de metros cúbicos, desemboca en la laguna de Bocachica. En el río Nuxco tiene una cuenca de 260 kilómetros cuadrados, desemboca en la barra de Nuxco. El río Zihuatlán, Grande o San Luís, atraviesa los poblados de San Luís La Loma y San Luís San Pedro, tiene una cuenca de captación de 914 kilómetros cuadrados, un volumen de escurrimientos de 718 millones de metros cúbicos y desemboca en el estero la Barra y el Tular. También existen lagunas como la Nuxco y El Plan que son perennes y varios intermitentes de poca importancia. Existen arroyos como el Santa Lucía, el Chiquito, Vergel y el Tigre.

Presenta en la parte alta el tipo de clima semicálido-subhúmedo, mientras que en la parte baja el cálido-subhúmedo; la temperatura anual está registrada en 26.6°C. Los meses más calurosos tanto en la parte baja como en la alta son abril y mayo, registrando temperaturas máximas de 40°C. En época de frío, diciembre y enero alcanzan los 17° centígrados.

El régimen de lluvias comprende los meses de junio a octubre en la parte baja, con precipitación pluvial promedio de 950 milímetros. En la parte media y alta las lluvias abarcan los meses de mayo a noviembre con una precipitación media anual de 1,250 milímetros.

II.2.8 TENIENTE JOSÉ AZUETA

El nombre del municipio corresponde a un destacado Teniente de marina originario del puerto de Acapulco, que siendo estudiante de la Escuela Naval de Veracruz murió históricamente defendiendo el país de la invasión norteamericana en 1914. La cabecera municipal es Zihuatanejo, cuya palabra de origen purépecha formada por tres vocablos; itzi-cerro y nejo-color amarillo, que en conjunto significa “Agua del cerro amarillo”. Otra versión le atribuye el significado de “Mujerzuela”.



Figura II.9 Ubicación del municipio de Teniente José Azueta. Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México.

El municipio de Teniente José Azueta, se localiza al oeste de Chilpancingo; Zihuatanejo, su cabecera municipal, está a 240 kilómetros de distancia de la ciudad de Acapulco, sobre la carretera federal Acapulco-Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán.

Está ubicado entre los paralelos 17°33' y 18°05' de latitud norte y entre los 101°15' y 101°44' de longitud oeste respecto de meridiano de Greenwich. Colinda al norte con Coyuca de Catalán y Coahuayutla; al sur con el Océano Pacífico; al este con Petatlán y al oeste con la Unión. El municipio, oscila entre cero y 1,000 metros sobre el nivel del mar. Tiene una extensión territorial de 1,921.5 kilómetros cuadrados que representa un 3.01 por ciento respecto a la superficie total del Estado.

La orografía municipal presenta zonas accidentadas, que ocupan el 70 por ciento de la superficie, el segundo relieve está formado por zonas semiplanas que tiene el 20 por ciento del territorio y como tercer tipo están las zonas planas que les corresponden 10 por ciento de la superficie. Las altitudes sobre el nivel del mar oscilan de 0 a 1,000 metros; entre las elevaciones que sobresalen están en la sierra de la Cuchara y la Cumbre de la Peatada.

Los principales recursos hidrológicos que abastecen al municipio, están basados principalmente en los ríos Verde, Ixtapa o La Lasa, (tiene una cuenca de 260 kilómetros cuadrados y desemboca en la barra de Ixtapa; arroyos como el Real, Pantla, Zapote, San Miguelito y Lagunillas).

Además de los recursos antes mencionados tienen arroyos que sólo tienen caudal en épocas de lluvias; tienen también varias lagunas intermitentes de poca importancia entre las que destaca la laguna Blanca.

La bahía de Zihuatanejo tiene 2,600 metros a la punta oeste, 2,900 metros a la punta este, 950 metros en su menor anchura, 1,750 metros en la mayor anchura; 360 metros es la profundidad media a la orilla del puerto y 18 metros de profundidad promedio de la bahía.

Predominan tres tipos de clima, el primero es el cálido-subhúmedo que se encuentra al sur, con temperatura media anual de 26°C y el templado-subhúmedo.

El régimen de lluvias comprende los meses de junio, julio, agosto y septiembre, alcanzando una precipitación pluvial que oscila desde 1,100 a 1,500 milímetros.

II.3 RESEÑA HISTÓRICA DE LA COSTA GRANDE DE GUERRERO

II.3.1 EPOCA PREHISPÁNICA

Se afirma que todo quehacer humano requiere ser explicado dentro de un periodo de tiempo, a lo cual se le designa como fase cronológica, y se utiliza de referencia temporal para señalar distintos fenómenos o sucesos culturales. La división temporal usual para la historia prehispánica mexicana, consta de varios periodos: Arcaico (5000-2000/1500 años antes de Cristo); Formativo temprano (2000/1500-800 años a.C.), Formativo Medio (800-200 años a.C.) y Formativo Superior (200 a.C.-200 d.C.); Clásico (200-800 años d.C.) y Epiclásico o Clásico Tardío (800-900 años d.C.); Posclásico Temprano (900-1200 años d.C.) y Posclásico Tardío u Horizonte Histórico (1200-1521 años d.C.). Estas fechas, que surgieron de los estudios realizados en la Cuenca de México y que van cambiando conforme se llevan a cabo nuevos descubrimientos, a veces difieren por un margen de varios años de lo que aconteció en Guerrero. Por otro lado en Guerrero las actuales regiones de Costa Grande, Costa Chica, Tierra Caliente, Norte, Centro, Acapulco y La Montaña, sólo sirven de referencia espacial, y generalmente no coinciden con las áreas culturales de los antiguos pobladores de Guerrero.

Cuando se habla de culturas prehispánicas que se desarrollaron en el actual territorio nacional puede asociarse sin ningún problema algún estado con determinada cultura o ciudad que se ha vuelto famosa. Por ejemplo de

Michoacán se piensa lo purépecha o tarasco, Oaxaca hace recordar las culturas zapotecas y mixteca, Veracruz se identifica con las culturas olmeca y de El Tajín, el Sureste de México con lo maya; a esto Elizabeth Jiménez García se pregunta ¿y Guerrero? ¿Qué cultura o culturas lo caracterizan? ¿Por qué las culturas que se desarrollaron en el actual estado de Guerrero tomaron un curso evolutivo distinto del observado en otras zonas de Mesoamérica, donde las sociedades derivaron hacia formas de integración política centralizada?

Para empezar a resolver este panorama Jiménez García considera se deben considerar ciertos hechos: Guerrero y Oaxaca tuvieron un desarrollo temprano muy parecido, pero mientras Oaxaca siguió la forma de evolución típica de Mesoamérica hacia las formaciones sociales centralizadas durante el Clásico, en Guerrero esto no ocurrió. En el resto de Mesoamérica la norma fue que en los lugares sagrados, donde se propiciaba a las deidades, se crearan asentamientos permanentes formados por los especialistas en el culto y un grupo de artesanos y comerciantes que se encargaran de satisfacer las necesidades del grupo sacerdotal. De esta manera se concentró en estos sitios un poder ideológico, que terminaba convirtiéndose en un dominio económico sobre zonas que llegaban a ser muy amplias.

Este fenómeno no se aprecia en Guerrero, donde los lugares prehispánicos de culto conservaron su carácter religioso sin asumir funciones de integración política. Jiménez García reflexiona que no es válido asegurar que esto fue el resultado del aislamiento, pues es evidente que desde épocas muy tempranas Guerrero tuvo una participación sumamente activa en el intercambio de ideas y productos con otras zonas, tanto dentro como fuera del ámbito mesoamericano. Así lo demuestran los hallazgos arqueológicos de las primeras tradiciones cerámicas, posiblemente con una antigüedad de 5000 años y las técnicas metalúrgicas de aproximadamente 1000 años de antigüedad (Jiménez García, et al., 1998, pp. 27-29).

En Zihuatanejo Pedro Armillas descubrió un tipo de cerámica que se extiende en un área de 50 por 10 kilómetros de la franja costera, entre los poblados de Pantla y Petatlán que se atribuyen al periodo Formativo. Hace hincapié en los vestigios localizados en la Soledad de Maciel, un barrio de Petatlán, con ruinas de un centro ceremonial en el que: “Hay montículos de gran tamaño con núcleos de cantos rodados (esquinas redondeadas) y adobe; juego de pelota con anillos; estelas y otros monolitos esculpidos. Variedad de puntas de proyectil de obsidiana: hachas del mismo tipo que en la sierra; metates exclusivamente del tipo cóncavo excavados en grandes cantos rodados, sin patas; morteros hechos en roca madre; grandes cuentas de piedras duras; figurillas de barro de variados tipos incluyendo estilo de La Venta (es decir, olmecoides), estilo San Jerónimo, tipo Mazapa y otros que indican seguramente una larga ocupación.”(Sierra López, 2004, pp. 35-36)

Otro descubrimiento importante y más reciente (en 1995) que tiene que ver con la Costa Grande es el realizado en Las Tunas, cerca de San Jerónimo. Las conclusiones reportadas por la arqueóloga Josefina Gasca corresponden a un informe preliminar. Ubica los restos en el periodo Preclásico Medio:

1. Los restos de pisos y bajareque corresponden con los descritos para esta región por los diferentes investigadores, infiriendo que las unidades domésticas eran construidas con paredes de dicho bajareque y techos de material perecedero.
2. Las osamentas encontradas de enterramientos indican un culto a la muerte por medio de montículos funerarios que se localizan junto a la casa habitación.
3. De los materiales recuperados del saqueo (al ser descubiertos los restos accidentalmente por una máquina que nivelaba el terreno hubo un saqueo del sitio antes de que autoridades del INAH cuidaran el lugar) se observó una gran cantidad de cabezas de figurillas antropomorfas de los tipos conocidos como “San Jerónimo” y “Mujer Bonita”.

4. La gran cantidad de fragmentos de tiestos (tepalcates) que se encuentran por todo el sitio, infieren una densidad poblacional que se extendió por un periodo muy largo, lo que es coincidente con lo ya planteado para la Costa, en el sentido de que el periodo Preclásico tuvo aquí una duración mayor que en otras regiones.

Este informe preliminar ya no da señales de el modo de vida de los habitantes de la región, así como de las viviendas que construían y podemos suponer muchas cosas. Finalmente como afirma Ramón Sierra López: “El propósito de describir los estudios realizados por científicos nacionales y extranjeros a todo lo largo de la Costa Grande, es el de establecer un patrón de referencia de la antigüedad y costumbres de los primeros pobladores de la región costera... El común denominador es que en la Tabla Cronológica, ocupan el periodo comprendido entre 1600 y 800 años antes de Cristo... De acuerdo con Lauro González Quintero, Pedro Armillas, Pedro R. Hendrichs, R. J. Weitlaner, Roberto Barlow, Gordon F. Ekholm y los trabajos realizados en Las Tunas por Josefina Gasca, se trata de grupos humanos establecidos como el tipo de “aldea de pescadores” cuyos vestigios encontrados en los pozos estratigráficos y en pequeños montículos de las áreas de investigación, revelan viviendas de bajareque y lodo y el uso generalizado de cerámica y metates hechos en roca madre, sin patas.” (Sierra López, 2004, p. 50)

Los asentamientos humanos de la costa ubicados en el periodo comprendido entre el año 200 y 600 d.C. adquirieron un carácter seguramente sedentario y una integración comunitaria que originó una organización político-religiosa, misma que permitió a su vez la creación de centros ceremoniales. El sitio de La Ciudad Perdida, en el pueblo de La Sabana, parece haber funcionado como un centro ceremonial del periodo Clásico en la bahía de Acapulco; como parte del asentamiento se observaron grandes plataformas con escalinatas, montículos y petrograbados.

Otros lugares ceremoniales localizados en la Costa Grande son La Soledad de Maciel en Petatlán, La Yácata en San Jeronimito, Tierras Prietas por Zihuatanejo y Victorino Rodríguez en Ixtapa. En todos ellos hay grandes plataformas que rodean amplias plazas y montículos de tierra consolidados y revestidos con piedras careadas. Coyuca de Benítez, Atoyac, El Humo, San Jerónimo, La Soledad de Maciel en Petatlán y Villa Rotaria tienen grandes montículos de adobe, algunos de ellos quizá con más de 10 metros de altura. En la zona de San Jerónimo estos montículos tienen tumbas en el interior, o cráneos como ofrendas, como en Villa Rotaria.

Al Igual que en muchos sitios de Guerrero habitados durante este periodo, en la Costa Grande había canchas de juego de pelota, donde debieron haberse empleado aros de piedra como marcadores. Los hubo decorados con serpientes entrelazadas, como el de Tecpan y los tres del Barrio de La Soledad-Petatlán o La Soledad de Maciel (Jiménez García, et al., 1998, pp. 80-82).

Sierra López afirma que en el periodo comprendido entre 800 y 1200 años después de Cristo la densidad poblacional se concentró en áreas relativamente importantes. Una de ellas fue Cihuatlán (actual San Luis de la Loma). Aquí hubo un desarrollo productivo que se caracterizó por el incremento de los cultivos y los asentamientos humanos en “terrazas habitacionales”, mejor organización social, control y administración de las comunidades. De acuerdo con un estudio de Manzanilla López se desarrolló el trabajo en metal, pues relacionados con este periodo se han encontrado diversos objetos de cobre como alfileres, anzuelos, cinceles, hachas y cascabeles, entre otros; así como objetos ornamentales de oro y plata.

II.3.1.1. Los grupos étnicos predominantes

La Cultura Madre que derivó en otras culturas prominentes a lo largo y ancho de Mesoamérica, también originó una gama importante de culturas en la Costa Grande Precolombina. En ese crisol de culturas sobresalieron los tepuztecos y tlacotepehuas que se extendieron por Tierra Caliente y en parte de Coyuca de Benítez y Acapulco; los tarascos, que llegaron a influenciar parte de la costa al establecerse en Zacatula, en las inmediaciones de la desembocadura del río Balsas; y de pantecas, chumbias y tolimecas. Pero en esa distribución de razas, con sus diferentes lenguas, algunas nómadas y otras sedentarias, los cuitlatecos ocupan una extensión mayor. No se sabe exactamente cual es su procedencia, aunque se manejan varias versiones, como la de que son aborígenes arcaicos, es decir, antes de nuestra era, de origen sudamericano, provenientes del oriente del continente; Torquemada proporciona la versión de que llegaron de Centroamérica, que inmigraron como aliados con los primeros tarascos de los que un grupo se quedó en la costa y el otro penetró en Tierra Caliente y que llevaban el nombre genérico de “tecos”. Otra versión, originada por las “tradiciones” (según el ingeniero Paucic) es que llegaron del norte vía “la Huasteca” y se conocieron entonces como “hombres de cobre” (Sierra López, 2004, pp. 52-53). Manrique Castañeda propone que vinieron del sureste de Michoacán, y por el año 2500 a.C. se introdujeron a territorio guerrerense, principalmente a los municipios de Zirándaro, Coahuayutla, La Unión y José Azueta. Para el año 1500 a.C. los purhépechas o tarascos ya habían expulsado a los cuitlatecas del actual estado de Michoacán, los cuales se vieron en la necesidad de ocupar toda la Costa Grande, hasta el municipio de Coyuca de Benítez.

Según se desprende de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, la Provincia Cuitlateca abarcaba la totalidad de los actuales municipios de Atoyac, Benito Juárez, Tecpan y Petatlán, así como la porción occidental del municipio de Coyuca de Benítez en la Costa Grande. La *Relación de la Villa de Zacatula*, por

su parte, hace mención de los pueblos existentes desde El Cayaco (municipio de Coyuca de Benítez) hasta Petatlán y dice “todos estos pueblos (...) os hablaban dos géneros de lenguas, ques cuitlateca y tepuzteca” (Jiménez García, et al., 1998, p. 453).

Los cuitlatecos cultivaron el maíz, el frijol y la chía entre otros productos del campo; su variada alimentación incluía hierbas y productos de la caza y de la pesca. Según Moisés Ochoa, su gobierno se sustentaba en un consejo de principales y no en un cacique, y de acuerdo con el Ing. Paucic nombraban jefes únicamente en tiempos de calamidades o de guerras. Los cuitlatecos de la costa, particularmente de Tecpan, llegaron a tener enfrentamientos con los tepoztecas de Tlacotepec y Ajuchitán y utilizaban arcos y flechas y quizás, como las demás tribus, macanas y escudos. A la llegada de los españoles, los cuitlatecas de la Costa Grande ya habían sido sometidos por los aztecas, formando la provincia tributaria de Cihuatlán (San Luis de la Loma).

Por otro lado Hendrichs afirma que los cuitlatecas constituían una raza fuerte e inteligente, opulenta y de porte altanero. Que quizá se extinguieron por tener sus asentamientos en un territorio disputado durante largos años por dos grandes naciones enemigas: los aztecas y los tarascos. Como vivían en un escenario de luchas sangrientas entre dos poderosos ejércitos, se vieron obligados a servir de soldados, sobre todo a los aztecas y de esta manera rendían tributo al tlatoani.

En cuanto a la vivienda de los cuitlatecas la *Relación de Zacatula* refiere que “las casas que hay en esta provincia son, todas, casas bajas, armadas sobre unos horcones de madera, con unas varas atravesadas y embarradas que hacen pared, y son cubiertas, todas, de paja. La tierra no sufre otras casas, a causa de los grandes temblores de la tierra.” Las casas descritas son las que aún pueden verse en las zonas rurales de la región (Jiménez García, et al., 1998, p. 179).

Otro grupo que se asentó en la Costa Grande fueron los nahuas. Se da el nombre de nahuas a diferentes grupos étnicos que tienen en común el hablar el idioma náhuatl o mexicano. Este grupo ocupó partes de los municipios de La Unión, Coahuayutla y José Azueta. También se encontraba esta etnia presente en porciones de los municipios de Juan R. Escudero, Acapulco y Coyuca de Benítez.

Los tepuztecas se asentaron en el municipio de General Heliodoro Castillo, al sur del municipio de San Miguel Totolapan, porción poniente de los municipios de Leonardo Bravo y Chilpancingo y parte norte del de Coyuca de Benítez. Al poniente de Citlaltomahua, nos dice la Relación de este pueblo, empezaba la “provincia que llaman la Cuitlateca: es diferente lengua, aunque entre ellos hay pueblos que hablan la misma lengua tepuzteca”. Esta noticia la confirma la *Relación de Zacatula* que dice que de El Cayaco (municipio de Coyuca de Benítez) hasta Tamaluacan (Llanos de Temalhuacan, municipio de La Unión), hablaban “dos géneros de lenguas, que es la cuitlateca y tepuzteca. Entendemos que estos pueblos diseminados por casi toda la Costa Grande eran pocos, se encontraban ubicados como enclaves en territorio cuitlateca, y, probablemente, ocupaban las zonas montañosas de esta región”. La habitación de los tepuztecas era parecida a la de los grupos indígenas cercanos, es decir, de bajareque o adobe. Dice la *Relación de Citlaltomahua y Anecuilco* que “Las casas que hacen en toda esta tierra son de adobes y de horcones de palo, y con cañas cercadas y embarradas, y, (en) el techo, cubiertas con paja... y la tierra no es para cubrir el techo con vigas ni hacer edificios, por causa (de) que no es para ello, que con ocas aguas, se deshace luego; y se caen las paredes, si no están cubiertas, por ser la tierra arenosa y mala.” (Jiménez García, et al., 1998, pp. 303-308).

II.3.1.2. La invasión azteca de la Costa Grande

Ya establecidos en el Valle de México, los aztecas, provenientes de una de las tribus nahuatlacas, que se caracterizaban por su naturaleza bélica, se dieron a la tarea de subyugar los reinos de Mesoamérica. En su expansión de conquista llegaron al sur, lo que hoy es parte norte de Guerrero y luego a la Costa Grande.

Las primeras tierras invadidas por los aztecas bajo el imperio del rey Izcóatl, fueron las comprendidas entre los ríos Teloloapan y Cocula, al norte del río Balsas y los asentamientos de Iguala y Tepecoacuilco hacia 1438. Antes de su muerte domina la parte oriental del estado de Guerrero: Olinalá, Yohualtepec y Xochihuhuetlan. Lo sucedió en el trono el rey Motecuhzoma Ilhuicamina. Con el cayeron en poder de los aztecas Quechultenango, Tuxtla y Chilpancingo, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Teloloapan, Chilapan, Citalan (Zitlala) y la región tributaria de Tlalcozauhtitlan.

Para 1478, Tizoc, como jefe militar, no como tlatoani, ordenado por Axayácatl y mediante dos campañas penetró en dominio cuitlateco y tepuzteco al sur del río Balsas y establece centros de operaciones en Temaxcaltepec, Texopilco y Xoltepeque. Más al sur llegó a Acapetlahuaya y Totoltepec. Al año siguiente caen en poder de los aztecas Malinaltepec y Tlapa, Xuxtlahuaca y Acocoxpa.

Ahuizotl domino la Tierra Caliente para 1488 e inició una guerra formal contra los purépechas de Michoacán. Decide atacar a los tarascos por el lado sur; cruza la sierra y llega a la Costa Grande por Xolochiuhyán. En 1497 Ahuizotl avanza por Petatlán, Zumatlan (municipio de José Azueta), Xihuacan (el viejo San Jeronimito, municipio de Petatlán, Iztapan, Mizquitlan (en las inmediaciones del actual Zihuatanejo), Ichtapan (Ixtapa, hoy San José Ixtapa, municipio de José Azueta), Xiuhtlan (Municipio de La Unión), Coliman (Toliman, cerca del Huicumo, municipio de La Unión), y Apancaleacan. Desde este último pueblo Ahuizotl avanza hacia el reino purhépecha.

En el año 1502 aparece Moctecuhzoma Xocoyotzin, conocido como el primer sacerdote del templo mayor de Tenochtitlan y noveno rey de los aztecas. Consolida las posesiones adquiridas por su antecesor Ahuizotl, no obstante las amenazas de los cuitlatecos, que se replegaron hacia la Tierra Caliente al ser desalojados de la costa. Avanzó costeando hacia el occidente y obligó a los cuitlatecas a remontarse a la sierra, después de cruzar el río Balsas fue severamente rechazado por los tarascos. A su regreso dejó establecida la provincia tributaria de Cihuatlan (conformada por los municipios de Coahuayutla, La Unión, José Azueta, Petatlán, Tecpan y probablemente parte de Atoyac) y regresa por Coyuca hacia Zumpango y Tepecoacuilco (Sierra López, 2004, pp. 63-66).

II.3.2. EL DOMINIO ESPAÑOL

La llegada de los españoles al actual territorio guerrerense significó para sus habitantes un cambio sobre todo de señores, es decir, un cambio del dominio azteca al dominio español. Es conveniente hacer ciertas distinciones entre lo que se entiende como conquistadores y los colonizadores, puesto que al periodo de la historia de México que comprende de 1521 a 1821 es muy usual denominarlo colonial. Para Rafael Rubí Alarcón la aplicación de esta terminología puede proporcionar una idea errónea, porque “generalmente entendemos por colonización que un grupo de personas vaya de un lugar a otro para poblarlo y cultivarlo, o para establecerse en él” (Rubí, Rafael & Edgar Pavía, 1998, p.20).

De esto se desprende que debemos entender como conquistadores a aquellos españoles que sometieron originalmente a los pueblos prehispánicos. Rubí Alarcón (1998, p. 15) hace aquí una observación al señalar que el hecho de conquistar no implica necesariamente un sometimiento por las armas, también puede ser una conquista por ganar la voluntad de una persona o traerla a su partido o causa. Este último fue el procedimiento que Hernán Cortés y sus

hombres utilizaron preferentemente para someter a la mayor parte de los indios de Mesoamérica o por lo menos a la mayoría de los que habitaban las provincias tributarias de la Triple Alianza.

Rubí Alarcón es más específico al señalar las etapas del proceso de la conquista:

"Para referirnos a la presencia original de los españoles o conquistadores en el ahora territorio guerrerense, es necesario mencionar tres momentos.

El primero lo ubicamos cuando Hernán Cortés y sus huestes entraron pacíficamente a Tenochtitlan y estuvieron en el corazón de la Triple Alianza entre noviembre de 1519 y junio de 1520. En este periodo los españoles realizaron varias expediciones a las provincias tributarias de los aztecas. Fueron actividades de exploración para corroborar la información que Moctezuma proporcionó a Hernán Cortés con relación a las provincias que le tributaban oro. Al respecto Bernal Díaz del Castillo recuerda lo siguiente:

*"Hernán Cortés mando en varias direcciones expediciones formadas por dos o tres españoles con guías indígenas, para localizar lugares en donde había oro... Gonzalo de Umbría y sus hombres trajeron obra de trescientos pesos en granos que sacaron de ellos los indios de un pueblo que se dice Zacatula; según contaba Umbría los caciques de aquella provincia llevaron muchos indios a los ríos con unas bateas chicas, y con ellas labavan la tierra y cogían el oro."**

Eso significa que los españoles se trasladaron por primera vez al territorio guerrerense para localizar los lugares en donde había oro de placer, en este caso en la actual Costa Grande de Guerrero, ya que Zacatula era un pueblo ubicado en la provincia tributaria de Cihuatlan.

* Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Citado por Edgar Pavía Guzmán, en *Espanoles en territorio guerrerense*, p.3 (inédito)

Un segundo momento es entre junio de 1520 y agosto de 1521, cuando después de varios acontecimientos conocidos, los españoles salen huyendo de la cabecera principal de la Triple Alianza y se refugian en tierras tlaxcaltecas, época en que organizan y realizan la conquista de Tenochtitlan. En este segundo momento, los españoles penetraron nuevamente en tierras ahora guerrerenses, pero en esta ocasión la atracción fue el estaño (...)

Como sabemos, México-Tenochtitlan cayó ante Hernán Cortés y sus huestes el 13 de agosto de 1521. Según Peter Gerhard, en los res años siguientes a la toma de Tenochtitlan todos los componentes del imperio mexica aceptaron pacíficamente a los españoles como sus nuevos gobernantes.

Por lo tanto, el tercer momento lo ubicamos entre 1521 y 1524, cuando Hernán Cortés envió emisarios para solicitar a los indios que aceptaran a los españoles como sus nuevas autoridades, porque ellos habían derrotado a sus antiguos señores, los tenochcas (...)

Bernal Díaz del Castillo recuerda que en la región de Zacatula, es decir, lo que en la época prehispánica inmediata a la Conquista fue la provincia de Cihuatlan, los indígenas presentaron resistencia, pero al parecer no fue una resistencia general, sino solamente de algunos pueblos, porque esta provincia no estaba integrada políticamente, ya que no tenían señores generales de toda la provincia, es decir, cada pueblo tenía su señor; por lo tanto, esta situación complicó el proceso de una conquista pacífica o política, porque se tenía que convencer a un buen número de gobernantes locales. Sin embargo, la región fue sometida en poco tiempo y sin mayor trascendencia" (Rubí, Rafael & Edgar Pavía, 1998, pp. 16-18).

Si bien lo que atrajo originalmente a los españoles a territorio guerrerense fue la existencia de oro y metales industriales, después de la conquista de la capital

azteca tenían que construir su propio mundo, y con ello se presentaron otros intereses que se sumaron a los anteriores, como construir astilleros para propiciar el paso comercial de las especias.

El territorio guerrerense durante los siglos XVI y XVII no contó con asentamientos españoles que fueran permanentes y duraderos que propiciaran edificaciones de tipo colonial como las que se encuentran en ciudades como México, Guanajuato, Morelia, Puebla y algunas otras. El rasgo dominante en este territorio fueron las repúblicas de indios sometidas a las jurisdicciones de los gobiernos provinciales denominados alcaldías mayores y corregimientos, lo que no implicaba la existencia de ciudades o villas españolas. Sin embargo en algún tiempo se hizo el intento de establecer dos villas europeas en territorio guerrerense. La villa de San Luis, en 1522 en la provincia de Xalapa, Çintla y Acatlan (Igualapa) en la región de la Costa Chica. Sólo existió nueve años puesto que en 1531 ante la rebelión de los yopes y el agotamiento del oro sus habitantes emigraron.

La otra fue la Villa de la Concepción ubicada en la provincia de Zacatula, en la región de la Costa Grande, fundada en 1523, con 122 vecinos españoles. Sin embargo para finales del siglo XVI se encontraba casi desintegrada pues sus habitantes habían emigrado. Rubí Alarcón (1998, p. 22) considera que los astilleros que Hernán Cortés tenía en Zacatula, los cuales se quemaron en 1523, fue otra de las causas de la fundación de la Villa de la Concepción. Se construirían mas tarde otros astilleros en Zihuatanejo y en Acapulco para abastecer de lo necesario a las empresas navieras de Hernán Cortés.

II.3.2.1 El estado y gobierno español

Rafael Rubí (1998) explica: *“Entendemos por Estado al conjunto de instituciones y normas que están destinadas a regular el funcionamiento de la sociedad de manera que pueda reproducir las condiciones económicas y sociales, es decir,*

los instrumentos por medio de los cuales se ejerce el poder político, ideológico y económico. (...) Entendemos por gobierno al conjunto de personas que representan estas instituciones, más que las mismas instituciones, y que pueden decidir en las formas políticas de gobernar y administrar la sociedad, es decir, de ejercer el poder.” (pp. 25-26)

En la conquista de México, a pesar de que fue financiada y organizada por personas privadas, siempre estuvo presente el Estado español y trasladó a estas tierras las instituciones estatales para gobernar. Estableció gobiernos provinciales llamados corregimientos y alcaldías mayores, a las autoridades de estas provincias se les denominaba corregidores y alcaldes mayores.

En la costa encontramos tres alcaldías mayores: la alcaldía mayor de la provincia de Çacatula en la Costa Grande, la alcaldía mayor de Acapulco y la alcaldía mayor de Xalapa, Çintla y Acatlan o Igualapa. En la primera había 34 repúblicas de indios y otras 14 en los Motines de Çacatula en la actual costa de Michoacán.

El término de república de indios fue usado por los españoles como una alternativa al problema que suponía el cómo gobernar a los indígenas recién conquistados; así proponían en la sociedad novohispana que españoles e indios fueran organizados en dos repúblicas diferentes: la de los españoles y la de los indios, cada una con sus propias leyes, costumbres y sistema de gobierno. El único nexo entre ellas es que ambas estaban sometidas al mismo virrey.

A su vez estas 34 repúblicas de indios estaban sujetas a encomiendas, 12 de estas a particulares y las restantes 22 a la corona española. La encomienda tiene su origen en la península ibérica, en la época de la reconquista española, cuando los caballeros cristianos tomaban posesión de los territorios conquistados con todo y la población de moros. En el continente americano las encomiendas se dieron de forma similar. La encomienda representaba una parte

de las recompensas que recibían los conquistadores por sus aportaciones en los gastos y participación directa en la conquista, pero el rey tenía que sancionar el otorgamiento de las encomiendas a través de los virreyes. Sin embargo la política de la Corona se orientó a impedir que las encomiendas se consolidaran como instituciones feudales. Como un intento para impedir que las encomiendas se consolidaran como una institución feudal de carácter jurisdiccional, la Corona declaró al indio libre y subordinado directamente al rey y obstaculizó que los encomenderos se apropiaran de las tierras de sus encomendados. Para regular estos mandatos el virrey, y en ocasiones el propio rey de España nombraban a las autoridades provinciales; de esta manera los encomenderos quedaban bajo el control de un corregidor.

Esto no evitó lo que fray Toribio de Benavente denominó como las calamidades que los españoles trajeron consigo a los indios

II.3.2.2 La evangelización de la Costa Grande

La conquista española del nuevo mundo, y en particular de la Nueva España, tenía implícitamente un compromiso adquirido con la iglesia católica. Esto de acuerdo con la ideología dominante de la sociedad española y a los privilegios obtenidos gracias a una bula papal de Alejandro VI que establecía los derechos formales de los reyes de España en América. Por lo tanto la evangelización de los pueblos infieles era un servicio de la Corona hacia la Iglesia.

Las primeras incursiones de españoles por costas guerrerenses estuvieron acompañadas de misioneros. Así en el año de 1524 los primeros en llegar fueron los franciscanos con fray Pedro de Gerovillas, quien se asegura llegó a los pueblos de Coahuayutla, Zacatula, Tecpan y Mexcaltepec. Los franciscanos buscaron ganarse la simpatía de los indígenas mediante una labor evangelizadora utilizando el método de la bondad y la generosidad, defendiéndolos de los abusos de las autoridades españolas.

Alrededor del año 1533 partieron de España hacia América los primeros frailes agustinos que participaron en la evangelización de los indígenas de Michoacán, Tierra Caliente y la costa occidental de Guerrero. De entre ellos destaca fray Juan Bautista Moya, quien al ver una multitud de fieles conversos fundó otros pueblos y edificó hospitales. A él se le atribuyen la labor hospitalaria y la fundación de hospitales en Tierra Caliente y la Costa Grande.

En su curso misionero escogió a Acapulco como sitio estratégico para predicar el evangelio, seleccionó a Coahuayutla, Petatlán y Tecpan como los sitios para fundar hospitales de la Concepción, a excepción del de Acapulco que se llamó de Nuestra Señora de la Consolación. Rubí Alarcón (1998) opina: *“Probablemente el reiterativo nombre de la Concepción en la mayoría de los hospitales fundados era con la intención de conformar e identificar al mismo tiempo una sola sociedad, “un pequeño Estado o República del hospital”, encauzada por los senderos luminosos de la civilización cristiana, cuya vida se desarrollara bajo una cooperación mutua, amantes del orden, de la justicia y de la paz (...) Por esta y por otras razones más, la vida del hospital gira siempre en torno a una iglesia, a una catedral, o a un convento.”* (pp. 214 – 215) En estos hospitales había lugar para la enfermería, hospedería, escuela, habitación para los semaneros (que hacían por semana el servicio del hospital) y para el ayuntamiento indígena del pueblo.

Finalmente, la obra hospitalaria de la Nueva España y en particular de Guerrero tuvo como fines principales la congregación de los indios en poblaciones, la conversión a la nueva fe, un medio de sujeción para mantener el control ideológico y el auxilio a sus necesidades físicas, particularmente durante las epidemias.

II.3.3 LA INDEPENDENCIA

Para el siglo XVIII las corporaciones más fuertes de la Nueva España eran la Iglesia y el consulado de comerciantes de la ciudad de México. Con el paso del tiempo otras instituciones y grupos sociales adquirieron una considerable presencia, como los grandes mineros y agricultores. Esto preocupaba a la Corona española pues había delegado mucho poder en las corporaciones, tanto en la metrópoli como en las colonias y se dio a la tarea de recuperarlo. A la iglesia le fue mermado el poder económico por la llamada consolidación de vales reales en 1804, y la obligó a prestar a la Corona el capital obtenido de la venta de sus bienes raíces. España se encontraba enfrascada en guerras en Europa y necesitaba de ingresos extra, por lo que este dinero servía para sufragar el costo de las mismas. La otra corporación, el consulado de comerciantes de la ciudad de México, perdió el monopolio del que había gozado por largo tiempo cuando las autoridades metropolitanas promulgaron leyes que dieron cabida al libre comercio. Con esto se fortalecieron nuevos grupos sociales, como los mineros, al permitírseles la creación de un tribunal especial, un banco de avío y una escuela especializada. (Illiades, 2000)

Pero el reformismo de la Corona no atacó solamente a las corporaciones, también incluyó medidas que restaron presencia a los criollos en los órganos de decisión novohispanos. Carlos Illiades (2000) afirma: *“Los españoles nacidos en América se habían introducido en la Audiencia, los cabildos, los tribunales especiales y otras instituciones. Recuperarlas, por la vía de incorporar a españoles peninsulares, fue uno de los objetivos importantes que se trazó la Corona. Este hecho, entre otros, hizo que los criollos se distanciaran más de los poderes metropolitanos y acentuó el nacionalismo novohispano que germinaba bajo su liderazgo en el siglo XVIII.”* (p. 30)

Roger Bartra (2000) abunda: *“La importancia económica de las plantaciones y los obrajes es modesta si se compara con la minería de Taxco y con las*

transacciones asiáticas. En estas últimas actividades se concentra el interés de los españoles, mientras que los criollos tienen que conformarse con las fábricas y los talleres de las costas, y para los mestizos queda el plebeyo negocio de la arriería. Pero con las reformas borbónicas pasan a segundo plano las diferencias de nacimiento, estatuto social y esfera económica, pues la liberación del mercado metropolitano acorrala tanto a las casas comerciales españolas como a los obrajes de los criollos y al negocio de recuas de carga mestizos. Así, todos a una, los sectores propietarios hacen causa común contra España afiliándose a la lucha independentista.” (p. 18)

II.3.3.1 Morelos en la Costa Grande

Al iniciarse el movimiento armado de independencia era necesario esparcir la pólvora por todo el territorio de la Nueva España para poder hacer contrapeso al ejército español. Por esto Morelos al recibir la comisión de Hidalgo para levantar tropas en la costa del sur, tomó el rumbo de Zacatula, y en su avanzada pueblo tras pueblo, fueron integrándose a su ejército un buen número de surianos. Se sumarían a sus fuerzas Hermenegildo, Juan José, José Antonio y Pablo Galeana, familia de hacendados de Tecpan y Juan Álvarez cacique Coyuca. Estos hacendados nacionalistas se juegan en el albur de la insurgencia tanto el pellejo como la propiedad. Por la causa independentista arriesgan todo lo que poseían: dinero, pertrechos, armas y monturas, aportan también a los peones a su servicio. Roger Bartra (2000) afirma que los peones a una orden de sus patrióticos amos transitan de la condición de mano de obra a la de carne de cañón, y por lo tanto *“los ejércitos insurgentes reclutados en esta región no son, pues, voluntarios, sino forzados, acasillados que pelean en guerra ajena como de ordinario trabajan por cuenta del patrón en tierras que no les pertenecen”* (p. 19). No obstante el liderazgo criollo de la insurgencia del sur, este también quedaría integrado por arrieros y muleteros de diferentes razas y por curas del bajo clero.

Peones de las haciendas de la costa, muchos de ellos mulatos semidesnudos, que eran hábiles con el machete, se sumaron, junto con los propietarios de las haciendas a la lucha insurgente, al igual que varias comunidades indígenas. El sentimiento antiespañol en la Costa Grande era fuerte, sobre todo por la presencia de comerciantes peninsulares que gozaban de un virtual monopolio mercantil. De tal manera que si en la conquista los españoles prácticamente no habían encontrado oposición en el territorio guerrerense, ahora Morelos no tuvo problemas para armar un ejército en este territorio para la lucha de independencia.

“Guerrero fue un punto central en las campañas militares que realizaría Morelos. El 17 de noviembre de 1810, en el Aguacatillo, cerca de Acapulco, promulgó un bando que prohibía la esclavitud, abolía las castas y suprimía las cajas de comunidad indígenas y algunos impuestos. Trató de financiar su movimiento con fondos provenientes de los españoles peninsulares y con recursos de las corporaciones civiles y eclesiásticas como de los aportados de los propios pueblos. El 18 de abril del año siguiente, modificó la división territorial realizada por los Borbones, sustentadas en intendencias, al crear la provincia de Tecpan, que separó toda la población meridional de la intendencia de México y elevó su cabecera al rango de ciudad con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe de Tecpan.” (Illiades, 2000, p. 34)

II.3.3.2 Los grandes caciques

Cuando la Nueva España deviene en nación independiente los jefes insurgentes de la zona sureña pasan de ser simples hacendados a líderes políticos y militares. *“Y si disponer de fortuna personal les había desbrozado el camino al mando, el poder alcanzado en campañas bélicas y lides políticas se vuelve palanca de acumulación económica. Los flamantes hombres de Estado forjados al calor de la insurgencia, no distinguen demasiado entre los intereses nacionales y los personales, y así como están dispuestos a arriesgar hacienda y*

fortuna por la causa, les parece natural el empleo del poder para resarcirse de las pérdidas y, de ser posible, acrecentar sus haberes.” (Bartra, 2000, p. 20)

La familia Galeana es la principal terrateniente al noroeste de Acapulco, pero Juan Álvarez es el cacique mayor de la Costa Grande. Su fortuna, nada despreciable, es sólo complemento de su dilatada base social, temible capacidad de fuego y decisivo peso político. Nicolás Bravo es otro hombre fuerte en el territorio guerrerense, sus seguidores se encuentran en las zonas de Chilpancingo y Tlapa. Estos últimos, aunque contrapuestos en todo, coinciden en propugnar la autonomía política de su territorio, y por fin, en 1849 logran que se decreta la formación de una nueva entidad federativa.

La Costa Grande del nuevo estado de Guerrero, bajo el dominio de los Álvarez se configura como una especie de comarca feudal donde se mezclan la propiedad territorial, el control económico, el mando militar y el poder político. *“Congruente con su concepto patrimonial del poder, don Juan no sólo deja a su hijo diego la hacienda de La Providencia, los terrenos de Coayaco, Coyuca, Ejido Viejo y San Marcos, y los ranchos de Amatlán, Jaltianguis, El Tecomate y Tepetlixta; también lo hace general y le hereda el mando político militar. Ambos Álvarez acaudillan a los pintos del sur, y el apellido se eterniza al frente del poder ejecutivo estatal: el padre había ocupado el puesto de 1849 a 1853 y el hijo es gobernador en tres ocasiones: 1862, 1873 y 1881 (...) Juan Álvarez es el cacique por antonomasia. El Dios del Sur o Pantera del Sur, como le llaman sus paisanos, se define a si mismo como “áspero” y “de costumbres agrestes”, y quizá por ello puede alardear de ser “el soldado del pueblo” y de contar con el apoyo incondicional de las comunidades costeñas: “Una insinuación mía es una orden para ellos”. Naturalmente, los políticos cultos y conservadores, como Lucas Alamán, rechazan su pretensión de ser el “apoderado de los pueblos del sur, en cuyo nombre, dice, habla”. ”* (Bartra, 2000, pp. 21 - 22)

Juan Álvarez había tenido que enfrentar la competencia de otros caudillos locales, y su hijo Diego tiene que hacerlo también, principalmente contra los esfuerzos de Porfirio Díaz de centralizar y socavar la autonomía de los cacicazgos regionales. En el proceso esta centralización no sólo golpea al caudillaje sureño, sino que también atropella la autonomía del estado, agravando al pueblo guerrerense todo y no solo a la oligarquía local. El resultado es un fuerte sentimiento regionalista, que junto a las demandas democráticas y de justicia social da pie al sentimiento revolucionario de 1910.

II.3.4 LA REVOLUCIÓN

Con el triunfo de la Guerra de Independencia México logró librarse del yugo de la corona española. Sin embargo, los nuevos grupos que llegaron al poder no hicieron la vida más fácil para los campesinos. Con el triunfo de los caciques de la independencia se encumbraron terratenientes y latifundistas en el poder; de esa manera ya no sólo tenían poder económico, también tenían poder político. Esto facilitó la voracidad de los grandes terratenientes por más tierras, y con el poder político y económico en sus manos el gobierno legalizaba los grandes despojos de tierras a las comunidades. Esto concentraba aún más el poder en unas cuantas familias y en unas cuantas personas.

La Costa Grande de Guerrero no fue la excepción, en Coyuca de Benítez tres familias poseían la mayor parte de las tierras; en Atoyac eran cuatro los grupos que controlaban el territorio y en Tecpan eran otros cuatro grandes terratenientes los propietarios de la tierra. Estos grupos terratenientes presionaban a los pequeños propietarios a vender y malbaratar los títulos de las tierras con recursos legales que aducían que sus propietarios no podían trabajar las tierras y estas eran ociosas.

Una vez más, al igual que en la Independencia, fueron los caciques quienes en la Costa Grande invocaron al movimiento armado. El caudillo regional fue

Silvestre G. Mariscal de Atoyac, un cacique conservador que buscaba estar con el ganador, esto lo convirtió primero en maderista, después en huertista y finalmente en carrancista.

Dentro del movimiento revolucionario hubo dos grandes tendencias: el de la pequeña burguesía rural y el del campesino. Los campesinos buscaban un ataque directo a la base dominante buscando destruir el régimen y rescatar lo que les fue despojado, ya fuera en bienes o en productos. La pequeña burguesía, sin contraponer los deseos de los campesinos, buscaba destituir y eventualmente reemplazar a las autoridades políticas, en una clara actitud de búsqueda del poder.

La centralización del poder en la ciudad de México por Porfirio Díaz marginaba a la pequeña burguesía de provincia en el país. Con su destitución no hubo grandes cambios en el orden establecido y en la propiedad, el poder económico y el control político permanecieron inmutables, sólo cambiaron los actores y finalmente sólo fue una extensión de las relaciones de sumisión con el campesino, acabando con el anhelo de tierra y libertad de estos últimos.

II.3.4.1 Los pequeños caciques

Como en las guerras que antecedieron a la revolución, está será también propicia para el caudillismo. Aunque también abrirá paso al combate contra añejas injusticias sociales. *“En la insurgencia guerrerense de la segunda década del siglo, se ratifica la tradicional proclividad del liderazgo político – militar a institucionalizarse y acumular poder económico. Pero no todo se repite: los caciques de nuevo cuño ya no provienen de la vieja oligarquía terrateniente, sino de los rancheros y otras capas medias, y por vez primera emergen también y con sorprendente vigor, reivindicaciones y liderazgos propiamente campesinos.”* (Bartra, p. 31-32)

“En las regiones donde la revolución da lugar a movimientos reaccionarios encabezados por la oligarquía o a cacicazgos emergentes de naturaleza conservadora, la población vive la lucha armada a la que éstos la enrolan como prolongación del orden establecido; como simple extensión, por otros medios, de las previas relaciones de sumisión. Salvo explosiones circunstanciales de tipo jacquería, los trabajadores de estas zonas se mantienen ajenos al espíritu de cambio social que va calando en ámbitos más abiertos.

Como hemos visto, tal es el caso de la Costa Grande, que en la segunda década del siglo vive una “revolución” mariscalista cuyo único saldo son tres o cuatro campañas militares de tierra arrasada –que destruyen pueblos y diezman a la población civil- y una radicalización del viejo y acendrado costeñismo: una identidad regional cuyo máximo emblema es el caudillismo carismático. El orden y la propiedad permanecen inmutables: si en el porfiriato los que las podían eran Urueña, Alzuyeta y Fernández, después de la revolución las pueden Fernández, Urueña y Alzuyeta. Salvo saqueos y destrucciones menores, el poder económico está incólume, y al restaurarse la paz emprende el rescate del poder político. No le será fácil, pues la Costa Grande –como en muchas otras regiones del país- la verdadera revolución comienza al término de la revolución.” (Bartra, p. 42).

BIBLIOGRAFÍA

1. ----- (2001) Enciclopedia de los Municipios de México. México: Centro nacional de Desarrollo Municipal - Gobierno del estado de Guerrero
2. Bartra, Armando (2000) Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande. México: ERA
3. Bustamante Álvarez, Tomás & Sergio Sarmiento Silva (Coord.) (2001) El sur en movimiento. La reinención de Guerrero del siglo XXI. México: H. Congreso del estado de Guerrero
4. De La Peña, Moises (1949) Guerrero económico. Tomo I. México: Gobierno del estado de Guerrero
5. Fragoso, Carlos, et al. (1986) Guerrero. Sur amate de mar y montaña. México: Secretaría de Educación Pública – Gobierno del estado de Guerrero
6. Illades, Carlos (2000) Breve historia de Guerrero. México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México
7. Jiménez García, Elizabeth, et al. (1998) Historia general de Guerrero. Volumen I. Época prehispánica. Arqueología – Etnohistoria. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
8. López Romero, Félix j. (1998) El estado de Guerrero. México: Gobierno del estado de Guerrero
9. Pavía Miller, Ma. Teresa & Jaime Salazar Adame (1998) Historia general de Guerrero. Volumen III. Formación y modernización. Origen y formación – La modernización. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
10. Ravelo Lecuona, Renato & Tomás Bustamante Álvarez (1998) Historia general de Guerrero. Volumen IV. Revolución y reconstrucción. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
11. Rubí Alarcón, Rafael & Edgar Pavía Guzmán (1998) Historia general de Guerrero. Volumen II. El dominio español. Era de los Habsburgo – Era de

los Borbón. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores

12. Sánchez Andraka, Juan (comp.) (2001) Guerrero: 152 años después. México: Gobierno del estado de Guerrero
13. Sierra López, Ramón (2004) Tecpan. Historia de un pueblo heroico. México: Grupo Editorial Lama
14. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guerrero/hist.htm>

CAPÍTULO III. El entorno actual

El ambiente, lo que rodea al individuo y a la sociedad en general desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la misma. Estos ambientes pueden ser naturales o artificiales. Los ambientes naturales generalmente ponen la pauta para el desarrollo de los ambientes artificiales, es decir, en función de los recursos naturales de la región geográfica en que se desenvuelve una sociedad se dan las actividades económicas, sociales, culturales y familiares.

Estas actividades se interrelacionan de tal manera que el impacto en una de ellas afecta irremediablemente a las demás. Una debacle, por ejemplo, en las actividades económicas de la región en que se habita afecta a la familia, pues se pierden empleos, los recursos económicos escasean, los problemas de salud ya no pueden atenderse con la misma diligencia, quizá haya que suspender las actividades extraescolares de los hijos (clases de danza, música, idiomas, etc.), las salidas al cine, los paseos en general y muchas otras actividades que fomentan el lazo familiar.

La Costa Grande de Guerrero tiene una historia difícil (como se vio en el capítulo II), en donde las revueltas sociales no han contribuido a mejorar la situación en general de la región. Existe un fuerte rezago social, económico y político. Las actividades económicas predominantes son muy pocas y su derrama de beneficios no es equitativa, lo que genera un alto índice de pobreza y marginación.

Esta es una breve descripción del entorno de la Costa Grande en Guerrero:

III.1 FAMILIAR

La familia para la población de la Costa Grande de Guerrero sigue siendo un pilar de la sociedad. Actualmente entendemos que las familias son sistemas

sociales dinámicos que cuentan con leyes, componentes y reglas estructurales. Las reglas familiares más importantes son las que determinan lo que significa ser un ser humano. Estas reglas delimitan las creencias fundamentales en la educación de los hijos, por lo tanto, la manera de educar está regida por lo que los padres creen respecto a la vida y la realización humana. (Bradshaw, 2000)

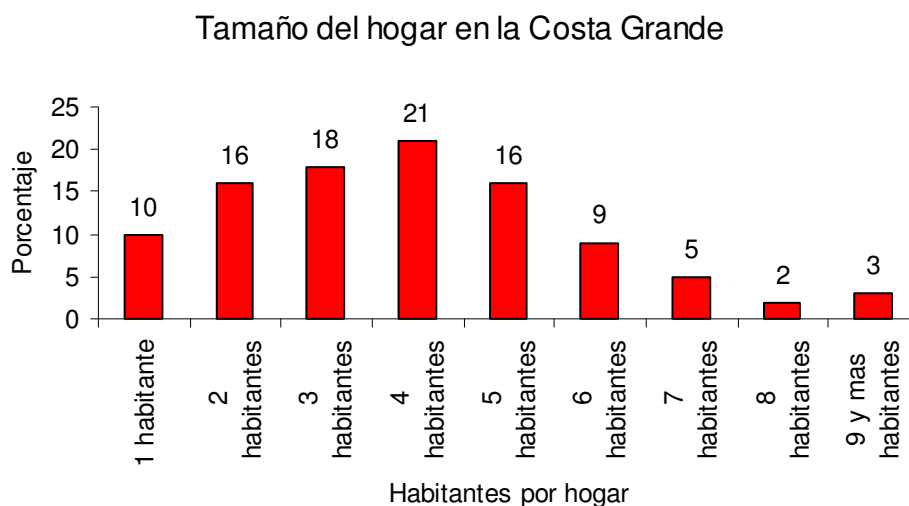
Según la encuesta realizada por Consulta Mitofsky a propósito del día de la familia (primer domingo de marzo) lo que más le importa al mexicano es la familia. A la pregunta expresa: ¿Qué es lo mas importante para usted? el 67.4% respondió que la familia, seguido por Dios con 18.9% y la salud con 9.7%. *“Al analizar únicamente la variable “familia” por géneros poblacionales, podemos observar que no existe un cambio significativo por sexo ya que el 68 por ciento de los hombres considera la familia como lo mas importante y el 67 por ciento de las mujeres opina lo mismo. Se registra mayor porcentaje de importancia de la familia entre estudiantes (76%), personas de nivel de escolaridad máximo de secundaria (72%), personas mayores de 50 años (71%) y entre los encuestados con un nivel socioeconómico alto (71%); ubicándose todos ellos por arriba del promedio (67 por ciento).”* (Rubio, 2008, p.4)

Otro indicador que nos enseña la consideración de la familia para el mexicano según esta encuesta es acerca de la importancia de cada uno de sus miembros. El 41.3 por ciento opina que todos los miembros de la familia son importantes, contra el 22.9 % que piensa que su pareja es el miembro más importante de la familia, el 14.8% que alguno de sus hijos o hijas, el 11.7% la mama y el 5.4% el papá (entre los porcentajes mas significativos) (Rubio, 2008, p. 6) Podría decirse que la respuesta más fácil y sincera es decir que todos somos importantes, sin embargo el resto de las respuestas son indicativas quizá de los lazos afectivos mas estrechos, o de las necesidades de seguridad y estabilidad que predominan al interior de las familias.

III.1.1 EL TAMAÑO DEL HOGAR

Sabemos que en este tipo de razonamientos expresados en la encuesta de Mitofsky influye el tamaño de la familia. El promedio de habitantes por vivienda a nivel nacional es de 4.43, en el estado de Guerrero es de 4.66; si bien el número de ocupantes por vivienda no necesariamente implica que sean todos familia, generalmente así es. Con un promedio de familias de entre cuatro y cinco miembros es comprensible que se considere que todos son importantes; con familias mayores, en general encontramos que la figura de la madre principalmente o del padre son las que sobresalen en importancia.

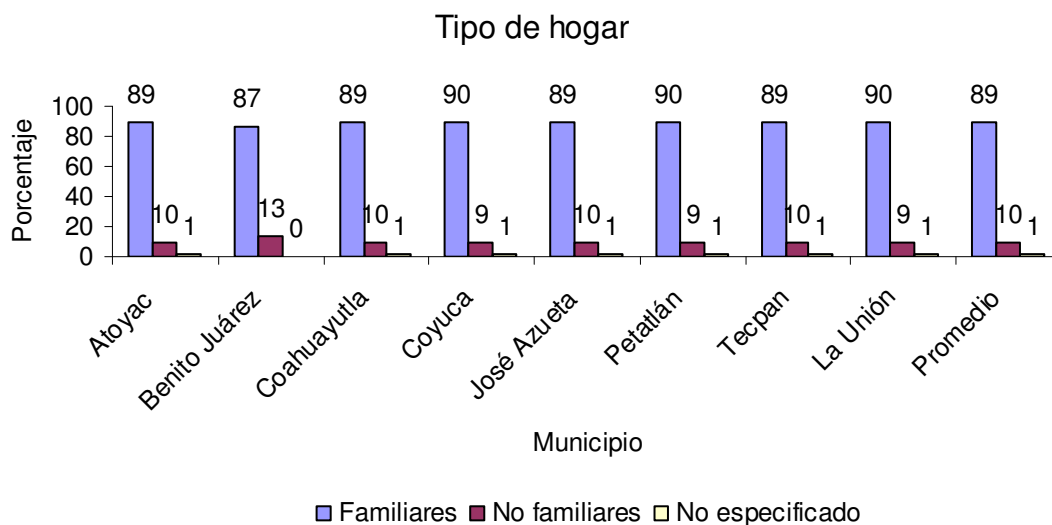
Gráfica III.1



Fuente: INEGI II Censo de Población y Vivienda 2005

Para el INEGI un hogar es un conjunto de personas que residen habitualmente en una vivienda particular y se sostienen de un gasto común principalmente para alimentación. En la gráfica anterior podemos observar en primer lugar que en la Costa Grande predominan los hogares de entre 3 y 4 habitantes, lo que ubica a esta región ligeramente por debajo del promedio estatal.

Gráfica III.2



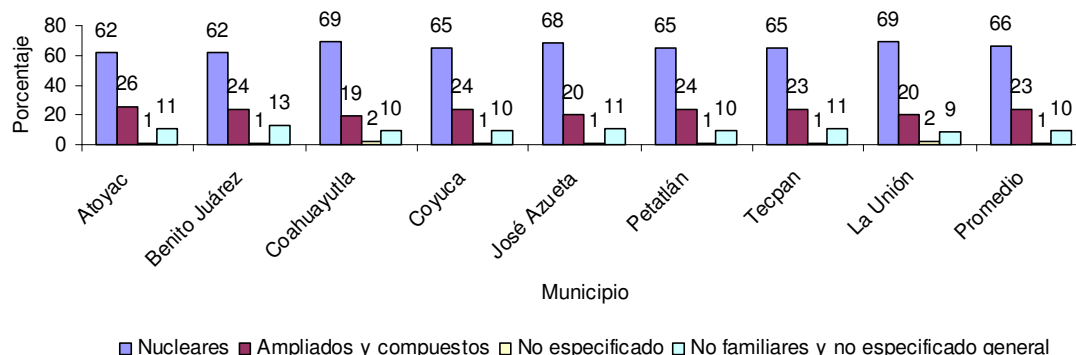
Fuente: INEGI II Censo de Población y Vivienda 2005

Los hogares de la Costa Grande son predominantemente familiares, es decir, que existe relación de consanguinidad entre sus ocupantes con un promedio de 89 por ciento de todos los hogares de la región, y sólo un 10% no son familiares

En la siguiente gráfica observamos que predominan los hogares nucleares (hogar familiar conformado por el jefe y cónyuge; jefe e hijos; jefe, cónyuge e hijos) seguidos de los ampliados (hogar familiar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un jefe y al menos otro pariente) y compuestos (hogar familiar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco) Lo cual indica que las relaciones de parentesco son estrechas en los hogares de esta región al ser en promedio el 66 por ciento nucleares y el 23 por ciento ampliados y compuestos.

Gráfica III.3

Clase de hogar familiar

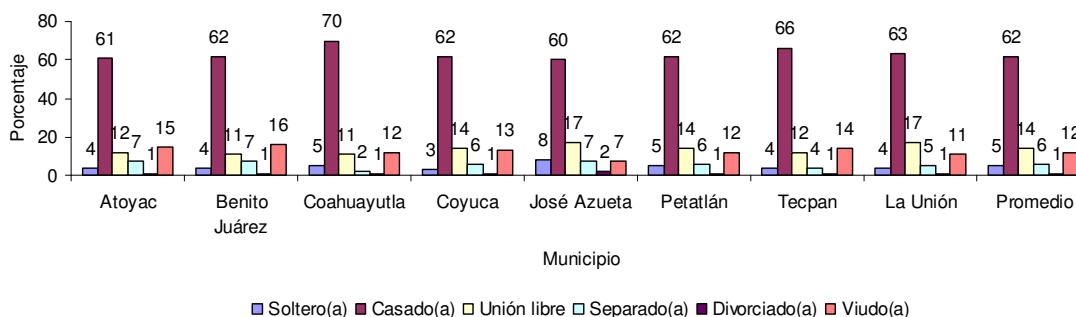


Fuente: INEGI II Censo de Población y Vivienda 2005

Otro indicador que refuerza la idea de que la familia es una institución importante es que en la mayoría de los hogares de la región predominan las parejas con estado conyugal casado con un 62 por ciento, seguidos lejanamente por las parejas que cohabitan en unión libre con 14%, donde el jefe(a) de familia es viudo(a) 12%, separado(a) 6%, soltero(a) 5% y los hogares donde el jefe o jefa de familia es divorciado(a) son los menos comunes con sólo 1 por ciento.

Gráfica III.4

Hogares en viviendas particulares habitadas según estado conyugal

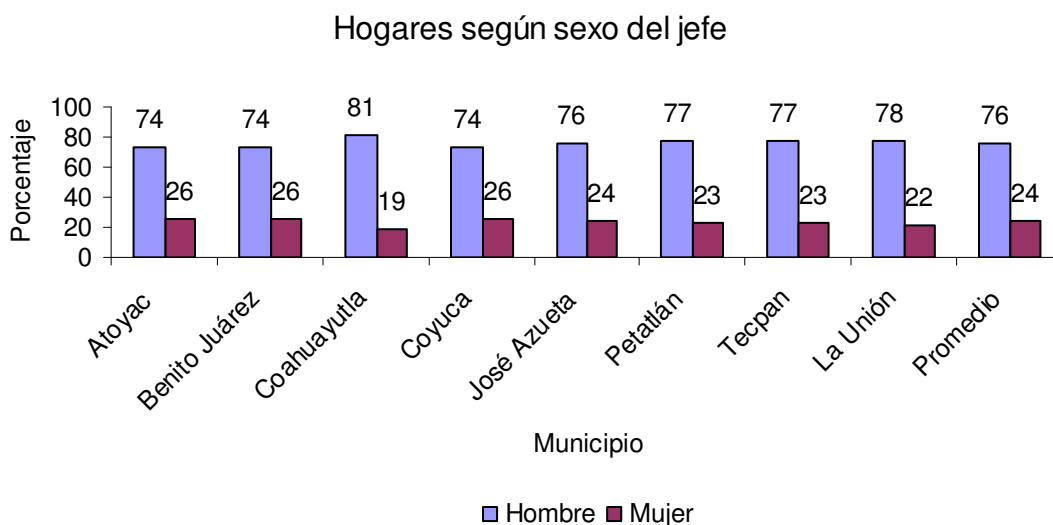


Fuente: INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000

III.2 SOCIAL

En la región predominan los hogares donde el jefe es del sexo masculino, con un promedio regional del 76 por ciento, contra un 24 por ciento donde los hogares son dirigidos por una mujer. Los porcentajes son muy parecidos en todos los municipios; solo llama la atención que en el municipio mas aislado de la región, Coahuayutla, este porcentaje sea más disparejo con un 81% de hogares con jefe masculino y 19% de hogares con una mujer al cargo.

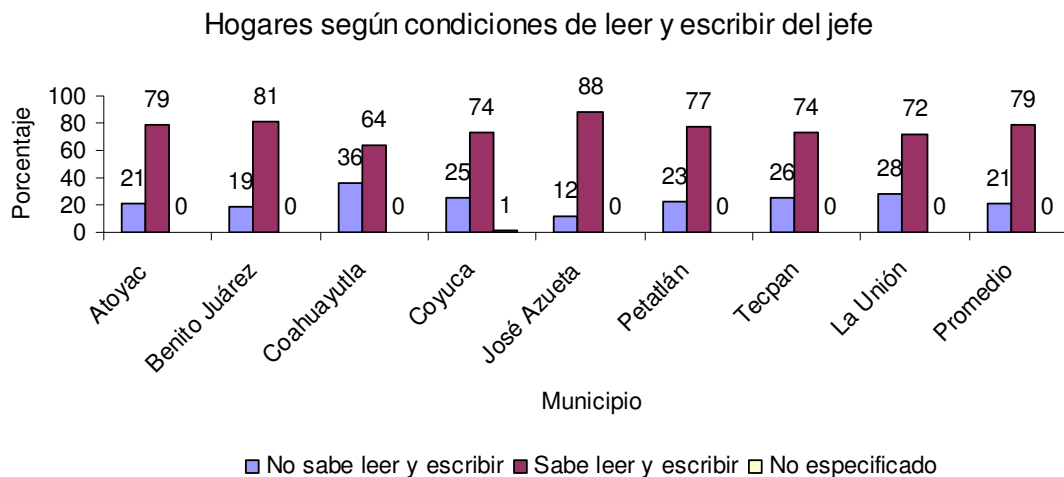
Gráfica III.5



Fuente: INEGI II Censo de Población y Vivienda 2005

El aislamiento de Coahuayutla también tiene otras repercusiones sociales. El índice de analfabetismo en los hogares según la condición del jefe de familia, es más alto en este municipio que en el resto de la región con el 36 por ciento contra un promedio regional de 21 por ciento, que por sí solo es demasiado alto.

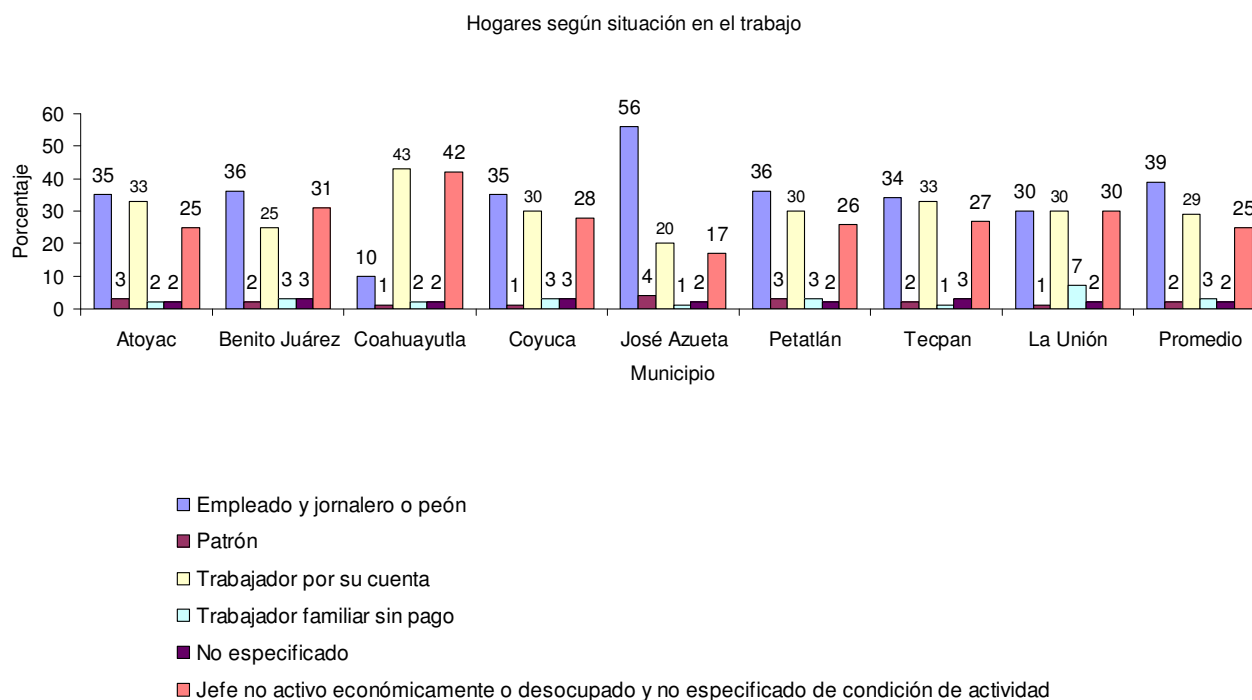
Gráfica III.6



Fuente: INEGI II Conteo de Población y Vivienda 2005

Esta situación se ve necesariamente reflejada en la situación en el trabajo del jefe de familia, pues la mayoría tiene trabajo como empleado y jornalero o peón (39%), son trabajadores por su cuenta (29%), y un 25% de los jefes de familia no es activo económicamente o se encuentra desocupado, o no se especifica su condición de actividad.

Gráfica III.7



Fuente: INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000

III.3 ECONÓMICO

En las estadísticas económicas a nivel nacional es común encontrar al estado de Guerrero entre los últimos lugares de desarrollo. Los factores son muchos y muy complejos, y no corresponde al presente trabajo analizarlos. Pero hay indicadores que son ilustrativos en este aspecto. Por ejemplo, el estado de Guerrero tiene una tasa promedio de participación económica del 43.31%, la segunda más baja de todo el país, sólo por arriba de Zacatecas que tiene el 37.48%, y comparándolo con el estado de Quintana Roo que tiene una tasa del 57.48% (la más alta del país sin contar al Distrito Federal) notamos una amplia diferencia que incide directamente en el índice de desarrollo humano. Esto quiere decir que más de la mitad de la población no tiene una actividad económicamente productiva, y por consiguiente no contribuye al desarrollo económico del estado. Esta situación es aún más notable en algunos municipios como Coahuayutla y La Unión, en los cuales la tasa de participación económica apenas llega al 31.43% y 39.79% respectivamente. En el otro extremo se encuentra el municipio de José Azueta donde encontramos una tasa de participación del 53.75%.

En cuanto a los sectores de actividad a nivel estatal el 50.56% se ocupa en el sector terciario, el 26.75% al sector primario y sólo el 20.26% al secundario. Esto puede tener varias lecturas, una de ellas es el bajo índice de desarrollo industrial en la entidad que limita las oportunidades de empleo, también indica los niveles en que se tiene abandonado al campo obligando a los campesinos a emplearse en los centros urbanos principalmente en actividades del comercio, esto explica que poco mas de la mitad de la población económicamente activa se desempeñe en el sector terciario.

Como en todos los demás indicadores los municipios que se encuentran en los extremos son Coahuayutla y José Azueta. El primero emplea al 70.00% de su población económicamente activa en actividades primarias contra sólo el 8.17%

del segundo, y por otro lado Coahuayutla emplea el 19.76% en actividades del sector terciario y José Azueta el 71.08%, este último principalmente en el servicio de restaurantes y hoteles y en el comercio debido a que el corredor Acapulco – Zihuatanejo – Ixtapa representa un polo de atracción del turismo nacional e internacional. Es por ello que en los municipios que se encuentran entre estos destinos turísticos como Coyuca de Benítez, Tecpan de Galeana, Benito Juárez y Petatlán tiene un fuerte impulso el sector terciario, más concretamente el comercio (a excepción del municipio de Atoyac de Álvarez donde el cultivo del café es una de las principales actividades).

Tabla III.1 Participación económica en los municipios de la Costa Grande de Guerrero 2000

	<i>Atoyac de Álvarez</i>	<i>Benito Juárez</i>	<i>Coahuayutla</i>	<i>Coyuca de Benítez</i>	<i>José Azueta</i>	<i>Petatlán</i>	<i>Tecpan de Galeana</i>	<i>La Unión</i>	Estatal
P a r t i c i p a c i ó n e c o n ó m i c a									
PEA	19,490	4,999	3,025	19,645	35,950	14,198	18,584	7,520	899,191
PEA ocupada	19,368	4,925	3,010	19,545	35,543	14,047	18,412	7,428	888,078
PEA desocupada	122	74	15	100	407	151	172	92	11,113
PEA no especificada	263	407	353	1,178	995	379	841	658	34,378
PEI	22,800	6,428	6,565	27,517	30,735	16,919	23,896	11,319	1,168,244
TPE	45.96%	43.51%	31.43%	41.35%	53.75%	45.49%	43.52%	39.79%	43.31%
TO	99.37%	98.51%	99.50%	99.49%	98.86%	98.93%	99.07%	98.77%	98.76%
PEI estudiante	6,572	1,660	957	7,568	9,101	4,326	5,455	2,637	308,116
PEI hogar	10,866	3,031	3,281	12,680	13,251	8,346	11,677	5,576	530,336
S e c t o r e s d e a c t i v i d a d									
Primario	47.39%	36.50%	70.00%	44.87%	8.17%	35.80%	45.43%	47.34%	26.75%
Secundario	11.68%	15.10%	8.67%	13.15%	18.27%	14.40%	16.76%	18.49%	20.26%
Terciario	39.48%	46.49%	19.76%	39.73%	71.08%	47.57%	35.81%	31.21%	50.56%

Fuente: Sistema Nacional de Información Municipal. PEA: Población Económicamente Activa. PEI: Población Económicamente Inactiva. TPE: Tasa de Participación Económica. TO: Tasa de Ocupación

Sin embargo el sólo hecho de que predomine un sector de actividad sobre otro no debe ser determinante si queremos saber que nivel de vida ostentan los habitantes de la región. Por eso es importante conocer también los niveles de ingreso económico que percibe la mayoría de la población. A nivel estatal el

grueso de la población percibe en promedio entre uno y dos salarios mínimos (33.41%) le sigue la población con ingresos menores a un salario mínimo (16.11%) y la población con ingresos de entre dos y cinco salarios mínimos (15.76%). Esto indica que el poder adquisitivo de la población en el estado es muy bajo, pues en general un promedio de uno a dos salarios mínimos sólo alcanza para cubrir las necesidades más básicas como habitación, vestido y educación.

Tabla III.2 Situación en el trabajo en la Costa Grande del estado de Guerrero 2000

	<i>Atoyac de Álvarez</i>	<i>Benito Juárez</i>	<i>Coahuayutla</i>	<i>Coyuca de Benítez</i>	<i>José Azueta</i>	<i>Petatlán</i>	<i>Tecpan de Galeana</i>	<i>La Unión</i>	<i>Estatad</i>
S i t u a c i ó n e n e l t r a b a j o									
Empleado u obrero	29.16%	32.93%	10.63%	31.43%	65.29%	40.17%	29.32%	33.95%	43.53%
Jornalero o peón	19.00%	23.10%	6.81%	18.16%	3.87%	12.33%	20.17%	12.47%	10.26%
Cuenta propia	38.34%	30.41%	68.97%	36.65%	21.23%	33.87%	38.24%	36.34%	31.91%
Patrón, negocio familiar, no especificado	13.49%	13.54%	13.58%	13.73%	9.59%	13.61%	12.25%	17.21%	14.28%
I n g r e s o s									
-1 SM	16.11%	19.53%	15.44%	18.89%	6.80%	12.08%	14.38%	11.20%	15.95%
1 a 2 SM	33.41%	36.91%	18.63%	36.16%	31.27%	30.49%	32.26%	23.74%	30.25%
2 a 5 SM	15.76%	23.41%	10.06%	17.58%	40.15%	26.97%	26.59%	28.04%	23.18%

Fuente: Sistema Nacional de Información Municipal

A nivel municipal José Azueta se encuentra con los mejores ingresos de la región ya que el 40.15% percibe de 2 a 5 salarios mínimos debido a la influencia del turismo pues el 65.29% de su población ocupada ejerce como empleado u obrero y el 21.23% por cuenta propia, generalmente como comerciantes o prestadores de servicios.

BIBLIOGRAFIA CAPÍTULO III

1. Bradshaw, Jhon (2000) La familia. México: Selector
2. INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000. México
3. INEGI II Conteo de Población y Vivienda 2005. México
4. Rubio, Yaxal, León Felipe Maldonado (2008) La familia; lo que mas le importa al mexicano. México: Consulta Mitofsky
5. www.inafed.gob.mx

CAPITULO IV. LA VIVIENDA VERNÁCULA Y EL DESARROLLO DE LA VIDA COTIDIANA

IV.1 TRADICIONES Y COSTUMBRES

La Real Academia de la Lengua Española en su 22^a edición define tradición como la transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación. La experiencia colectiva de las poblaciones, de los pueblos, es un conocimiento adquirido, transmitido y conservado generalmente de generación en generación en forma oral. Existen registros, por supuesto, que detallan las actividades realizadas en conjunto por la colectividad. Sin embargo, estos conocimientos no son enseñados en las aulas sino en el seno familiar, ya sea que la adquisición de este sea por imitación o por instrucción. Se convierten en hábitos que llegan a adquirir fuerza de precepto, es decir, se convierten en costumbres.

Al conjunto de tradiciones y costumbres comúnmente se le conoce como cultura. Pero este término es muy general y poco específico cuando queremos conocer los pormenores de una civilización ya que engloba generalmente por regiones a diferentes pueblos, que aunque comparten un mismo territorio geopolítico, tienen costumbres muy diversas, aunque no contradictorias. Para Katzman (1999,T.I) el significado de cultura en su máxima dimensión se divide en dos partes, dos aspectos del mundo humano como un todo o sistema: el natural y el cultural. De esta manera lo que no es natural en el organismo humano, en su manera de ser, en sus necesidades y en su conducta, es cultural. Se considera a veces que la creación no es todavía cultura si no ha salido de la mente humana, si no se difunde, si no se instituye.

Las tradiciones y costumbres definen a un grupo social y lo diferencia de otros. Definen a los grupos sociales mediante el contacto, la interacción y la

transmisión del conocimiento entre sus integrantes. Generando pautas o conductas repetitivas en los individuos y por consecuencia en toda la comunidad. Estas conductas identifican a los integrantes de una comunidad formando la identidad, que está definida por lo que creen y por lo que hacen cotidianamente, sin embargo, esta identidad evoluciona al ritmo en que cambian las costumbres.

Lo natural es transformado constantemente de formas diferentes, en procesos que pueden llevar muchos años, pero inevitablemente los procesos de modificación de lo natural, la cultura, cambian y evolucionan. Tal y como la identidad sufre alteraciones y adaptaciones, la cultura también lo hace como una consecuencia natural. Las tradiciones de hoy difieren en poco o mucho a las tradiciones de antaño, las costumbres de dormir la siesta en la hamaca en el corredor de la casa ya no se sigue totalmente, el ritmo de vida de la modernidad esta llegando a lugares donde este ritmo era mas lento, las personas mayores no se ajustan, pero las nuevas generaciones tienen que hacerlo. Se modifica la costumbre y esto altera las tradiciones.

En mis años mozos en casa de mi abuela en las festividades de semana santa era tradición y costumbre año con año asistir a la ceremonia religiosa de la colonia Santa Cruz en Acapulco, donde se hacía la procesión recordando la pasión de Cristo; en día de muertos era tradición y costumbre levantar el altar y poner la ofrenda a nuestros muertos con todo y el camino de flores de cempazuchitl, rezar en el altar y convivir en familia (hermanos, tíos, primos, sobrinos y amigos), en navidad organizar posadas donde acudían todos nuestros vecinos y se hacía una pachanga en grande. Todo giraba alrededor de mi abuela, ella organizaba todo y obligaba a sus hijos a asistir, estos a su vez hacían lo mismo con los suyos, de tal manera que la reunión era bastante grande y tumultuosa, teníamos que dormir en el suelo pues las camas y las hamacas no eran suficientes, eran buenos tiempos en los cuales la familia era muy unida. Al fallecer mi abuela lenta pero inexorablemente esta tradición y por

consecuencia esta costumbre se fue perdiendo, ya no se reúne toda la familia, ya no acuden los vecinos a nuestras posadas, los altares en día de muertos y el nacimiento en el árbol de navidad ya no son nada espectaculares. Esta tradición familiar pendía de un solo hilo: mi abuela, sin ella como eje de la vida familiar, sin ella que regañaba a sus hijos que no asistían y sin ella que organizaba todo, todo se vino abajo. No de manera inmediata, pero lentamente así sucedió. Esa gran fiesta que se organizaba se desmenuzó en cuatro o cinco más pequeñas. Y debo decir que estas costumbres ya no están tan arraigadas en sus nietos, mi generación.

Esta experiencia se repite en cada país, en cada región, en cada comunidad y fundamentalmente en cada núcleo familiar. Cuando la célula base de la comunidad, la familia*, se desintegra, afecta a toda la comunidad y provoca cambios en su comportamiento colectivo. Estos cambios se ven reflejados en muchos ámbitos de la vida cotidiana: el comercio, la educación, la economía y por su puesto, en la arquitectura. Ekambi-Schmidt (1974) cita un artículo referente al hábitat de la enciclopedia Larousse en diez volúmenes de 1962: *“La habitation es tributaria de las tradiciones y las costumbres. Al ser su duración mayor que la de la vida humana, transmite al hombre la manera de vivir de sus antepasados y ayuda así a perpetuar las características comunes de la época. Está marcada ante todo por la presencia de la mujer, tanto si su planta está concebida pensando en el harén o al gineceo, como si lo está pensando en la madre de familia que preside la vida cotidiana como en los cuadros de Vermeer o de Chardin. La habitation refleja también de modo evidente las diferencias sociales. Blondel escribe: “Si se levanta un palacio para un príncipe, se debe pensar en todo lo que conviene a la cuna y la comodidad de los funcionarios y otros domésticos que han de servirle; si se construye una casa para un señor menos ilustre, hay que consultar igualmente el lugar que ocupa y el número de*

* Gerard Frandcois Dumond en su obra “El festín de cronos” afirma: “A través de la historia, la familia ha sido, y sigue siendo, una comunidad humana fundamental, la célula base de la sociedad” p.147. El Consejo Pontificio para la Familia a su vez expone en su obra “Lexicón”: “...La familia es anterior tanto respecto de la sociedad civil como de la sociedad política. Es lo que quiere decirse cuando se afirma que la familia es la célula base de la sociedad organizada o que es la democracia mas pequeña.” P. 485

los que están a su servicio a fin de determinar adecuadamente la magnificencia y la extensión de su edificio. Si se edifica para un hombre que ocupa un cargo público, es preciso distribuir los lugares según las exigencias de su ministerio.

La época contemporánea: un nuevo concepto de habitation... El hombre contemporáneo tiene el sentido de la precariedad de las cosas. Ve amenazada la civilización. Vive en la incertidumbre respecto al mañana. La velocidad hace de él un nuevo nómada.”(p. 23)

Las sociedades se tienen que adaptar a los nuevos vientos del progreso y al ritmo que este impone. Era muy común observar hasta hace poco mas de un siglo en todo el mundo que la mayoría de la población participaba en actividades comunes, es decir, era natural y parte de su expresión cultural que todo un pueblo se dedicara a actividades similares y comunes, entre ellas a la construcción de su espacio habitable ya sea planeando y construyendo su propia vivienda, ayudando a repararla o ampliándola según fuera el caso. Con la nueva doctrina del progreso las actividades se diversificaron y las actividades que en muchas ocasiones se realizaban dentro del mismo predio que contenía la casa, se realizan ahora en un lugar distinto. *“La separación entre el lugar de trabajo y la vivienda familiar va generando ciertas exigencias de urbanización; las calles, avenidas y caminos comienzan a ser trazados con mayor cuidado y aumenta el interés por su mantenimiento. Asimismo, se impulsa la creación de medios de transporte.”*(Velasco, 1990, p.89)

Con el crecimiento del asentamiento, con la separación de la vivienda del lugar de trabajo, se distancian también los lazos familiares que antes estaban muy estrechos. El papá sale a trabajar todo el día, la mamá se hace cargo del hogar (situación cada vez menos frecuente, ya que ahora la madre tiene también que trabajar), los hijos acuden a la escuela o en el peor de los casos tienen que trabajar a edad temprana. Sólo pueden verse y convivir en familia por muy poco tiempo. En este tipo de situaciones es difícil conservar por generaciones las tradiciones.

Pero existen algunas costumbres que tardan un poco más en modificarse, quizá por la inercia cultural que estas costumbres traen consigo, talvez porque para modificar ciertas cosas se necesita algo más que la simple voluntad de hacerlo, donde las variables tienen vital importancia. La edificación de la vivienda en la Costa Grande históricamente ha sido una arquitectura racional y acorde con su entorno natural y artificial, es congruente con su historia y con la cultura en la cual se desarrolla. Las modificaciones en la arquitectura se han realizado de una manera más lenta en comparación a otros cambios culturales sufridos por la población, producto de la mercadotecnia y de la interacción con otras culturas, tal como se ha descrito en el Marco Teórico de este trabajo.

Los cambios han sido proporcionalmente más lentos no porque los habitantes de viviendas tradicionales no quieran modificar sus viviendas y “modernizarlas”, no se han dado cambios drásticos debido a la escasez de recursos económicos. Los que tienen posibilidades modifican la vivienda derrumbando muros de adobe y reconstruyéndolos de materiales industrializados y, en los casos extremos, derrumban totalmente la vivienda típica y edifican una vivienda que en de alguna manera trata de conservar ciertas características de la vivienda vernácula, como el corredor, el pórtico y algunas otras cosas. Pero desaparecen el patio o lo minimizan. En la mente colectiva existe el concepto de vivienda tradicional como el adecuado. Pero este se contrapone con el concepto de progreso y modernidad, y en el intento de modernizarse y al mismo tiempo conservar las virtudes de la casa típica resulta un híbrido que ni es tradicional, ni es moderno y tampoco se adapta al clima de la región, aunque si les da mayor seguridad como lo veremos en el capítulo V.



Imagen IV.1 Vivienda en Zihuatanejo, Gro. La tradición constructiva de la región se respeta en esta vivienda moderna con todas las comodidades.

Para Joao Stroeter (2004) *“La tradición en arquitectura puede describirse como un conjunto de antecedentes conocidos y de uso consagrado, en parte repetidos, en parte modificados, que utiliza el arquitecto cuando proyecta un edificio. Es el conocimiento de lo que ya se hizo en el pasado, reciente o remoto, lo que permite al que proyecta considerar directamente las prioridades y ahorrarse el trabajo de reinventar lo que ya fue inventado”* (p. 85). Esta es la sabiduría colectiva, lo que es el común denominador en una cultura, lo que le da identidad a un pueblo. Las formas tradicionales en arquitectura se aprenden imitándolas y reproduciéndolas. Cuando la persona que construye en un entorno, sea arquitecto o no, y se olvida de la tradición haciendo algo que rompe totalmente con el contexto, que no lo complementa y crea una tensión esta faltando a la sabiduría cultural que nos dicta que los cambios son buenos y

necesarios, pero no se pueden dar en forma de ruptura sin que las consecuencias sean lamentables.



Imagen IV.2 H. Ayuntamiento del Municipio de José Azueta. Proyecto concebido con la intención de conservar las tradiciones de las formas constructivas de la región.

La costumbre en muchos lugares de la costa dictaba que las viviendas debían tener un corredor al frente de la vivienda, amplio y confortable. Las condiciones climatológicas de la Costa Grande (la mayor parte de la región cuenta con climas cálido y semicálido subhúmedo con temperaturas que oscilan entre 26 a 30° C) obliga a los habitantes a buscar en la medida de lo posible espacios reconfortantes para protegerse del sol. Los corredores de las viviendas hacían las veces de banqueta, por donde todos caminaban bajo el cobijo de la sombra que estos proporcionaban. Esta costumbre está siendo modificada. Las viviendas que ya contaban con este corredor están siendo “privatizados” al delimitarlos con protección metálica, y en el caso de las nuevas construcciones

omiten esta característica de la vivienda de la costa. Existe ya una desvinculación entre la comunidad, estas están creciendo a un ritmo que impide que exista cohesión entre los pobladores, los diferentes barrios, las diferentes colonias se desconocen entre sí, ya no son los pueblos donde todos se conocían y era fácil tener costumbres únicas.



Imagen IV.3 Ejemplo de la “privatización” de los corredores que alguna vez fueron las banquetas por donde circulaba toda la población. Ahora se tiene que caminar por la calle. Imagen del municipio de Tecpan de Galeana.



Imagen IV.4 Todavía hay lugares donde la tradición del corredor como espacio común para la circulación de la gente se ha respetado incluso en las nuevas construcciones. Imagen del municipio de Benito Juárez.

Los factores de esta desvinculación pueden ser muchos, pero al final lo que está sucediendo con la pérdida de la tradición edilicia de las comunidades de la Costa Grande (principalmente en las cabeceras municipales) es que las ciudades están perdiendo su identidad y se están homogeneizando con las ciudades de cualquier lugar. Las ideas del falso progreso están mermando las costumbres locales y están dejando de ser bellas las ciudades para convertirse en un conglomerado urbano.

IV.2 EL SIGNIFICADO DE LA CASA

Todo ser humano desde la infancia tiende a asociar la vivienda en que se desarrolla como algo natural, como algo que es parte de su familia, algo intrínseco a la propia vida. Donde sus recuerdos son atesorados en los muros de la edificación, donde aprendió el valor de la familia. *“La casa, cuerpo de imágenes, no sólo refleja un orden sino que es ella misma CONCEPCIÓN DEL MUNDO. Concha protectora, caparazón, nido, rincón, crisálida, escondite, prolongación del seno materno, centro del territorio personal y punto de referencia, lugar también a veces del terror y de la soledad, de alguna manera todos hemos experimentado a la CASA casi como un ser vivo. Desde la infancia se asocia con lo cálido, íntimo, cerrado. Dulce cómplice la llama Milosz. Parece responder a la necesidad de ese lugar “donde almacenar los cachivaches de nuestro yo” de que habla Moore[†]. Expresa un conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas: EXPRESA UNA FORMA DE VIDA.”* (Ortiz, 1984, p. 19)

Esta forma de vida de la que habla Ortiz conlleva muchos significados, pues es posible que dentro de una casa convivan concepciones diferentes del mundo y de la vida, sin embargo la convivencia es posible porque se comparten ideas que son necesarias para el entendimiento, de tal manera que la casa se convierte en una fábrica de la conciencia, de la perspectiva en que se mira al mundo. Bien puede ser en la mayoría de los casos un punto de referencia y un símbolo de protección y pertenencia, pero en ocasiones (quizá las menos) puede ser como lo expresa Ortiz lugar del terror, principalmente con familias disfuncionales. Pero ¿a cuantos de nosotros no nos ha tocado vivir esta dualidad? Siendo pequeños recibimos una instrucción acerca de lo que es bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto. Cuando siendo niños rompemos estas reglas, por ejemplo en la escuela, y estamos concientes de que el hecho amerita un castigo (sobre todo cuando sabes que tus padres están enterados) ¿acaso no sentíamos un terror

[†] Moore, Charles, et al., La casa: forma y diseño, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1976, p. 261 (citado por Ortiz)

indescriptible cuando nos acercábamos a nuestra casa? El otrora centro de la felicidad se convierte momentáneamente en el centro del terror. Y por el contrario, en la mayoría de las ocasiones la inmensa alegría de llegar a casa, a nuestro refugio personal y familiar nos inyectaba nuevos ánimos.

Es bien sabido que las enseñanzas recibidas en casa son tan o más importantes que la que recibimos en el colegio, pues estas guían nuestro comportamiento como seres humanos ante la sociedad. Esta “concepción del mundo” recibida en la casa va a permitirnos interpretar la realidad exterior a nosotros; de la fidelidad con que sigamos nuestros principios seremos personas de provecho o no. De ahí la importancia social de la casa como contenedor de la familia y núcleo de la sociedad.

La casa tiene una función social y de grupo, el objeto también llamado hogar tiene muchas implicaciones, tal y como lo describe Signorelli (1999): *“...Las casas de un grupo, en efecto, incorporan en sí y objetivan dándoles una forma: el saber empírico del grupo y las modalidades de su relación con el ambiente “natural” en el que vive; el saber técnico y la instrumentación de que el grupo dispone; la estructura social del grupo, desde los vínculos parentales hasta la estratificación social y las jerarquías; las reglas con las que son asignados los recursos al interior del grupo, y finalmente el horizonte simbólico, sus creencias, sus valores, sus mitos y sus ritos. La casa es, por lo tanto, un objeto de análisis muy complejo, ya que, es de hecho un objeto polifuncional y polisémico.”* (p. 90) Vista la casa como un objeto que cobija, que crea un espacio personal, un territorio móvil o inmóvil cuyas fronteras son marcadas mediante límites simbólicos que son materializados con ciertos objetos rituales o mediante la existencia de techos y muros opacos y resistentes para protegerse de lo externo, merece un análisis complementario para entender el significado de la casa en toda su dimensión.

El objeto como tal, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto; es la tradición representada físicamente. Martín Juez (2002) lo describe de esta manera: *“...cualquier objeto, independientemente de su dimensión y número de componentes, puede ser comprendido sencillamente como un conjunto de áreas de pautas –de unidades de función o agrupaciones de éstas -, que nos indican un propósito y prescriben una relación. Estas áreas de pautas incluyen siempre arquetipos (modelos naturales y culturales) y metáforas. El objeto no sólo es materia tangible o una forma más de manifestación física de la cultura; el diseño es también una creencia: un modo de vinculación intangible entre los miembros de una comunidad, entre sus deseos, su pasado y sus proyectos comunes. El objeto es imprescindible para construir la cultura; ésta y aquel nos caracterizan como género (Homo) y permiten adaptarnos a la naturaleza, adaptándola a nuestra extraordinaria diversidad como especie (sapiens). Con los objetos se elaboran y preservan creencias e instituciones; el diseño nos marca, designa pautas y establece patrones que se traducen en habilidades y destrezas peculiares de cada comunidad a la que pertenecemos y para cada situación contextual. Los objetos nos unen y nos separan de la realidad: son parte fundamental de la argamasa con que se edifica una cultura, la referencia directa para situar nuestra identidad; ellos son, en muchas ocasiones, la forma mas entrañable de recordar quienes somos y saber quién soy yo entre nosotros.”* (p. 15)

La casa es un objeto cultural, es materia tangible, es una forma de vida que a su vez es intangible, sus significados son muchos y muy variados, Quizá tantos como objetos hay en la propia vivienda. *“Además de la existencia de un código de los objetos que pueblan ciertas habitaciones específicas, el objeto es el lugar geométrico de una profunda inversión psicológica, afectiva y estética y, en cuanto tal, es signo de otra cosa.”* (Ekambi-Schmidt, 1974. p. 47)



Imagen IV.5 Interior de una vivienda en Tecpan de Galeana

La vivienda es un objeto contenedor de otros objetos que forman el universo individual de la persona y/o de la familia. Estos representan aspiraciones, creencias, espiritualidad, añoranzas, estatus, prosperidad, etc., independientemente de que hayan sido diseñados por sus usuarios.

Hay objetos que son indispensables para el desarrollo de las actividades cotidianas en la sociedad, objetos que mas allá de su belleza importa su utilidad, su necesidad. *“La necesidad es aquello que nos parece imprescindible o nos lleva a actuar de manera peculiar, según exigen las circunstancias...La necesidad (en su acepción primera) es la imposibilidad aparente de que algo deje de ser –o sea de otra manera–, una vez dadas las circunstancias en que se produce dicha necesidad.”* (Martín Juez, p. 45-46) Hay también objetos que han rebasado esta categoría y se han convertido en objetos de culto, en objetos que

representan otra cosa más allá de su utilidad. La casa en si misma es un objeto, esto ya se ha dicho, un objeto que tiene una utilidad también ya mencionada. Cuando la satisfacción de la mera necesidad ya no es suficiente el objeto tiene que cambiar, adaptarse a las nuevas exigencias. Ya no es simplemente guarecerse de las inclemencias del tiempo, ya no es solamente el tener su propio espacio personal, ahora es también que este espacio, que este objeto le diga a los demás quien soy yo.

Si la vivienda es lujosa, si rebasa la mera necesidad básica y ofrece otras particularidades quizá innecesarias significa que el habitante es una persona próspera y solvente. Cuando se coleccionan objetos inútiles desde el punto de vista práctico y estrictamente necesario, pero que tienen otro simbolismo estético o cultural, queremos decir que nuestras necesidades básicas ya han sido resueltas y no nos preocupan. Y que por el contrario, nuestras ocupaciones van más allá de lo estrictamente indispensable. Es lo que representamos, es lo que queremos ser.

Un día cualquiera viajando en un auto económico y compacto con un grupo de amigos conversábamos sobre nuestras aspiraciones futuras, cuando un auto de lujo se posó junto a nosotros. Comenzamos a ilusionarnos con la posibilidad de algún día ser poseedores de un objeto tan bello como aquel, cuando a alguien se le ocurrió preguntar: ¿y como cuanto costará un auto así?, a lo que otro contestó: alrededor de quinientos mil pesos. La respuesta unánime fue de incredulidad, ¿pues que hace? Un breve momento de reflexión nos llevó a concluir que hacía exactamente lo mismo que el auto económico en que estábamos: transportar.

¿Pero que hace que las personas aspiremos a poseer objetos de tanto lujo? Quizá sea el afán de demostrar un aire de superación. ¡Pero es que no es lo mismo viajar en una chatarra como esta que en el lujo y la comodidad de aquel!. Fue la justificación de uno de mis amigos.

La vivienda vernácula es sabia, o mejor dicho, es una vivienda que es desarrollada de manera inteligente. Y no es para menos, pues es el resultado de la aplicación del conocimiento adquirido a través de muchas generaciones. Es inteligente porque allá donde se necesita aire acondicionado suministrado por aparatos mecánicos y eléctricos aquí la propia vivienda con su estructura acondiciona el aire, es inteligente porque allá donde se requieren recubrimientos especiales en pisos paredes y techos para impedir el paso del calor o del frío aquí los propios materiales de construcción tienen la masa térmica adecuada para almacenar el calor durante el día que es requerido en las horas de la noche y proporcionar de esta manera una calefacción natural.

IV.3 LAS INFLUENCIAS EN LA VIVIENDA

La vivienda es un objeto que se modifica con el paso del tiempo para adaptarse a las nuevas circunstancias de su entorno. Estas circunstancias son muy variadas y van desde los eventos naturales hasta las cuestiones meramente comerciales. Aquí describiremos brevemente cada una de ellas.

IV.3.1 EVENTOS NATURALES

La Costa Grande de Guerrero ha sido testigo de eventos naturales extremos por su fuerza y destrucción. La población recuerda todos ellos con amargura por haber perdido en el mejor de los casos sus pertenencias, y en el peor a sus seres queridos. Uno de estos eventos es el famoso ciclón Tara que llegó a costas guerrerenses el 11 de noviembre de 1961, Ramón Sierra lo describe así:

“..El 10 de noviembre, las casas con techo de palma, paredes de “hueso” de coco y palapa con mezcla de barro y bonote; casas pequeñas en forma de cajón rectangular, sin ventanas, divididas por biombos de tela; casas permanentemente ahumadas por los fogones sin salida. Ese día. Pues, esas

casas estaban, como siempre, rebosantes de humo y de contentura campesina. El 11 por la noche, la mayoría de ellas, ubicadas en el barrio más pobre del pueblo (La Caguayana) fueron barridas por el agua y el viento; y sus moradores, en busca de la supervivencia, fueron a refugiarse a un lomerío cercano de la antigua hacienda de San Juan, propiedad de don Rodrigo Iturburu, avicinado en Tecpan, la cabecera. En ese lomerío, el día 12 de noviembre de 1961, se fundó prácticamente un nuevo pueblo: el de Villa Rotaria, en sus inicios conocido popularmente como “El Ombligo”. (p. 552)

“Chucho Serrano, desde su hamaca, veía cómo el arrollo crecía, arrastraba troncos, marranos y hasta vacas; lo que le causó profunda preocupación y pensaba triste: “esto es algo increíble... Pobre Nuxco”. El viento y la intensa lluvia ya duraban mas de diez horas y nadie supo como llegaron, ni de donde, la vorágine y el vórtice que arrasaron con todo: coches, camiones, tractores, casas, como si fueran frágiles hojas... y más de cuatrocientas almas que se escaparon de sus cuerpos.” (p. 556)

El ciclón Tara está registrado por el CENAPRED (Centro Nacional de Prevención de Desastres) como uno de los que han provocado más perdidas humanas con 436 decesos.

Otro evento meteorológico que ha causado un fuerte impacto en la costa de Guerrero fue el huracán Paulina, el cual según información de Daniel Bitrán del CENAPRED inició el día 5 de octubre de 1997, cuando el servicio Meteorológico reportó una depresión tropical localizada a 425 kilómetros de Huatulco en las costas de Oaxaca. Para el día 9 de octubre ya convertido en huracán con una intensidad de la escala 4 de Saffir-Simpson, y una precipitación pluvial de 411 mm, en 24 horas continuó su avance afectando 10 poblaciones del estado de Guerrero, esta precipitación correspondía a un tercio de la precipitación anual en la zona.

Los números que arrojó el huracán Paulina en Guerrero son los siguientes:

Muertos	147
Desaparecidos	141
Población afectada	9,000
Viviendas dañadas	500
Municipios semidestruídos	14
Localidades afectadas	5
Tipos de daños a la red carretera	3 puentes caídos, 4 puentes dañados, 4 colapsos totales de carreteras, 63 derrumbes y deslaves
Aeropuertos cerrados	3
Albergues	38

Fuente: Informe General del Huracán Paulina, Secretaría de Gobernación, noviembre de 1997.
(Citado por Daniel Bitrán)



Imagen IV.6 Arrastre de vehículos en el cauce del río El Camarón en Acapulco. Foto: R. Durán.
CENAPRED

Los ciclones, huracanes y el desbordamiento de los ríos y lagunas han provocado una impresión duradera en la población de toda la costa de Guerrero y han asimismo influenciado ciertas modificaciones en el diseño de las viviendas para tratar de protegerse de eventualidades como estas, sobre todo en su exterior. Modificaciones tan simples como el levantar un murete protector en el pórtico para evitar que en las inundaciones el agua penetre a sus viviendas, hasta el reconstruir lentamente sus viviendas con materiales industrializados para que con el agua no se desmoronen sus viviendas.



Imagen IV.7 En esta imagen se puede apreciar el desgaste ocurrido en las viviendas cuando acontece un desbordamiento de ríos y/o lagunas. Vivienda de Espinalillo en el municipio de Coyuca de Benítez.



Imagen IV.8 En los lugares donde es común el desbordamiento de ríos y lagunas la gente ha optado por modificar el diseño de sus viviendas cambiando materiales de construcción que resistan la erosión y por levantar un murete en el pórtico para contener el flujo del agua e impedir que penetre en la vivienda. Imagen de El Embarcadero en el municipio de Coyuca de Benítez.

Además de los eventos meteorológicos los sismos son una fuerte preocupación en el estado en general y en la costa en particular. Han ocurrido fuertes movimientos de tierra que han provocado derrumbes y daños en muchas viviendas de toda la costa guerrerense.

Uno de los sismos más recientes fue el Coyuca de Benítez del 7 de octubre del 2001 (Mw 5.9). En su análisis de este evento sismológico Carlos Gutiérrez y sus colaboradores afirman: *“Los daños que causó este sismo se concentraron esencialmente en la vivienda rural, predominantemente construida a base de adobe. En segundo término se tuvo daño en otro tipo de vivienda de materiales débiles como es la de bajareque o “embarro” (enramado de madera recubierto*

con lodo), y en mucho menor medida en el caso de mampostería de tabique o ladrillo sin refuerzo.” (p. 25)

En general se observaron daños predominantemente en viviendas de adobe y bajareque, llegando a contarse 3930 inmuebles afectados, de los cuales sólo el 4% tuvo daños severos. No se registraron daños en los sistemas de agua potable y alcantarillado. Tampoco se contaron víctimas humanas.

Por ser relativamente comunes este tipo de eventos sísmicos las autoridades y organismos no gubernamentales han emprendido programas para la mejora de la vivienda entre la población.



Imagen IV.9 Reforzamiento de viviendas de adobe a base de malla estructural y mortero en la comunidad de Tlacoachistlahuaca con recursos del FONDEN en la región de la montaña de Guerrero. Este mismo sistema se está aplicando en la Costa Grande con recursos del mismo programa.



Imagen IV.10 Otra perspectiva del reforzamiento de las viviendas para hacerlas mas resistentes a los sismos.



Imagen IV.11 Vivienda de bajareque reforzado con castillos de concreto armado en el municipio de Tecpan de Galeana promovida por la Fundación Gilberto. (Fuente: INVISUR)



Imagen IV.12 Otra perspectiva con la población trabajando en la construcción de sus viviendas de bajareque reforzado en el municipio de Tecpan de Galeana. (Fuente: INVISUR)

La vivienda está siendo influida por los propios pobladores, quienes de manera intuitiva hacen mejoras a sus hogares para soportar de mejor manera los embates de la naturaleza, y también por los profesionales que a través del gobierno del estado y federal, así como a través de organizaciones no gubernamentales, están aportando alternativas para la mejora estructural de las mismas.

IV.3.2 TURISMO

En la actualidad el turismo se encuentra entre las mayores industrias a nivel mundial. Millones de turistas recorren la tierra visitando sitios, tomando fotografías, leyendo guías turísticas, prestando atención a las explicaciones de los guías y comprando postales y suvenires. En los últimos dos siglos el mundo

ha sido testigo de un incremento de la homogeneización de lugares turísticos en todo el mundo. Todo, desde monumentos históricos a destinos exóticos de vacaciones se han rediseñado y empaquetado para el consumo de masas a través de distintos enfoques en los medios de comunicación de masas, estudios especializados y mitos populares. Esto ha dado como resultado una nueva conceptualización de la historia de los edificios, de los espacios y lugares concretos, algunos se han preservado y potenciado, mientras que otros han decaído. (Medina, 2006)



Imagen IV.13 Panorámica de la bahía de Zihuatanejo

La región de la costa de Guerrero se caracteriza por tener paisajes naturales muy bellos que se prestan para realizar desarrollos turísticos, principalmente de playa. Estos recursos naturales se han aprovechado para que el turismo represente una de las fuentes más importantes en la generación de empleos y

recursos económicos de la región, aún a coste de los demás sectores productivos.

La actividad turística se encuentra tan arraigada en algunas ciudades como Acapulco y Zihuatanejo que los sectores primario y secundario se han visto rezagados ante la industria del turismo. Pero cuando se comete el error de suponer que esta industria turística es inagotable y no se reinvierte para modernizar y mantener los espacios destinados al turista, por un lado conservando la imagen tradicional del destino y por otro mejorando la infraestructura, deviene inevitablemente en el desprestigio y la poca afluencia de turistas. Ocasionando graves crisis financieras por no diversificar las actividades productivas.

Para Jesús Hernández (2006) el turismo en Guerrero *“ha sido el subsector que ha fincado su desarrollo y su estructura económica, siendo la rama que dinamiza en forma directa a la región costera del estado e indirectamente a las demás regiones, participando globalmente con el 12.2% del P.I.B. Los hoteles y restaurantes con el 2.4% en el mismo concepto. Así mismo, datos del gobierno del estado indican que los ingresos fiscales estatales son en un 70% aportados por la actividad turística.”*

...

“El mercado turístico en Guerrero es principalmente nacional, pues el 75% tiene como origen a las ciudades del interior del país y el resto muestra una clara predominancia de turistas norteamericanos y canadienses.” (p. 27)

A pesar de que el turismo es una buena fuente de ingresos tiene ciertos inconvenientes, como lo señala Darrell A. Posey (1999):

“Los turistas son visitantes que llegan buscando recrearse. La mayoría son visitantes de corto plazo que viajan en grupo, aunque también pueden venir individualmente. El turismo masivo lleva a gran cantidad de gente hacia ciertos

sitios donde se han construido hoteles y otros tipos de instalaciones para hospedar turistas...

El turismo puede tener un profundo impacto en las culturas indígenas. La venta de artesanía y obras de arte puede ser una muy buena fuente de ingresos para muchas comunidades, pero a veces la demanda conduce a la producción a gran escala, el deterioro de la calidad y la producción de imitaciones por quienes no son miembros de la comunidad...Las representaciones artísticas y las ceremonias tradicionales pueden ser también una fuente de ingresos. Sin embargo, ocurre a menudo que estas se modifican para convertirlas en entretenimientos para turistas, lo que puede acelerar la pérdida de identidad cultural..."(p.6)



Imagen IV.14 Imagen de Tecpan de Galeana. Las construcciones tradicionales empiezan a ser sustituidas por edificaciones que pueden ofrecer una mayor rentabilidad para los negocios, aún a costa de la imagen urbana.

El turismo impacta todos los ámbitos de la comunidad, y puede ocasionar la mencionada pérdida de identidad. Pero si lo que la comunidad vende al turista es precisamente esa identidad, ese ser diferente a los lugares de donde vienen, a veces se corre el riesgo de sólo montar una escenografía sin contenido cultural.

La pérdida de identidad en aras del comercio y la globalización supone un fuerte cambio en la perspectiva de los individuos que viven y padecen diariamente su ciudad. El deseo de optimizar para vender más ha llevado a reconfigurar espacios que hicieron famoso el sitio turístico, modificando el espacio construido y el espacio natural. Pero cuando algo se globaliza también se convierte en algo uniforme, sin personalidad propia. Por esto es necesario mostrar una postal al turista, una imagen de lo tradicional del lugar, un souvenir.



Imagen IV.15 Coyuca de Benítez. La ciudad se localiza en el corredor turístico que va de Acapulco a Zihuatanejo, esta edificación se encuentra en la avenida principal que se conecta con la carretera federal. Dejó de ser vivienda para convertirse en accesorios para diversos negocios. El continuo flujo de turistas y mercancías por esta zona fomenta estos cambios en el uso del suelo.

Sarah Benson explica el suvenir de la siguiente manera: *“Los moldes e impresiones del suvenir ponen de manifiesto que la reproductibilidad, una mera conveniencia material, tuvo de hecho importantes consecuencias epistemológicas, retóricas y sociales. Una consecuencia epistemológica es que el suvenir reproducido mecánicamente se llegó a vincular con la auténtica presentación del paisaje urbano. Para el observador, esto era autenticidad, basada en expectativas y en la exposición previa a otros suvenires.”* (Medina, 2006, p. 35)



Imagen IV.16 El Ayuntamiento de Zihuatanejo intenta retomar algunas de las formas tradicionales de la arquitectura vernácula como un recurso para reforzar la identidad del lugar.



Imagen IV.17 Residencia en Zihuatanejo. Estas viviendas son en general propiedad de extranjeros que las usan como casas de descanso y buscan una arquitectura típica del lugar, tanto en los materiales constructivos como en las formas y la imagen.

El turista busca en el lugar lo diferente, lo único, lo que no encuentra en su lugar de origen, y muchas veces ya tiene una imagen preconcebida debido a las postales, suvenires y anuncios comerciales. Esa realidad es la que busca. Siguen queriendo encontrar en los pueblos de México a personas con grandes sombreros y sarape recostados sobre un nopal, porque eso es lo que ven en los suvenires. Quieren ver la arquitectura típica de la región tal y como la ven en las postales, y si esta ya no existe, habrá que montarla para que la imagen urbana satisfaga al turista.



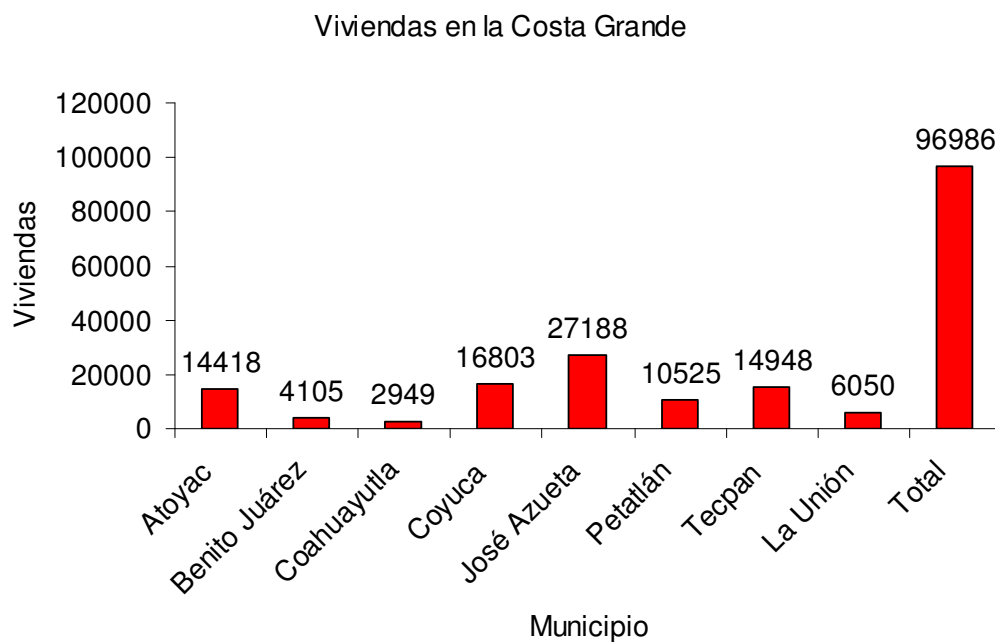
Imagen IV.18 Muchos comercios del centro de Zihuatanejo intentan mantener características típicas de la arquitectura vernácula. ¿Identidad o mera escenografía?

IV.3.3 DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

El estado de Guerrero ocupa el tercer sitio entre las entidades más pobres y con menor desarrollo de la República Mexicana, sólo arriba de Chiapas y Oaxaca. En este estado el 68% de los habitantes, en su mayoría radicados en el campo, se ubica en los rangos de pobreza y pobreza extrema.

Según datos del censo del INEGI en el 2005 casi cien mil viviendas (96,986) alojan a los guerrerenses de la región Costa Grande. El acondicionamiento y los materiales de construcción son variados, en muchas ocasiones son apropiados al clima y la naturaleza y provienen de los recursos locales, pero en otras responden mas bien a la precariedad de la economía familiar.

Gráfica IV.1



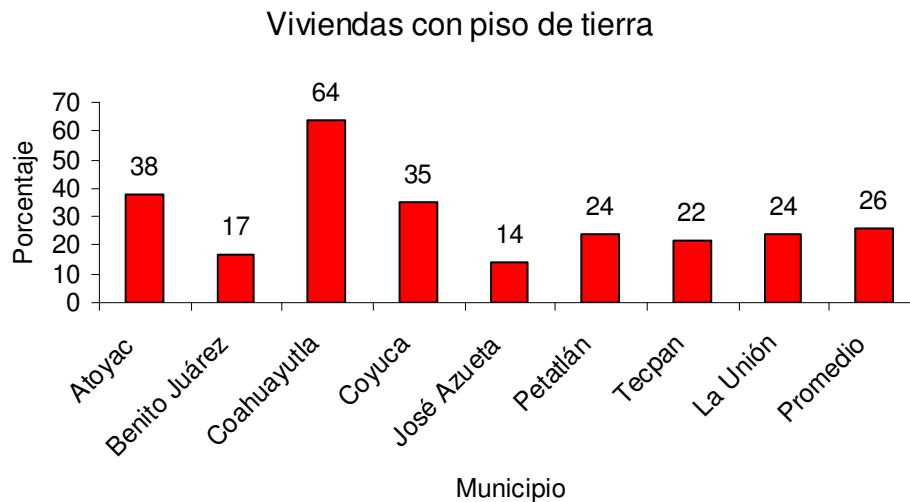
Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005



Imagen IV.19 Vivienda en el municipio de Coyuca de Benítez. Realizada con una combinación de materiales de la región y materiales industrializados (la cubierta de lámina y las ventanas y puertas metálicas). Se pueden apreciar las huellas de sucesivas inundaciones en el predio.

Un importante porcentaje de las viviendas de la región tiene piso de tierra (26%), el municipio con mayor porcentaje de viviendas con piso de tierra es Coahuayutla con el 64% y el menor porcentaje lo tiene el municipio de José Azueta con 14%; el 27% tiene techo de cartón o de desecho y el 16% de lámina de asbesto o metálica, materiales que no protegen adecuadamente de las inclemencias del tiempo.

Gráfica IV.2

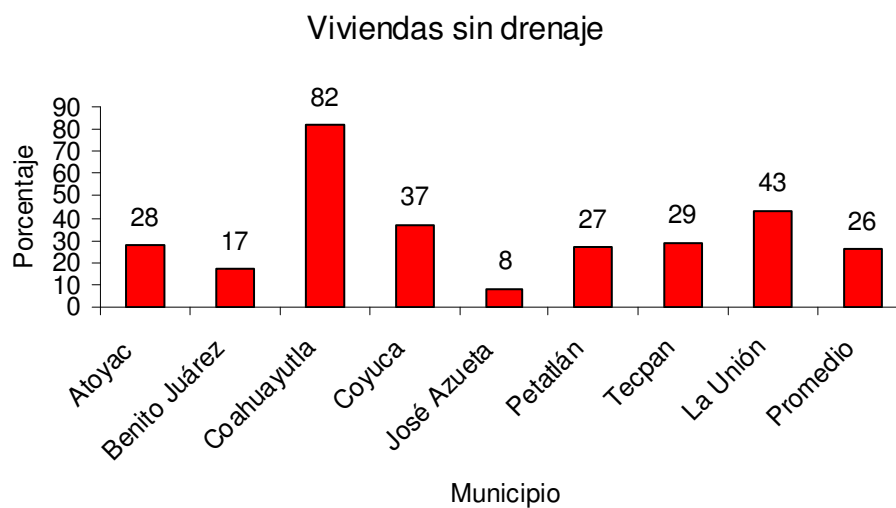


Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

El 26% de las viviendas de la región no tiene drenaje ni excusados, así que los desechos fecales al aire libre es una práctica muy frecuente que, sumada a la acumulación de otros desechos propicia enfermedades. Los municipios menos dotados de este servicio son Coahuayutla con un dramático 82% de desabasto y La Unión con un 43%, por el contrario el municipio de José Azueta sólo tiene un 8% de desabasto y le sigue el municipio de Benito Juárez con un 17%.

El 28% de las viviendas de la región no disponen de agua entubada. Los municipios que tienen más restringido el servicio son Coahuayutla con el 69%, Coyuca de Benítez con el 41% y La Unión con el 37% de desabasto. La falta de agua potable es uno de los problemas más serios e importantes de todo el estado.

Gráfica IV.3

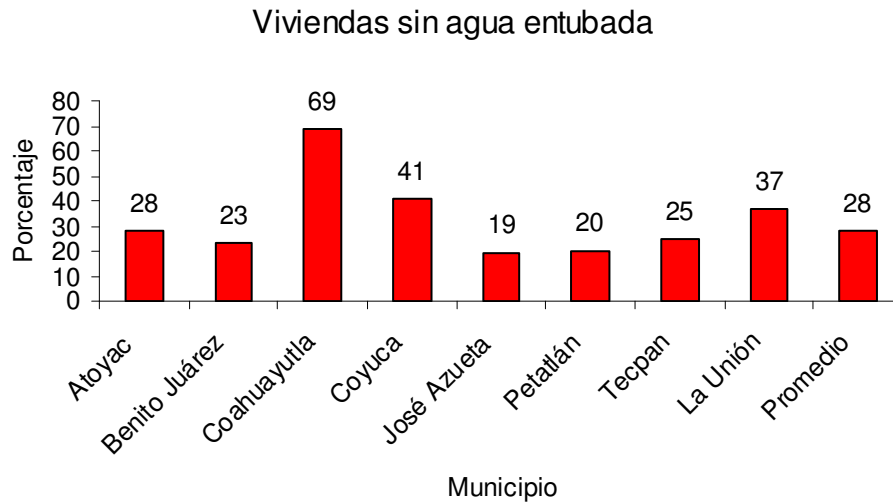


Fuente: II Conteo de Población y Vivienda INEGI 2005



Imagen IV.20 Los servicios sanitarios no han cubierto la totalidad de la población. Vivienda en Atoyac de Álvarez.

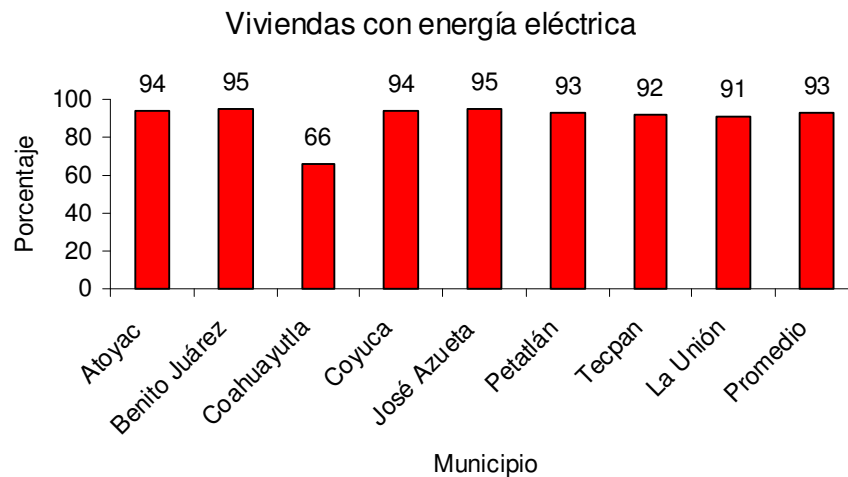
Gráfica IV.4



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

Sólo el 7% de los hogares carece de energía eléctrica en la región. El municipio mas afectado es Coahuayutla con 34% de desabasto, lo que complica la comunicación, impide el uso de electrodomésticos y somete a las mujeres campesinas a largas y desgastantes jornadas de trabajo en este municipio. Por otro lado los municipios que tienen mayor cobertura son Benito Juárez y José Azueta con 95%.

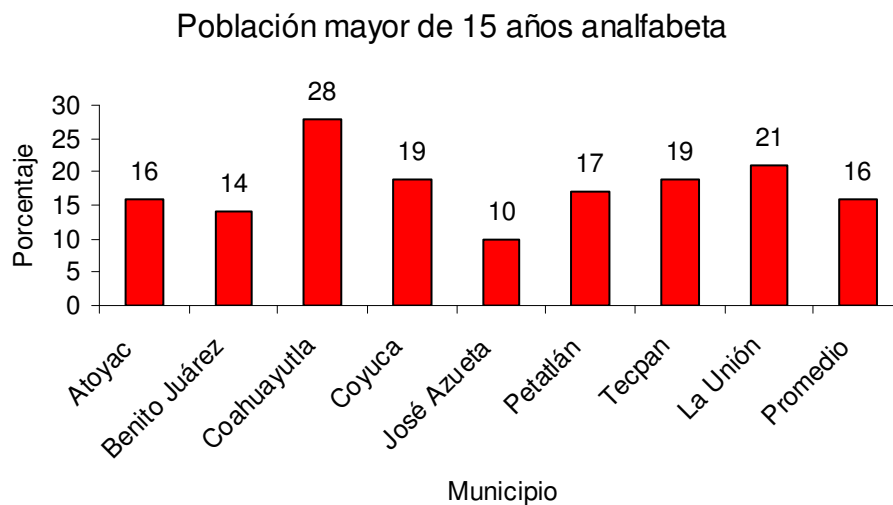
Gráfica IV.5



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

De acuerdo con el INEGI en el 2005, el 16% de los habitantes de la Costa Grande mayores de 15 años no sabe leer ni escribir; y este porcentaje es realmente alto, pues a nivel nacional el grado de analfabetismo es del 9%. Pero existen otros indicadores que evidencian el rezago, pues el 18% sólo terminó la educación básica (el promedio nacional es del 22%) y de este mismo rango de población el 24% realizó algún estudio posterior. La población más rezagada en educación radica en el campo, como el caso del municipio de Coahuayutla en donde únicamente el 6% de la población mayor de 15 años concluyó la educación básica y el 5% algún estudio posterior, pero aún en este medio algunos grupos sociales concentran dramáticamente el problema, como los pueblos indios y los grupos de migrantes, que en algunas regiones son los mismos.

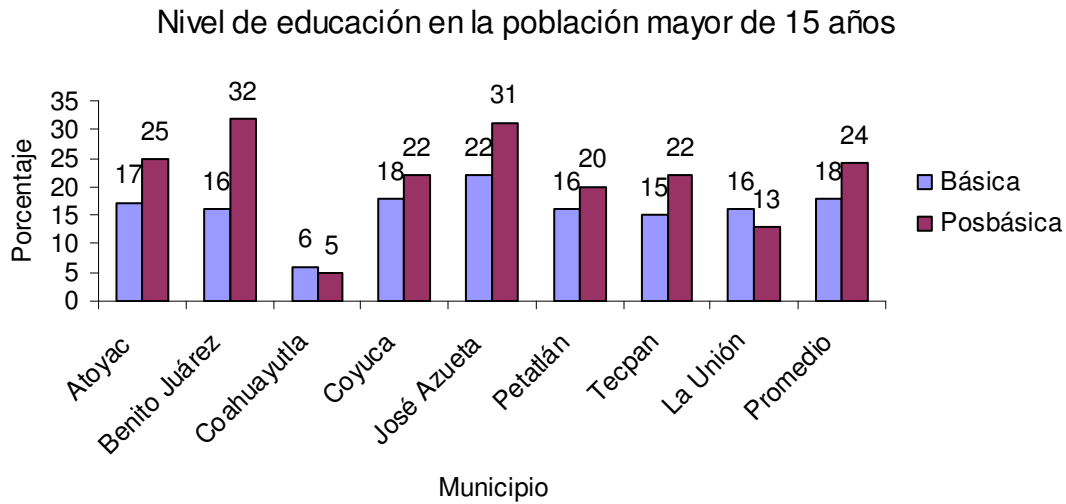
Gráfica IV.6



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

Para Gisela Espinosa y Miguel Meza la pobreza es la causante de los problemas de salud en Guerrero: *“Varias de las enfermedades más comunes en la entidad están asociadas a la pobreza y a un sistema de salud pública deficitario; así, los males respiratorios y cardíacos, las complicaciones de parto, la avitaminosis, la desnutrición, la disentería, la amebiasis, el sarampión y la tos ferina son las principales enfermedades de la población guerrerense.”* (Bartra, 2000, p.96)

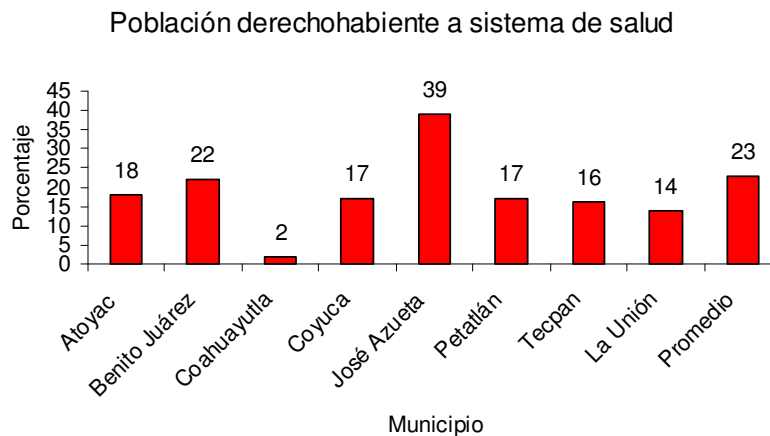
Gráfica IV.7



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

Resulta particularmente problemático la escasa cobertura del sector salud en la población de la región, pues sólo el 23% tienen derechos a la salud, es decir, son derechohabientes del IMSS, del ISSSTE, de PEMEX, la SEDENA o la SEMAR. Los municipios con menos cobertura son Coahuayutla con el 2% y La Unión con 14%, y los que tienen una mejor cobertura son José Azueta con el 39% y Benito Juárez con 22%, a todas luces insuficiente. El empleo informal es una de las causas de esta escasa cobertura en el sector salud.

Gráfica IV.8



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI 2005

De las 123,411 personas que constituyen la población económicamente activa de la región Costa Grande según el censo del 2000, el 30% no recibe salario alguno o apenas percibe un salario mínimo o menos (nivel de ingreso que se asocia con la extrema pobreza), y el 32% de la PEA se ubica en la pobreza a secas por percibir entre uno y dos salarios mínimos. Es decir 62 de cada cien habitantes de la región se encuentran en estos rangos, mientras que a nivel nacional la pobreza alcanza aproximadamente al 50% de los mexicanos (INEGI 2000).

La conjunción de los parámetros arriba mencionados: analfabetismo, eficiencia terminal en educación primaria, condiciones de vivienda y nivel de ingreso de la población ocupada, nos ofrece un panorama desalentador. El bajo desarrollo económico que muestra la región en su conjunto repercute inminentemente en el desarrollo social y en la calidad de vida arrastrando rezagos en las estadísticas vitales. Mientras esta situación no cambie el círculo vicioso del subdesarrollo y la pobreza seguirá afectando a los habitantes de Guerrero y del país; y la vivienda seguirá siendo un fiel reflejo de esta situación.

BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO IV

1. Bartra, Armando (comp.) (2000) Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero. México: Ediciones Era
2. Bitrán Bitrán, Daniel (2001) Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99. México: CENAPRED
3. Consejo Pontificio para la Familia (2006) Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas. Ediciones Palabra
4. Dumont, Gérard-Francis (1995) El festín de cronos. El futuro de la población en Europa. Madrid: Ediciones RIALP
5. Ekambi-Schmidt, Jézabelle (1974) La percepción del hábitat. España: Gustavo Gili
6. Gutiérrez Martínez, Carlos, et. al. (2007) Sismo de Coyuca de Benítez del 7 de octubre del 2001, aspectos sismológicos y su impacto en infraestructura. México: CENAPRED
7. Hernández Torres, Jesús (2006) Organización del espacio urbano en las ciudades medias del estado de Guerrero. México: Universidad Autónoma de Guerrero
8. INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000. México
9. INEGI II Conteo de Población y Vivienda 2005. México
10. Martín Juez, Fernando (2002) Contribuciones para una antropología del diseño. España: Gedisa
11. Medina Lasansky, D., Brian McLaren (eds.) (2006) Arquitectura y turismo. Percepción, representación y lugar. España: Gustavo Gili
12. Microsoft® Encarta® 2007 (DVD) Microsoft Corporation, 2006
13. Ortiz, Victor Manuel (1984) La casa, una aproximación. México: UAM Xochimilco
14. Posey, Darrell A., Graham Duffield (1999) Más allá de la propiedad intelectual. Uruguay: Editorial NORDAN

15. Real Academia Española (2001) Diccionario de la lengua española. Madrid
16. Sierra López, Ramón (2004) Tecpan. Historia de un pueblo heroico. México: Grupo Editorial Lama
17. Signorelli, Amalia (1999) Antropología urbana. España: Anthropos Editorial – UAM Iztapalapa
18. Stroeter, Joao Rodolfo (2004) Teorías sobre arquitectura. México: Trillas
19. Katzman, Israel (1999) Cultura, diseño y arquitectura. Tomo I. México: CONACULTA
20. Velazco, Ernesto (1990) Cómo acercarse a la arquitectura. México: Limusa – CONACULTA
21. www.cenapred.unam.mx
22. www.inegi.gob.mx

CAPITULO V. LA MODIFICACIÓN DE LA IMAGEN Y EL CONTENIDO DE LA VIVIENDA VERNÁCULA

V.1 LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO

La Costa Grande así como todo el litoral del estado de Guerrero (que incluye Acapulco y la Costa Chica) es una región rica y abundante en recursos naturales y con un clima constante en todo el año que permite, por un lado a la Costa Grande, ser la principal región productora a nivel estatal de café, copra, plátano, sandía y mango, aportar el 14.7% de la producción cítrica y albergar en su territorio montañoso la tercera parte del potencial de madera comercial, 131 mil 426 hectáreas (Radilla, 2004). Por otro lado la generosidad de su medio ambiente y la belleza de sus playas facilitan el fomento del turismo, que junto con las actividades agropecuarias son el principal soporte económico de la región.

Tanta abundancia puede hacer suponer que es un paraíso tropical en el cual la gente debería ser poseedora de una calidad de vida muy superior a la que realmente ostentan. Por el contrario, la riqueza de la región es uno de los motivos por los que su población a lo largo de la historia ha tenido que padecer constantes convulsiones sociales debido a la pelea por poseer las cuantiosas riquezas naturales por parte de caciques que en muchos casos son capaces de cualquier cosa con tal de adueñarse de dichas riquezas. Por ello la región junto con todo el estado de Guerrero cuenta con los índices más altos de marginación en todo el país, pues es considerada muy alta y se ubica en segundo lugar a nivel nacional en este rubro sólo por debajo de Chiapas.

Tabla V.1 Índices de marginación en la Costa Grande y en el estado de Guerrero

Municipio	1980	1990	1995	2000
Atoyac de Álvarez	Alta	Media	Media	Alta
Benito Juárez	Alta	Baja	Media	Media
Coahuayutla	Muy alta	Muy alta	Muy alta	Muy alta
Coyuca de Benítez	Alta	Alta	Media	Alta
José Azueta	Alta	Baja	Baja	Baja
Petatlán	Alta	Media	Media	Alta
Tecpan de Galeana	Alta	Media	Media	Alta
La Unión	Muy alta	Alta	Media	Alta
Estado de Guerrero	-	-	-	Muy alta

Fuente: Sistema Nacional de Información Municipal

De la misma manera los índices de desarrollo humano y grados de desarrollo humano de la región se encuentran en el rango medio, y a nivel estatal en nivel medio alto con respecto al resto del país. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000 – 2005 expone: *“El desarrollo humano es la expansión equitativa de la libertad de las personas. Es generar más opciones de vida entre las cuales elegir, concentrándose en quienes menos oportunidades han tenido. (...) Los individuos son capaces de seleccionar sus propios objetivos, priorizarlos y decidir la forma de llegar a ellos. El desarrollo humano busca entonces que las personas no sean objetos dominados por el azar, la necesidad o la voluntad de otros. Pero la libertad no es sólo un asunto de autonomía individual, pues depende de las oportunidades disponibles. Por esta razón, el desarrollo humano también es la capacidad de vivir la existencia que se desea. (...) Por otra parte, el desarrollo humano se encuentra estrechamente vinculado a las circunstancias que rodean*

al individuo. La libertad humana tiene significado y comienza a ejercerse en el entorno inmediato. Lo que es próximo a los individuos influye crucialmente en sus planes de vida y en las oportunidades para realizarlos. Lo que las personas ambicionan y pueden alcanzar depende de los vínculos personales y sociales en los que han estado inmersos, del potencial productivo de la zona en que nacen y viven, y de las instituciones cercanas que les permiten conectarse con su nación y con el mundo.” (pp. 1-2)

Tabla V.2 Índice de desarrollo humano y grado de desarrollo humano en la Costa Grande y en el estado de Guerrero en el año 2000

<i>Municipio</i>	<i>IDH</i>	<i>GDH</i>
Atoyac de Álvarez	0.781	Medio
Benito Juárez	0.801	Alto
Coahuayutla	0.658	Medio
Coyuca de Benítez	0.750	Medio
José Azueta	0.825	Alto
Petatlán	0.774	Medio
Tecpan de Galeana	0.771	Medio
La Unión	0.756	Medio
Estado de Guerrero	0.719	Medio alto

Fuente: Sistema Nacional de Información Municipal

Así, el entorno físico y social que se desarrolla alrededor de los habitantes de la Costa Grande indica (según la tabla V.2) que las posibilidades de desarrollo en la región se ubican en el rango medio. Esto influye de una manera muy importante en el medio físico artificial, esto es, en la vivienda y la infraestructura en general. Los materiales de construcción, las mejoras que se pueden permitir en sus hogares, los servicios con que cuentan y la calidad de vida en general de la población.

V.2 LOS NUEVOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

La arquitectura es el arte de construir la morada del hombre, la vivienda es un contenedor de la cultura y las identidades de sus habitantes, se considera el albergue de las células básicas de la sociedad: las familias. Y como tal son una expresión del pensar y del sentir de sus habitantes, no es meramente un espacio utilitario, es un espacio simbólico que refleja las personalidades de sus moradores. Aunque, debemos aceptar, esta nunca termina de reflejar totalmente las ideas y personalidades de sus moradores de manera individual ni colectiva.

Todos tenemos de alguna manera en mente lo que concebimos como el hogar ideal, aquel en el cual nos desarrollamos física y espiritualmente de acuerdo a nuestras creencias y sensaciones. Este hogar está contenido en una construcción que denominamos vivienda. Este espacio físico debe estar concebido para dar cabida a todas estas actividades lo mejor posible. Sin embargo, todo lo que concebimos como ideal está impregnado del contexto en que nos desarrollamos, o por el contrario, de aquel que es lejano y añoramos.

Los habitantes de una región cualquiera conviven diariamente con una realidad heredada por generaciones. Esta realidad abarca todos los ámbitos: económico, político, social, cultural e incluso global. Este último ha ejercido en los últimos años una influencia importante en muchos aspectos de la vida cotidiana, incluidos los demás ámbitos. La influencia de la televisión y los medios masivos de comunicación en general como agentes globalizadores y estandarizadores de las perspectivas de vida hacen un gran cambio en las nuevas generaciones. Ya no es suficiente tener lo necesario para sobrevivir, ahora hay que tener lo suficiente para “vivir bien”, y esto tiene muchas implicaciones, desde la vestimenta hasta los aparatos electrodomésticos, y por supuesto la vivienda.

Lo más común en todas las comunidades del mundo es construir con los materiales disponibles en la región, pero conforme una población crece lo hacen

también sus necesidades y perspectivas de vida. Los actuales habitantes de la Costa Grande han heredado una tradición constructiva con viviendas de adobe, bajareque, teja y palma. Pero la inercia de los acontecimientos recientes ha provocado modificaciones en ocasiones necesarias y en otras por cuestión de estatus. Y en los casos extremos se da la total sustitución de la vivienda.

Para el desarrollo del presente trabajo se aplicó una encuesta para tratar de entender este fenómeno en la región. Los resultados han sido divididos en tres indicadores principales: Los materiales de construcción, la evolución del espacio habitable y la evolución de la forma.

V.2.1 LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Se abordaron los principales centros urbanos de cada municipio, principalmente las cabeceras municipales por considerarse que es ahí donde las posibilidades de encontrar modificaciones en las viviendas con características vernáculas son mayores. Así encontramos que en el 84.2% de las viviendas tradicionales se ha realizado algún tipo de modificación, contra sólo el 15.8% que se mantienen sin cambios importantes. Los materiales con que originalmente estaban construidas las viviendas se distribuían de la siguiente manera:

Tabla V.3 Materiales tradicionales en la vivienda

	<i>Tierra</i>	<i>Cemento</i>	<i>Madera o mosaico</i>	<i>Adobe</i>	<i>Piedra</i>	<i>Bajareque</i>	<i>Madera</i>	<i>Teja</i>	<i>Palma</i>	<i>Tejamanil</i>	<i>Otro</i>
Pisos	81%	16.6	1.40								1.1
		%	%								%
Muros				65.5	1.6	19.3	7.6				6%
				%	%	%	%				
Techos								88.6	0.8	0.3	10.3
								%	%	%	%

Otro: En pisos (concreto y tabique), en muros (cartón, tabique, concreto), en techos (lámina, cartón, concreto)

Así, encontramos que las viviendas que predominaban en la región con características tradicionales eran de piso de tierra, muros de adobe y techos de teja. Muchas de estas viviendas son realmente antiguas y han soportado temblores, huracanes y todas las inclemencias del tiempo sin prácticamente tener que hacerles reparaciones mayores. A pesar de esto en los últimos años han sufrido en su mayoría modificaciones hechas por sus habitantes, que van desde un simple cambio de materiales en el techo hasta la demolición y reconstrucción parcial de la vivienda.

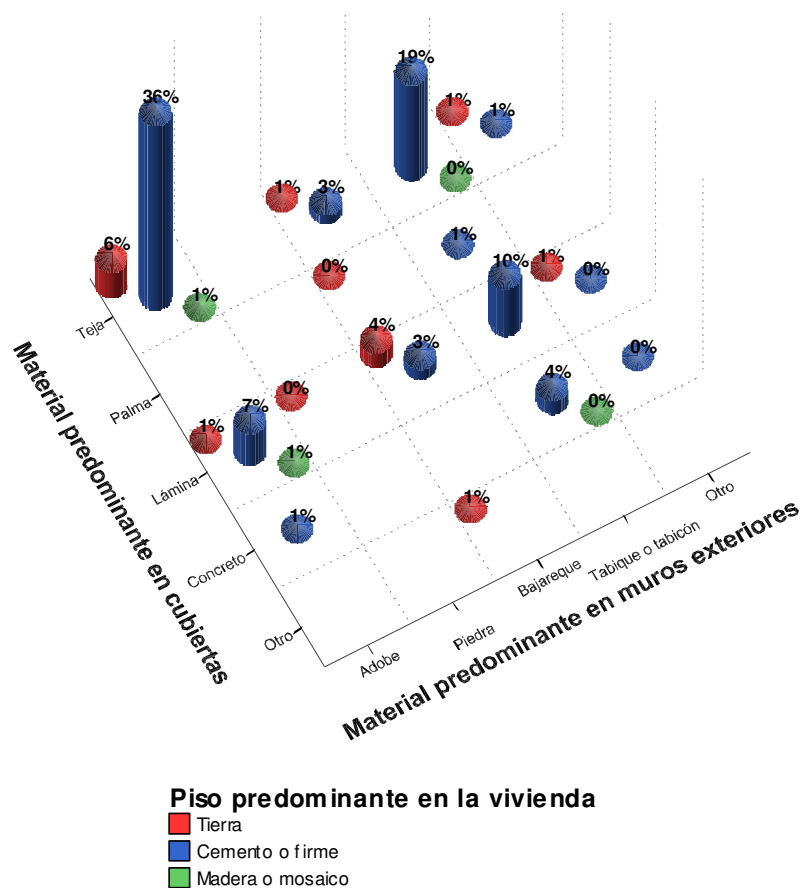
Tabla V.4 Materiales que predominan actualmente en las viviendas tradicionales

	<i>Pisos</i>	<i>Muros interiores</i>	<i>Muros exteriores</i>	<i>Cubiertas</i>
Tierra	13.9%			
Cemento o firme	84%			
Madera o mosaico	1.9%			
Adobe		44.4%	52.3%	
Piedra		1.1%	0.3%	
Bajareque		12.3%	10.9%	
Tabique o tabicón		39%	33.8%	
Teja				66.8%
Palma				0.8%
Lámina				27%
Concreto				4.9%
Otro	0.3%	3.3%	2.7%	0.5%

En la tabla V.4 se puede apreciar que a pesar de que los materiales tradicionales en muros y techo siguen siendo predominantes, las tendencias indican que pronto serán sustituidos por materiales industrializados. Por ejemplo en las viviendas encuestadas originalmente el 65.5% tenía muros de adobe y actualmente este porcentaje se redujo a 44.4% en muros interiores y 52.3% en

muros exteriores, con la tendencia a ser sustituidos por muros de tabique o tabicón con un 39% y 33.8% respectivamente. Y los techos en los que la teja abarcaba al 88.6% de las viviendas actualmente se redujo a 66.8%, con un claro aumento en la sustitución de este material por algún tipo de lámina con el 27% y concreto 4.9%. Sólo en pisos la tendencia ha sido totalmente modificada, ya que el piso de tierra dejó de ser predominante y pasó del 81% al 13.9% y los pisos de cemento o firme de concreto pasó del 16.6% al 84% en la actualidad.

Gráfica V.1 Materiales que predominan actualmente en la vivienda tradicional



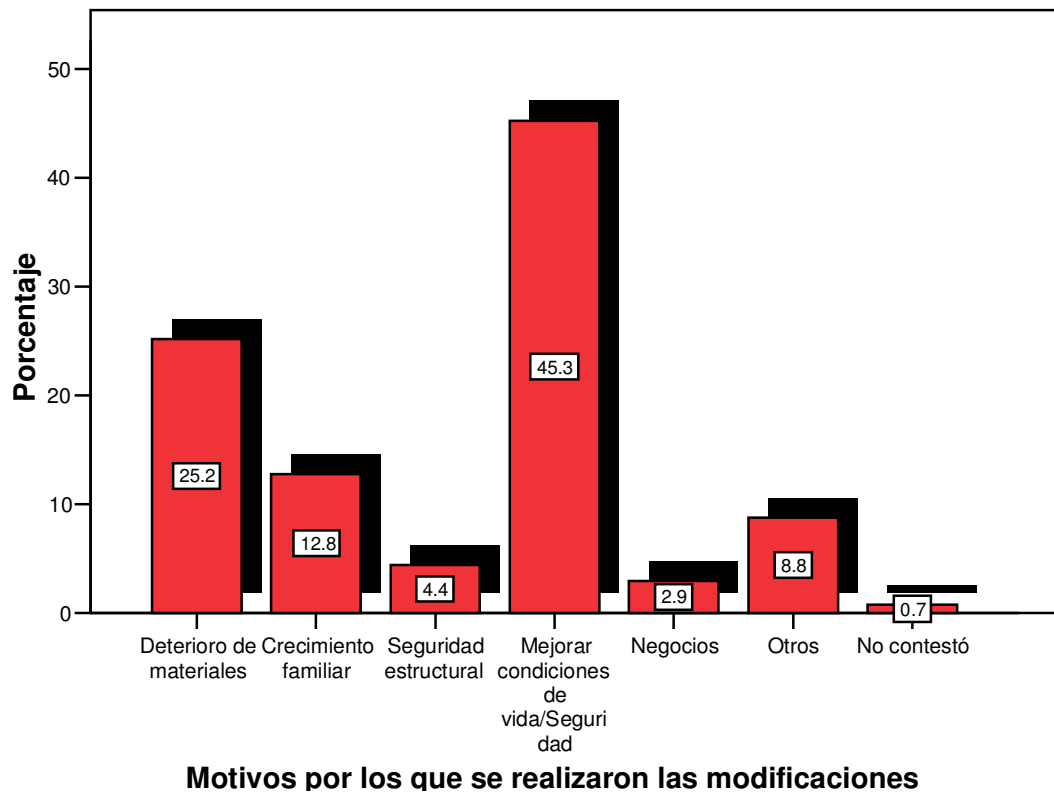
Cuando cruzamos las variables de los materiales en piso muros y techo notamos que la vivienda tradicional con los materiales predominantes en la tabla V.3 (piso de tierra, muros de adobe y techo de teja) ya sólo representa el 6% del total, pero si lo comparamos con los materiales predominantes en la tabla V.4 (piso de cemento o firme, muros de adobe y techo de teja) representa el 36% de todas

las viviendas encuestadas, tal y como lo vemos en la gráfica V.1. Le siguen con el 19% las viviendas con piso de cemento o firme, muros de tabique y techo de teja; así como las viviendas con piso de cemento o firme, muros de tabique y techo de lámina con el 10% del total. La tendencia aquí es mas clara pues la modificación de las viviendas en lo que corresponde a los materiales inicia por el piso sustituyendo la tierra por el concreto, sigue por los muros de adobe que se transforman paulatinamente en muros de tabique y culmina en el techo al sustituir la teja por lámina una vez que se rompe o se degrada al considerarla más práctica y fácil de colocar.

V.2.2 LOS MOTIVOS Y RECURSOS PARA LAS MODIFICACIONES

Los principales motivos que incentivaron a las personas a modificar sus viviendas son reflejos significativos de la situación actual de la región. Destaca a nivel general la necesidad de mejorar las condiciones de vida y de seguridad con un 45.3%; ya que si de por sí es una fuerte convicción en las personas el querer mejores condiciones para vivir y tener la seguridad de un techo sobre su cabeza, esta se ve reforzada si el contexto indica un fuerte sentimiento de inseguridad personal, familiar y social debido a acontecimientos que tienen que ver con la delincuencia común y el crimen organizado que en los últimos años han aterrorizado a la población con constantes asesinatos, balaceras, secuestros y robos sin que las autoridades locales y federales puedan contenerlos. Así que si se puede cambiar los muros de la vivienda por un material que se considera puede dar una mayor protección como el tabique o concreto, y si se puede “privatizar” el pórtico de la vivienda (por el que antes la población circulaba y hacía las veces de banquetas ya que protegían del ardiente sol del mediodía) encerrándolo con herrería para impedir hurtos y dar una sensación de mayor seguridad interior, poco importa que la gente tenga que caminar por las calles exponiéndose a ser atropellados y que la vivienda sea más caliente pues la masa térmica del tabique y del concreto conducen al interior de la vivienda el calor con mayor rapidez.

Gráfica V.2



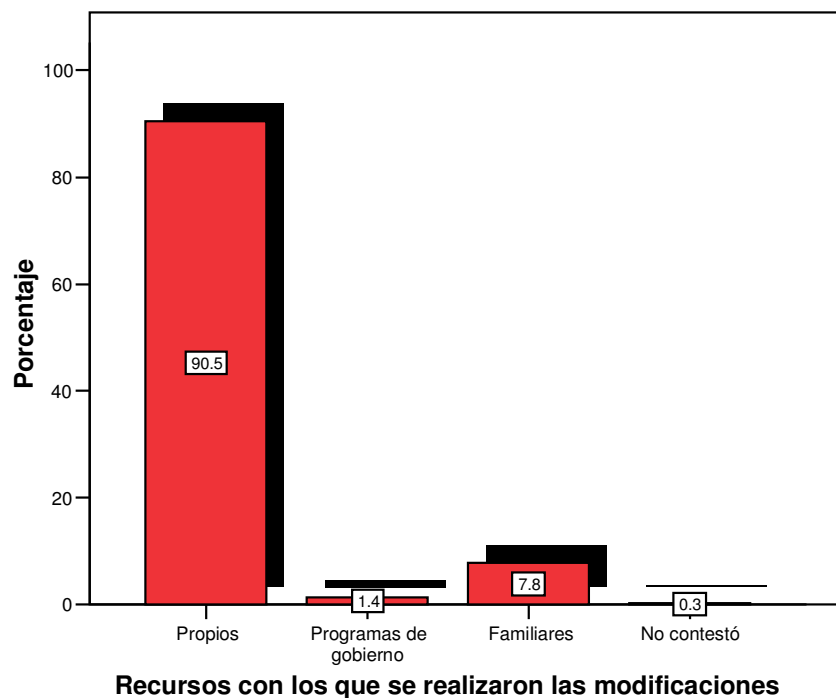
El deterioro de los materiales es otra motivación importante para la gente de la Costa Grande ya que el 25.2% opinó que esta fue la razón para modificar su vivienda; le siguen el crecimiento familiar con 12.8%, la seguridad estructural (cuando el deterioro de los materiales llega al extremo de poner en riesgo la seguridad de sus habitantes o cuando se han padecido los estragos de los desastres naturales como los huracanes o sismos con anterioridad) con 4.4% y por negocios 2.9% (ponen en renta parte de la vivienda o realizan adaptaciones para algún tipo de servicio o comercio); Un 8.8% de la población no fue específica al explicar sus motivos para modificar la vivienda ya que expresaban simplemente que era necesario hacerlo o “porque sí”.

Por otro lado no basta simplemente con la intención de realizar cambios o mejoras a la vivienda, es necesario invertir recursos monetarios y de tiempo, pues en muchas ocasiones son los propios habitantes los que trabajan en la

remodelación de sus viviendas (a veces con ayuda de un albañil) por los escasos recursos de las familias costeñas. El 27.2% afirma tener ingresos de 1 a 3 salarios mínimos familiares, el 13.6% tiene ingresos de 4 a 6 salarios mínimos y sólo el 1.1% declara tener ingresos familiares arriba de los 6 salarios mínimos; el 58% de las familias se negaron a aportar este dato.

A pesar de los pocos recursos disponibles por las familias el 90.5% realizó estos cambios a sus viviendas con recursos propios, el 7.8% lo hizo con ayuda de familiares (generalmente que trabajan en los Estados Unidos) y sólo el 1.4% lo hizo con ayuda de programas sociales del gobierno. Esto demuestra el poco impacto que este tipo de programas tiene en la sociedad ya que en muchas ocasiones sólo resultan beneficiadas las familias que tuvieron daños severos en sus hogares a causa de un sismo o huracán.

Gráfica V.3



V.2.2.1 Según el número de familias que habitan la vivienda

Vale la pena segmentar estos datos según las características de los habitantes de las viviendas para notar especialmente las necesidades particulares por número de familias que las habitan ya que se encuentran diferencias significativas en las tendencias de los motivos por los que se llegan a modificar las viviendas.

Al filtrar la información de la encuesta y separar las respuestas entre los hogares donde habita una sola familia y aquellos en los que habitan dos o más se observan algunas diferencias significativas.

Tabla V.5 Motivos de las modificaciones según el número de familias

<i>Motivo</i>	<i>1 familia</i>	<i>2 o más familias</i>
Deterioro de materiales	27.3%	16.7%
Crecimiento familiar	10%	24.1%
Seguridad estructural	4.1%	5.6%
Mejorar condiciones de vida / Seguridad	45.9%	42.6%
Negocios	2.7%	3.7%
Otros	9.5%	5.6%
No contestó	0.5%	1.9%

La principal motivación para los hogares habitados por una sola familia y los hogares habitados por más de una familia no cambia en relación con la estadística general ya que el 45.9% y el 42.6% respectivamente opinan que lo mejor es mejorar las condiciones de vida y la seguridad de sus familias por las razones antes señaladas, y esta preocupación sobresale del resto de los motivos. Las diferencias empiezan a notarse en el resto de los indicadores, ya que para los hogares con una familia el deterioro de materiales con 27.3% de las

mentiones es la segunda causa de modificaciones, contra el 24.1% de las viviendas con más de una familia en las cuales el crecimiento familiar es el segundo fundamento de las alteraciones al diseño original. Situaciones que resultan obvias ya que en el primer caso si no hay perspectivas de crecimiento familiar (el 47.4% de las viviendas tiene de 1 a 3 habitantes) la prioridad, además de la seguridad, tiene que ser mejorar la calidad de los materiales con que se construyó la vivienda, ya sea sustituyéndolos o reforzándolos. En el segundo caso ante la perspectiva de la ampliación en el número de habitantes (el 62.1% de las viviendas tiene de 4 a 6 habitantes y el 19% de 7 a 9 habitantes) el crecimiento familiar fue el segundo pretexto más importante para realizar los cambios.

V.2.2.2 Según el grado de escolaridad

La educación puede influir de múltiples maneras el pensamiento, las creencias y la forma de actuar e interactuar con el ambiente. Según el tipo de educación recibida, ya sea en el hogar, la comunidad o la escuela, reaccionamos ante las circunstancias de acuerdo a los valores y creencias establecidas en nuestro contexto. Cómo asimilar estas circunstancias del contexto depende también del carácter personal del individuo, la condición humana en la educación posibilita el reconocimiento del propio ser al identificar los rasgos comunes y las diferencias substanciales intrínsecas con respecto al prójimo. El reconocimiento de estas semejanzas y diferencias facilitan el autoconocimiento al reconocernos en el otro. Esto sólo es posible mediante la observación y el diálogo, facultades que debe promover toda educación.

Este autoconocimiento y reconocimiento en el otro nos hacen parte de una comunidad, y esta pertenencia se refleja de muchas maneras: en la vestimenta, las tradiciones que seguimos, la composición familiar y hasta la forma en que construimos y remodelamos nuestros hogares. Esta última parte es esencial para el presente trabajo, puesto que es importante reconocer las diferencias que

pueden existir en el interés por parte de las personas en su propia vivienda según diferentes características familiares, en este caso el nivel de escolaridad de sus miembros.

Los resultados de las encuestas se filtraron según el grado de escolaridad más alto que haya alcanzado por lo menos un miembro de la familia: ninguna o primaria, secundaria, preparatoria y superior o posgrado.

Tabla V.6 Motivos de las modificaciones según el grado de escolaridad

	<i>Hasta primaria</i>	<i>Hasta secundaria</i>	<i>Hasta preparatoria</i>	<i>Hasta licenciatura o posgrado</i>
Deterioro de materiales	37.2%	27.8%	22.5%	19.1%
Crecimiento familiar	4.7%	11.1%	16.2%	21.3%
Seguridad estructural	7%	1.9%	5%	4.3%
Mejorar condiciones de vida / Seguridad	41.9%	46.3%	38.8%	53.2%
Negocios	2.3%	3.7%	2.5%	-
Otros	4.7%	9.3%	15%	2.1%
No contestó	2.3%	-	-	-

La intención de mejorar las condiciones de vida y seguridad sigue siendo la motivación más importante en todos los hogares independientemente de la escolaridad, sin embargo, resalta que a más de la mitad de los hogares donde por lo menos algún miembro de la familia tiene estudios superiores, el 53.2%, les interese este apartado y que los negocios (por lo menos en sus viviendas) no

estén contemplados. Podemos hacer algunas lecturas sobre el caso; en un estado donde el nivel educativo se encuentra por debajo de los promedios nacionales los pocos afortunados que terminan alguna licenciatura y regresan a sus lugares de origen a trabajar y vivir de su profesión resulta bastante lógico que su primera aspiración después del esfuerzo realizado, sea que su carrera le permita mejorar las condiciones de vida de su familia, por ello generalmente buscan trabajo en los gobiernos locales y en el caso del municipio de José Azueta busquen también en el sector de servicios turísticos su fuente de ingreso. Por ello no encontramos por lo general el interés de poner algún negocio en casa como misceláneas o algún otro servicio.

Por otro lado, es común que las familias que se permiten “el lujo” de enviar a estudiar a sus hijos una carrera profesional se encuentren en una mejor situación económica que las que no lo hacen, esto supone que algunas de las necesidades básicas ya se encuentran cubiertas, es decir, cuentan con recursos suficientes que les permiten enfrentar varias necesidades simultáneamente, aunque sea limitadamente. Así las familias en las cuales sus miembros no tienen escolaridad alguna o sólo estudiaron hasta algún grado de primaria el deterioro de los materiales fue la segunda causa más importante que los motivó a hacer cambios en su vivienda con el 37.2%; en las familias con estudios superiores este rubro sólo es del 19.1% (el porcentaje más bajo entre las familias con diferentes escolaridades).

Si por lo general el deterioro de materiales es la segunda causa por la que las familias modifican sus viviendas, en el caso de las familias con escolaridad superior la segunda causa es el crecimiento familiar con el 21.3%. Este apartado es muy significativo ya que observamos que este porcentaje se incrementa gradualmente según el nivel de escolaridad; sin embargo, no debemos caer en una falsa apreciación de estos datos pues sería fácil aducir que entre más grande la familia existe una mayor probabilidad de que alguno de sus miembros tenga estudios superiores, esto no es así ya que las estadísticas de la encuesta

muestran que, en primer lugar, en los hogares donde habitan más de una familia los niveles de escolaridad disminuyen y por otro lado cuando los integrantes de una familia son de entre 4 y 6 las posibilidades de un mayor nivel escolar aumentan aunque sea que sólo uno de los integrantes logre un nivel educativo superior a los demás.

V.2.2.3 Según el nivel de ingresos familiares

Al hablar sobre el nivel de ingresos de la población es necesario recalcar el hecho de que en la encuesta realizada en la región un poco más de la mitad se negó a proporcionarnos este dato (58%). Esto puede traer como consecuencia que los datos no sean del todo fidedignos, pero no dejan de ser representativo el 42% de repuestas. Así, de modo indicativo se muestran los datos obtenidos:

Tabla V.7 Motivos de las modificaciones según el nivel de ingresos

	<i>1 a 3 SM</i>	<i>4 a 6 SM</i>	<i>Más de 6 SM</i>	<i>No contestó</i>
Deterioro de materiales	33.3%	18.2%	25%	24%
Crecimiento familiar	1.8%	21.2%	-	15.1%
Seguridad estructural	7%	3%	-	3.4%
Mejorar condiciones de vida / Seguridad	43.9%	48.5%	75%	44.7%
Negocios	-	3%	-	3.9%
Otros	12.3%	6.1%	-	8.4%
No contestó	1.8%	-	-	0.6%

Aquí, al igual que con los filtros de número de familias y escolaridad el apartado más importante es el de mejorar las condiciones de vida y seguridad, y el porcentaje de menciones de este se incrementa según se va incrementando el nivel de ingresos.

El segundo motivo más mencionado sigue siendo el deterioro de los materiales a excepción de las familias con ingresos de entre 4 y 6 salarios mínimos, para quienes la segunda causa más importante para realizar modificaciones es el crecimiento familiar.

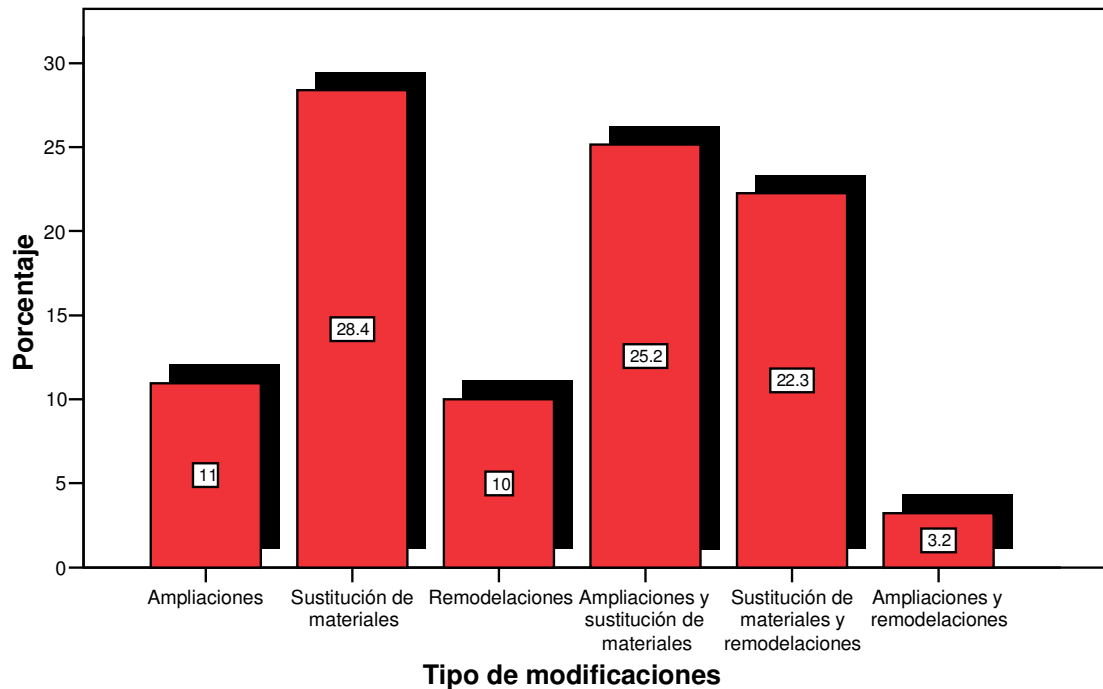
En el caso de las familias con ingresos mayores a 6 salarios mínimos sólo consideraron dos motivaciones para hacer cambios a sus viviendas: mejorar las condiciones de vida y seguridad y el deterioro de los materiales de construcción, sin embargo, es probable que por el alto índice de familias que no proporcionaron datos de sus ingresos, algunos de las demás opciones estén inmersas en los porcentajes del apartado “No contestó”.

V.2.3 LOS TIPOS DE MODIFICACIONES

Los motivos por los que las familias modifican su vivienda están directamente relacionados con el tipo de modificación que realizan. Para facilitar el análisis de los datos de la encuesta se agruparon las respuestas en seis apartados: ampliaciones, donde englobamos todos los espacios que han sido anexados a la vivienda (un nuevo baño, cocina, recamara, etc.); sustitución de materiales, donde se agrupan las reparaciones o reconstrucción de muros, techumbres y pisos, pero que no cambia la configuración espacial de la vivienda, es decir, que siguen siendo los mismos espacios; remodelaciones, es aquí donde se registran los cambios a la configuración espacial de la vivienda subdividiendo el espacio original de la vivienda o, por el contrario, eliminando las subdivisiones existentes; y como es común encontrar viviendas que han sido modificadas de diversas maneras se contempla la posibilidad de que se hayan hecho más de un tipo de

modificación, es decir, que la vivienda haya tenido ampliaciones y sustitución de materiales, sustitución de materiales y remodelaciones o ampliaciones y remodelaciones.

Gráfica V.4 Tipo de modificaciones a la vivienda en la Costa Grande



Destaca en la región con un 28.4% la sustitución de materiales debido principalmente a las características propias de la vivienda y sobre todo a las características bioclimáticas de la región. La costa de Guerrero año con año resiente la llegada de huracanes que según sus intensidades dejan un mayor o menor daño en las viviendas y también en la infraestructura de la región, es además parte de una región altamente sísmica y esto conlleva movimientos telúricos que contribuyen al deterioro de los materiales tradicionales de construcción. La sustitución de las tejas de la techumbre y la reconstrucción de los muros de bajareque y adobe son actividades que continuamente tienen que hacer los habitantes de la costa, por ello no sorprende que sea el tipo de modificación más recurrente y que además sea parte de las dos siguientes modificaciones mas socorridas, esto es, que el 25.2% ampliaron su vivienda y

además realizaron alguna sustitución de materiales en algún momento a su vivienda y el 22.3% realizaron sustitución de materiales y alguna ampliación. Sólo el 11% afirmó haber realizado alguna ampliación, el 10% alguna remodelación y el 3.2% amplió y remodeló su vivienda.

V.2.3.1 Según el número de familias que habitan la vivienda

Al filtrar la información de la encuesta según el número de familias que habitan la vivienda encontramos los siguientes datos:

Tabla V.8 Tipo de modificaciones según el número de familias

	<i>Una familia</i>	<i>Más de una familia</i>
Ampliaciones	10.2%	14.5%
Sustitución de materiales	31.8%	12.7%
Remodelaciones	10.6%	7.3%
Ampliaciones y sustitución de materiales	23.9%	30.9%
Sustitución de materiales y remodelaciones	20.8%	29.1%
Ampliaciones y remodelaciones	2.7%	5.5%

En ambos casos sigue predominando la sustitución de materiales, pero en un contexto diferente. En el caso de las viviendas con una sola familia que las habita ante la poca perspectiva de crecimiento en el corto plazo optan por sólo mejorar la vivienda tal y como se encuentra configurada actualmente, por ello el 31.8% realiza sólo la sustitución de materiales a su vivienda, aunque en segundo y tercer lugar (al igual que en la gráfica V.4) continúen las ampliaciones y sustitución de materiales y la sustitución de materiales y remodelaciones con el 23.9% y 20.8% respectivamente.

Las viviendas habitadas por más de una familia tiene otros intereses, principalmente el espacio es muy importante debido al número de personas que moran en el hogar. Por ello las ampliaciones y sustitución de materiales ocupan el primer lugar en los tipos de modificaciones con el 30.9%. Aquí es importante observar que el interés no es únicamente hacer crecer a la vivienda, sino mejorarla al mismo tiempo debido a las situaciones bioclimáticas antes mencionadas, por ello el cambio de las tejas por lámina, el muro de bajareque por muros de tabicón, el piso de tierra por piso de concreto son cambios muy recurridos al mismo tiempo que se construye una nueva recamara o un nuevo baño, al decir de los propios habitantes: “ya metidos en esto vale la pena hacer un esfuerzo por hacer un poco más”. Sin embargo, notamos un cambio en los lugares que ocupan las modificaciones, la sustitución de materiales y remodelaciones ocupa el segundo lugar con el 29.1% y las ampliaciones el tercero con el 14.5%, desplazando a la sustitución de materiales al cuarto lugar con el 12.7%, esto nos indica lo que ya a simple vista parece lógico, si la familia crece lo tiene que hacer también la vivienda.

V.2.3.2 Según el grado de escolaridad

Los cambios en los espacios habitados generalmente se ven influenciados por factores de muy diversa índole, y la educación es uno de estos factores. ¿Cómo modifica su vivienda una familia en la que por lo menos uno de sus miembros tiene estudios superiores?, ¿difiere de las modificaciones que realizan las familias donde ninguno de sus miembros tiene estudios mas allá de la primaria?

Sin duda podemos afirmar que la educación tiene un papel muy importante en el modo de vida de las personas, pero lo que aquí nos interesa es conocer cómo la nueva perspectiva que puede ser otorgada por la escolaridad influye en la constitución y modificación de la vivienda, o si por el contrario no tiene injerencia alguna. Observemos la tabla V.9 con los resultados de la encuesta:

Tabla V.9 Tipo de modificaciones según el grado de escolaridad

	<i>Hasta primaria</i>	<i>Hasta secundaria</i>	<i>Hasta preparatoria</i>	<i>Hasta licenciatura o posgrado</i>
Ampliaciones	6%	17.24%	9.2%	14.8%
Sustitución de materiales	48%	24.14%	25.3%	24.1%
Remodelaciones	6%	15.52%	10.3%	13%
Ampliaciones y sustitución de materiales	20%	25.86%	29.9%	27.8%
Sustitución de materiales y remodelaciones	16%	17.24%	18.4%	16.7%
Ampliaciones y remodelaciones	4%	-	6.9%	3.7%

Podemos notar a primera vista que existe una constante en las familias que tienen integrantes con estudios desde primaria hasta licenciatura o posgrado, ya que con porcentajes muy similares prefirieron hacer ampliaciones y sustitución de materiales, coinciden asimismo en el segundo tipo de modificación dispuesto con la sustitución de materiales con porcentajes igualmente similares y en la sustitución de materiales y remodelaciones como tercer lugar. Realmente no se aprecian diferencias significativas entre estas familias, hasta aquí podríamos afirmar que la escolaridad no es un factor que influya en las decisiones para modificar la vivienda. Sin embargo, si se aprecian diferencias significativas con las familias donde sus miembros no tienen escolaridad alguna o sólo han estudiado hasta algún nivel de primaria ya que el 48% realizó únicamente alguna sustitución de materiales a su vivienda. Esto realmente podría decirnos muy

poco pues realmente es posible que esta diferencia en los porcentajes se deba más a la escasez de recursos que al grado de escolaridad.

V.2.3.3 Según el nivel de ingresos familiares

Como ya se mencionó anteriormente los resultados que se muestran en los apartados del nivel de ingresos familiares son meramente indicativos debido al alto porcentaje de respuestas no obtenidas al formular este cuestionamiento. Por ello generalmente observamos que sobre todo en los porcentajes obtenidos en las familias con ingresos altos son muy dispares o por el contrario son muy similares pues es la respuesta con menor incidencia, lo que nos hace suponer que muchas de las respuestas negadas pertenecen a este rango.

Tabla V.10 Tipo de modificaciones según el nivel de ingresos

	<i>1 a 3 SM</i>	<i>4 a 6 SM</i>	<i>Más de 6 SM</i>	<i>No contestó</i>
Ampliaciones	18.8%	24.3%	-	6%
Sustitución de materiales	44.9%	37.8%	25%	21.1%
Remodelaciones	13%	10.8%	25%	8.5%
Ampliaciones y sustitución de materiales	10.1%	18.9%	25%	31.7%
Sustitución de materiales y remodelaciones	11.6%	8.1%	25%	28.1%
Ampliaciones y remodelaciones	1.4%	-	-	4.5%

El dato más sobresaliente en la tabla V.10 está en el rubro más de 6 SM, debido a que los porcentajes son idénticos con el 25%, esto se debe a que, en primer lugar las respuestas afirmativas en este apartado fueron muy escasas y en segundo lugar a que, como es obvio, las respuestas se distribuyeron en las cuatro opciones que están marcadas. En el caso de las familias con bajos ingresos, de 1 a 3 y de 4 a 6 SM, a pesar de que existen diferencias en el puntaje de los porcentajes las prioridades son las mismas, es decir, la sustitución de materiales es la modificación más implementada, seguido de las ampliaciones. Por supuesto la explicación a este fenómeno es la escasez de recursos, pues generalmente la sustitución más aplicada en las viviendas más humildes es la sustitución de la techumbre originalmente de teja por lámina galvanizada que requiere una inversión menor y es más fácil de colocar, además de que en los sismos “no se cae” como pasa con las tejas, y en el caso de las ampliaciones generalmente son pequeñas habitaciones o baños que se anexan a la construcción original y que no representan un gasto excesivo que merme los ahorros familiares.

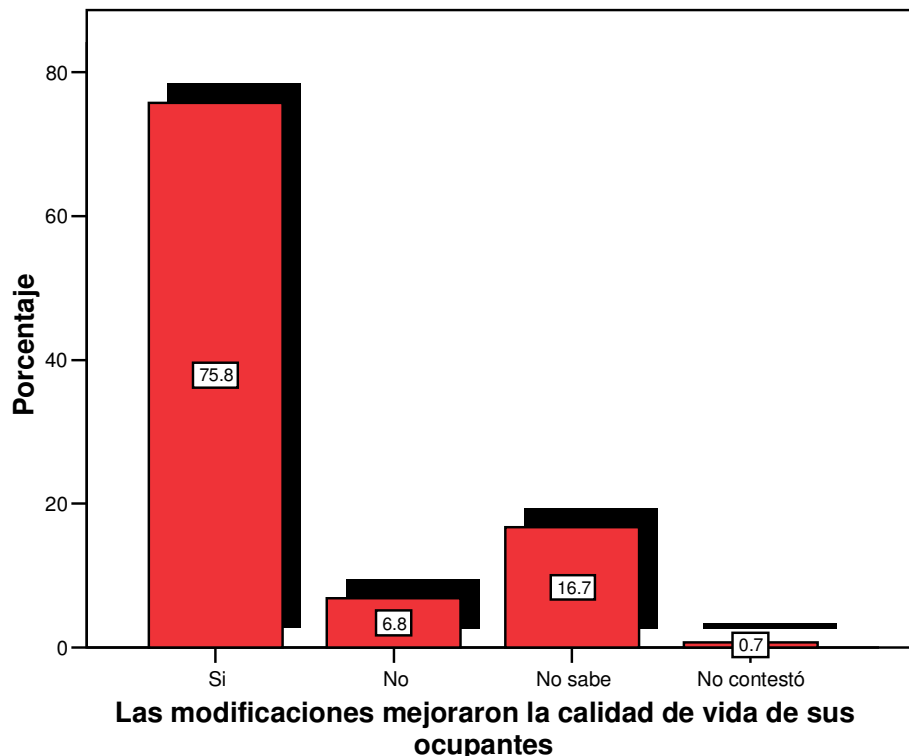
Esto cambia en el apartado de las familias que no estuvieron dispuestas a facilitar los datos de sus ingresos ya que el 31.7% realizó ampliaciones y sustitución de materiales seguido con el 28.1% de sustitución de materiales y remodelaciones. Puede inferirse por la observación realizada en campo al momento de realizar las encuestas que muchas de estas viviendas estaban sufriendo cambios importantes en su estructura física y espacial por las modificaciones realizadas pues varios muros interiores y exteriores habían sido sustituidos por muros con materiales industrializados, lo que implicaba por supuesto gastos más importantes, pertenecen a familias con ingresos medios, esto es, a familias con ingresos mayores a 4 SM.

V.2.4 ¿MEJORÓ LA CALIDAD DE VIDA CON LAS MODIFICACIONES?

Puede ser que en muchas ocasiones los cambios o modificaciones que realizamos en cualquier aspecto de la vida sean realizados de manera mecánica o pragmática, es decir, sólo para solucionar un aspecto en particular del problema, pero que en general no cambia sustancialmente el problema en realidad. Sin embargo, cuando pensamos en cambios a nuestra vivienda siempre lo hacemos teniendo en mente una vida más cómoda, con mejores espacios, mayor seguridad y quizá una mejor distribución, lo que probablemente impactará en nuestra percepción de la calidad de vida en nuestro hogar.

Sabemos que al hablar de calidad de vida se mezclan muchos aspectos que son al mismo tiempo relevantes y relativos, por eso es que cuando se preguntó a los habitantes de la Costa Grande aspectos relativos a este rubro dejamos muy en claro que lo que nos interesaba era simplemente su percepción,

Grafica V.5

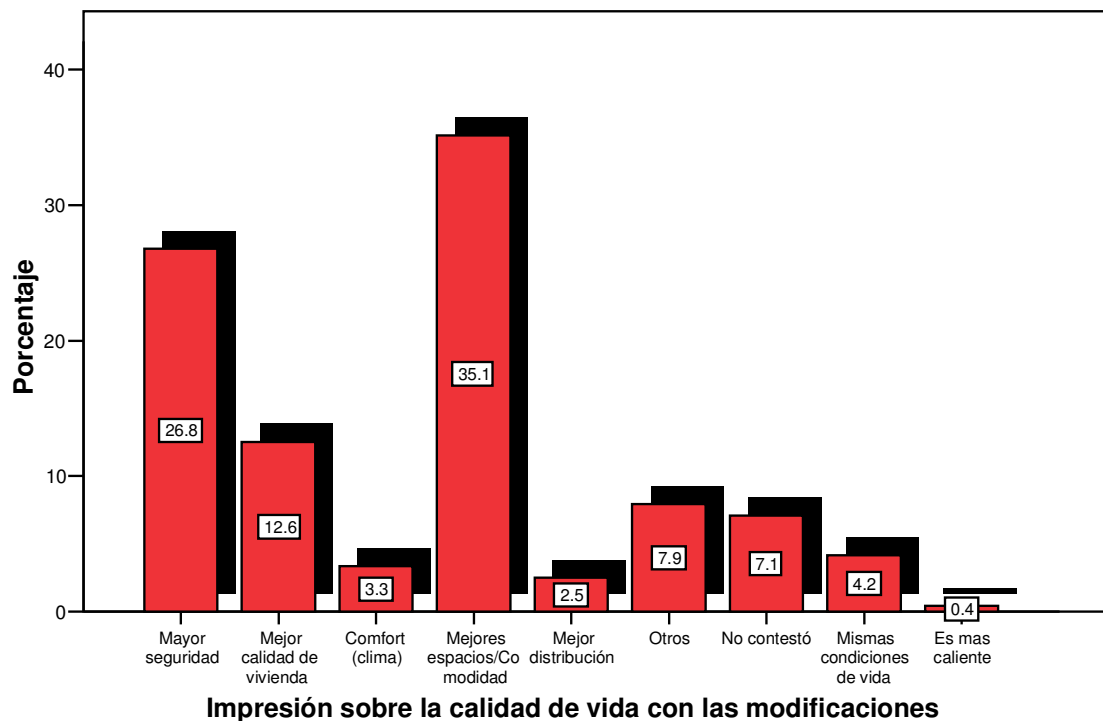


Y su percepción, como lo apreciamos en la gráfica V.5, es que mayoritariamente la gente piensa que las modificaciones que han realizado a su vivienda si han mejorado aspectos de la calidad de vida de sus ocupantes. Sin embargo, este alto porcentaje de 75.8% puede interpretarse de varias formas: primero, es posible que en realidad la gente piense que los cambios a su vivienda hayan sido la solución a los problemas que de alguna manera no hacían totalmente confortable al hogar, esto es, que realizaron las modificaciones que querían hacer y no sólo las que debían; segundo, esta el caso contrario en el que las familias por necesidad tuvieron que hacer alguna modificación, como cambiar el tejado porque algún huracán lo daño, pero que no era esta la modificación que ellos realmente querían hacer, pero sí mejoro el aspecto solucionado, es decir, no podían negar que están mejor con un techo nuevo o reparado a pesar de que ellos querían hacer otro tipo de modificaciones a su vivienda.

Están por otro lado el 6.8% de las personas que opinaron abiertamente las modificaciones a su vivienda no mejoro la calidad de vida de sus ocupantes, en parte porque creen que el hecho de hacer cambios a su vivienda no impacta de manera importante la calidad de vida que tienen y/o porque creen que las modificaciones que realizaron son sólo transitorias y no definitivas, por ejemplo cuando tienen en mente modificaciones importantes a la estructura o distribución de la casa pero que por necesidad o escasez de recursos hicieron cambios mínimos que no tienen que ver con lo planeado. El 16.7% de los encuestados no supo contestar con claridad este cuestionamiento y el 0.7% prefirió omitir su respuesta.

Para complementar la pregunta anterior se cuestionó a los encuestados porqué creían que la calidad de vida de su familia mejoró con las modificaciones realizadas a su hogar, o por el contrario, porqué consideraban que no había mejorado. Esto nos da una perspectiva más amplia pues las respuestas ya son más específicas y complementan la generalidad de un si o de un no.

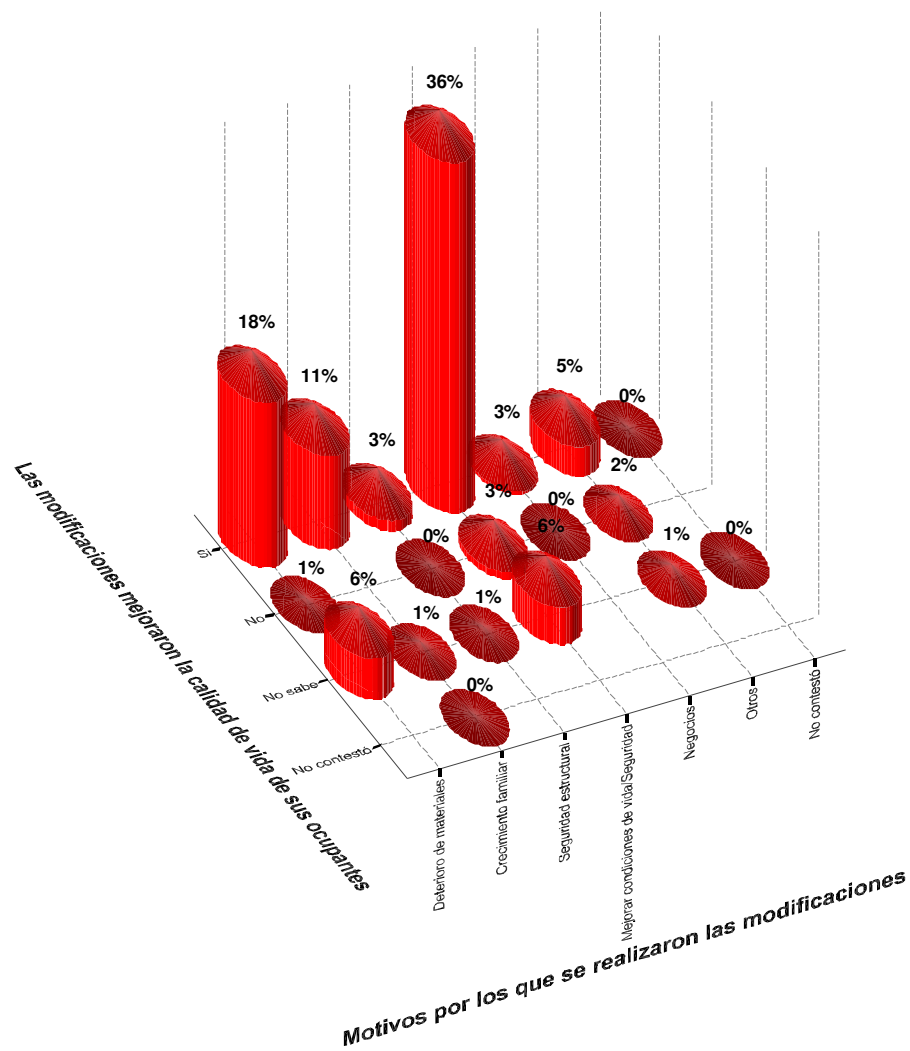
Gráfica V.6



De todas las personas que respondieron al cuestionamiento de porqué consideraban que las modificaciones a su vivienda habían mejorado o no habían mejorado la calidad de vida de sus habitantes el 35.1% respondió que sí había mejorado en su perspectiva la calidad de vida ya que tenían mejores espacios y esto acarrearía una mayor comodidad al interior del hogar, le sigue con el 26.8% los que respondieron que sí porque consideraban que tenían una vivienda más segura y el 12.6% consideraban que con las modificaciones habían mejorado la calidad de su vivienda. El 7.9% que representa el apartado otros son de aquellas personas que no especificaron su respuesta al decir generalidades como “porque si”.

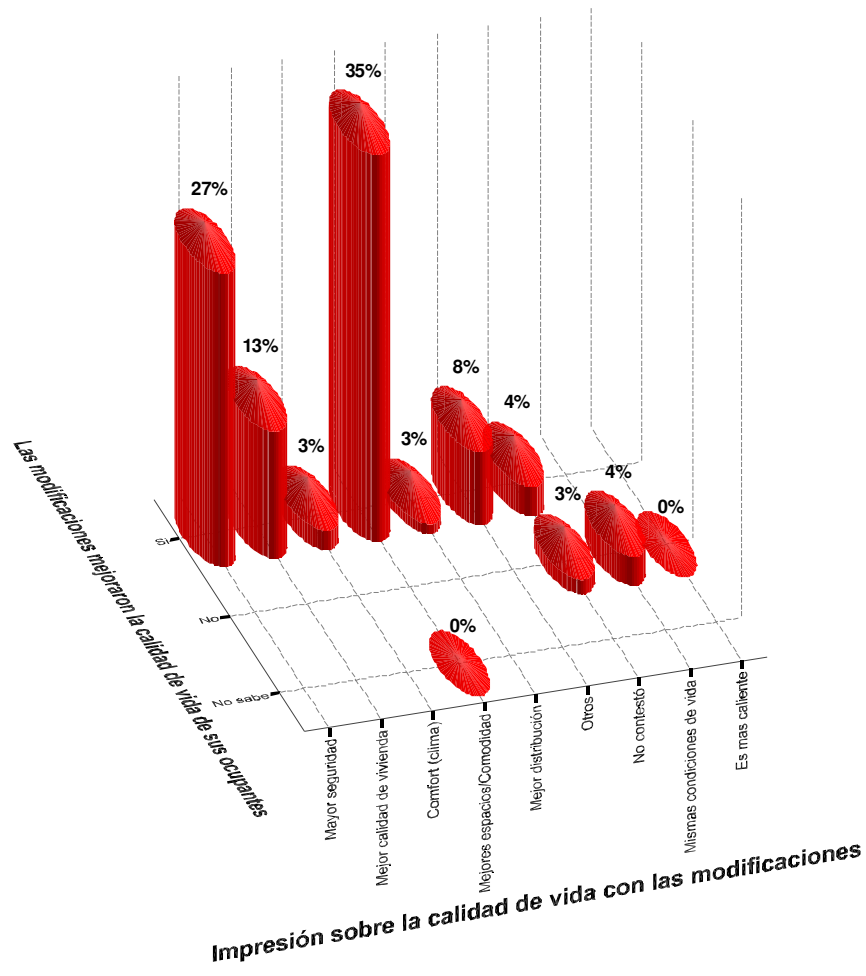
El 4.2% consideró que los cambios a su vivienda no fueron significativos ya que sus condiciones de vida no tuvieron cambios en absoluto y el 0.4% considera que los cambios realizados tuvieron repercusiones negativas en la calidad de vida pues el interior de la vivienda es mas caliente.

Grafica V.7 La percepción de la calidad de vida según los motivos por los que se realizaron las modificaciones



La gráfica V.7 nos muestra que el 36% de las personas que consideraron que los cambios a su vivienda repercutieron en una mejor calidad de vida hicieron estas modificaciones con la intención de mejorar sus condiciones de vida y seguridad, esto significa que los cambios si cumplieron sus expectativas, contra el 3% que hicieron los cambios por la misma motivación y consideraron que no mejoró su calidad de vida. Otro indicador importante en esta gráfica es el 18% que dijeron si a la mejor calidad de vida y sus motivos fueron los materiales deteriorados de su vivienda.

Gráfica V.8 La percepción de la calidad de vida según su impresión sobre las mejoras con las modificaciones



Por otro lado en la gráfica V.8 observamos con más detalle el cruce entre las respuestas a las preguntas sobre la calidad de vida, lo que nos indica porqué dijeron si o no de manera específica. Destaca el 35% que dijeron si y consideran que así es porque tienen mejores espacios en su vivienda y esto les proporciona mayor comodidad, y el 27% que también dijeron si porque consideran que su vivienda es más segura, esto último, como ya se mencionó anteriormente, tiene mucho que ver con la grave situación de inseguridad que se vive en la zona.

V.3 EVOLUCIÓN DEL ESPACIO

Amalia Signorelli en su obra Antropología urbana hace un análisis de la vivienda en Italia, y en lo referente a la casa en el ambiente urbano se expresa de la siguiente manera: *“Cuando las viviendas populares permanecieron en el centro de las ciudades, los habitantes pagaron con la degradación y a veces con la verdadera decadencia de su vivienda la ventaja de vivir más cercanos a los centros de la vida urbana... En el uso del espacio interior de la casa urbana encontramos, aunque diversamente configuradas, las mismas características “familistas” y de “defensa de la privacidad”, que ya hemos visto en la casa campesina. En las viviendas de construcción popular de hecho se vivía en la cocina, pero en cuanto era posible, además de la recámara conyugal, si había otra pieza disponible, se decoraba con los muebles de un comedor y de una “salita”. Este espacio normalmente cerrado y muy bien cuidado se abría sólo cuando había visitas y celebraciones familiares importantes.”* (1999, p. 98-99)

Por otro lado Carlos Chanfón Olmos en su obra Historia, temas escogidos analiza la vivienda purépecha en Pátzcuaro, Michoacán, la cual divide en cinco etapas evolutivas: vida rural, vida semirural, vida urbana en el medio rural, vida urbana y vida urbana relevante. Respecto a la última etapa comenta: *“Las casas tienen huerto, recuerdo del ecuar^{*} y de la parcela rural; tienen corral para animales domésticos, que en la utilización inicial, tomó la forma de establo y caballeriza, hasta la aparición de los vehículos automotores en el presente siglo. Tienen uno o varios patios adornados con macetas y plantas de ornato, orgullo de las amas de casa. Tienen pórticos alrededor de los patios, pero en ellos, y en lugar cuidadosamente seleccionado, existe una peculiar “ampliación”, dedicada a recibir a las visitas de confianza: obvia expresión de una última etapa de evolución de este uso purépecha en la vida al aire libre, que adoptaron los españoles recién llegados, después los criollos y finalmente – tras la*

* Espacio para actividades agrícolas propias de los miembros varones.

independencia – los mexicanos que han ocupado esas propiedades patzcuareñas.” (p. 128)

La evolución de la vivienda humana tiene ciertas etapas que parecen ser universales, como se aprecia en las descripciones de Signorelli y Carlos Chanfón, el espacio “especial” que aparece posteriormente destinado a la recepción de visitas de confianza o para celebraciones se aprecia tanto en Italia como en Pátzcuaro. Similitudes que nos muestran que la conducta humana evoluciona según como evolucionan sus relaciones interpersonales y sociales, y estas conductas son claramente reflejadas en la configuración de sus viviendas.

Como ya se mencionó anteriormente, el ritmo de vida en la ciudad es diferente a la del campo y también lo es el uso de los espacios interiores y exteriores. En la ciudad la privacidad es aún más importante que en el campo. Algunas actividades que en las zonas rurales se llevan a cabo perfectamente en el exterior de la vivienda, como recibir a las visitas, en la ciudad ya sea por la falta de espacio o por esta exigente necesidad de privacidad y seguridad se llevan a cabo en el interior y - si existe - en el patio de la vivienda. A pesar de esto el pórtico en la costa grande se sigue utilizando de dos maneras principalmente: como zona de descanso y como área de “pre-recepción”, es decir, como el lugar donde se atiende a las personas que no se desea pasen al interior del hogar y es común encontrar algunas sillas cercanas a manera de antesala. Pero para realizar un mejor análisis de la transformación de la vivienda en la región Costa Grande vayamos por pasos.

V.3.1 EL ESPACIO INTERIOR

Podemos realizar una primera subdivisión primaria de la vivienda que nos ayude a comprender las actividades y las adaptaciones que pueden llevarse a cabo en la misma. Esta subdivisión primaria la estableceremos como espacio interior y espacio exterior.

Para Ekambi-Schmidt el individuo necesita barreras contra los ruidos y la vista de innumerables visitantes entre los que se cuentan incluso esos descarnados visitantes que son la televisión y la radio, y el programa elegido por uno u otro miembro de la familia. Además, es preciso que la familia se proteja contra la elección de los vecinos inmediatos, y la vecindad ha de protegerse contra su más amplio entorno. Retoma los estudios de Chermayeff y Alexander en su obra *Community and Privacy* en la cual distinguen seis dominios del fenómeno urbano: Urbano-público, Urbano semipúblico, Público para un grupo, Privado para un grupo, Privado familiar y Privado individual. Son los dos últimos los que interesan cuando estudiamos el espacio interior pues tratan del dominio bajo control de una sola familia y destinado a las actividades familiares comunes e individuales.

V.3.1.1 La sala

La sala, como tal, es un espacio reciente en la vivienda costeña. Lo común era recibir a las visitas en el pórtico de la vivienda donde la iluminación y la ventilación son adecuadas para conversar, refrescarse y descansar.

Ahora en los centros urbanos de la Costa Grande las viviendas viven una transición en donde los espacios originalmente destinados para dormir se empiezan a mezclar con el estar y poco a poco están siendo desplazados, lo que hace necesario la construcción de nuevos espacios.

Queda una combinación donde los remanentes del espacio para dormir y descansar quedan representados por la hamaca, utilizada para las muy necesarias y reconfortantes siestas vespertinas. Y la estancia pueden ser muebles propios para este espacio como una sala o simplemente sillas dispuestas a lo largo de los muros.



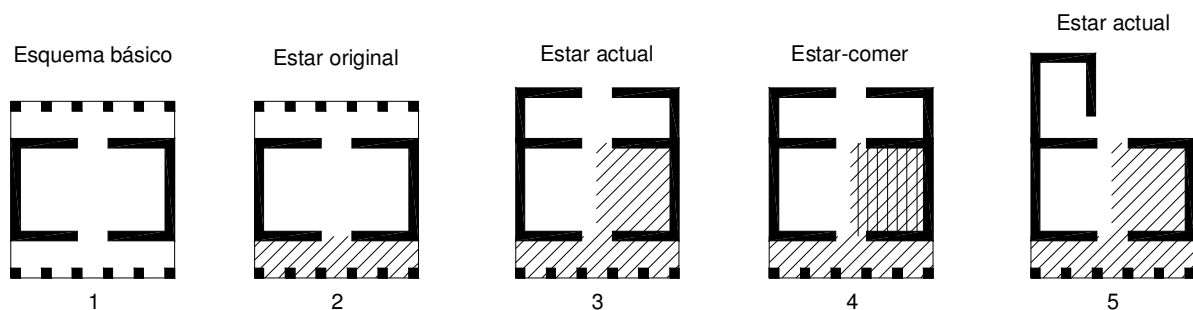
Imagen V.1 El antiguo espacio para dormir transformado en estancia. Aún quedan los remanentes del su antiguo uso con la hamaca.



Imagen V.2 Aunque la vivienda tenga una sala dispuesta en el interior aún persiste la costumbre de recibir a las visitas en el corredor, sobre todo con las personas de la tercera edad.

Los espacios de la vivienda son aún confusos pues debido a la transición de una vivienda con características rurales a una urbana la adaptación de los espacios requiere que en determinados casos un solo espacio sirva para más de una actividad. Este reacomodo de las actividades en la vivienda fomenta las modificaciones a corto plazo debido a que el modo de vida de la ciudad fomenta a su vez la utilización de objetos o muebles que en la vida de campo podríamos considerar innecesarios.

Figura V.1 Esquemas generales de la evolución de la zona de estar en la vivienda tradicional



En la figura V.1 podemos apreciar como el espacio destinado para el descanso y la recepción de visitas denominado estar ha evolucionado con el tiempo. En la figura número 1 esquematizamos la planta básica de la vivienda vernácula con pórticos al frente y en la parte posterior y un cuarto redondo. En la figura 2 zonificamos el espacio que originalmente se utilizaba para recibir a las visitas y conversar, el pórtico ubicado al frente de la vivienda. En las figuras 3, 4 y 5 observamos cómo la zona de estar se expande hacia el interior ocupando una zona importante del cuarto redondo. Esta expansión obliga a una ampliación de la vivienda y el pórtico posterior tiende a desaparecer para dar espacio a nuevas áreas interiores. Las figuras 3 y 5 muestran dos variantes en el desarrollo de la planta y en la figura 4 observamos una mezcla en la utilización del espacio. Cuando el espacio es reducido y no hay posibilidades de crecimiento la fusión de las actividades en un mismo espacio se vuelve necesaria. Así, algunas viviendas utilizan el comedor como zona de recepción además del pórtico, esta situación

se agudiza aún más en aquellas viviendas que no poseen este último. De esta manera observamos en general que la zona para recepción y estar se amplía y utiliza un mayor espacio total en la vivienda.

V.3.1.2 Los dormitorios

Una de las consecuencias de la transición de lo rural a lo urbano es una evolución de lo comunitario hacia lo individual. Para Othón Baños la necesidad de privacidad ha calado en el interior de la familia y ya es necesario guardarse de la mirada de los otros miembros de la misma: *“Uno de los valores que de forma velada propagan tanto la modernidad como la globalización económica es el individualismo y, en el ámbito doméstico, este se expresa como una necesidad de espacios de privacidad.”* (Baños, p. 175)

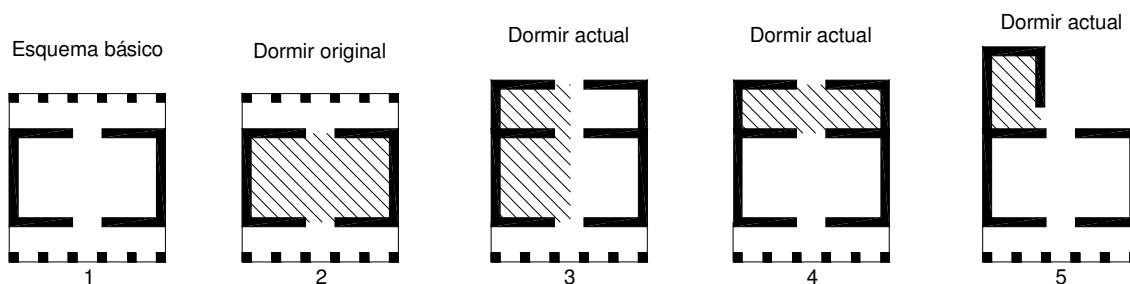
La necesidad de espacios individuales y privados ha trascendido ya la escala urbana y social para trasminarse al interior del seno familiar. Los espacios comunitarios para dormir empiezan a ser subdivididos y la segregación familiar empieza a ser notoria. Ya sea que las subdivisiones sean simplemente con una cortina de tela, con biombos o espacios separados por muros la necesidad de privacidad es latente.

La actividad – o inactividad – del descanso diurno, como se mencionó anteriormente suele llevarse a cabo en la hamaca. La hamaca es hoy en día el vínculo por medio del cual puede llevarse acabo el descanso de manera colectiva, es decir, el descanso después de las labores del trabajo se hace exponiéndose ante los otros miembros de la familia ya sea en el pórtico o en la sala, cosa que casi ya no ocurre con el descanso nocturno, donde las cortinas o las puertas entran en acción para “privatizar” el espacio que ocupa la cama.



Imagen V.3 La separación del espacio de uso diurno del nocturno.

Figura V.2 Esquemas generales de la evolución de la zona para dormir en la vivienda tradicional



En el entendido de que son esquemas sintetizados que únicamente pretenden condensar las variaciones en la vivienda observemos la figura V.2. El esquema número 2 muestra el uso básico original del interior de la vivienda tradicional, un cuarto redondo donde se llevaban a cabo las actividades privadas de la familia, principalmente dormir. Las figuras 3, 4 y 5 muestran algunas variantes en la utilización del espacio interno de la vivienda y muestran asimismo un crecimiento

en el área construida. Existe una diferencia entre los esquemas 3 y 4 con el 5, en los primeros dos la “privatización” de los espacios para dormir se llevan a cabo con subdivisiones simples como cortinas y biombos; en el 5 los dormitorios son cuartos contruidos específicamente para este uso, ya no son adaptaciones de un espacio existente, son mas bien extensiones o ampliaciones hechas a la vivienda, a manera de síntesis en este dibujo sólo se representa uno, pero pueden ser dos o más espacios destinados para dormitorios.

Al igual que la zonificación para las actividades de estar, los dormitorios tienden a crecer y desplazar otras actividades, comprimir las o generar espacios nuevos a manera de ampliaciones en la vivienda. Cualquiera de estas acciones tiene relación directa con el tamaño de la familia y sus perspectivas de crecimiento.

V.3.1.3 La cocina y el comedor

La cocina es uno de los espacios más importantes de la casa, es el lugar que propicia la reunión de la familia a la hora de los alimentos, es el corazón del hogar. Cuando la familia tiene que realizar modificaciones a la vivienda antepone primero la necesidad básica de espacio, por ello generalmente si se tienen que realizar ampliaciones son para las recamaras, pues la familia crece. Y en segundo lugar las ampliaciones son para la cocina. Esto tiene lógica pues cuando se ocupan estos espacios es cuando la familia se reúne: para dormir y para comer.

Fernando Martín Juez describe así la cocina: *“La cocina es un lugar ocupado por muchos objetos y sentimientos; un diseño que incluye muchos diseños, evocaciones y distinciones culturales. Cerca del fuego, del hogar, se estableció el lugar de reunión y reposo, de trabajo doméstico y socialización con la comunidad. La cocina y el lugar donde dormir fueron y son (hoy con significados distintos) los ejes de la morada sobre los que se construyen el resto de los espacios domésticos”*. (p. 99) Y continúa: *“La cocina – creada y recreada por*

cada cultura y comunidad (con su anexo inseparable, el lugar de comer, sus utensilios y accesorios propios) – es un diseño en apariencia común y generalmente transparente al uso, obvio en sus funciones y propósitos, como tantos otros diseños (las ciudades pequeñas, la ropa cotidiana, un cartel con imágenes o un puente). Sin embargo, como ellos, implica un proceso complejo de distinciones y el aprendizaje en ellas. Con excepción de los arquetipos fuente y biológico (en los que el objeto parece “decir” como usarse), y algunas metáforas de orden natural, nada hay en la cocina – ni en objeto alguno – que por sí contenga “información” sobre su significado, dignidad, lugar en una jerarquía, etc.; éstas abstracciones que residen en el contexto: un sentido inmerso en la red cultural de convencionalismos que aprendemos; conocimientos cuyo aprendizaje es posible gracias a ciertas estructuras innatas capaces de adquirirlos.” (p. 108)



Imagen V.4 La cocina y el comedor en el pórtico posterior

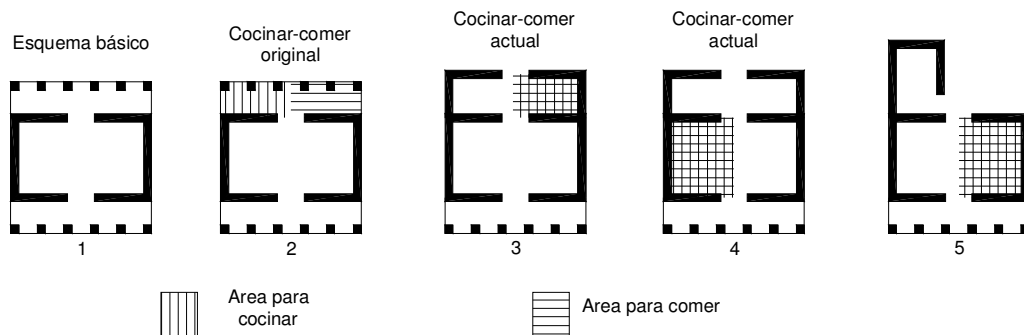


Imagen V.5 Cuando los recursos son suficientes en las ampliaciones se destina un espacio importante a la cocina

A pesar de la importancia que históricamente ha tenido la cocina en el hogar hoy en día los complejos horarios laborales, las facilidades para comer fuera de casa, la creciente simultaneidad entre la comida y la audiencia televisiva o el aumento de la presencia de los platos preparados, congelados o de servicio a domicilio, con la consiguiente disminución del tiempo dedicado a cocinar, parecen apuntar hacia una sola dirección como lo afirman Xavier Monteys y Pere Fuertes: *“la cocina como lugar de preparación de todas las comidas del día pierde peso a la vez que, paradójicamente, parece mantenerse su valor como habitación central de la casa, a excepción de aquellos casos en los que se reduce a poco más que un “electrodoméstico combinado”. Esta pérdida de peso específico, valorable en horas de trabajo invertidas, fue entendida en algún momento como síntoma de la progresiva desaparición de la cocina familiar para dejar paso a la cocina a una cocina colectivizada.”* (p. 110)

La situación descrita por Monteys y Fuertes puede ser aplicada perfectamente a las grandes urbes del país, sin embargo en las regiones como la Costa Grande donde la vida urbana está aún ligada a la rural la situación actual no parece conducirnos en esta dirección. Sin embargo se sacrifica a la cocina en el hogar conforme evoluciona la vivienda, pues la expansión de los espacios para la recepción de las visitas y de los dormitorios obliga a que la cocina y el comedor se fusionen en un solo espacio hasta que sea posible realizar una ampliación exclusiva para la realización de estas actividades.

Figura V.3 Esquemas generales de la evolución de la cocina y el comedor en la vivienda tradicional



La figura V.3 muestra los esquemas evolutivos de la cocina y el comedor. En la figura 2 se observa que originalmente tanto la cocina como el comedor ocupaban el pórtico posterior de la vivienda con vista al patio trasero, lo cual hacía de la experiencia de preparar los alimentos y comer algo único, placenteros y con la sensación de estar en contacto con la naturaleza. Conforme otros usos van requiriendo mayores espacios la cocina y el comedor tienden a fundirse en un solo espacio como se muestra en las figuras 3, 4 y 5. Eventualmente y con el tiempo si el espacio es suficiente y se tienen los recursos se realiza la construcción de un espacio más adecuado para estas actividades, como el de la imagen V.5.

V.3.1.4 El cuarto de baño

Charles Panati en su obra *Las cosas nuestras de cada día*, describe lo siguiente acerca del sanitario: *“Los hombres preguntan: “¿Dónde puedo lavarme las manos?”, y las mujeres: “¿Hay algún lugar para empolvarme la nariz?”, los niños tartamudean: “¿Puedo ir a hacer pis?”, en tanto que los forasteros piden que se les dirija hacia el “excusado”, que los anglosajones han popularizado como “WC”. Lo que en realidad pide todo el mundo es, desde luego, dónde está el retrete más cercano. Lo cierto es que hemos creado docenas de eufemismos para designar el water, y no digamos para las funciones corporales que se realizan en él. Esta tendencia no se refleja sólo en la moderna urbanidad. Incluso en los tiempos medievales, formalmente menos refinados, castillos y monasterios tenían sus «necesarias».* Es una descripción amena de las situaciones que todos pasamos cuando visitamos algún lugar. Pero el otro lado, el anfitrión, teme en ocasiones estas situaciones, sobre todo cuando las visitas son inesperadas. ¿Qué tal si el baño no está limpio?, ¿y si me da pena que vean que en realidad es sólo una letrina?, porque como decía mi abuela “una cosa es ser pobre y otra es ser cochino”. Finalmente una parte importante de la presentación del hogar es el sanitario, y su desarrollo va de la mano de los servicios públicos disponibles en la localidad y de la evolución social.

Sobre el desarrollo del sanitario en la Costa Grande hay poco que decir, en realidad, el cuarto de baño ha tenido poca evolución a lo largo del tiempo. El baño inicialmente no se ubicaba en el interior de las casas, anteriormente cuando se tenían las necesidades fisiológicas se debía ir a una especie de silo o acequia. Este era generalmente un cuartito de madera construido a unos metros de la casa. Cuando la necesidad era lavarse las manos o la cara el lavabo era simplemente una jarra con agua que se guardaba en la cocina.

Como dije, el cuarto de baño no ha cambiado demasiado en algunas ciudades de la Costa Grande, pues aún podemos encontrar sanitarios con las características arriba descritas.



Imagen V.6 Cuarto de baño en la ciudad de Atoyac de Álvarez.

El cuarto de baño conforme pasa el tiempo tiende a acoplarse paulatinamente al cuerpo principal de la vivienda. Este proceso se puede dar de dos maneras diferentes, primero que el crecimiento de la vivienda absorba el sanitario y lo integre a la distribución interior de la vivienda, o que debido a una reestructuración general de la vivienda, ya sea por la provisión de los servicios básicos a la localidad o por el mejoramiento en los materiales de la vivienda este se anexe al perímetro exterior de la vivienda por la parte posterior, es decir, en el patio trasero generalmente cercano a la cocina para economizar instalaciones.

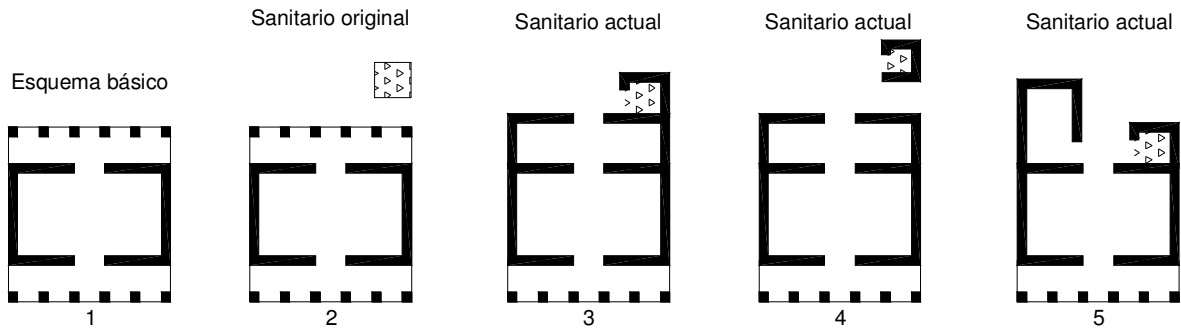


Imagen V.7 Cuarto de baño en San Jerónimo, municipio de Benito Juárez. El baño está ubicado en el centro del patio posterior y no se anexó al cuerpo principal de la vivienda.



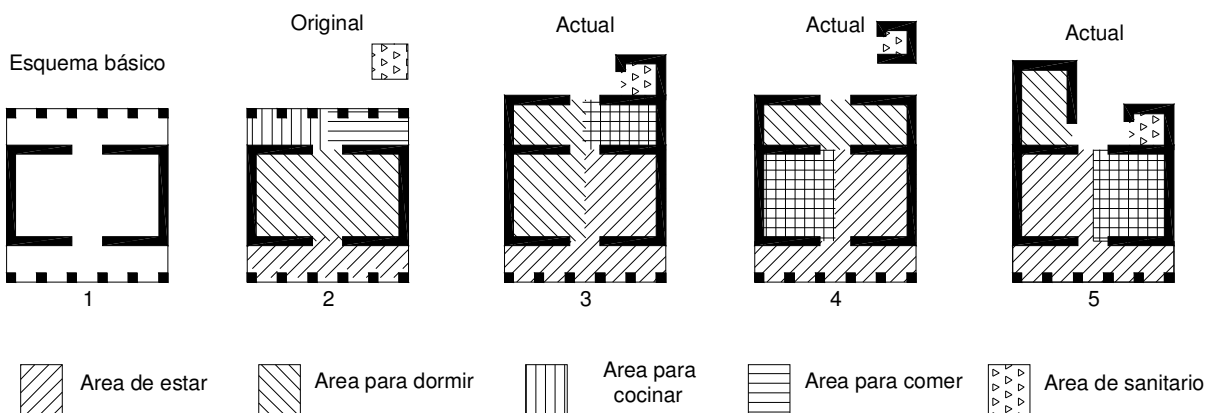
Imagen V.8 Cuarto de baño anexo al cuerpo principal de la vivienda en la ciudad de Tecpan de Galeana.

Figura V.4 Esquemas generales de la evolución del cuarto de baño en la vivienda tradicional



La evolución sintetizada en el desarrollo del cuarto de baño en cuanto a su ubicación en las zonas de la vivienda se aprecia en la figura V.4. El esquema 2 muestra la ubicación original del cuarto de baño, cercano al cuerpo de la vivienda pero no siendo parte de el y construido con materiales perecederos. En el esquema 4 encontramos al sanitario igualmente separado del cuerpo principal de la vivienda pero ya establecido definitivamente con los servicios de drenaje y agua potable, un ejemplo de esta situación es la imagen V.7. Los esquemas 3 y 5 muestran al cuarto de baño anexado ya a la vivienda.

Figura V.5 Esquemas generales de la evolución de la vivienda tradicional



En esta última figura observamos el desarrollo zonificado de las viviendas tradicionales, y notamos especialmente como se ha dado el desplazamiento y el crecimiento de algunas actividades, lo que ha forzado el crecimiento de la vivienda.

V.3.1.5 El altar

La religión forma parte importante de la identidad cultural de la región Costa Grande, y la forma de expresarla tiene niveles que van desde las aglomeraciones de una fiesta popular religiosa hasta el pequeño nicho en la vivienda para rezar todas las noches.

Estos pequeños nichos se desbordan cada año en las festividades del día de muertos y navidad. Cuando las ofrendas ocupan un espacio mayor al habitual e invaden la sala, la recepción, el comedor o cualquier espacio que se encuentre adyacente al nicho destinado a la imagen venerada. Esta situación no deja de ser interesante puesto que temporalmente se inhabilita por lo menos un espacio de la vivienda para dar cabida a estas expresiones culturales.



Imagen V.9 La expresión más sencilla del altar en la vivienda.



Imagen V.10 El altar típico de la Costa Grande



Imagen V. 11 El desbordamiento del altar en las festividades

V.3.2 EL ESPACIO EXTERIOR

Las actividades que desarrollan los habitantes de la vivienda en los espacios exteriores suelen ser tan importantes como las que se desarrollan en el interior. Monteys y Fuertes afirman: *“La casa provista de espacios exteriores ha sido una bandera de los arquitectos del movimiento moderno que la convirtieron en una manifestación del estilo de vida moderno. Hacer deporte, practicar la natación o tomar el sol eran casi sinónimos de arquitectura moderna. Las piscinas, los institutos helioterápicos o las escuelas al aire libre... fueron estandartes de aquella arquitectura que ha convertido los espacios exteriores de la casa en una permanencia de esa época. Podemos decir que la casa moderna se ha dotado de una habitación exterior.”* (p. 134)

Si bien los arquitectos del movimiento moderno llevaron más allá esto que se denomina “la habitación exterior” al dotarla de usos específicos y concretos y comúnmente como un cuerpo separado de la vivienda, esta habitación ha existido desde antes de este movimiento en la vivienda tradicional. El hecho de que a un movimiento o estilo arquitectónico se le considere original implica en muchos sentidos, tanto etimológicos como sentimentales, que sus bases o principios son tomados de la raíz u origen de las cosas mismas, vuelven a esa fórmula del origen de las cosas en donde a las relaciones más simples y básicas se les da nuevamente el interés o importancia que siempre debieron tener.

En el caso de la vivienda tradicional de la Costa Grande de Guerrero analizaremos tres elementos de la composición arquitectónica: el pórtico como elemento de transición entre el interior y el exterior, el patio como remanente de las mutilaciones que han sufrido los predios al ser subdivididos y la agrupación de viviendas como resultado de la subdivisión de las parcelas.

V.3.2.1 El pórtico

La importancia y utilización del pórtico es un elemento importante en la estructura de la vivienda vernácula en la Costa Grande de Guerrero. Sin embargo, no todas las viviendas cuentan con este elemento, y esto denota una importante diferencia en el uso y la comodidad de la vivienda. La casa con pórtico tiene grandes ventajas sobre la casa sin pórtico; en la primera el espacio interior está salvaguardado de las visitas inesperadas o no deseadas, en la última no queda más remedio que introducirlas al interior de la vivienda.



Imagen V.12 Casa con pórtico en San Jerónimo, municipio de Benito Juárez

El espacio interior, cubierto y cerrado, es un espacio íntimo al que sólo deben tener acceso las personas invitadas, es un espacio no compartido con visitantes indeseados, de uso exclusivo para los miembros de la familia y amigos. El

espacio cubierto y abierto del pórtico, en cambio, sirve para recibir a las visitas, para protegerse de las lluvias fuertes (las lluvias ligeras no provocan inconvenientes), para descansar ocasionalmente durante las labores del día, para los ancianos y enfermos, y eventualmente, en las noches más calurosas también para dormir. *“El pórtico frontal del modelo casa-con-pórtico, ofrece un espacio cubierto y abierto para acciones específicas de la vida diaria, que no deben confundirse con las que tiene un corredor de tipo mediterráneo-europeo. Este último es un espacio complementario, destinado esencialmente a circulación; aquél, en cambio, es un espacio característico, núcleo inicial de la habitación mesoamericana.”* (Chanfón, p. 122)



Imagen V.13 Casa sin pórtico en La Unión

Otra diferencia importante de la vivienda con pórtico es que este mismo protege el interior de la vivienda de la incidencia directa de los rayos solares lo que les

permite tener ventanas al frente de la vivienda. Por otro lado, las viviendas que no cuentan con un pórtico al frente de la vivienda generalmente no tienen ventanas para evitar que el sol penetre directamente al interior, excepto por las puertas. Esta situación está muy marcada en esta región debido a las condiciones climatológicas, pues una temperatura que oscila entre los 25 y 30 °C en promedio pero que puede llegar hasta 35 °C en los días más calurosos obligan a esta disposición.

Así, el pórtico cumple con múltiples funciones para las actividades humanas, sirve para descansar, para recibir visitas, como espacio de transición entre el interior y el exterior de la vivienda, en algunos casos como corredor para los transeúntes que quieren protegerse del sol y como regulador climático.



Imagen V.14 El pórtico como corredor para proteger del sol a los peatones.

En las últimas fechas el pórtico está sufriendo algunos cambios que en principio no alteran su funcionalidad primordial, pero que puede entenderse como un primer paso para futuras alteraciones al uso original de este espacio. Cuando las condiciones topográficas lo permiten los porticos se interconectan para formar un largo corredor que aprovechan los peatones para circular (Imagen V.14), lo cual lo convertía en un espacio de uso común sin dejar de ser parte de una vivienda en particular. Cuando a uno solo de los vecinos se le ocurre poner rejas para hacer privado el uso de su pórtico se rompe esta comunión entre los espacios y a la larga no tiene sentido que el peatón circule por intervalos en el corredor y en la calle, por lo que al estar roto el eslabón tiende a eliminarse la cadena. Y así, lo que antes era de uso común ahora es privado.



Imagen V.15 La interrupción de la circulación al “privatizar” el pórtico.

V.3.2.2 El patio

El patio es uno de los espacios más antiguos en la historia de la arquitectura. Su evolución ha seguido un camino propio que se remonta a los orígenes de la humanidad. La forma en planta del patio no es fija ni tiene un tamaño determinado; asimismo, a lo largo de su evolución ha recibido múltiples nombres dependiendo de sus diferentes usos.



Imagen V.16 Las viviendas de las zonas rurales de la Costa Grande cuentan con amplios espacios a su alrededor.

La vivienda tradicional no puede entenderse sin el patio, pues este forma parte integral de su composición. La vivienda vernácula está diseñada para que en su interior se desarrollen pocas actividades y por el contrario en el exterior se desarrollen la mayoría de estas.

El patio como complemento de la casa sirve como espacio para iluminar, ventilar, regular la temperatura, como huerto o como almacén. Así, los usos son variados y complementarios con el cuerpo principal de la vivienda. Sin embargo, en las áreas urbanas de la Costa Grande la progresiva transformación del entorno físico ha provocado cambios sustanciales en el uso del patio y en el espacio en si mismo.

La vivienda tradicional en las ciudades esta siendo sofocada por la constante presión de la demanda de suelo para la edificación y así elevar la densidad habitacional de la población. Los grandes patios son subdivididos, vendidos y en lo que anteriormente era un huerto hoy se encuentran viviendas urbanas cada vez más saturadas y con un mínimo espacio como patio.



Imagen V.17 Vista aérea de una manzana en la zona urbana de Atoyac de Álvarez



Imagen V.18 Vista aérea de la zona centro de San Jerónimo, municipio de Benito Juárez.



Imagen V.19 Vista aérea de la colonia Agua de Correa en Zihuatanejo

Las imágenes V.17 a V.19 muestran como en las zonas más urbanizadas de las ciudades el patio prácticamente ha desaparecido debido a la subdivisión de los predios y a las nuevas construcciones. Las imágenes V.17 y V.19 muestran un acercamiento a las manzanas de las ciudades de Atoyac y Zihuatanejo, en ambas se observa claramente como la vivienda urbana contemporánea le esta ganando terreno a la tradicional y se está expandiendo a lo que anteriormente era el patio, reduciéndolo a un mínimo sólo para usos meramente prácticos, es decir, únicamente dejan espacio suficiente para que penetre la claridad en las viviendas, aunque no necesariamente la suficiente ventilación.

En la imagen V.18 observamos una perspectiva más amplia de la zona centro de San Jerónimo. En ella es claro que el patio se representa en su mínima expresión, casi desaparece, y los espacios abiertos que encontramos son lotes baldíos que por alguna razón no han sido vendidos. Esta situación se repite en todas las ciudades de la Costa Grande.



Imagen V.20 Vista aérea de Coyuca de Benítez



Imagen V.21 Vista aérea de Petatlán



Imagen V.22 Vista aérea de Atoyac de Álvarez



Imagen V.23 Vista aérea de La Unión



Imagen V.24 Vista aérea de Coahuayutla

La Unión y Coahuayutla son las cabeceras municipales más pequeñas de la región, y las menos urbanizadas. Por ello el patio de las viviendas sigue conservando sus características originales. Principalmente en Coahuayutla (imagen V.24) el patio trasero de las viviendas es amplio y arbolado, lo que genera un microclima bastante agradable. Aquí las presiones que ejerce la urbanización sobre los predios es aún mínima y esto contribuye a que las viviendas se mantengan con su estructura original, por lo menos en lo que se refiere al patio, pues como observamos en la imagen varias construcciones han sido modificadas, derrumbadas y reconstruidas o por lo menos se les ha cambiado la techumbre.

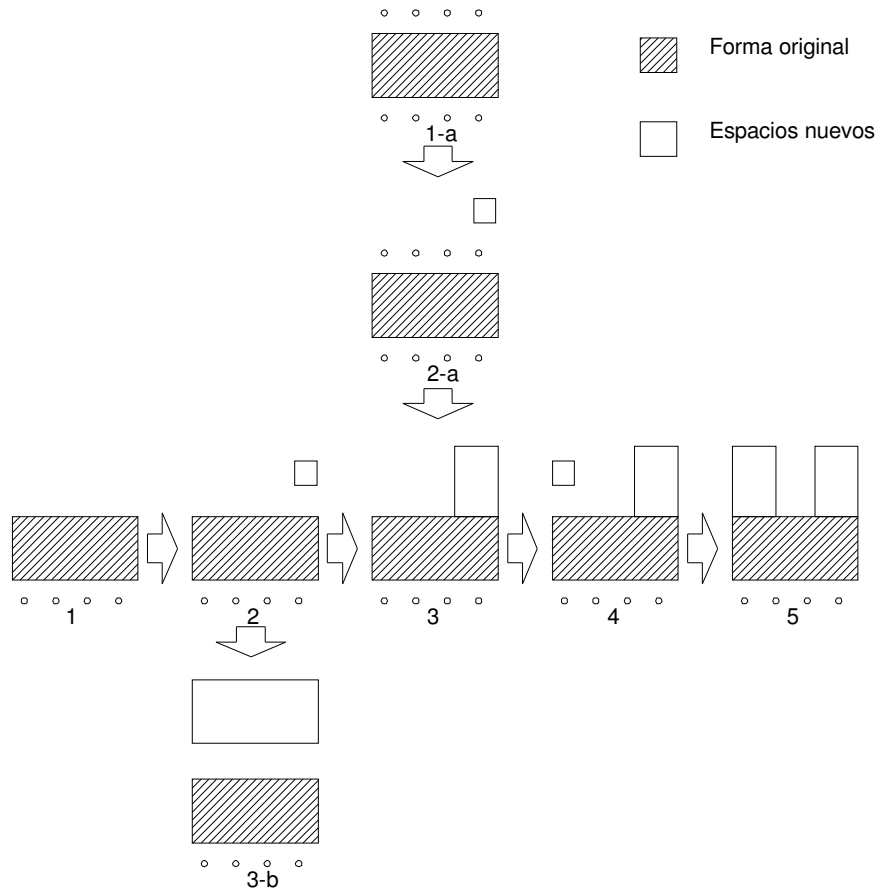
V.4 EVOLUCIÓN DE LA FORMA

Las crecientes necesidades de las familias han requerido modificaciones a las viviendas que, a largo plazo, reconfiguran la forma del conjunto. Esto es el resultado del crecimiento por medio de la adición de nuevos espacios que evolucionan hasta convertirse en parte integral de la estructura original.

Conforme las necesidades van creciendo así lo van haciendo también los espacios. Lo que originalmente es un cuarto de guardado en el patio trasero, una pequeña recámara extra, un baño improvisado o quizá un granero, con el tiempo, debido al crecimiento de la familia, a la necesidad de nuevos espacios para adaptarse al modo de vida que trae consigo la urbanización, este espacio va creciendo hasta convertirse en un elemento importante de la configuración espacial. Su utilización tiende a ser cada vez más importante y se anexa generalmente al cuerpo principal de la vivienda por razones prácticas.

Los siguientes esquemas sintetizan y generalizan la evolución de los espacios y como, a su vez, modifican la forma de todo el conjunto.

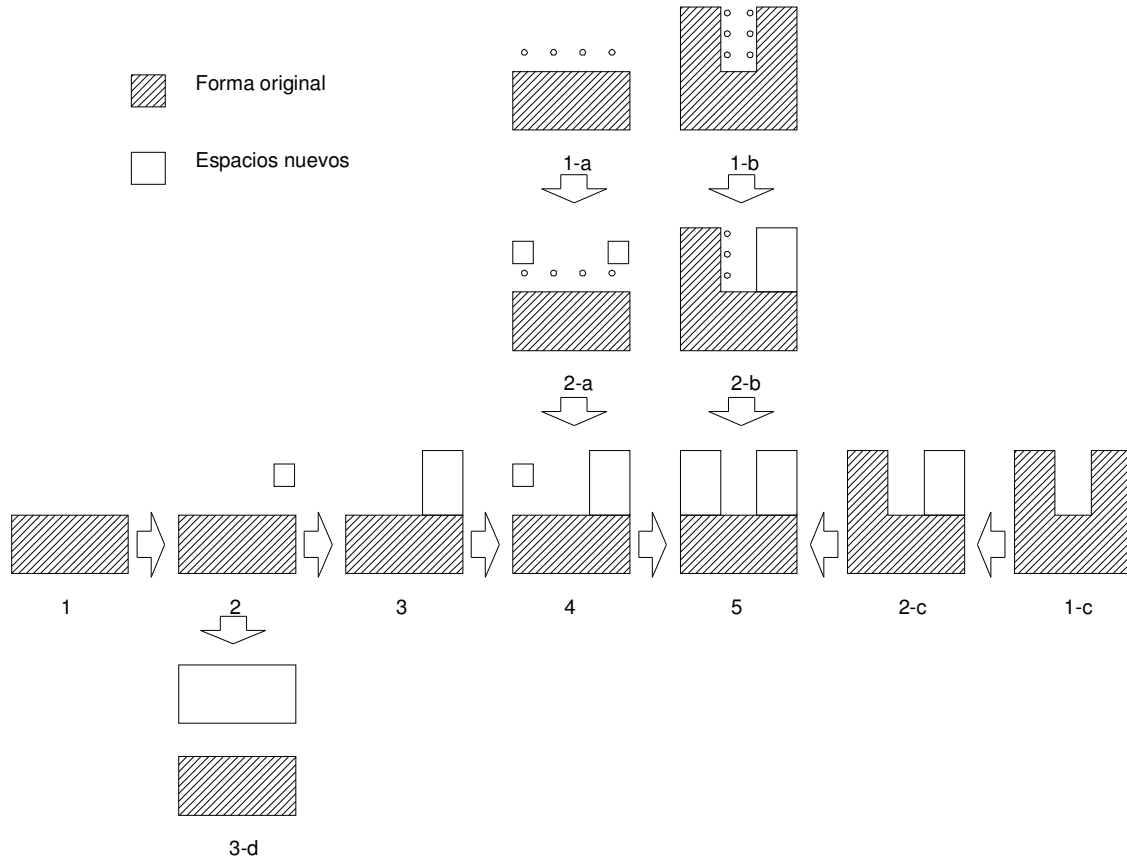
Figura V.6 Evolución de la forma en viviendas con uno o dos pórticos



En la figura V.6 se observa el desarrollo en general de las viviendas con uno o dos pórticos partiendo desde la forma básica del cuarto redondo. La línea principal del desarrollo están representados por las figuras del número 1 al 5. El número 1 es la forma básica de la vivienda con un cuarto redondo y un pórtico al frente, en el número 2 se observa una pequeña construcción en el patio trasero que progresivamente puede ir creciendo hasta convertirse en el número 3 en parte integral de la vivienda, los números 4 y 5 muestran este mismo proceso que puede resultar en una vivienda en forma de "U". El número 3-b representa una variante en el desarrollo de este espacio, pues puede no unirse con el cuerpo principal sino (si el predio lo permite) constituirse por si mismo en otro cuerpo paralelo al original. De igual manera el número 1-a es el punto de partida para el proceso evolutivo de las viviendas con dos pórticos. Estos esquemas no

quieren decir de ninguna manera que estos procesos sean los únicos que se dan y que sean exactamente de esta manera, pues puede haber procesos intermedios no representados y puede también no seguir la línea evolutiva descrita. Sin embargo, sí representan la generalidad de los procesos.

Figura V.7 Evolución de la forma en viviendas sin pórtico delantero



La figura V.7 muestra el mismo proceso en viviendas que no tienen pórtico delantero. Los números 1, 1-a, 1-b y 1-c son los puntos de partida. Cabe hacer notar que en los desarrollos que parten de los números 1-b y 1-c se muestra principalmente la sustitución de materiales en las viviendas en alguno de sus extremos o en ambos, sean con pórtico trasero o sin él.

BIBLIOGRAFIA DEL CAPÍTULO V

1. Baños Ramírez, Othón (2003) Hamaca y cambio social en Yucatán. México: Revista Mexicana del Caribe, año/vol. VIII, número 015
2. Chanfón Olmos, Carlos (1990) Historia, temas escogidos. México: UNAM
3. Ekambi-Schmidt, Jézabelle (1974) La percepción del hábitat. España: Gustavo Gili
4. Martín Juez, Fernando (2002) Contribuciones para una antropología del diseño. España: Gedisa
5. Monteys, Javier & Pere Fuertes (2001) Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa. España: Gustavo Gili
6. Panati, Charles (1990) Las cosas nuestras de cada día. España: Circulo de lectores
7. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008) Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000 – 2005. México: PNUD
8. Radilla Martínez, Andrea (2004) La organización y las nuevas estrategias campesinas. México: UNORCA
9. Signorelli, Amalia (1999) Antropología urbana. España: Anthropos – UAM Iztapalapa

CONCLUSIONES

La arquitectura es el arte de construir la morada del hombre. Al ser así, se podría decir que la arquitectura y la cultura se ven reflejadas en el espejo de la sociedad. La vivienda se convierte de esta manera en contenedora de la cultura y las identidades, es un albergue de la célula básica de la sociedad: la familia. Y como tal es una expresión del pensar y del sentir de sus habitantes, no es meramente un espacio utilitario, es un espacio simbólico que refleja las personalidades de sus moradores.

Aunque, a decir verdad, esta nunca termina de reflejar totalmente las ideas, concepciones y personalidades de las personas de manera individual ni colectiva. El proceso de producción de la casa inicia con el ideal, lo imaginario, lo deseado, continúa con lo planeado, lo proyectado y culmina con lo realizado (prefiguración, configuración y formalización) Entre el primer momento, la prefiguración y el último, la formalización, existe un desfase. No existe una coincidencia entre lo que los hombres piensan y desean y lo que hacen. Y no es raro que esto ocurra, ya que las imágenes que preconcebimos como ideales de una vivienda en ocasiones se ven impregnadas de las ideologías (en imágenes) de las clases acomodadas y pueden llegar a desfigurar del todo o en parte las ideologías en imágenes de las clases menos favorecidas.

No debe extrañarnos entonces el proceso de degradación que han sufrido los grupos de indígenas y campesinos de México, que al verse sometidos a un proceso de desculturización constante por parte de los grupos más favorecidos o en el poder, abandonan las referencias de todos sus esquemas culturales, adoptando con respecto a su casa, como criterio de prefiguración, una imagen deformada y reconstruida con nociones vagas sobre progreso, modernidad o eficiencia. De tal manera que la imagen de la casa ya no es esta o aquella, sino simplemente la posible.

Para dar cabida a lo posible influyen muchos factores. La Costa Grande se encuentra ubicada en uno de los estados más atrasados del país política y económicamente; su historia está llena de afrentas y enfrentamientos, es un pueblo que no ha logrado la paz, y por lo tanto, no ha logrado desarrollarse a pesar de sus riquezas naturales y culturales. Es una región destacada del denominado Guerrero bronco por sus niveles de inseguridad.

A pesar de tener el potencial para contener industrias de toda índole que claramente ayudarían a mejorar la infraestructura y por consecuencia la economía de la región, únicamente se explotan los recursos naturales sin ningún tipo de planeación, en beneficio de unos pocos. La principal fuente de ingresos generalmente tiene que ver con actividades del sector terciario, como el turismo. Esta dependencia limita sobremanera el potencial de crecimiento y sus consecuencias se pueden observar inmediatamente.

De tal manera que la casa ideal difícilmente se lleva a cabo cuando los recursos son escasos. Y, sin embargo, en el afán de demostrar progreso se dismantela la vieja casa de adobe – que está perfectamente adaptada a la situación bioclimática de la región, pero que no lo está a la situación social prevaleciente en la misma – y se reconfigura en esta vivienda que no termina de ser una vivienda urbana y no deja de ser vernácula en su funcionamiento de tipo comunitario. Resulta ser una vivienda híbrida que no se adapta a los tiempos modernos a los que aspira y no resulta del todo cómoda. El cambio de lo rural a lo urbano está dejando profundas cicatrices en la vivienda tradicional y en el concepto de lo que es una vivienda.

Los grandes predios desaparecen congestionando la imagen urbana debido a la imperante necesidad de espacio en las nuevas urbes. Se subdividen los grandes patios traseros que servían como sustento a la familia ya que ahí se cultivaba lo necesario para el consumo familiar. Ahora el huerto familiar deja de ser el

espacio común y se convierte en una nueva construcción que, en la mayoría de los casos, contribuye a la segregación de la familia pues disminuyen los espacios comunitarios y aumentan los espacios privados.

El implemento de los nuevos materiales de construcción industrializados no termina de ser satisfactorio. En la mayoría de los casos el mal empleo de estos materiales resulta en construcciones incómodas. Es paradójico que las familias acomodadas de otras partes del país o extranjeras que se apropian de predios en desarrollos turísticos en la mayoría de los casos optan por realizar construcciones que por lo menos en parte estén construidas con materiales propios de la región y los resultados pueden ser muy agradables.

Sería fácil atribuir únicamente a la falta de recursos económicos las construcciones a medio terminar y el deficiente diseño de los espacios interiores en las viviendas transformadas. Sin embargo, la deficiente concepción de progreso y prosperidad mina de sobremanera las posibilidades de realizar una vivienda digna con pocos recursos invertidos.

El crecimiento familiar, el deterioro de los materiales y la inseguridad son algunos de los principales factores que incitan a las familias a modificar sus viviendas. Ante la imperiosa necesidad de espacio debido a que la vivienda tradicional de un cuarto redondo ya no es suficiente para una familia en crecimiento, la necesidad de cambiar o sustituir los materiales de construcción debido al desgaste de estos ocasionados generalmente por fenómenos meteorológicos o sismos y ante la necesidad de resguardarse y sentirse física y psicológicamente seguros frente la creciente inseguridad de la región las opciones se reducen por la inmediatez de los problemas. Se deben solucionar de una u otra manera, y en pocas ocasiones los recursos o el tiempo son suficientes para realizar la vivienda ideal.

RECOMENDACIONES

El Gobierno del Estado de Guerrero requiere elaborar el programa sectorial de vivienda, de acuerdo a lo establecido en la legislación de planeación y para integrar las orientaciones que en esta materia se establecen en el Plan Estatal de Desarrollo, en la Ley General de Vivienda aprobada en el año 2007 y en el Programa Federal para el Desarrollo Habitacional Sustentable aprobado por el Ejecutivo Federal al inicio de 2008.

El Dr. Alfonso X. Iracheta Cenecorta en la elaboración del Programa de Vivienda del Estado de Guerrero 2008 – 2018: Acciones Estratégicas, propone la elaboración de un programa cuyos objetivos retomamos en este trabajo:

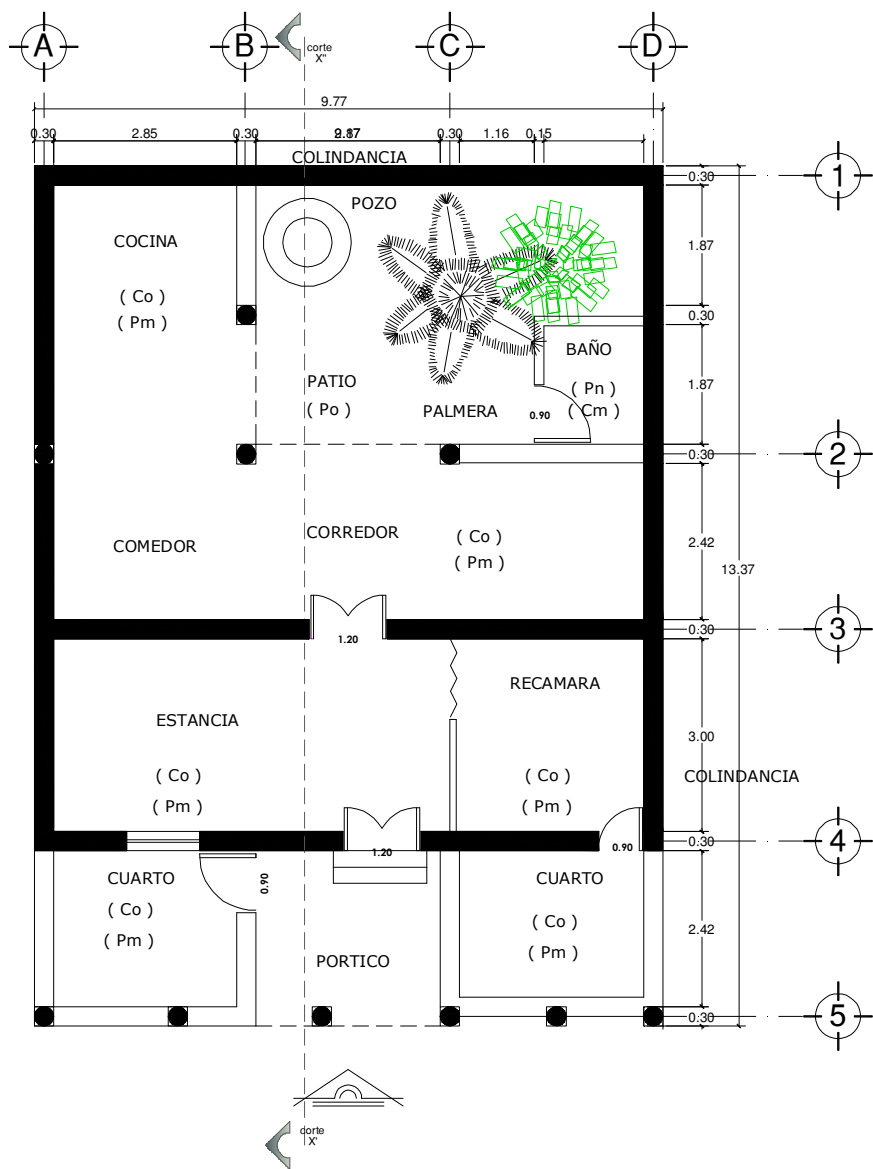
- a) Complementar con políticas estatales, las acciones que desarrolla el Gobierno Federal en materia habitacional, a través de la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) y del conjunto de organismos nacionales de vivienda (ONAVIS).
- b) Establecer una política de estado con visión de corto y largos plazos, para atender las necesidades de vivienda y suelo que enfrenta la población de menor ingreso en el campo y las ciudades de la entidad.
- c) Integrar y alinear de manera coordinada las políticas, programas y acciones federales y estatales que directa o indirectamente, atienden el hábitat de las familias y comunidades de menor ingreso en los ámbitos rural y urbano del estado.
- d) Constituirse como un instrumento de referencia obligada para los actores sociales que actúan a favor del desarrollo habitacional del estado y garantizar que las futuras acciones sean orientadas a abatir el rezago y las necesidades de vivienda de los habitantes.
- e) Hacer del programa el instrumento rector de la política habitacional del estado de Guerrero al ofrecer ideas, políticas y acciones concretas que

pueden ser aprovechadas y asumidas por los actores sociales y los organismos federales.

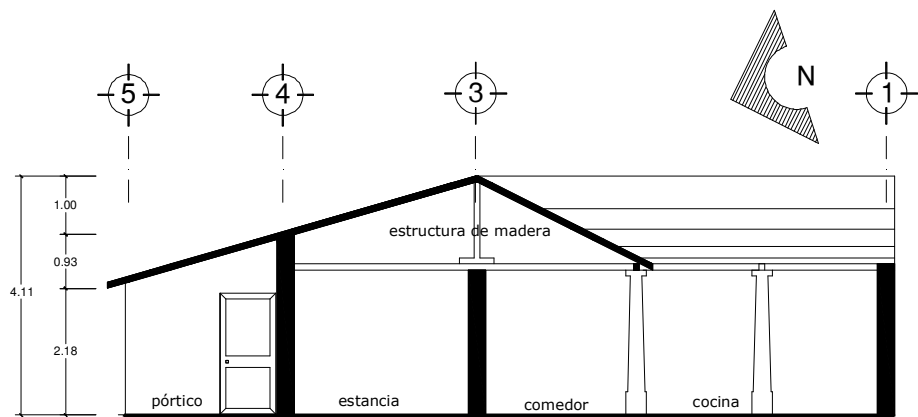
Así mismo estas políticas estatales deben ser sensibles a las necesidades reales de vivienda atendiendo las prioridades de la población en cuanto a vivienda nueva, remodelación, ampliación y darle mayor participación a la misma sociedad en las decisiones en el mejoramiento de la vivienda.

ANEXO

VIVIENDAS EN LA COSTA GRANDE DE GUERRERO



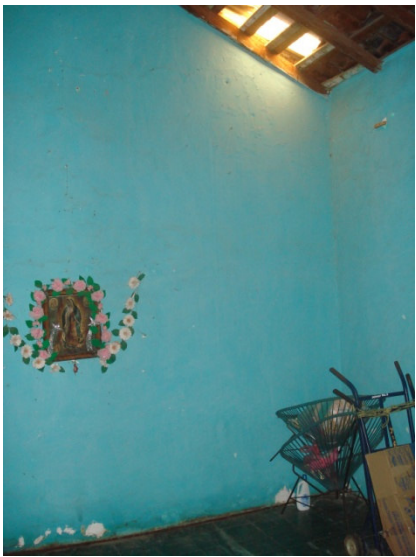
PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

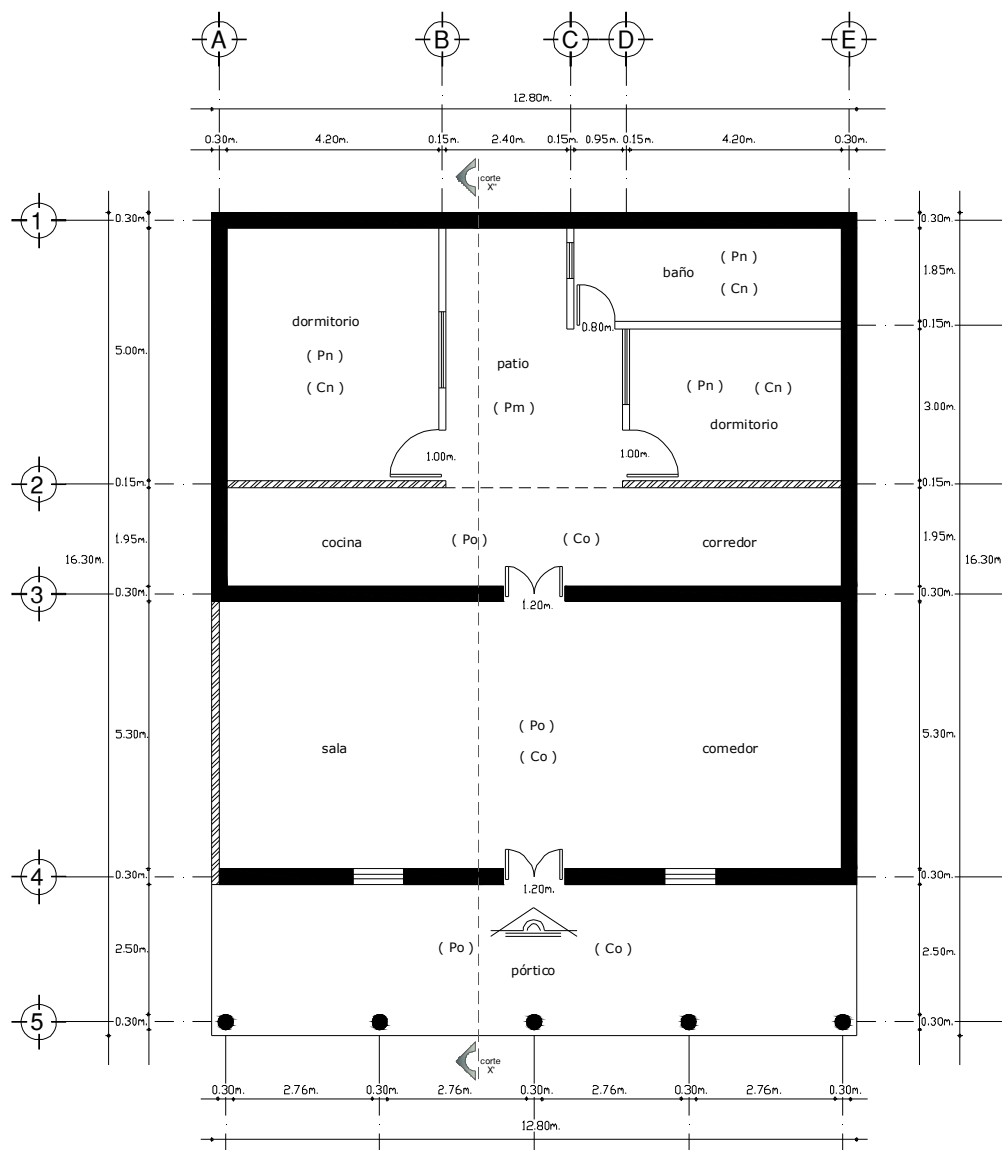


Fachada principal



Detalle del interior

Municipio: Atoyac de Alvarez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



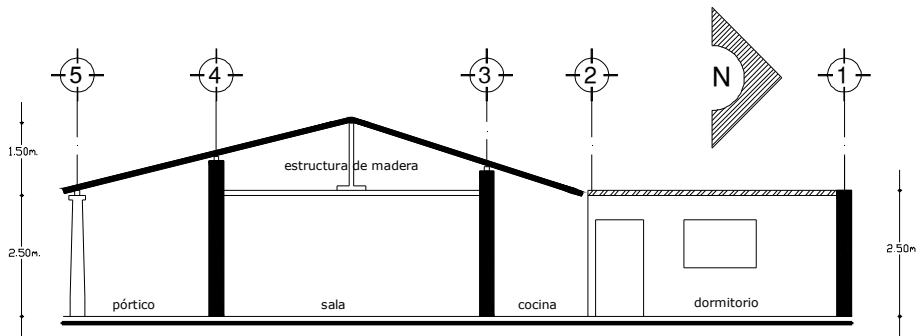
PLANTA ARQUITECTONICA



Fachada principal

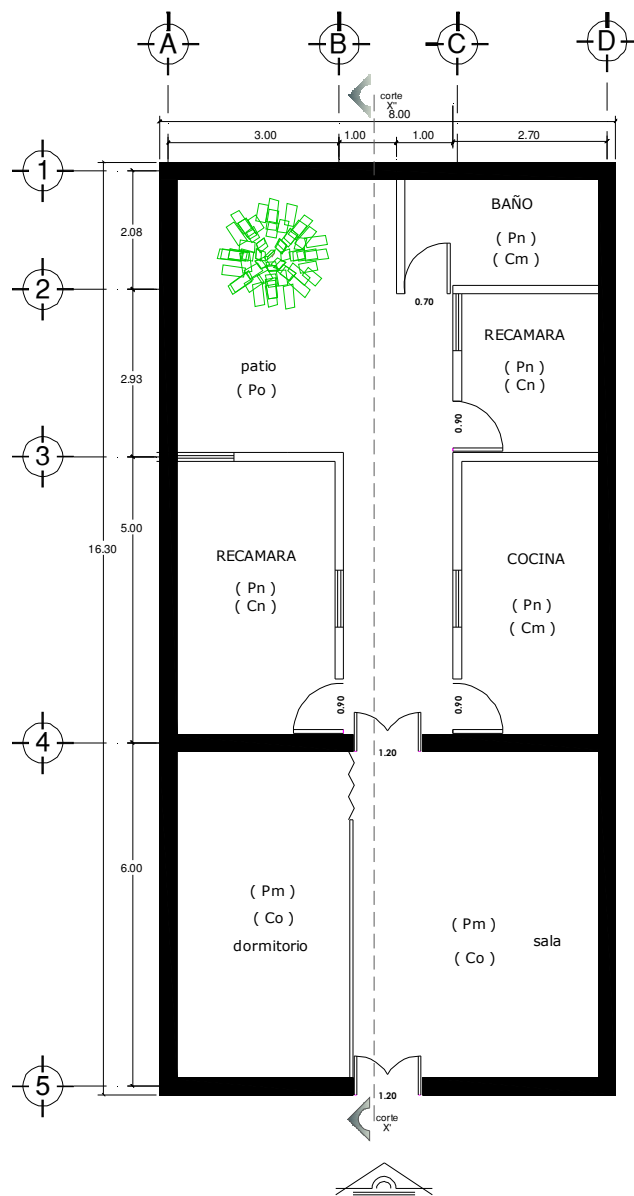


Vista del interior



CORTE LONGITUDINAL X-X'

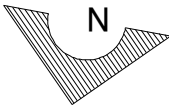
Municipio: Atoyac de Alvarez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



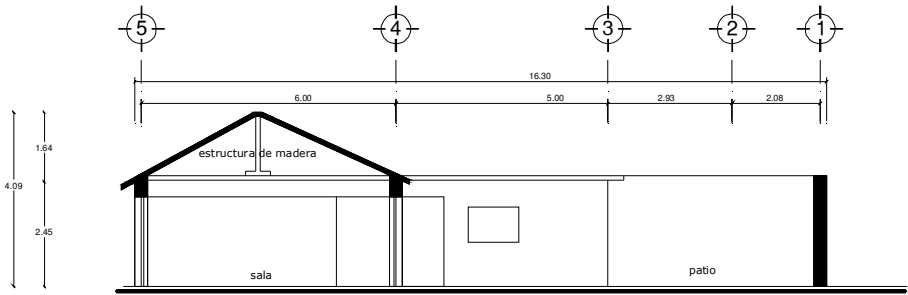
PLANTA ARQUITECTONICA



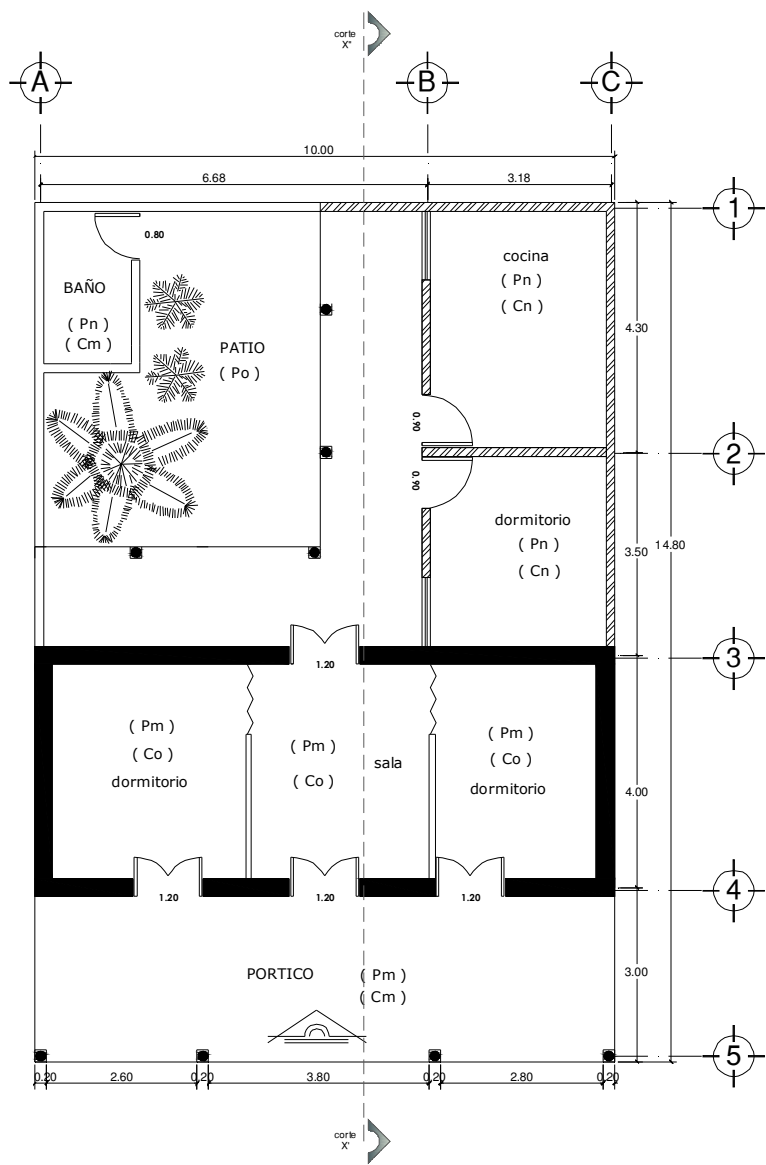
Perspectiva



Municipio: Atoyac de Alvarez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



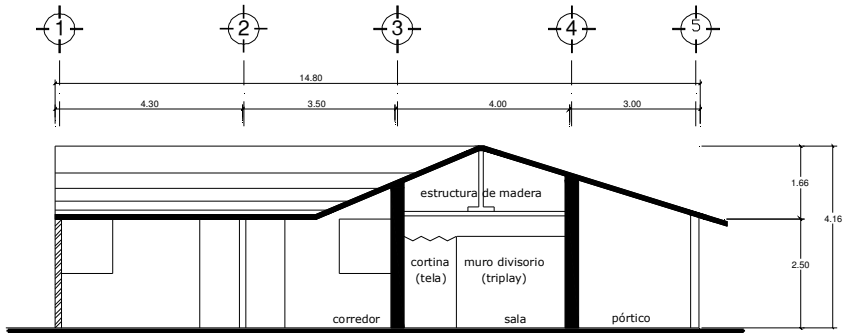
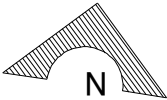
CORTE LONGITUDINAL X-X'



PLANTA ARQUITECTONICA

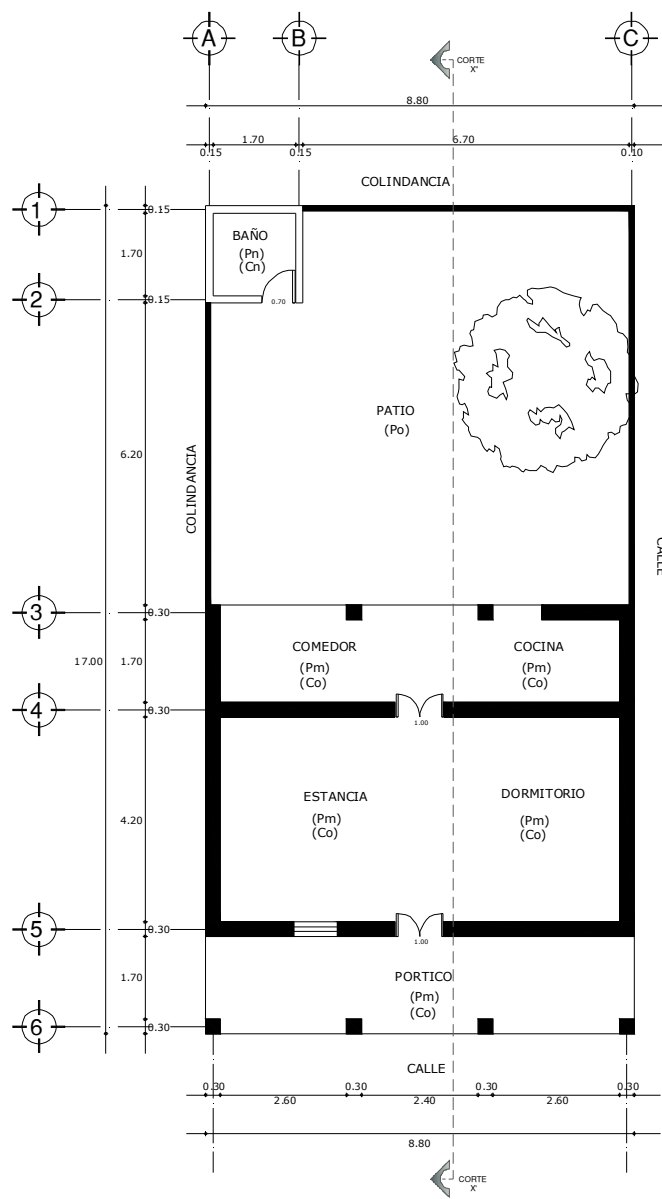


Fachada principal



CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Atoyac de Alvarez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



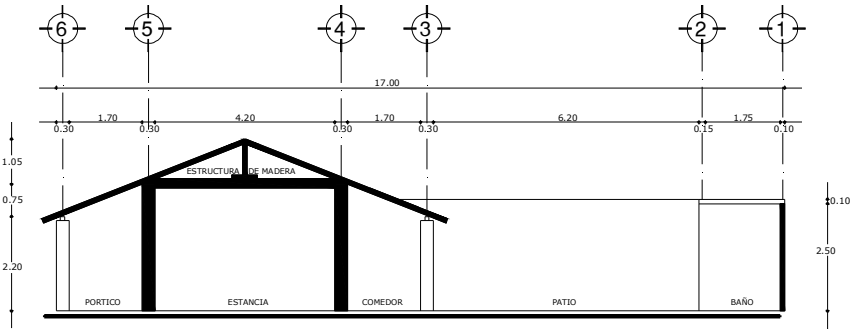
PLANTA ARQUITECTONICA



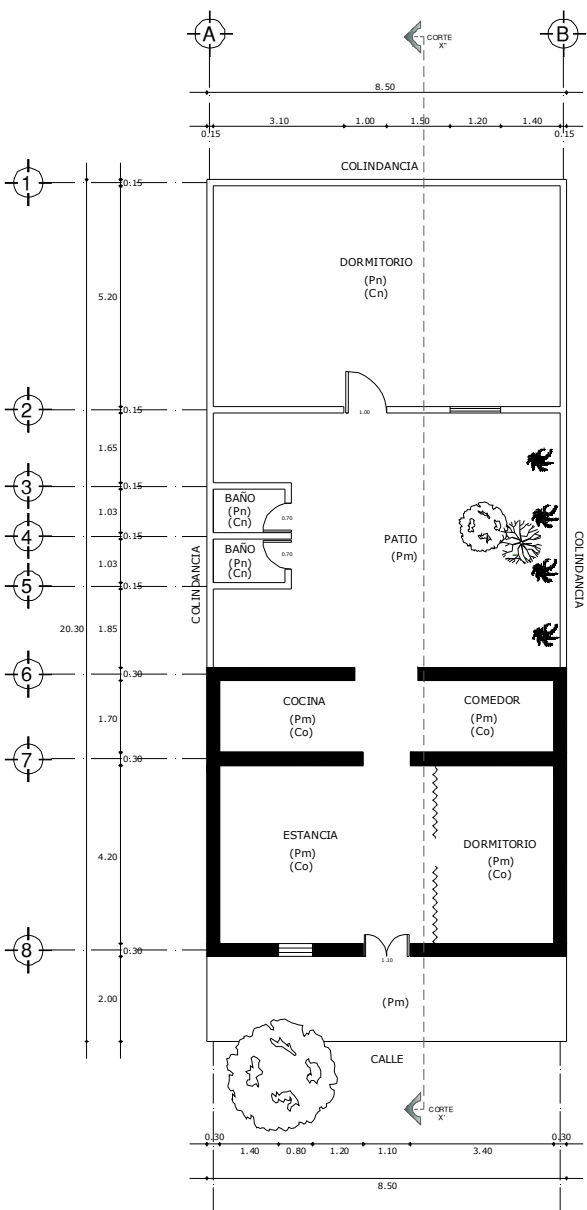
Fachada principal



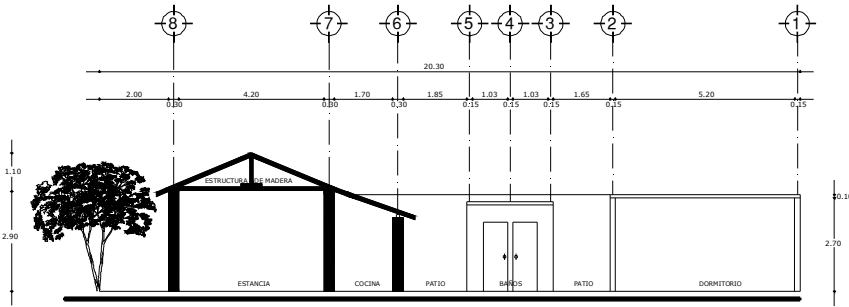
Municipio: Atoyac de Alvarez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



CORTE LONGITUDINAL X-X'



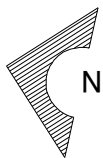
PLANTA ARQUITECTONICA



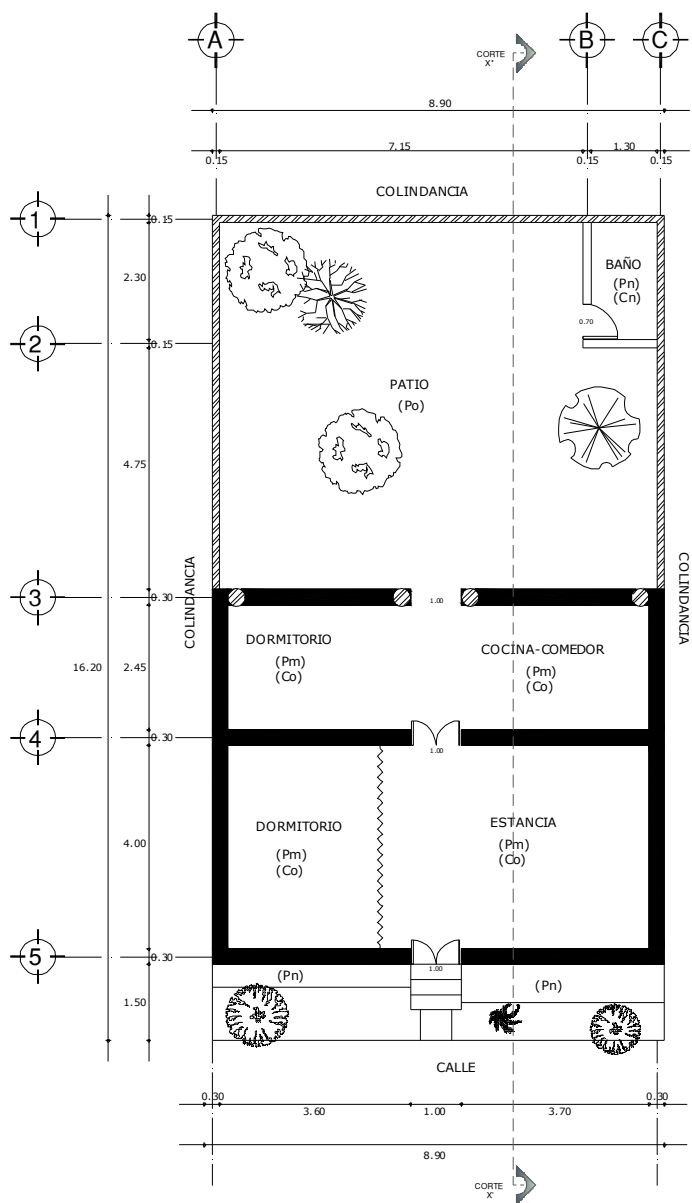
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal



Municipio: Atoyac de Alvarez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



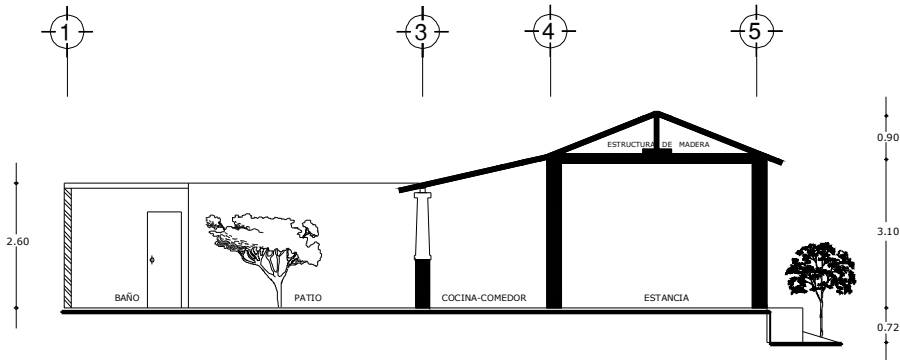
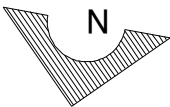
PLANTA ARQUITECTONICA



Fachada principal

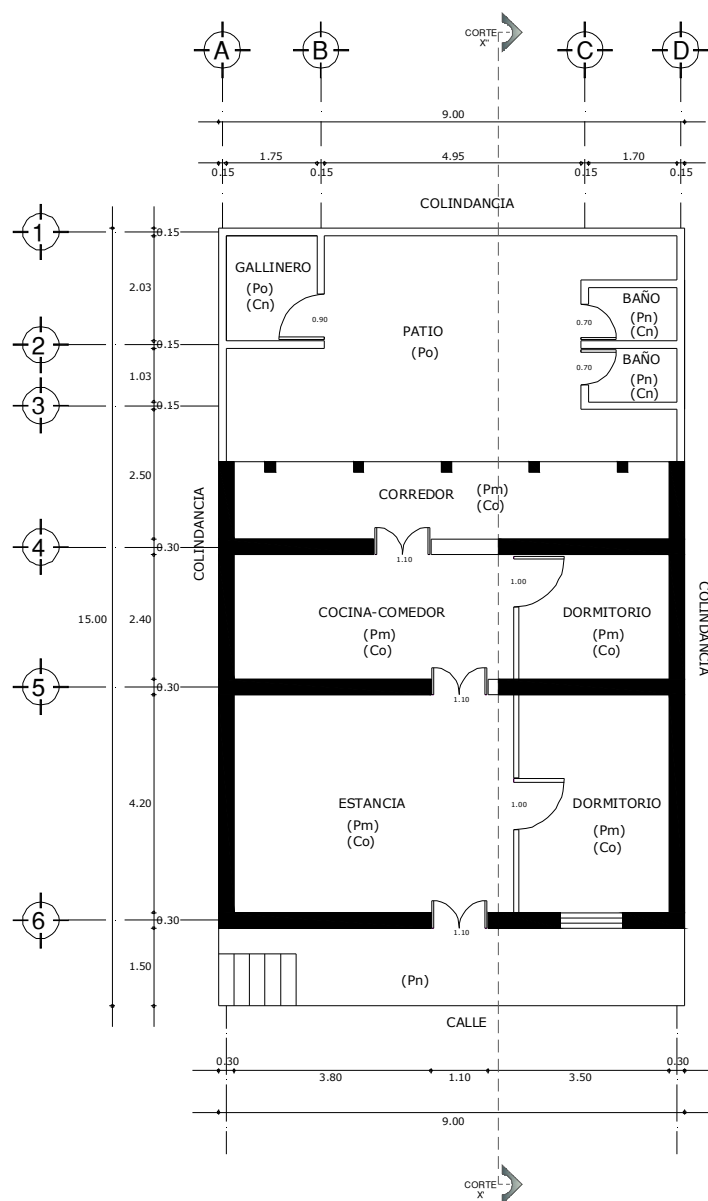


Patio trasero



CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Atoyac de Alvarez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros

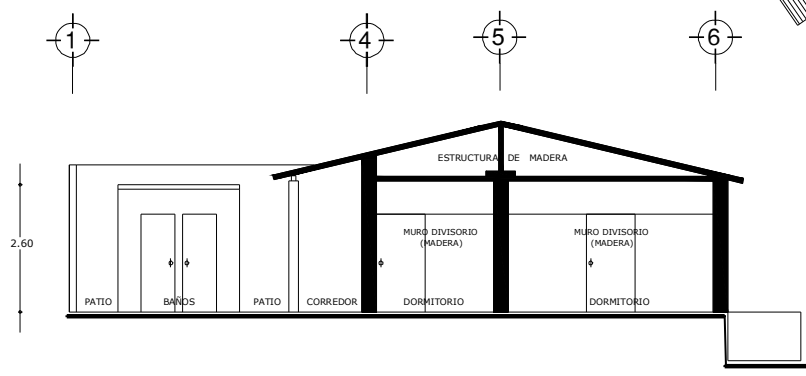


Fachada principal



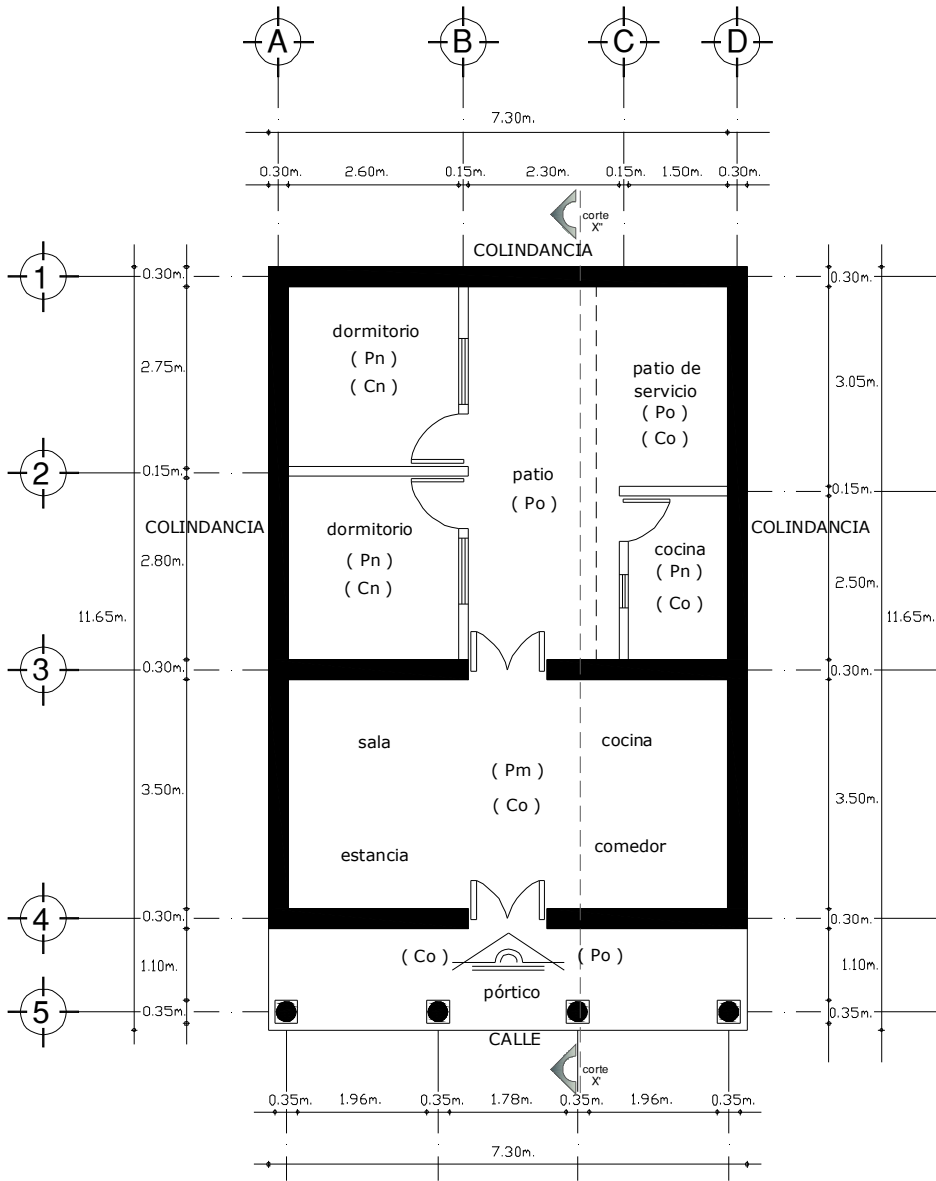
Patio trasero

PLANTA ARQUITECTONICA

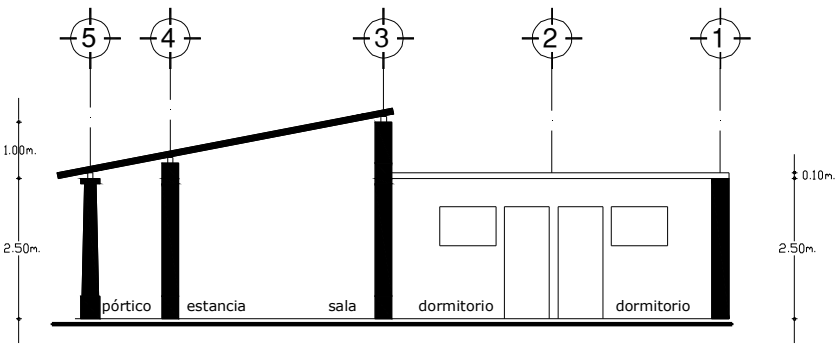


CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Atoyac de Alvarez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



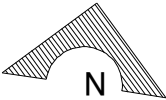
PLANTA ARQUITECTONICA



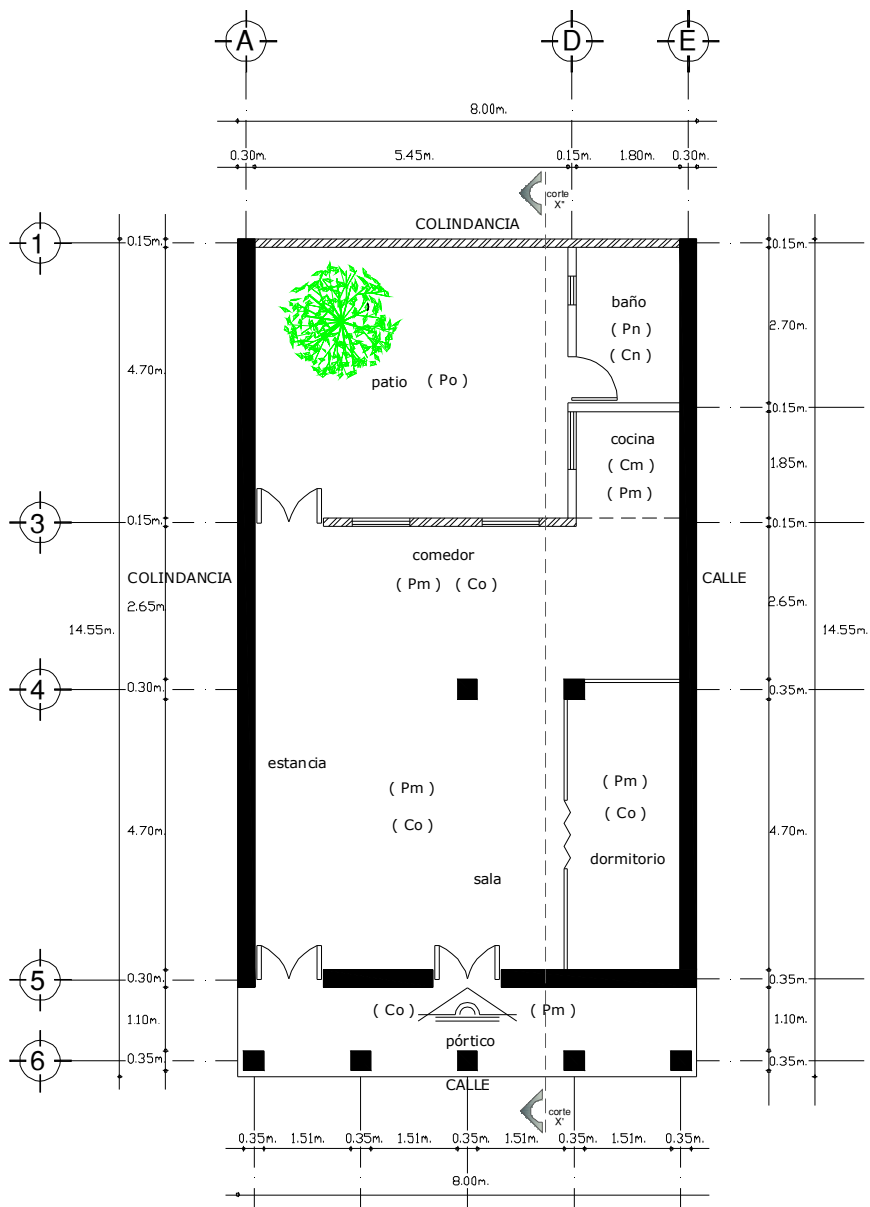
CORTE LONGITUDINAL X-X'



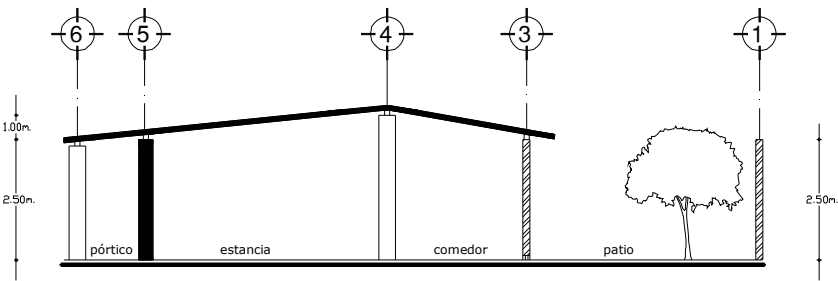
Fachada principal



Municipio: Atoyac de Alvarez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



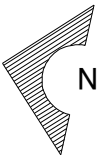
PLANTA ARQUITECTONICA



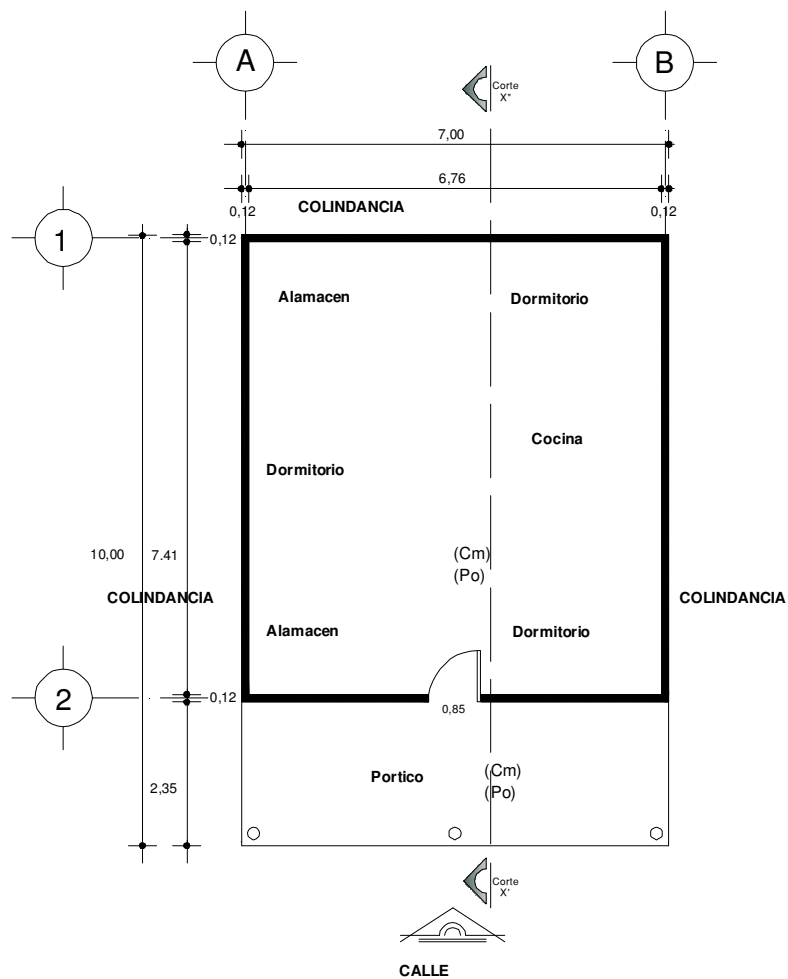
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal



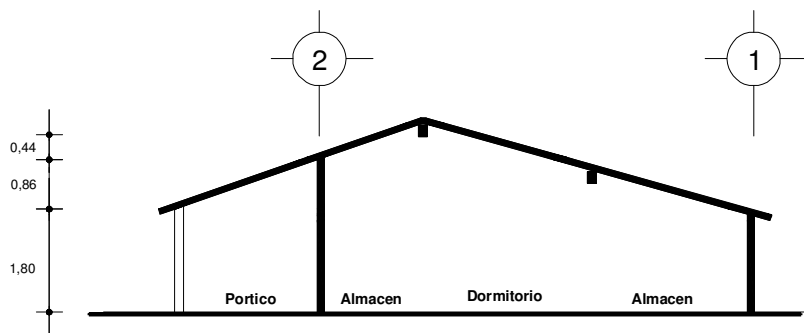
Municipio: Atoyac de Alvarez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA

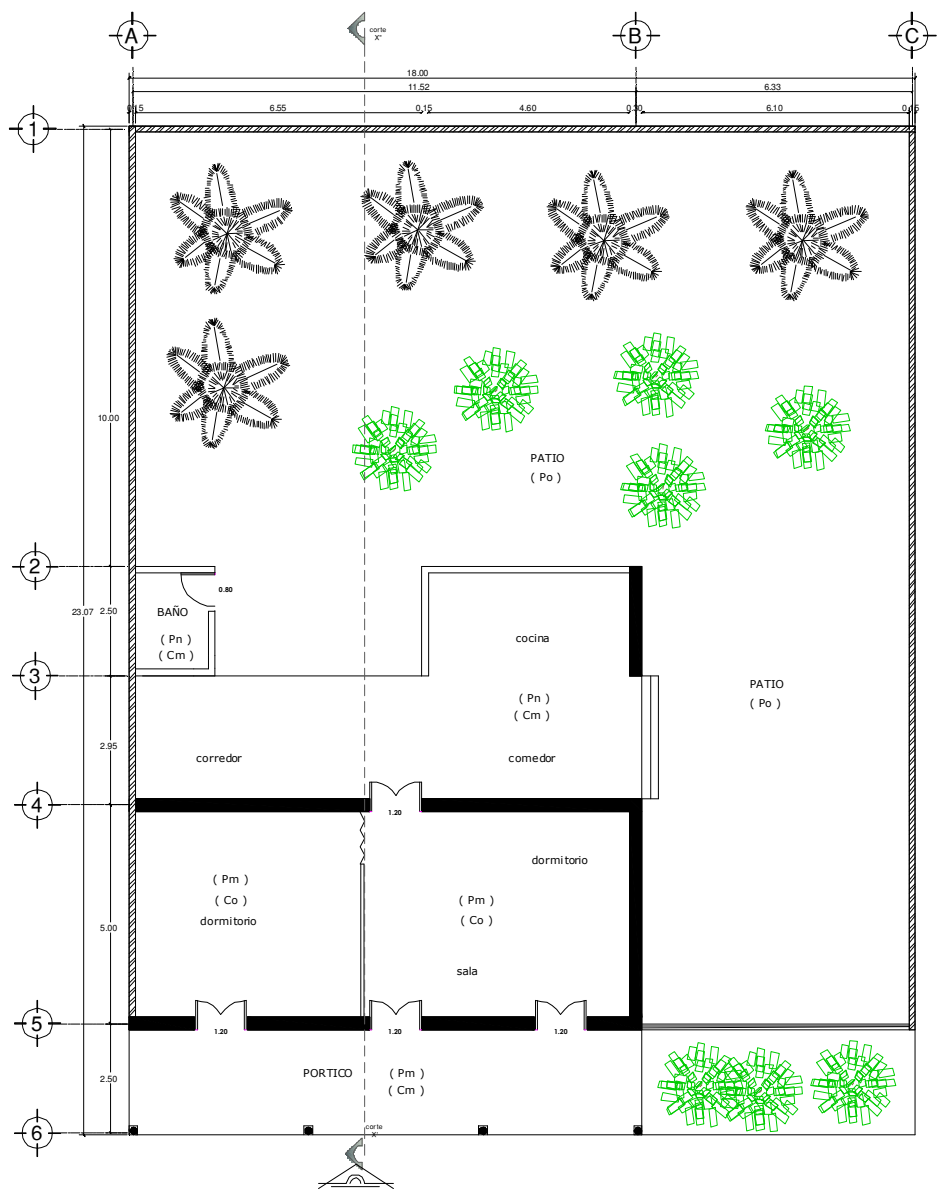


Fachada principal

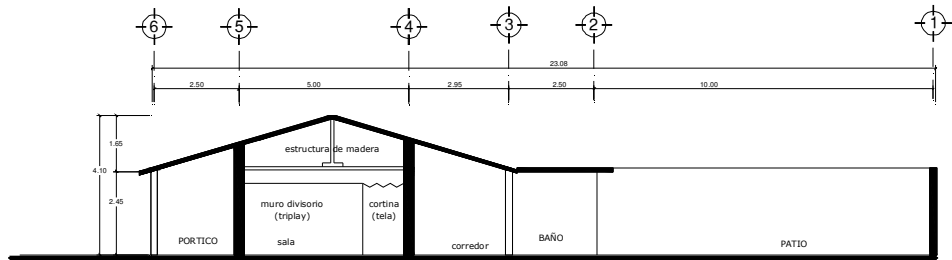


CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



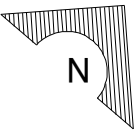
PLANTA ARQUITECTONICA



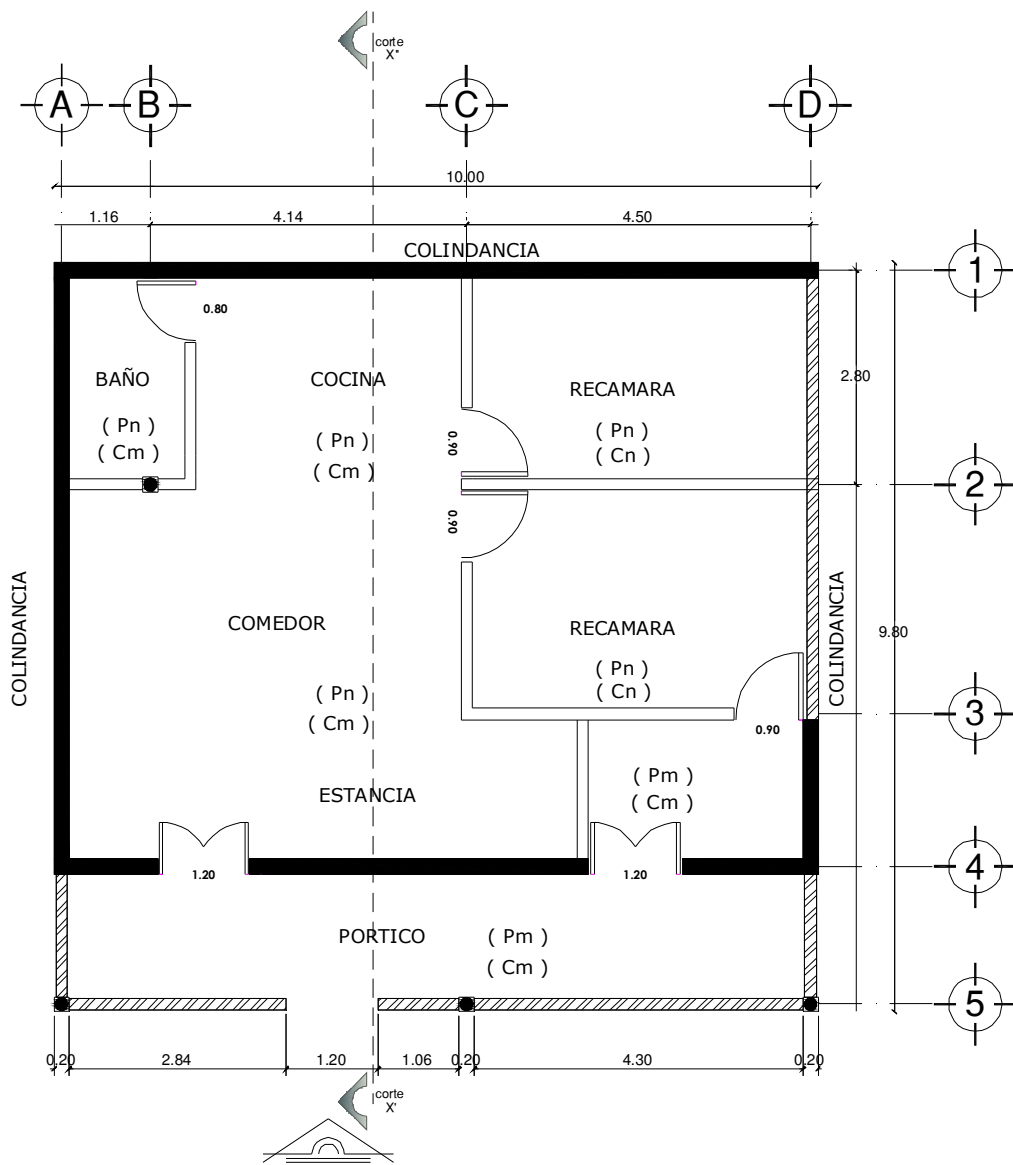
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal

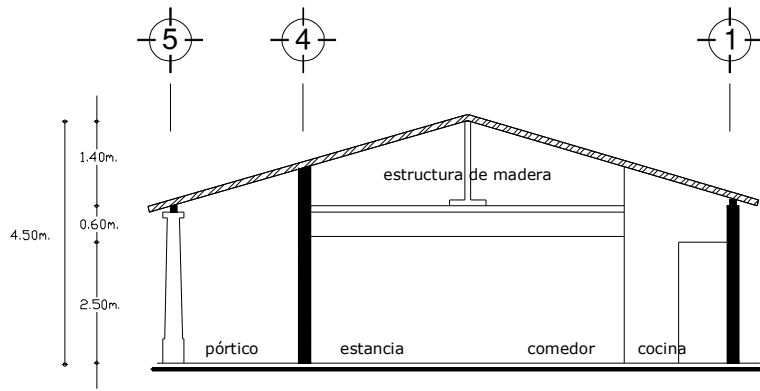


Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros

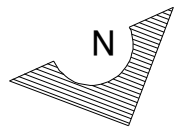


Fachada principal

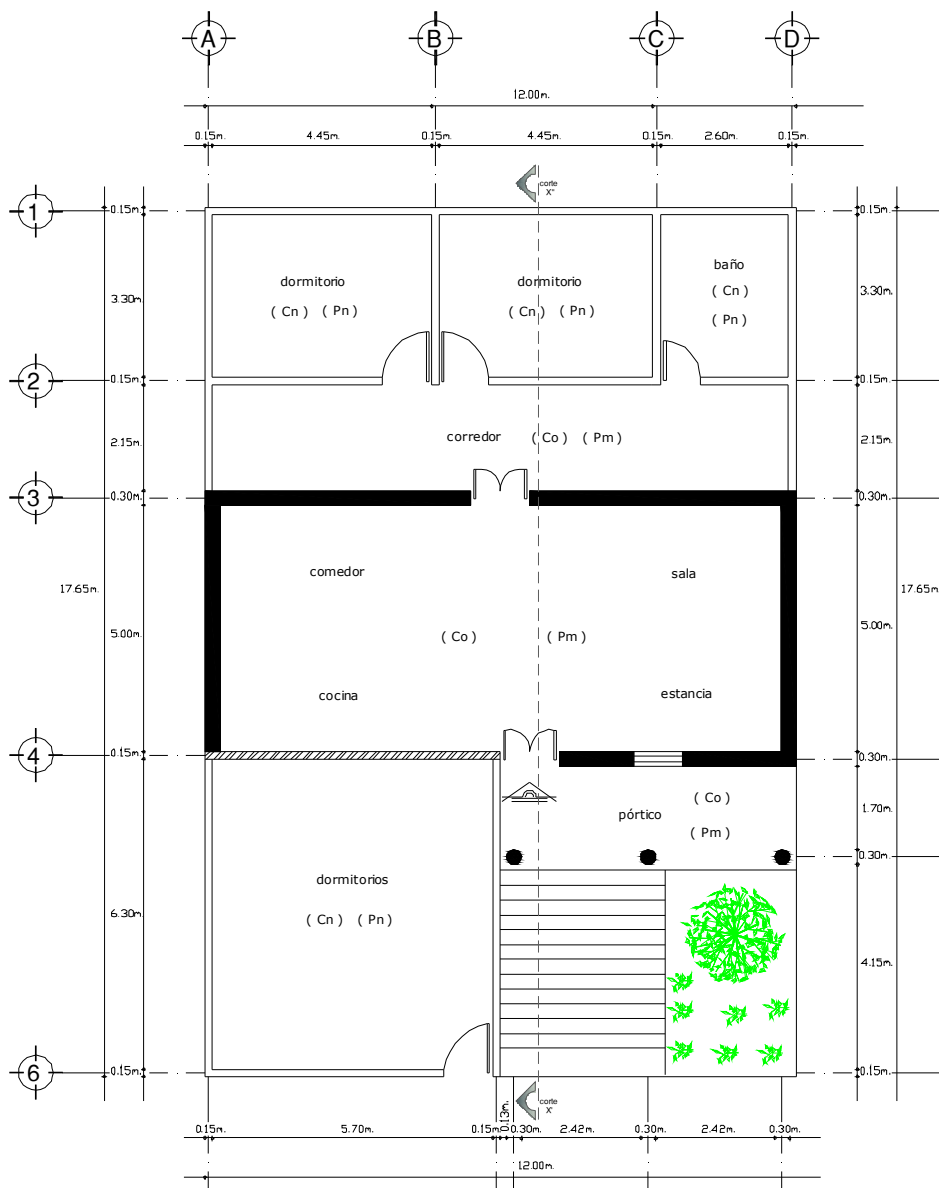
PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'



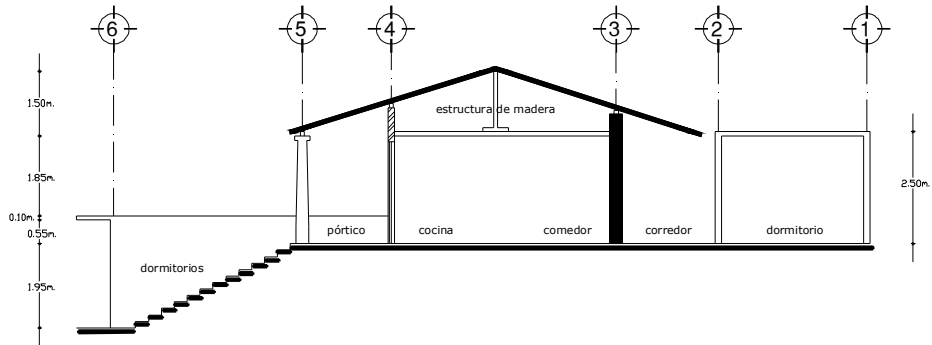
Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA

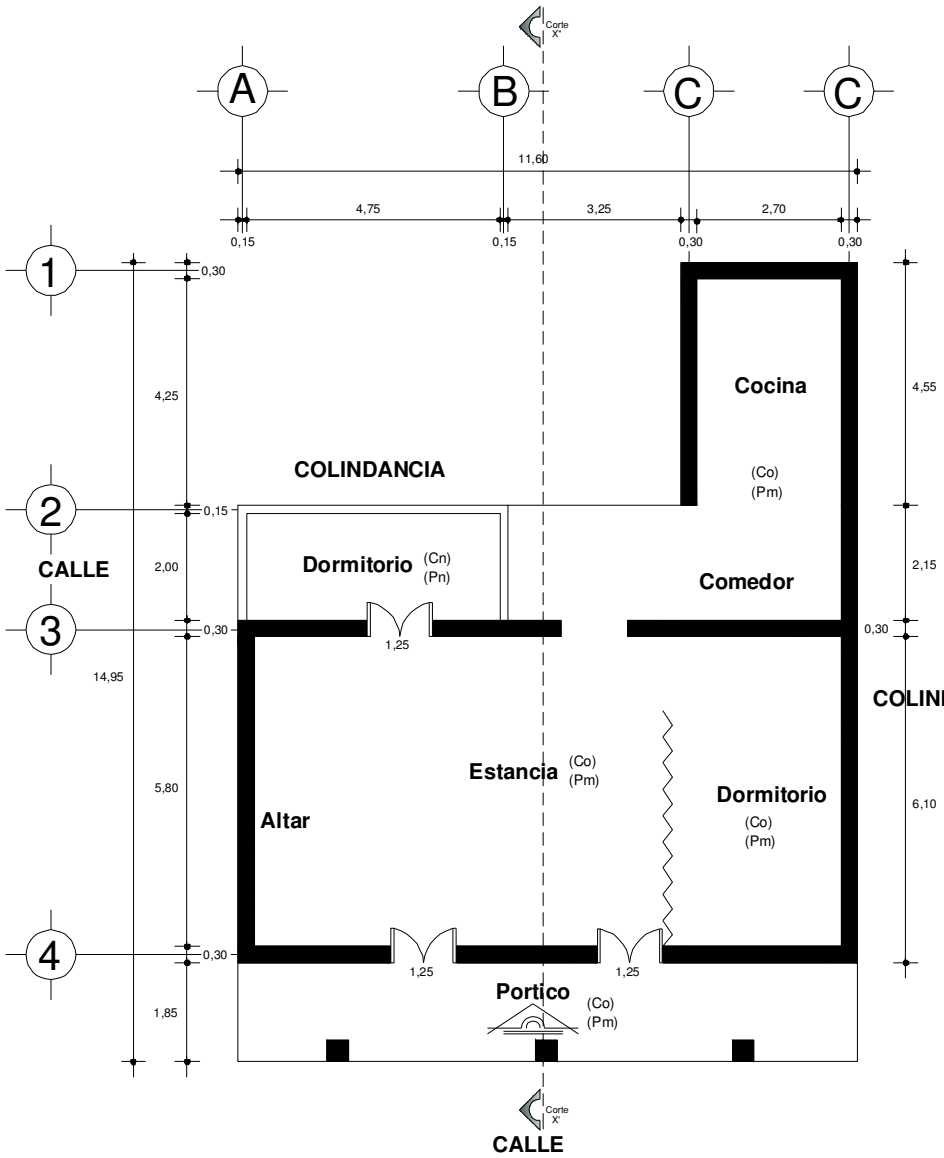


Fachada principal



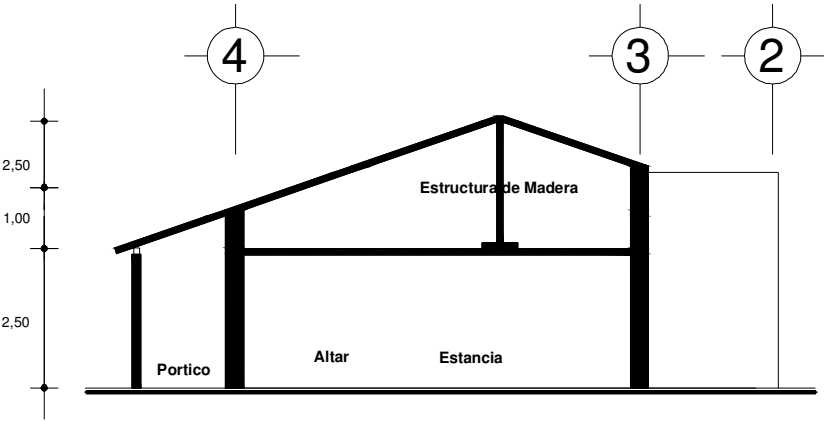
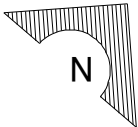
CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



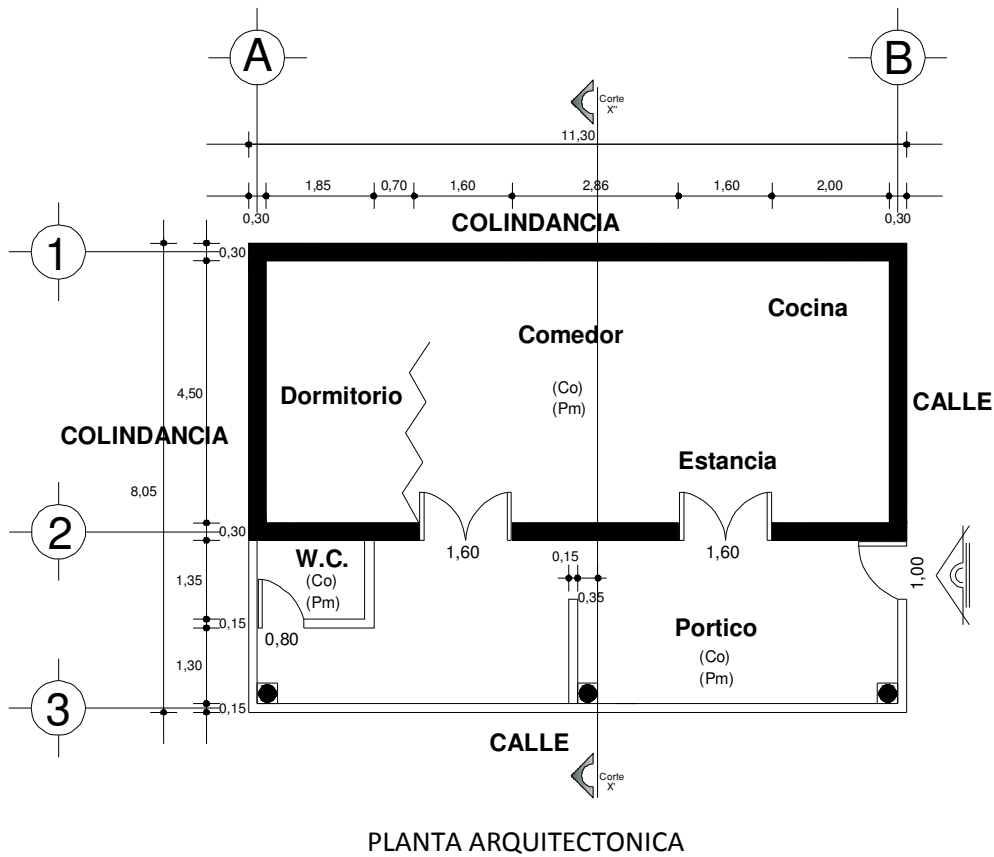
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

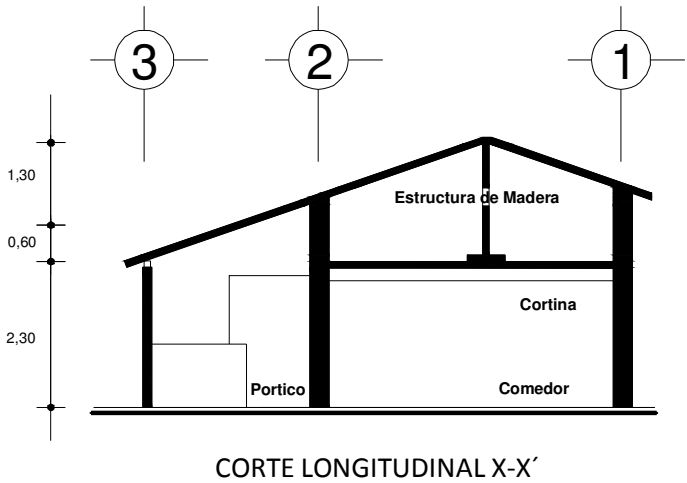
Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



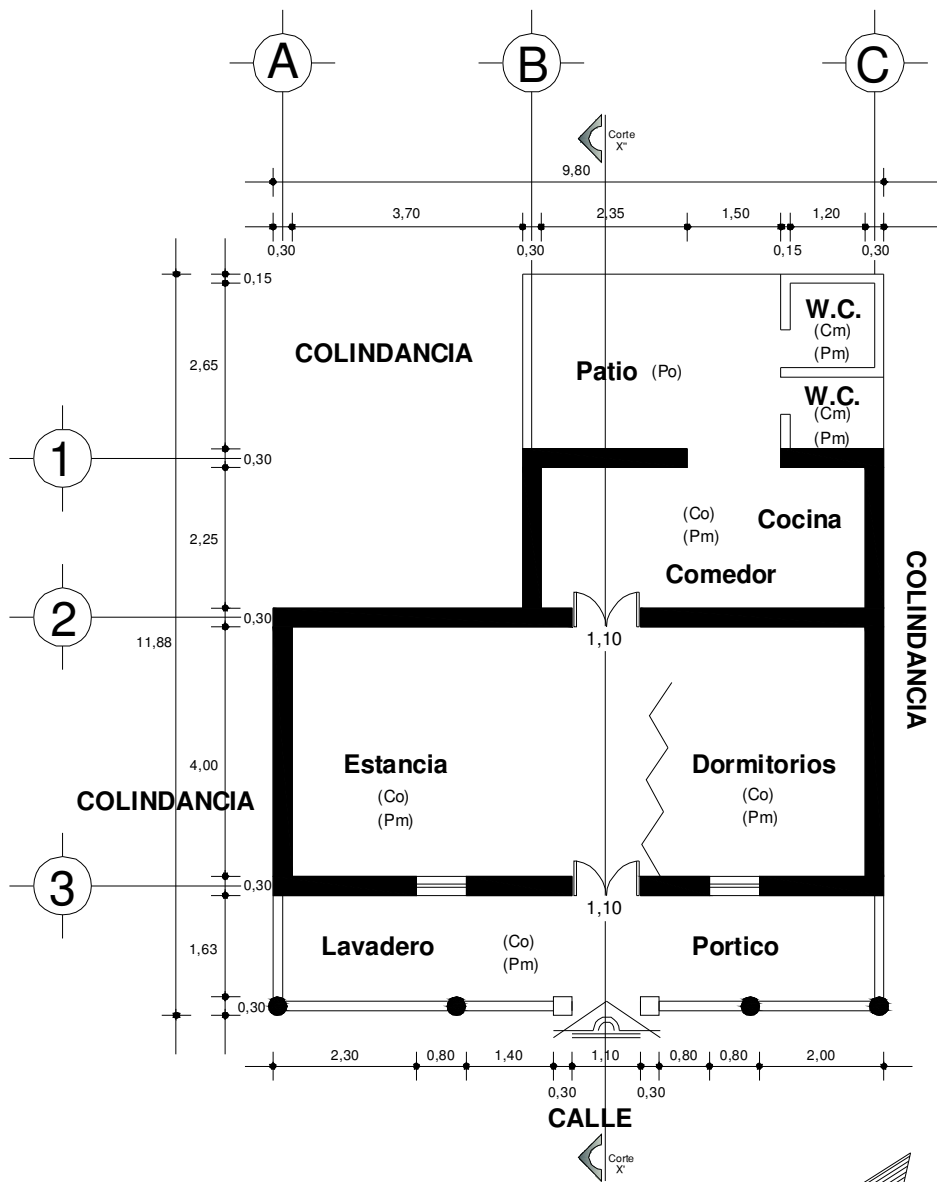
Fachada principal



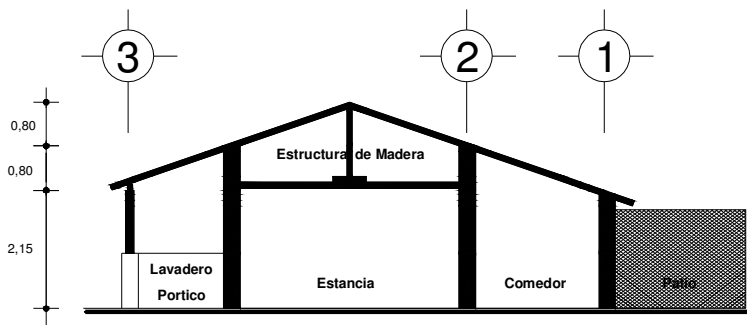
Vista del interior



Municipio: Coyuca de Benítez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

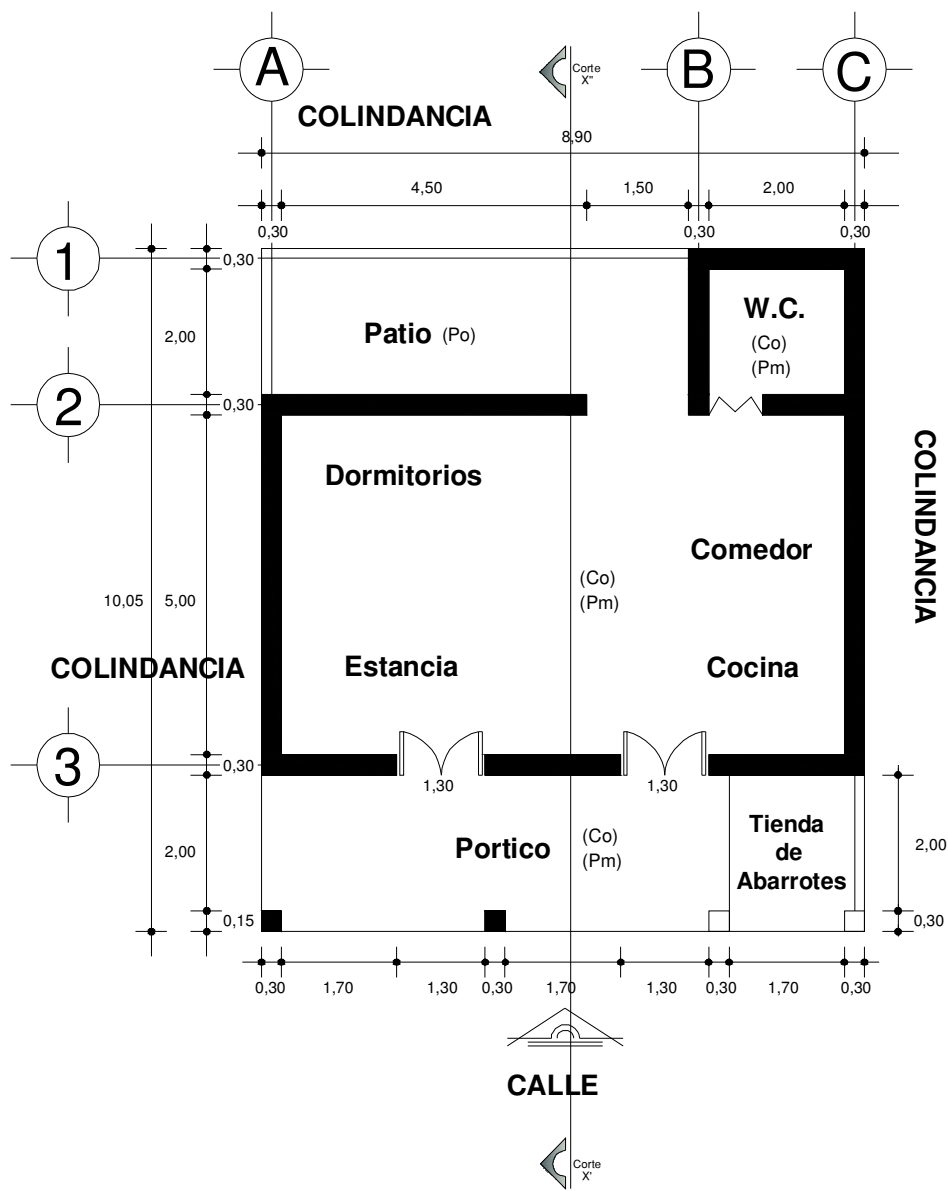


Fachada principal



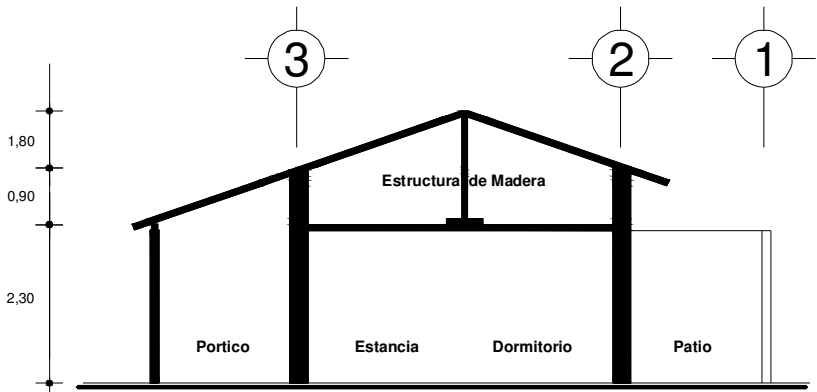
Vista del interior

Municipio: Coyuca de Benítez
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



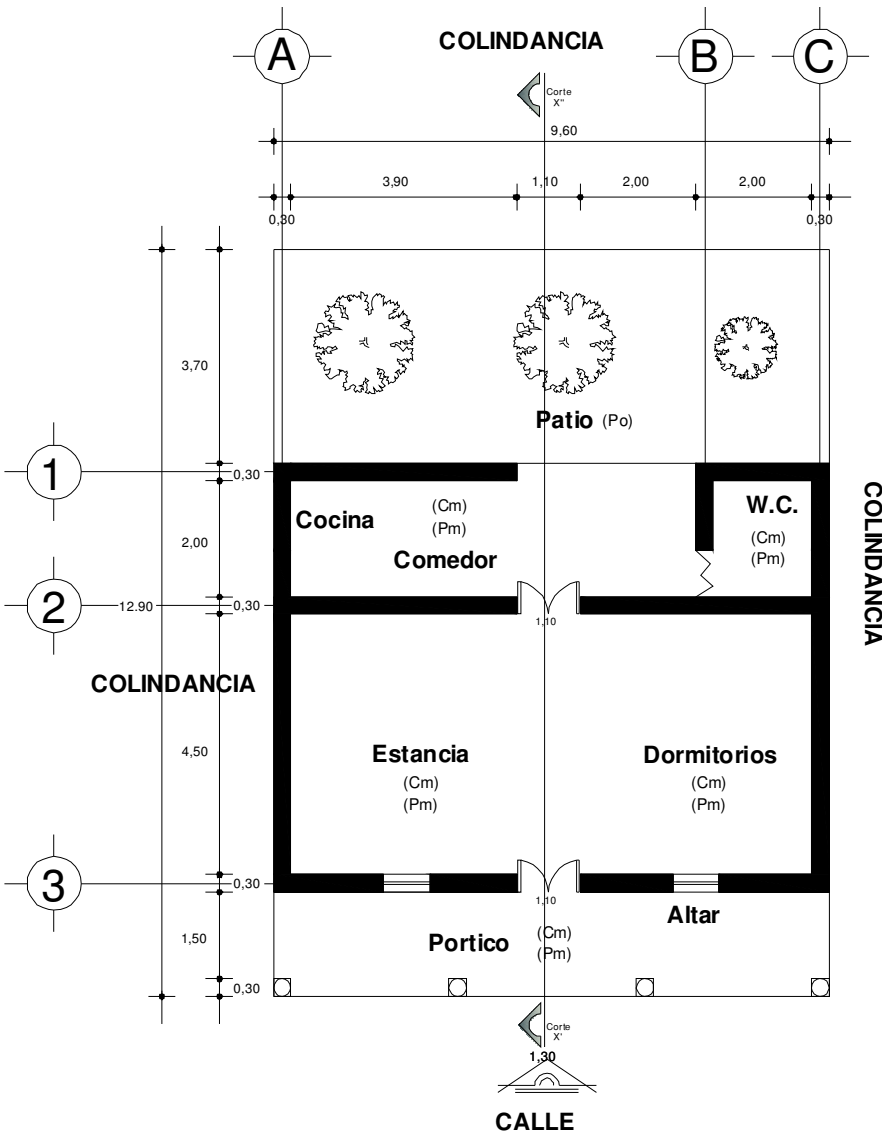
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

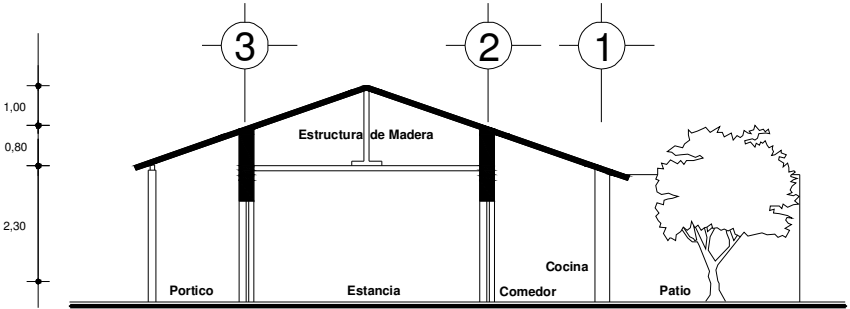
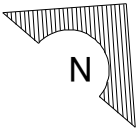
Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA

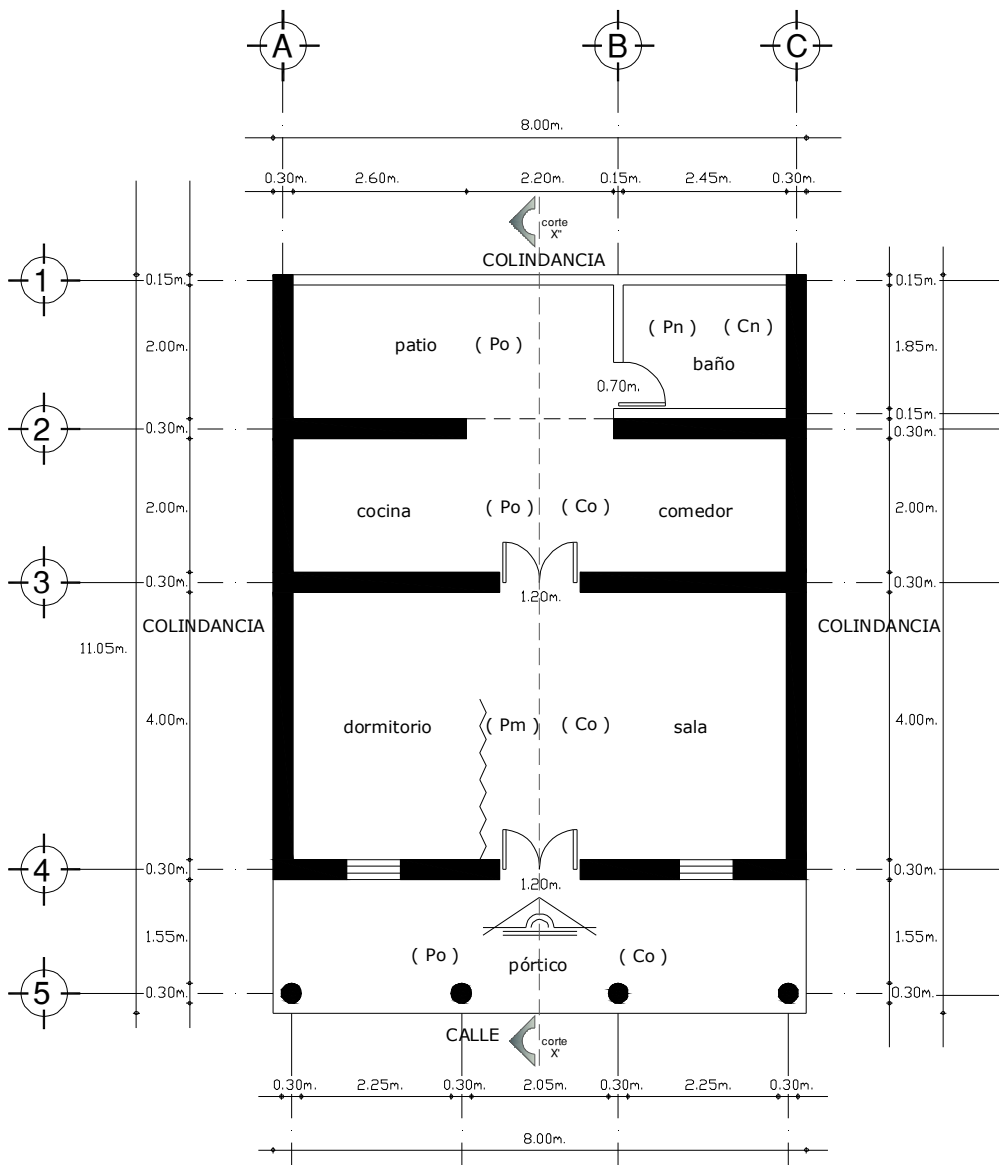


Fachada principal



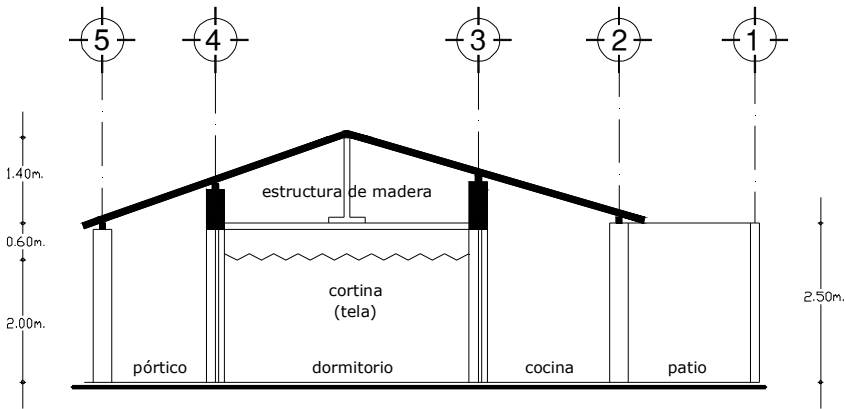
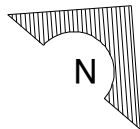
CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



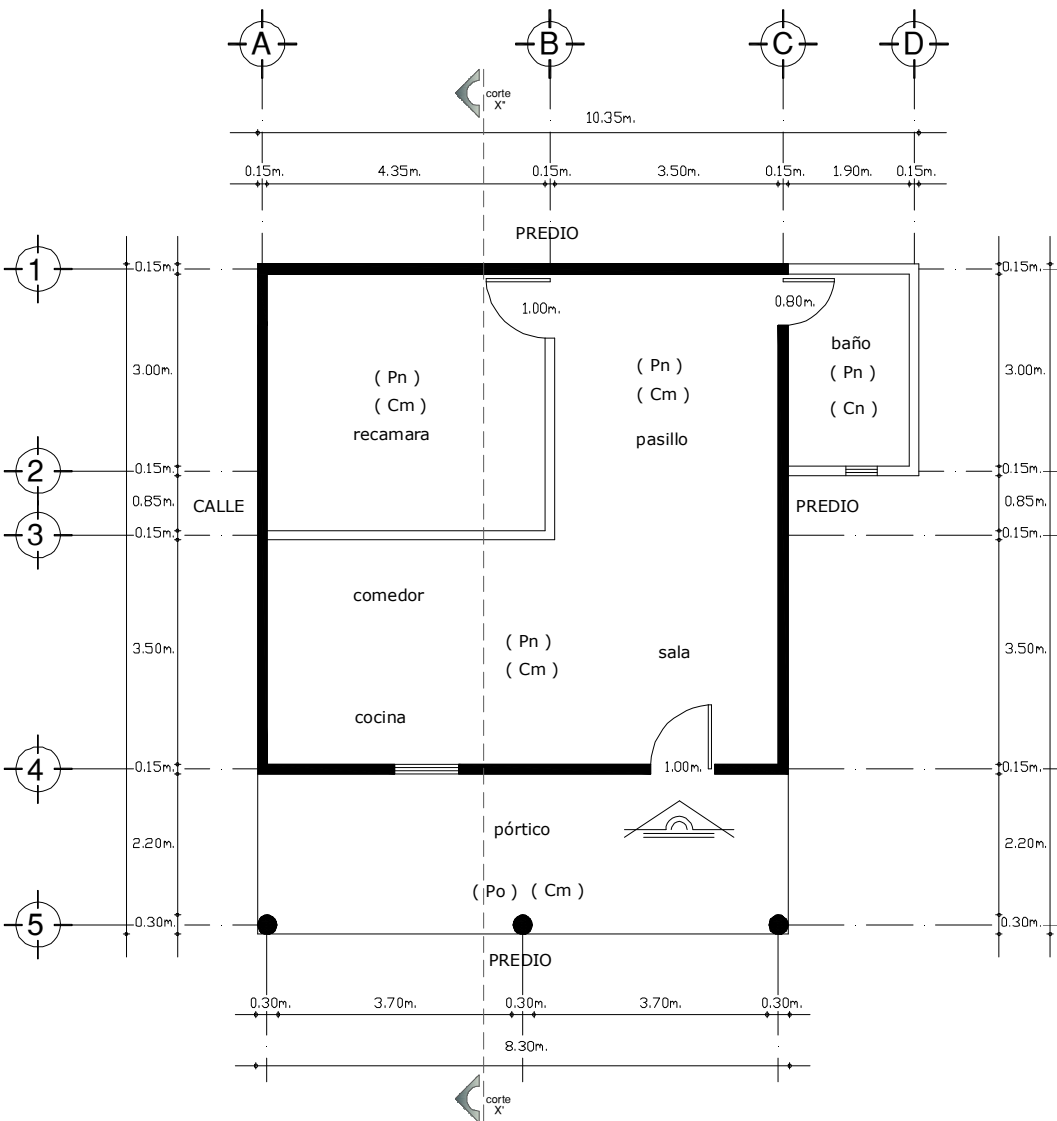
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA

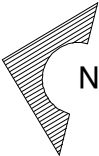


CORTE LONGITUDINAL X-X'

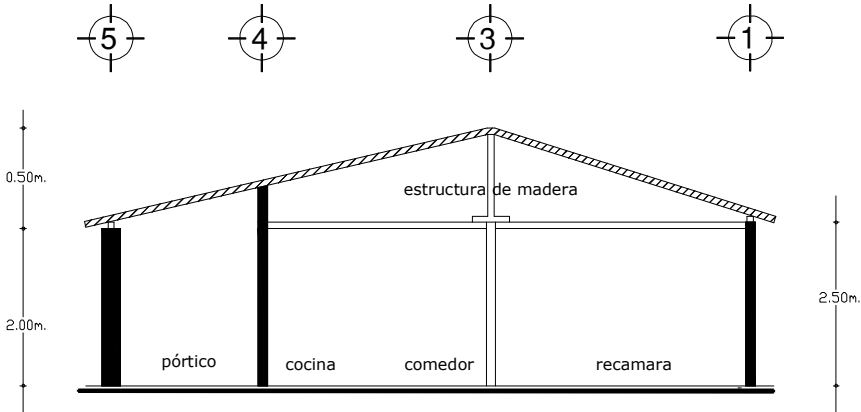
Municipio: Coyuca de Benítez	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



Fachada principal

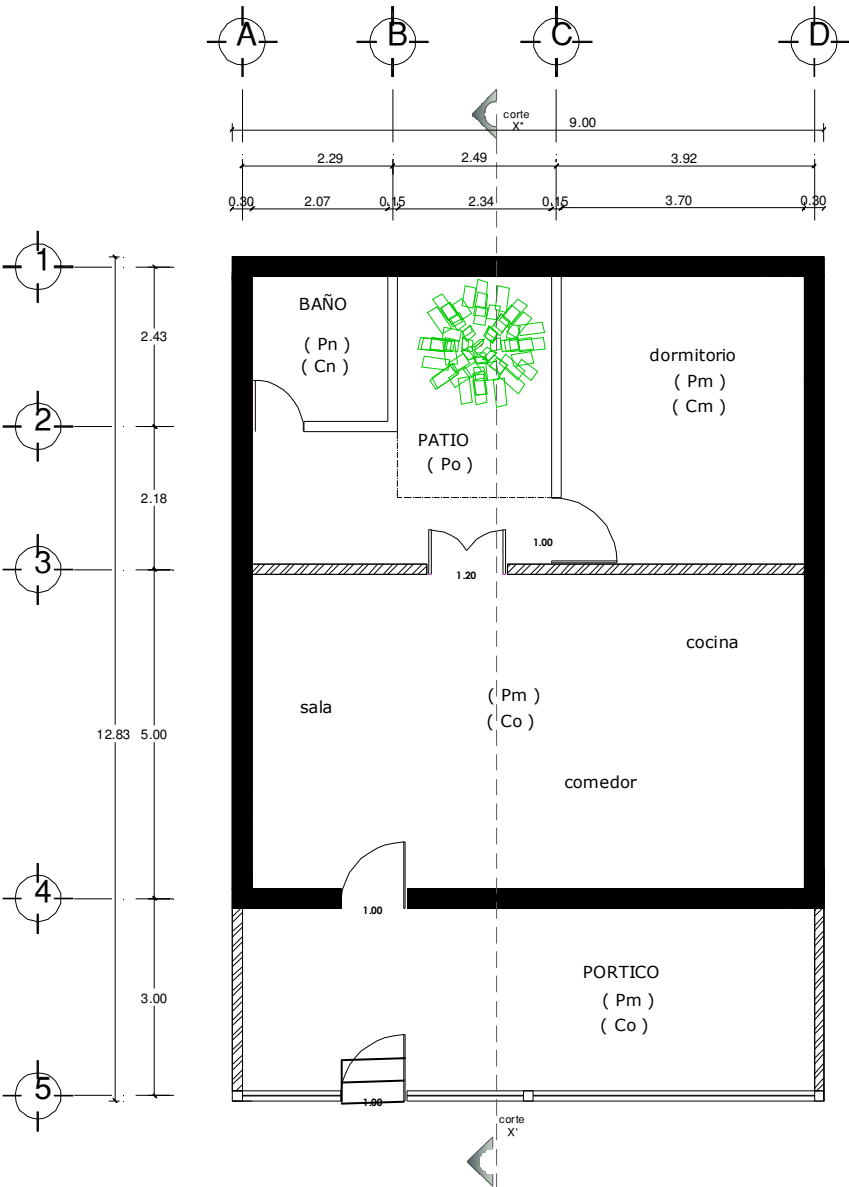


PLANTA ARQUITECTONICA

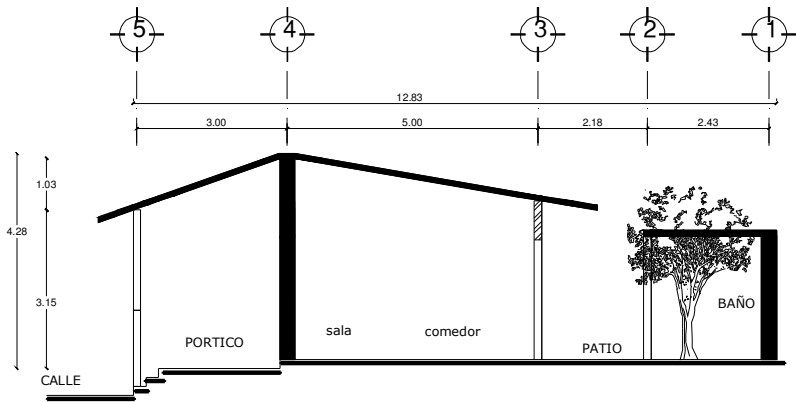


CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: José Azueta	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA



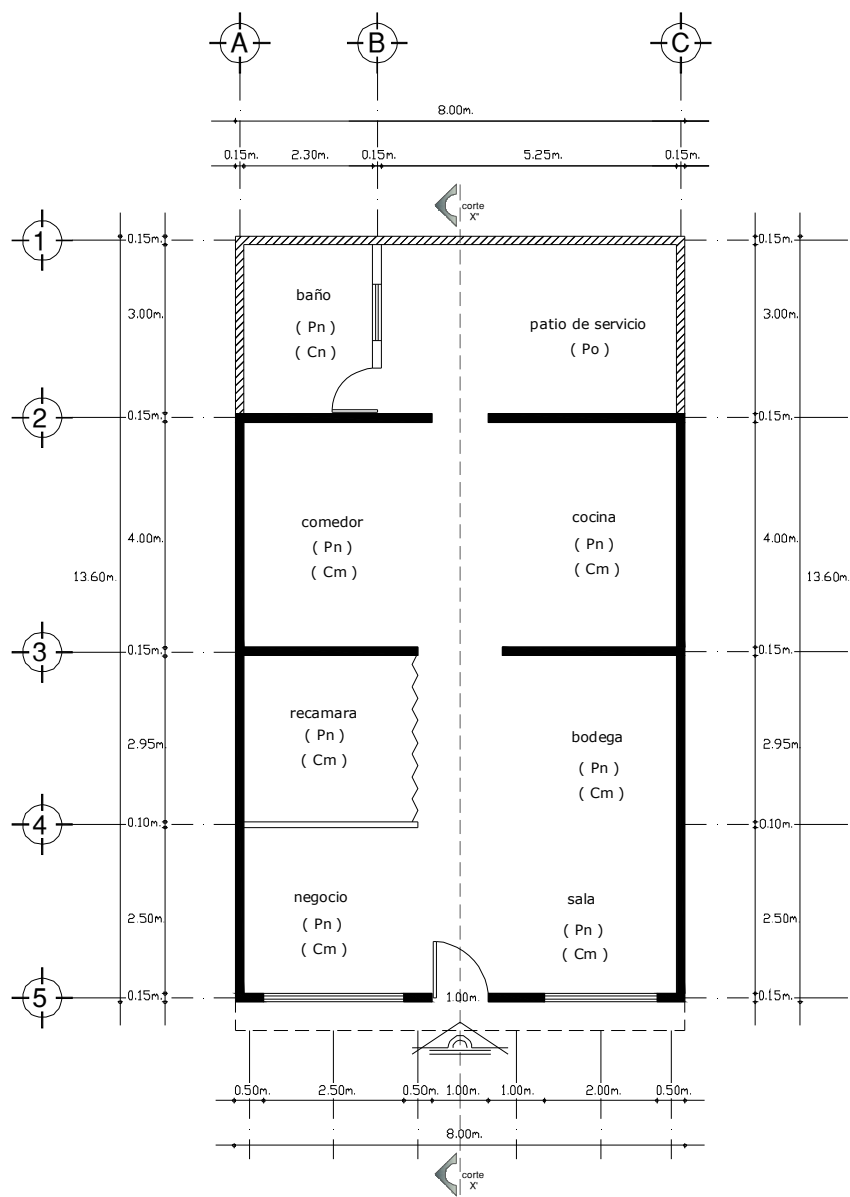
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal



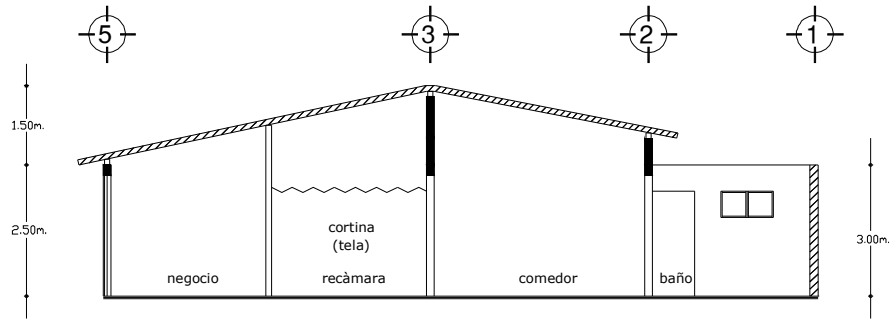
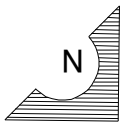
Municipio: José Azueta	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA

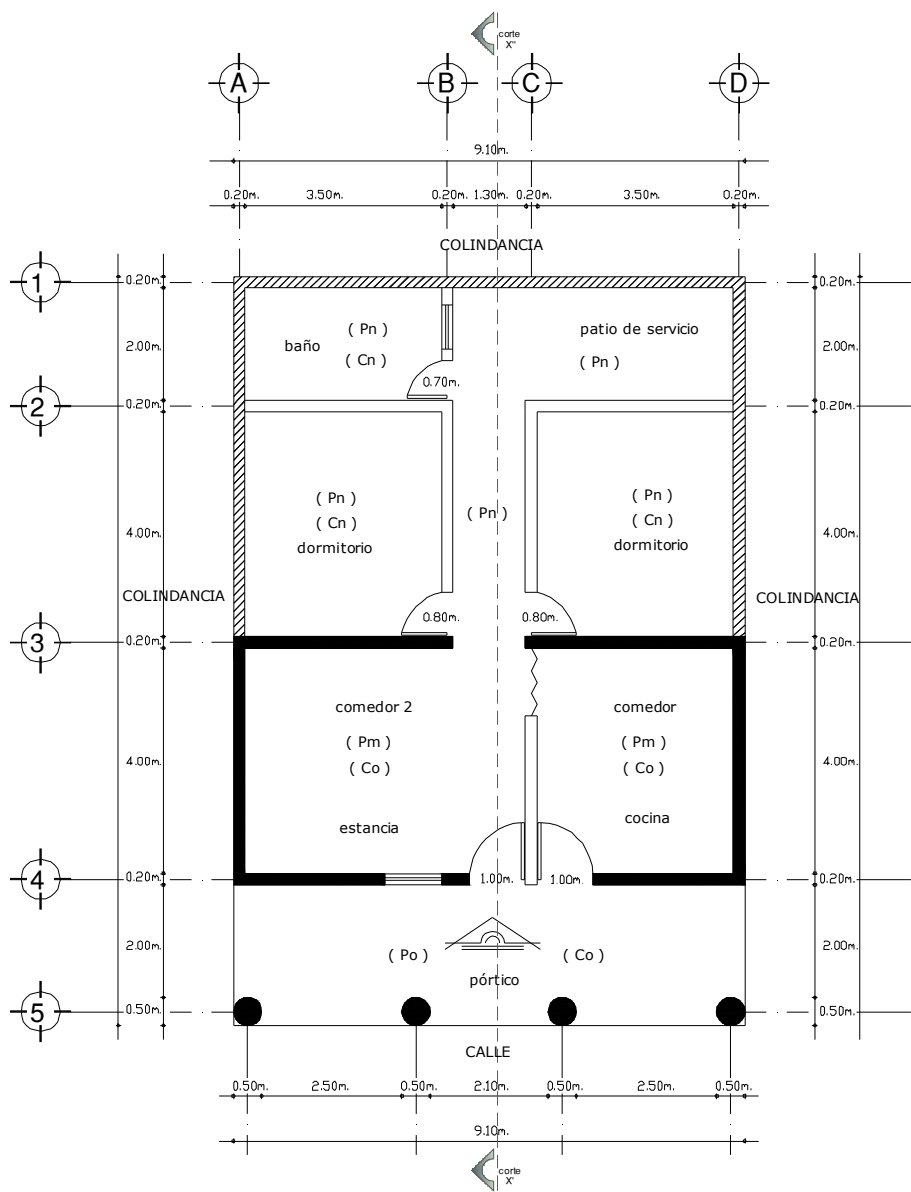


Fachada principal

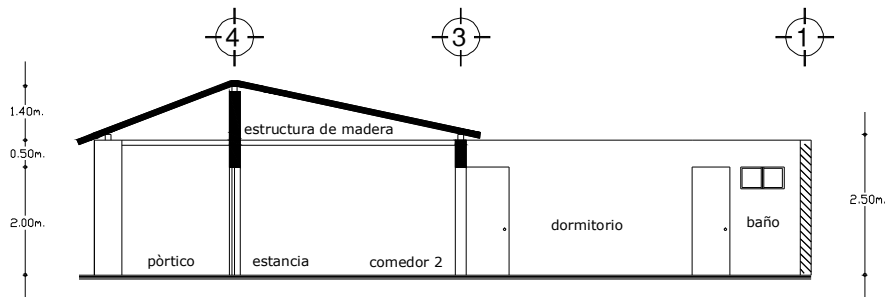


CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: José Azueta	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



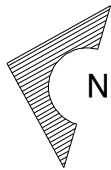
PLANTA ARQUITECTONICA



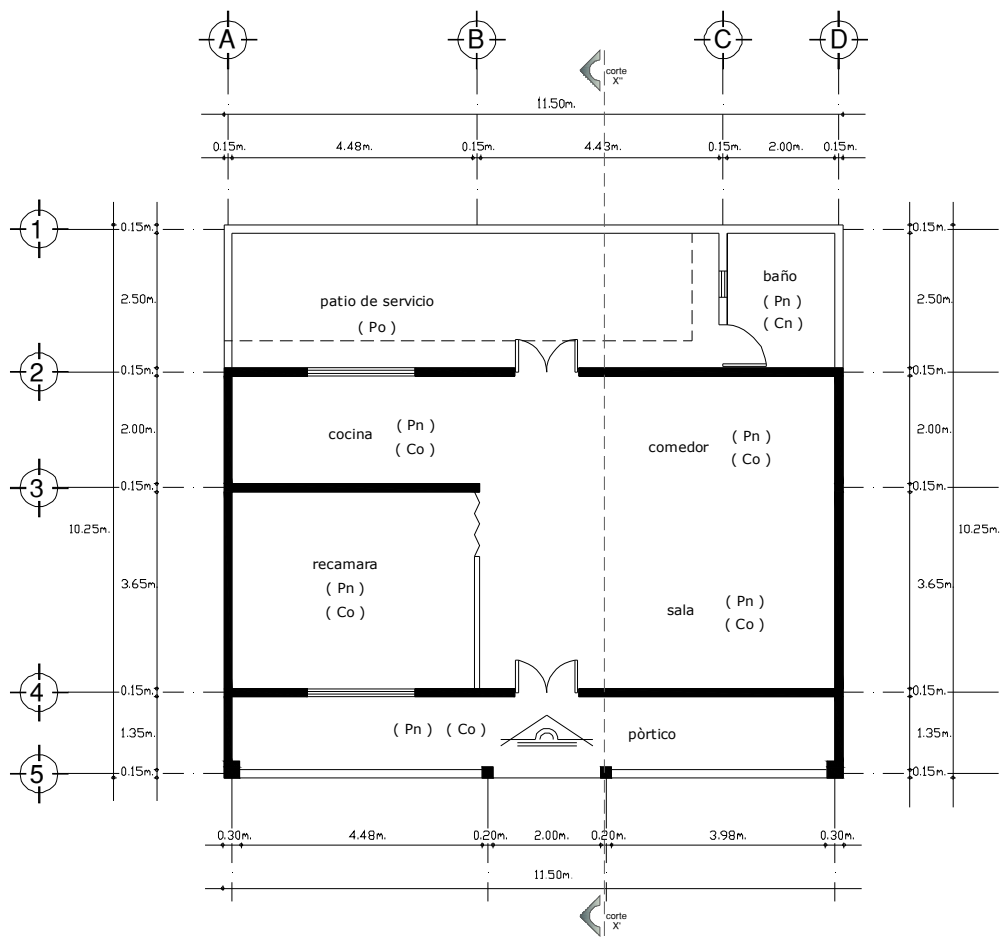
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal



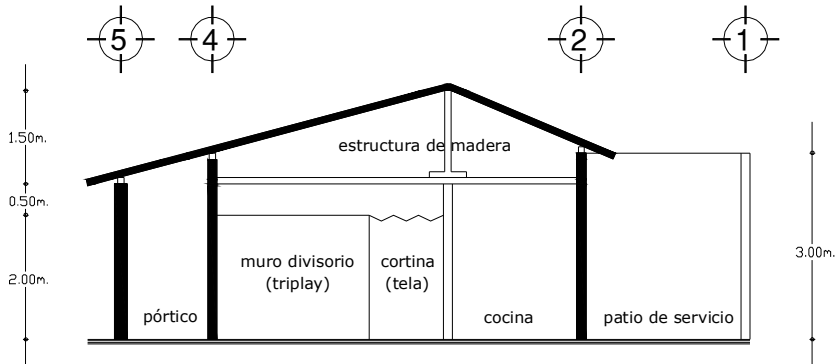
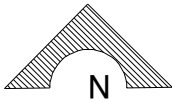
Municipio: José Azueta	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA

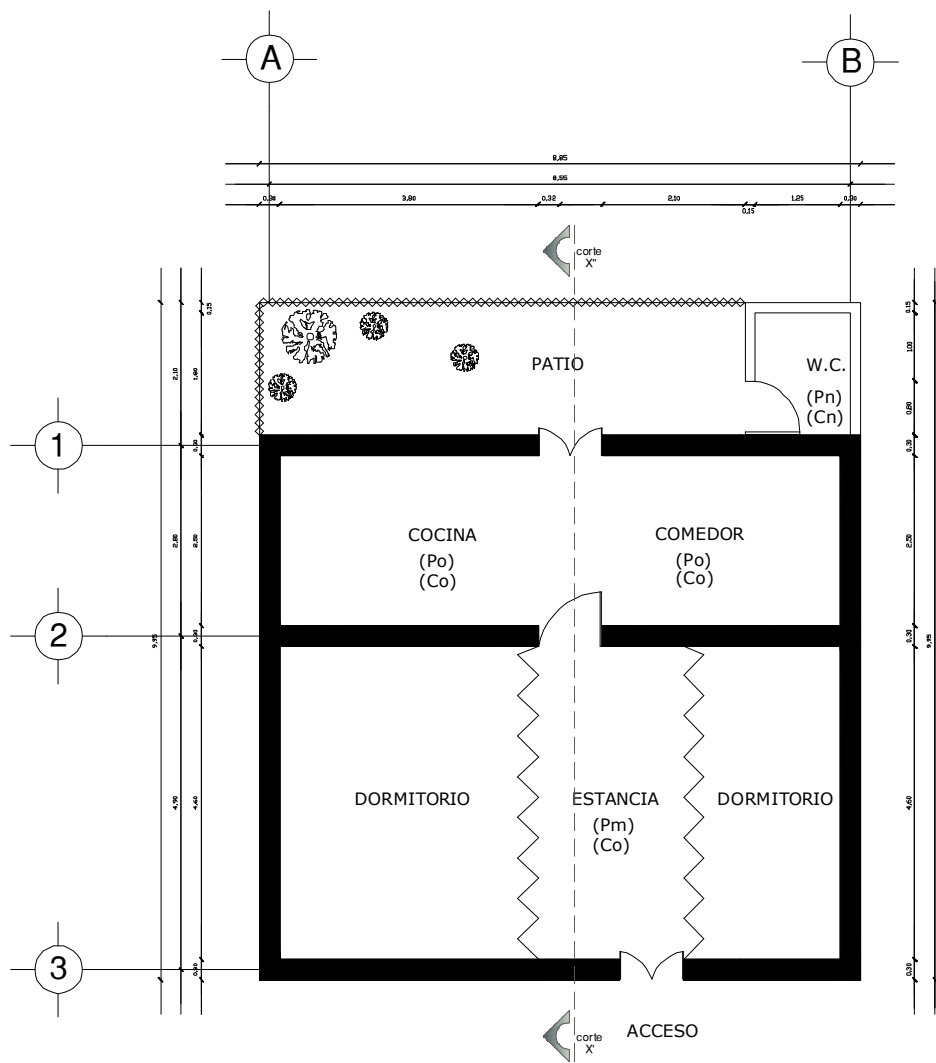


Fachada principal



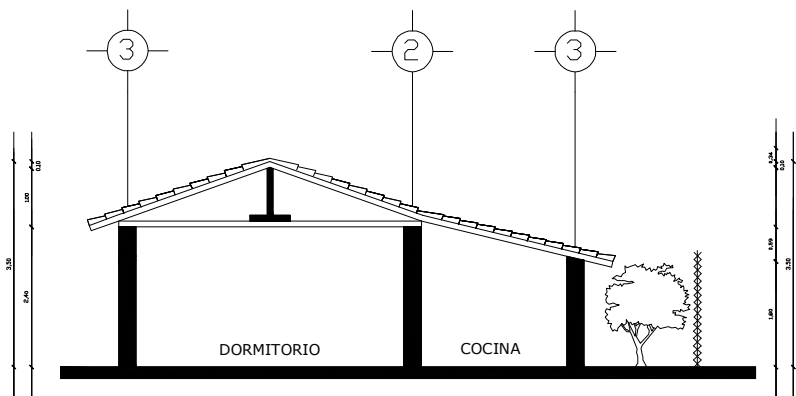
CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: José Azueta	
SIMBOLOGÍA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Co)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



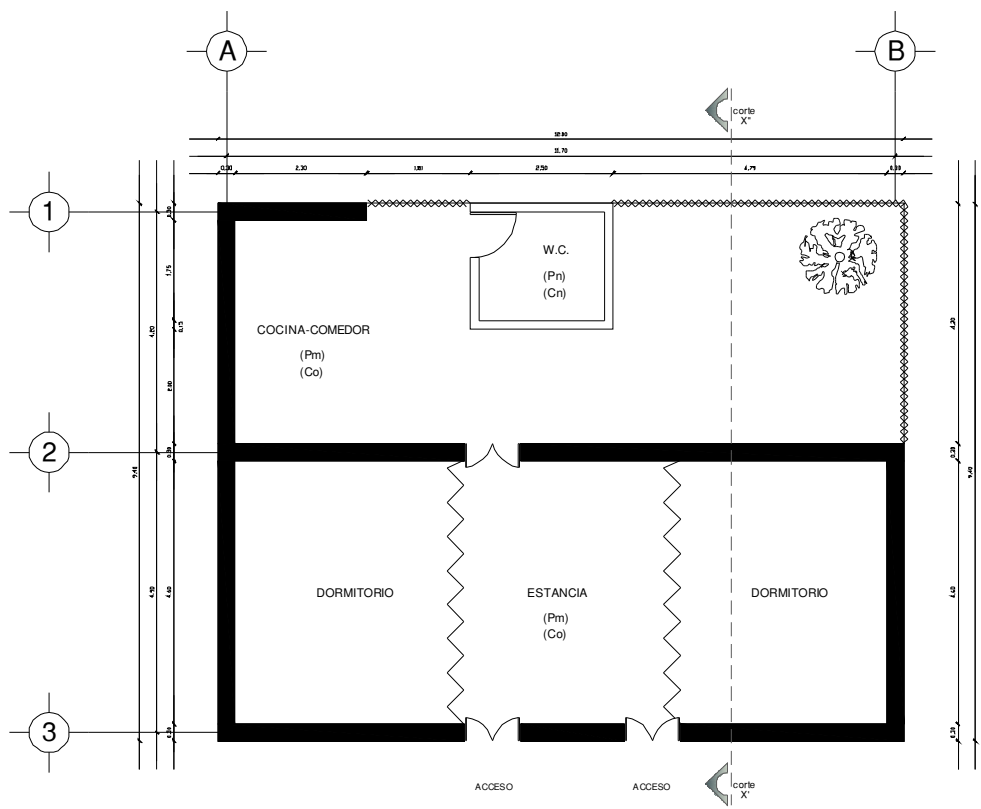
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

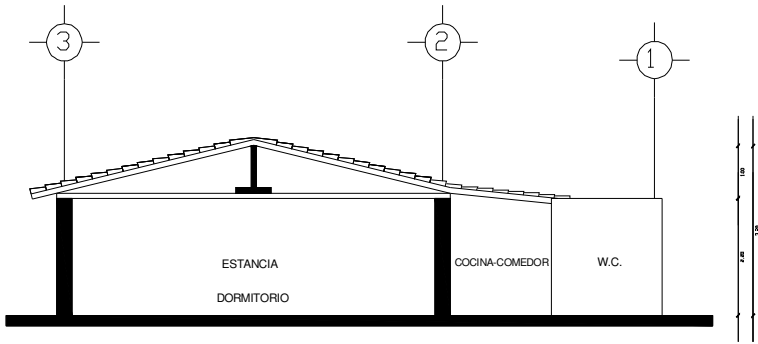
Municipio: La Unión	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



PLANTA ARQUITECTONICA

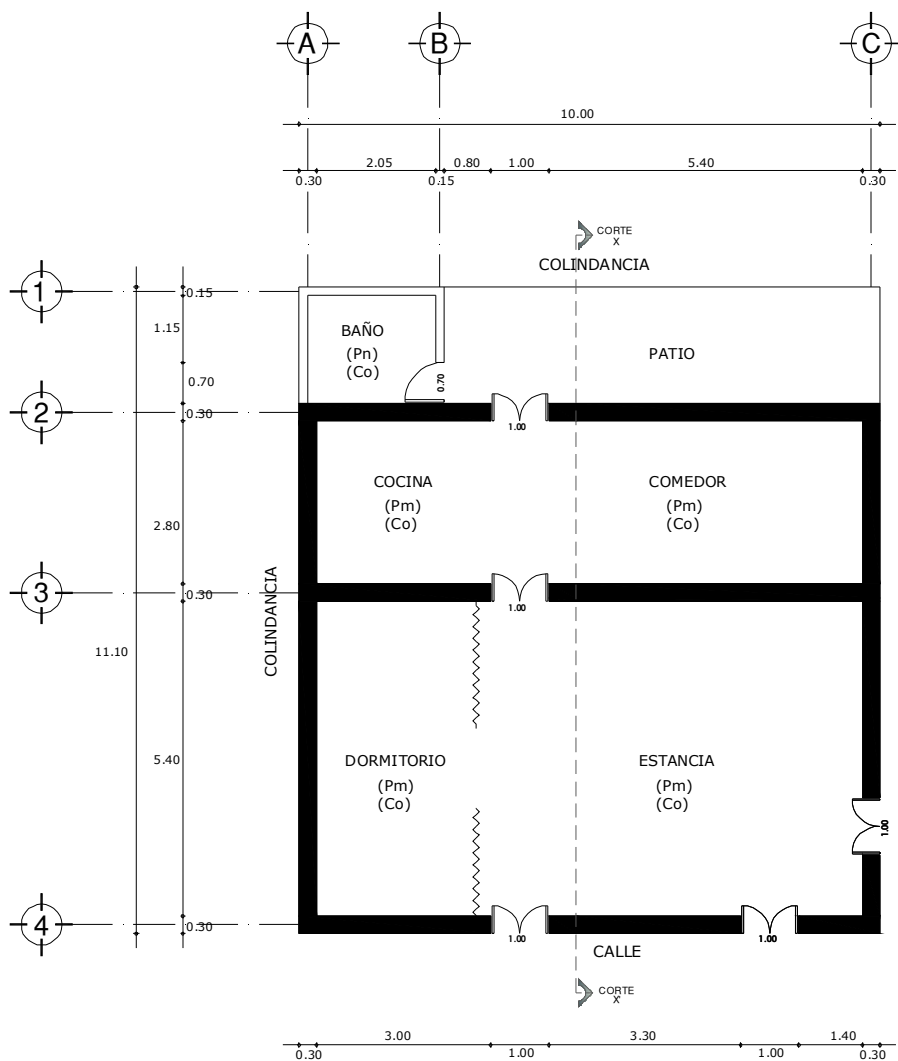


Fachada principal



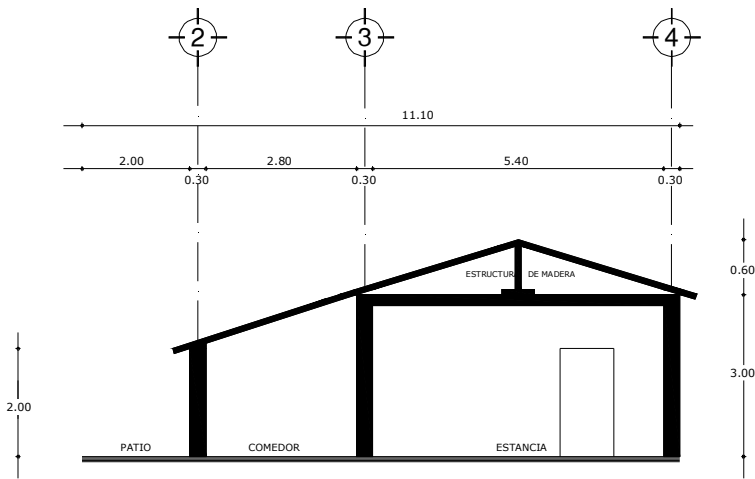
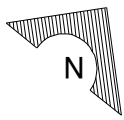
CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: La Unión	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



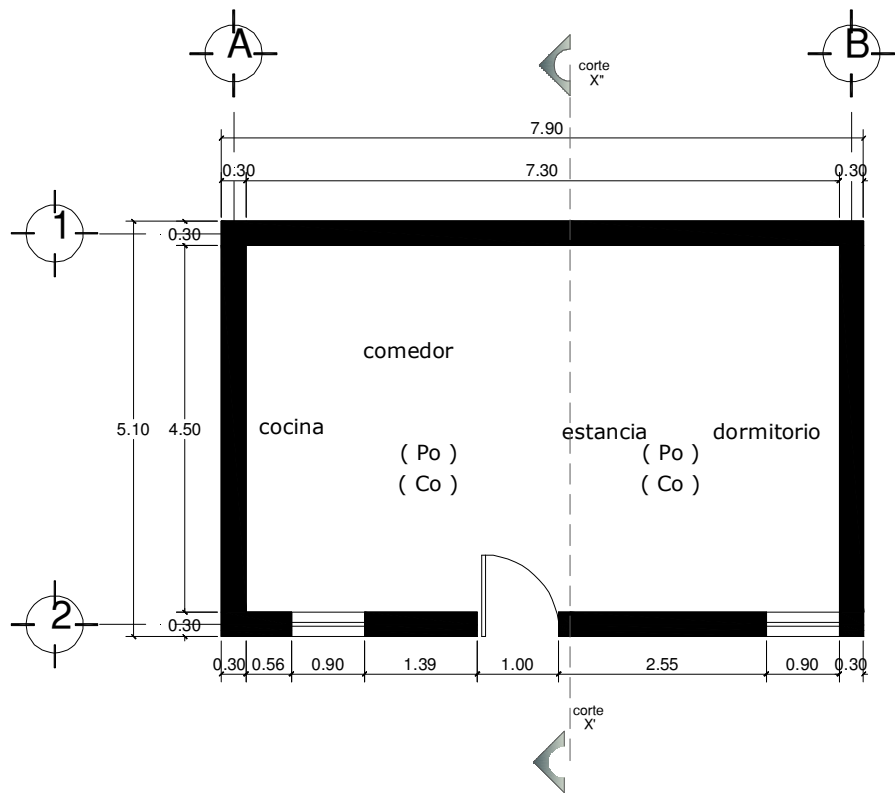
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

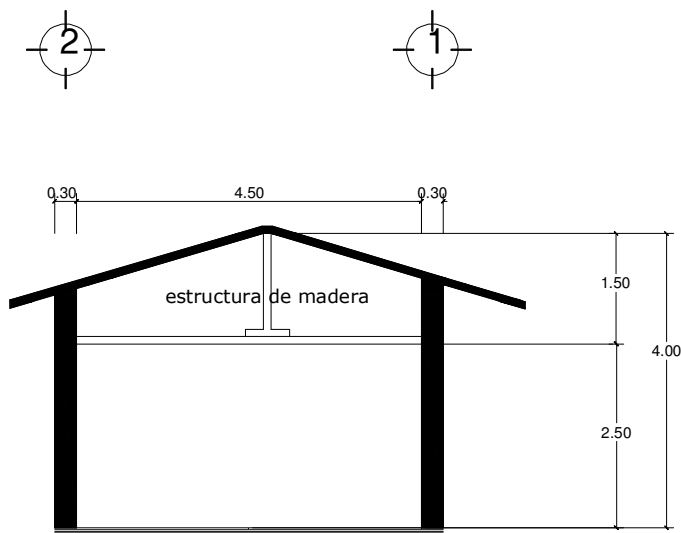
Municipio: La Unión
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros



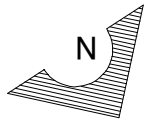
PLANTA ARQUITECTONICA



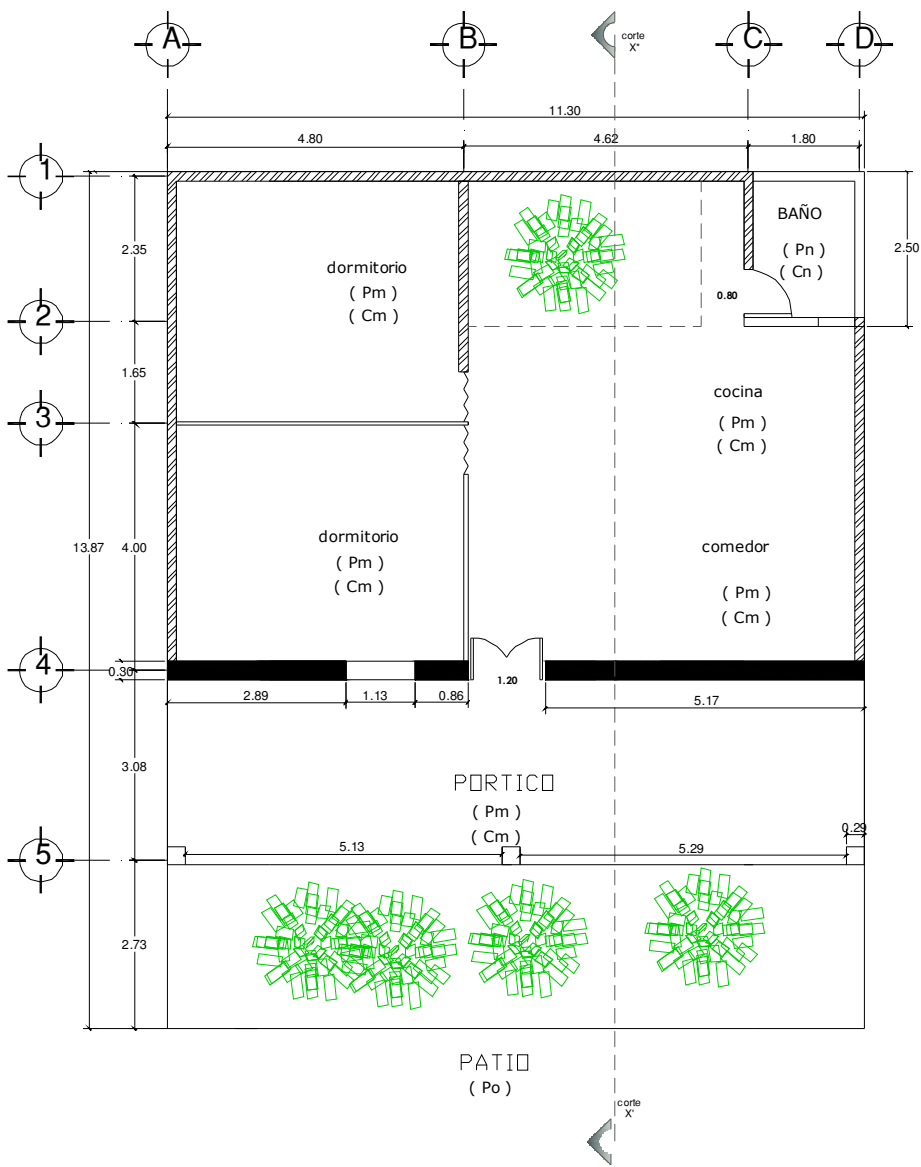
Fachada principal



CORTE LONGITUDINAL X-X'



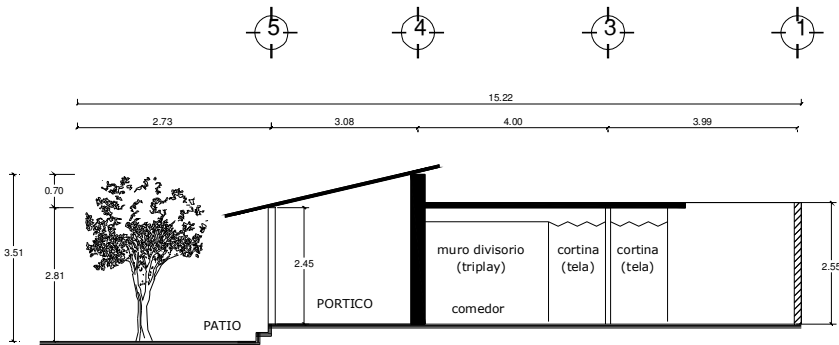
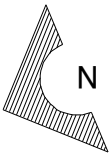
Municipio: Petatlán
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA

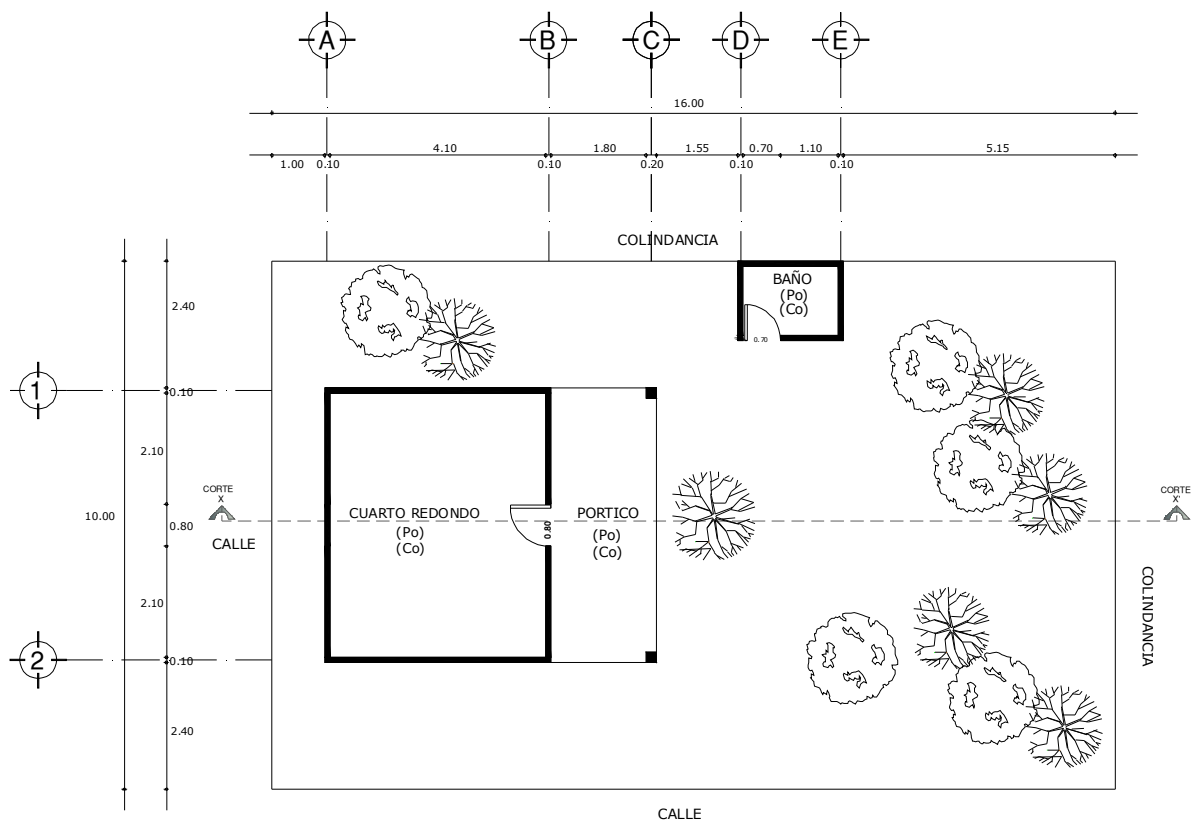


Fachada principal



CORTE LONGITUDINAL X-X'

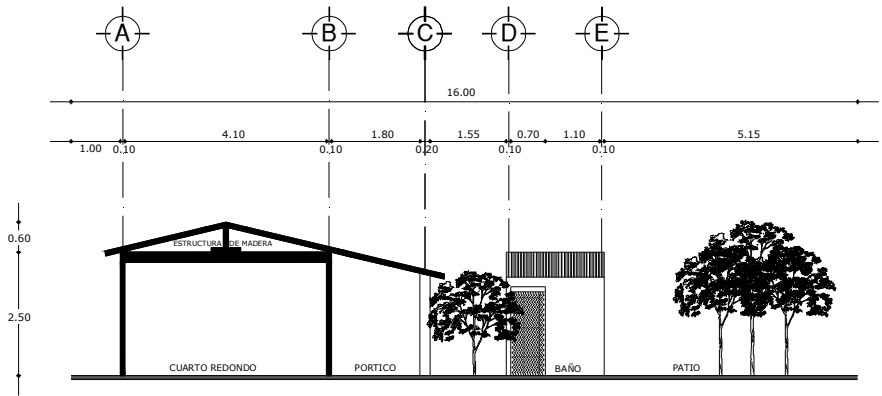
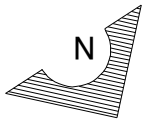
Municipio: Petatlán
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA

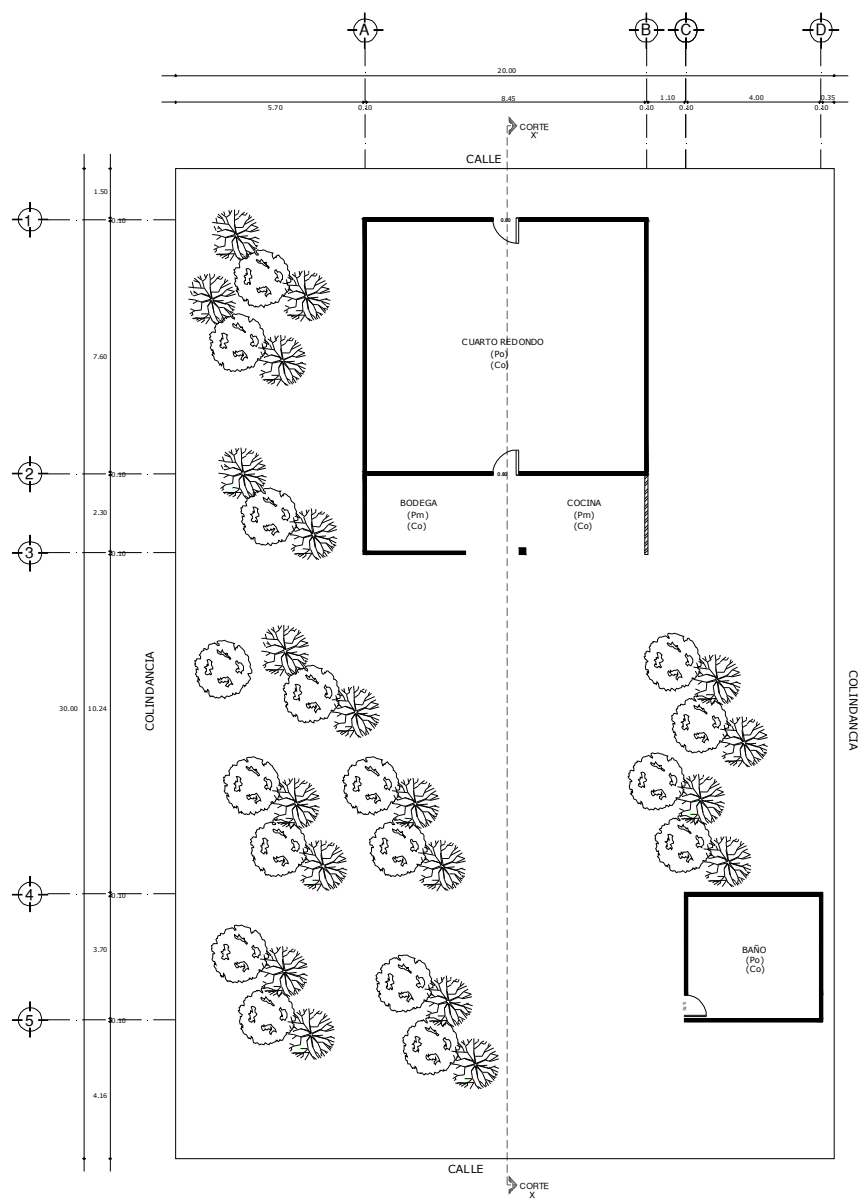


Fachada principal

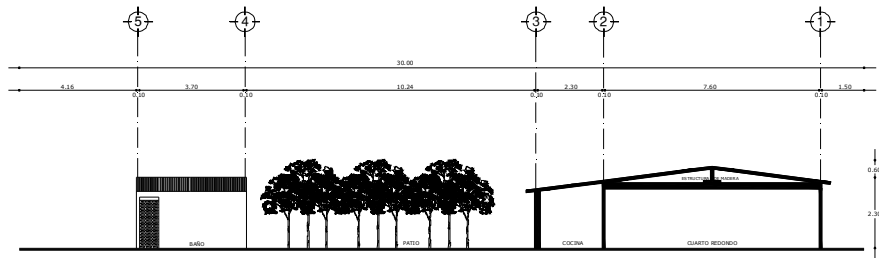


CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Petatlán
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros



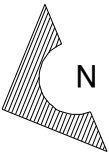
PLANTA ARQUITECTONICA



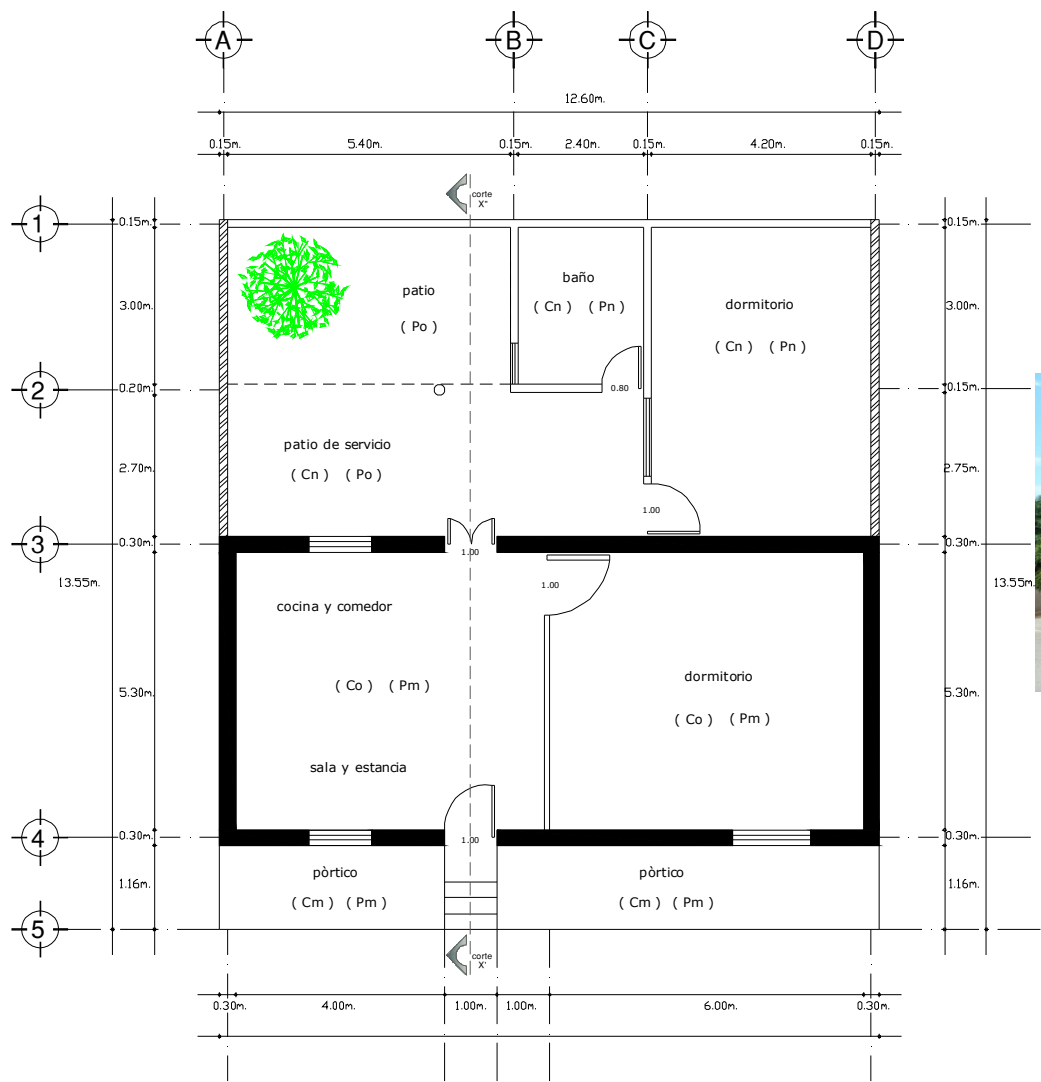
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal

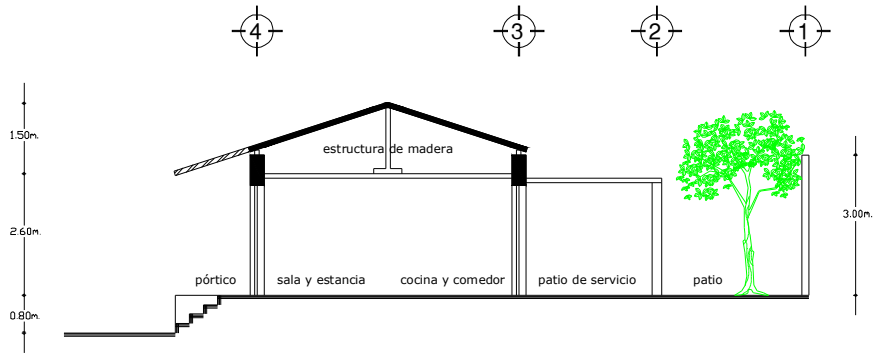
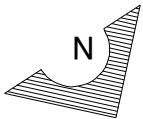


Municipio: Petatlán
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala
Acotación: En metros



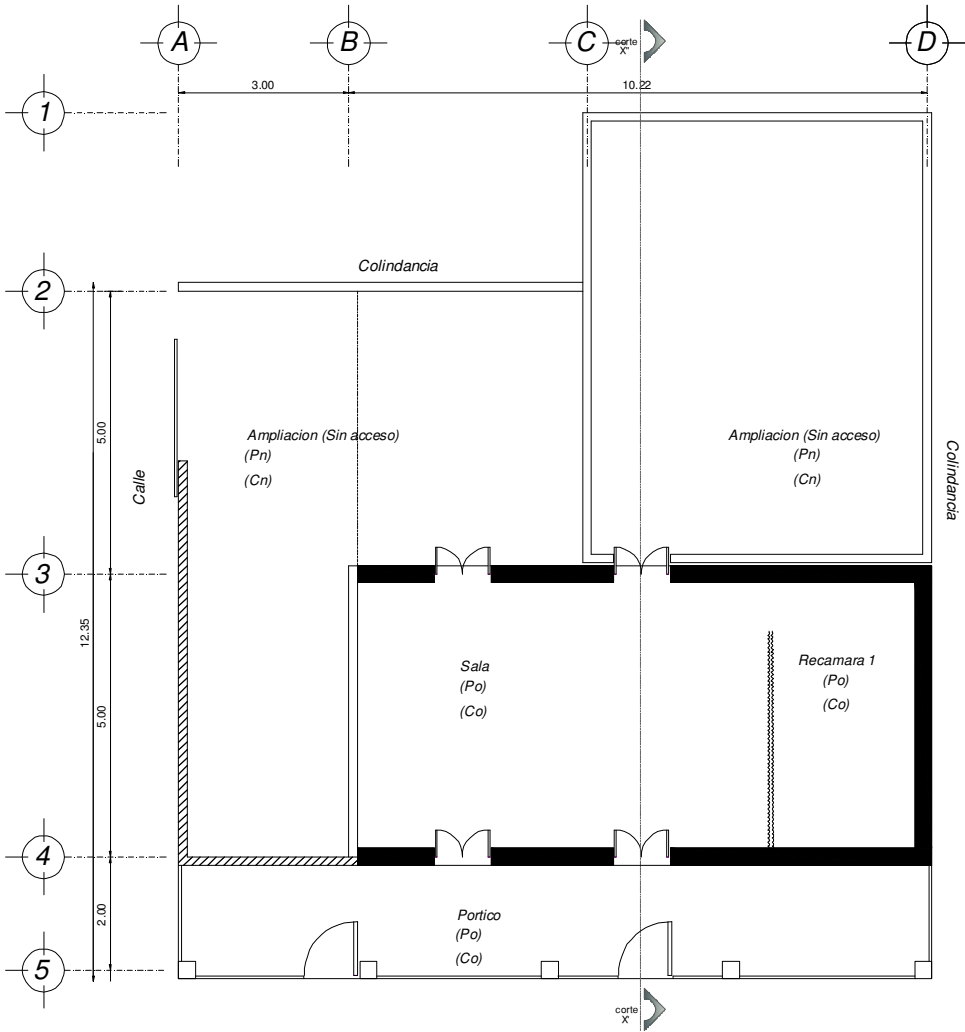
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



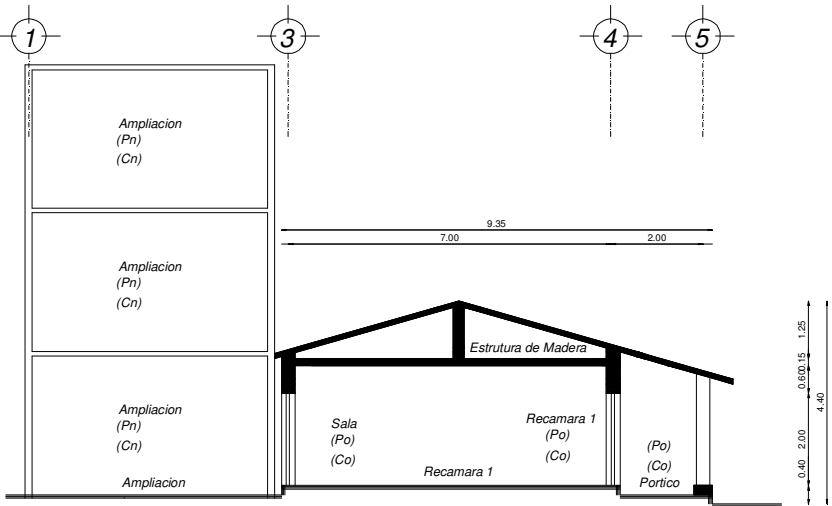
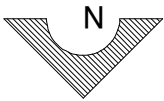
CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Petatlán
SIMBOLOGIA
MUROS
MURO ORIGINAL
MURO MODIFICADO
MURO NUEVO
PISOS
PISO ORIGINAL (Po)
PISO NUEVO (Pn)
PISO MODIFICADO (Pm)
CUBIERTAS
CUBIERTA ORIGINAL (Co)
CUBIERTA NUEVA (Cn)
CUBIERTA MODIFICADA (Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros



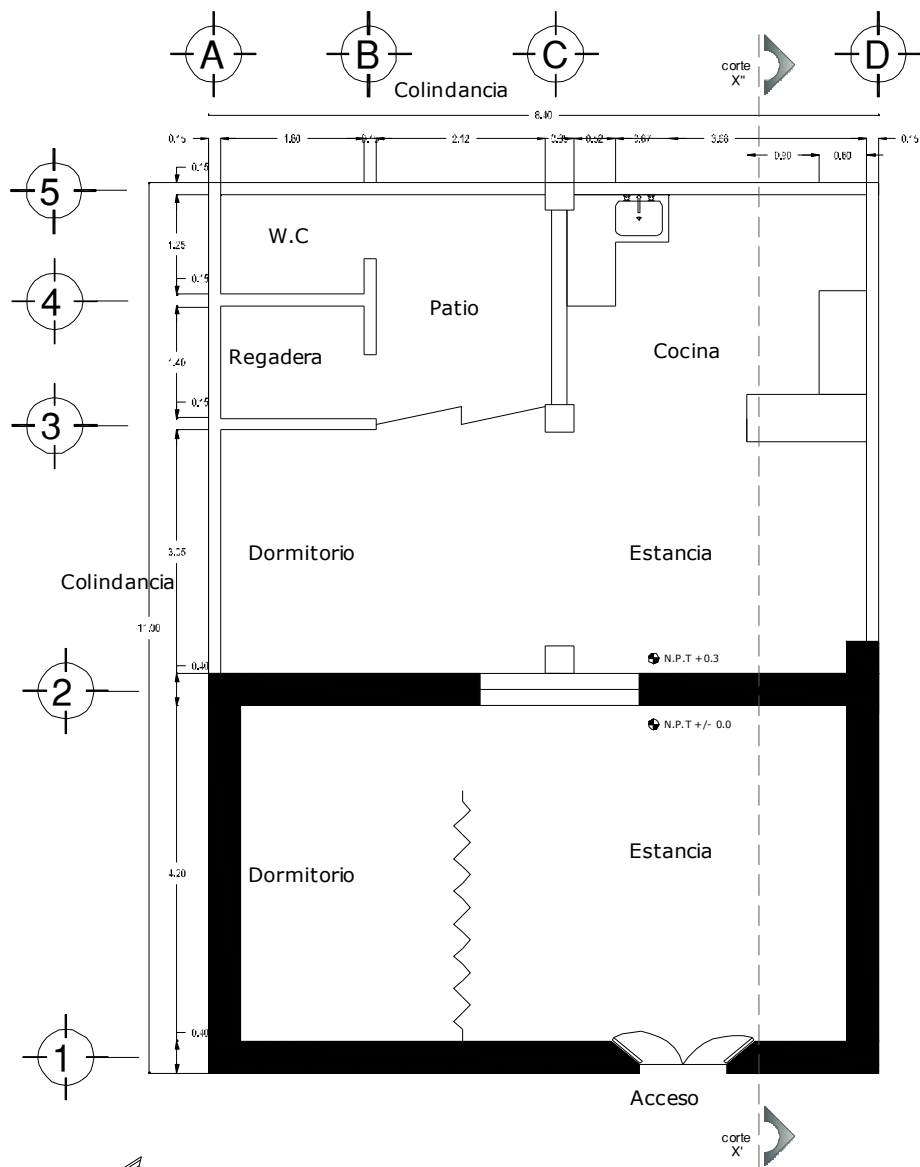
Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Tecpan de Galeana	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



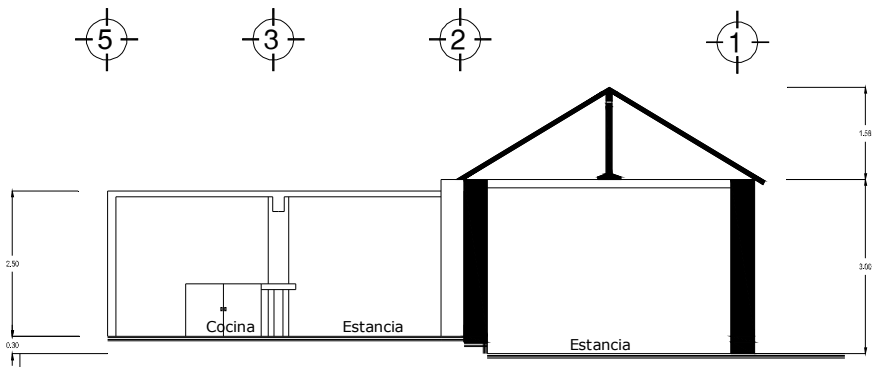
Fachada principal



Vista del interior



PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Tecpan de Galeana

SIMBOLOGIA

MUROS

MURO ORIGINAL

MURO MODIFICADO

MURO NUEVO

PISOS

PISO ORIGINAL

PISO NUEVO

PISO MODIFICADO

CUBIERTAS

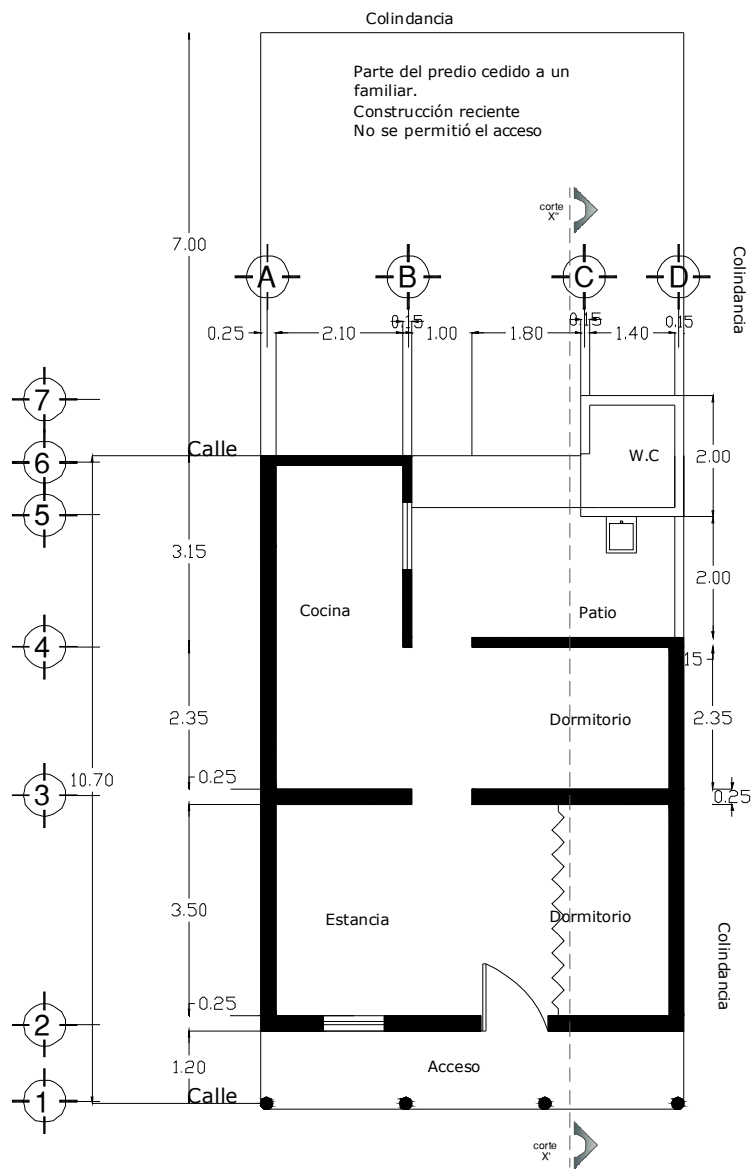
CUBIERTA ORIGINAL

CUBIERTA NUEVA

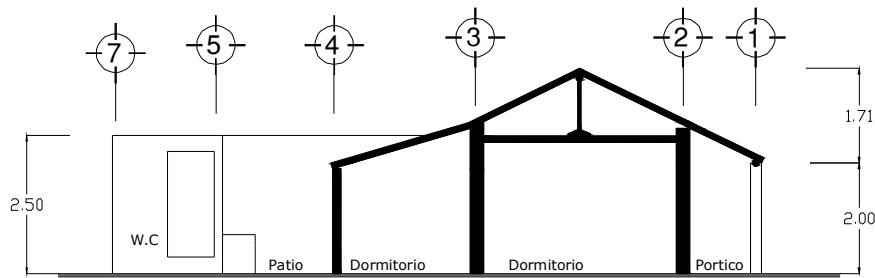
CUBIERTA MODIFICADA

Escala: Sin escala

Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA



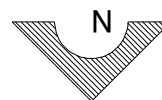
CORTE LONGITUDINAL X-X'



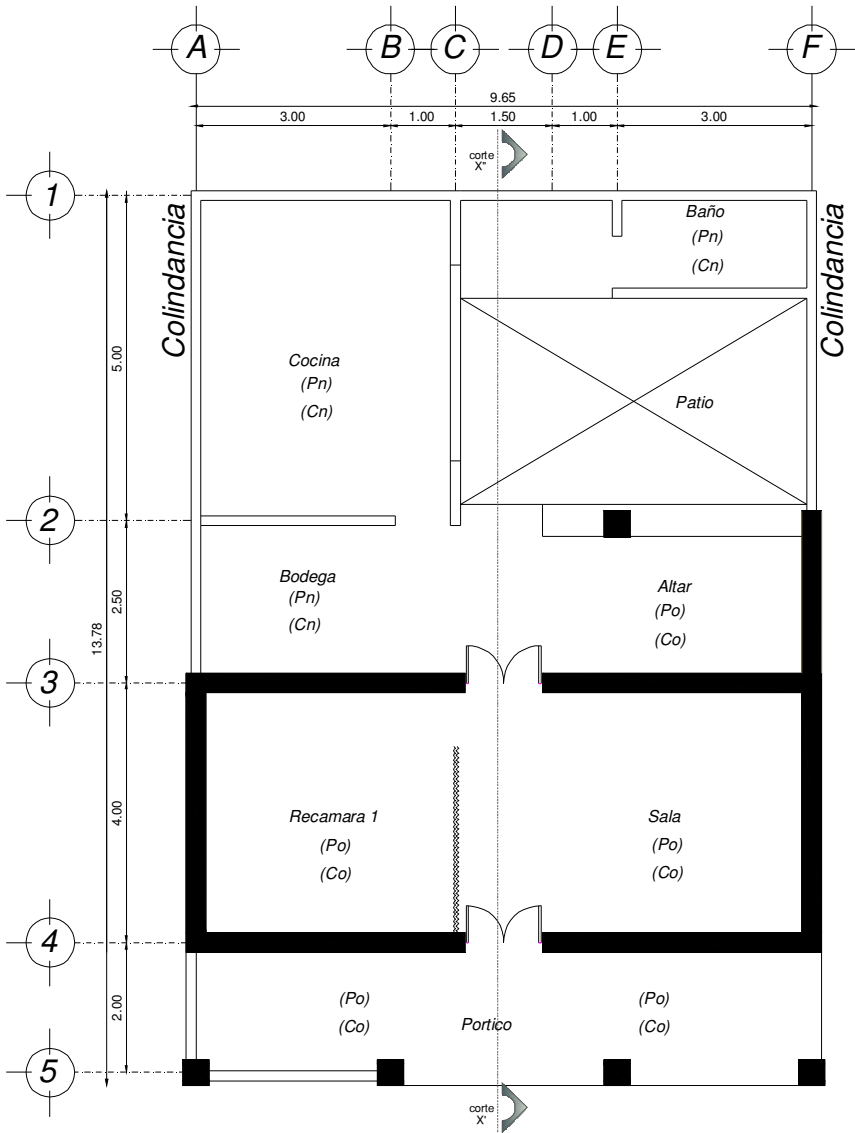
Fachada principal



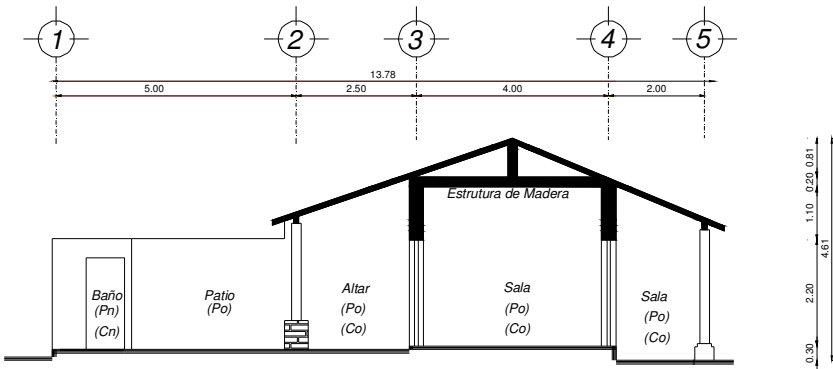
Fachada principal



Municipio: Tecpan de Galeana	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros



PLANTA ARQUITECTONICA



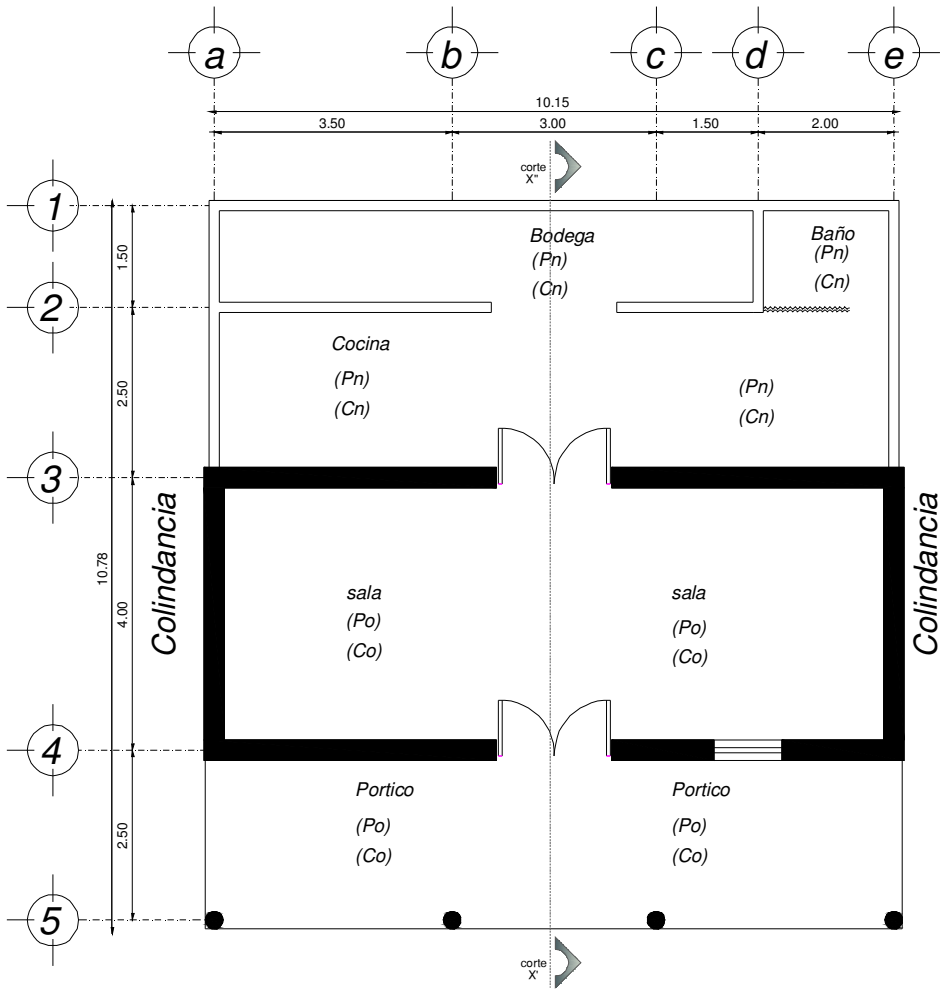
CORTE LONGITUDINAL X-X'



Fachada principal

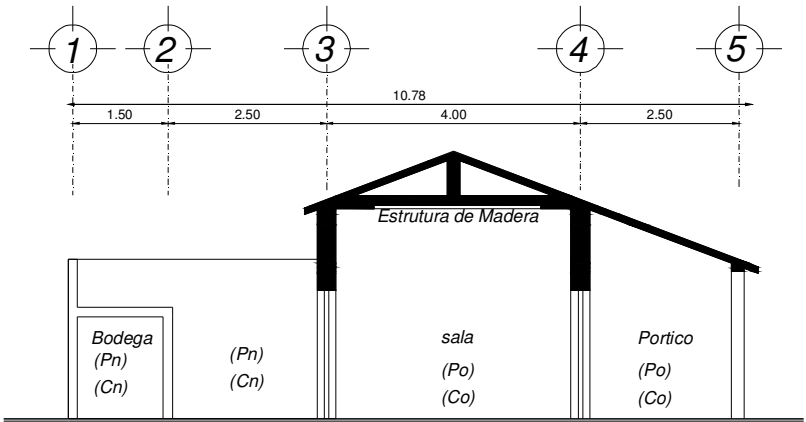


Municipio: Tecpan de Galeana	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala Acotación: En metros	



Fachada principal

PLANTA ARQUITECTONICA



CORTE LONGITUDINAL X-X'

Municipio: Tecpan de Galeana	
SIMBOLOGIA	
MUROS	
MURO ORIGINAL	
MURO MODIFICADO	
MURO NUEVO	
PISOS	
PISO ORIGINAL	(Po)
PISO NUEVO	(Pn)
PISO MODIFICADO	(Pm)
CUBIERTAS	
CUBIERTA ORIGINAL	(Co)
CUBIERTA NUEVA	(Cn)
CUBIERTA MODIFICADA	(Cm)
Escala: Sin escala	Acotación: En metros

BIBLIOGRAFIA

1. Alonso, María y Tanoni, Cecilia (2005) Acerca de la identidad individual, social y comunitaria. Buenos Aires: Aulas Unidas Argentinas
2. Álvarez, Marcela () *"La construcción de la identidad, fallas en la consolidación del sentimiento de si mismo: la identidad negativa"*. Conferencia abierta. <http://www.angelfire.com/ak/psicologia/identidad.html>
3. Amerlinck, Mari-Jose (Comp.) (1995) Hacia una antropología arquitectónica. México: Universidad de Guadalajara
4. Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y propuesta. (1991) México: Universidad Autónoma Metropolitana – Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo – SUMMA
5. Atlas de la vivienda rural del Estado de Morelos. (2000) Gobierno del Estado de Morelos – UAEM – Red CYTED
6. Baños Ramírez, Othón (2003) Hamaca y cambio social en Yucatán. México: Revista Mexicana del Caribe, año/vol. VIII, número 015
7. Bartra, Armando (comp.) (2000) Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero. México: Ediciones Era
8. Bartra, Armando (2000) Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros de la Costa Grande. México: ERA
9. Bazant, Jan (2003) Viviendas progresivas. Construcción de vivienda por familias de bajos ingresos. México: Trillas
10. Berger, P. L. y Luckmann, T. (1988) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu
11. Bitrán Bitrán, Daniel (2001) Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99. México: CENAPRED
12. Bradshaw, Jhon (2000) La familia. México: Selector
13. Burden, Ernest (2000) Diccionario de arquitectura. México: McGraw-Hill

14. Bustamante Álvarez, Tomás & Sergio Sarmiento Silva (coord.) (2001) El sur en movimiento. La reinención de Guerrero del siglo XXI. México: H. Congreso del estado de Guerrero
15. Camacho Cardona, Mario (1998) Diccionario de arquitectura y urbanismo. México: Trillas
16. Chanfón Olmos, Carlos (1990) Historia, temas escogidos. México: UNAM
17. Consejo Pontificio para la Familia (2006) Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas. Ediciones Palabra
18. Coulomb, René y Sánchez Mejorada, Cristina (Coord.) (1992) Pobreza urbana, autogestión y política. México: Cenvi
19. Cullen, C. A. (1997) Crítica de las razones de educar. Temas de la filosofía de la educación. México: Paidós
20. De Haro Lebrija, Fernando y Fuentes Elizondo, Omar (Ed.) (1999) Arquitectos mexicanos II. Al fin del milenio. México: Editorial Arquitectos Mexicanos
21. De la Peña, Moises (1949) Guerrero económico. Tomo I. México: Gobierno del estado de Guerrero
22. Diccionario Real Academia de la Lengua Española.
<http://buscon.rae.es/drae/>
23. Díez del Corral, Juan (2005) Manual de crítica de la arquitectura. España: Biblioteca Nueva – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
24. Dumont, Gérard-François (1995) El festín de cronos. El futuro de la población en Europa. Madrid: Ediciones RIALP
25. Ekambi-Schmidt, Jézabelle (1974) La percepción del hábitat. España: Gustavo Gili
26. Enciclopedia de los Municipios de México (2001) México: Centro Nacional de Desarrollo Municipal – Gobierno del estado de Guerrero
27. Fathy, Hassan (1982) Arquitectura para los pobres. México: Textos extemporáneos
28. Fergus, O. (1954) La evolución de la vivienda humana. México: Alameda

29. Fragoso, Carlos, et al (1986) Guerrero. Sur amate de mar y montaña.
México: Secretaría de Educación Pública – Gobierno del estado de Guerrero
30. Fullat, O. (1992) Filosofías de la educación. México: CEAC
31. Gaite, Arnoldo (2003) Tipología. Apuntes para una investigación. La arquitectura considerada como instrumento biológico. Argentina: nobuko
32. González Gortazár, Fernando (1996) La arquitectura mexicana del siglo XX.
México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Lecturas Mexicanas)
33. Gran diccionario enciclopédico visual (1992) Colombia: Programa Educativo Visual
34. Guerrero Baca, Luis Fernando (1994) Arquitectura de tierra en México.
México: Universidad Autónoma Metropolitana
35. Gutiérrez Martínez, Carlos, et al (2007) Sismo de Coyuca de Benítez del 7 de octubre del 2001, aspectos sismológicos y su impacto en infraestructura.
México: CENAPRED
36. Hernández Torres, Jesús (2006) Organización del espacio urbano en las ciudades medias del estado de Guerrero. México: Universidad Autónoma de Guerrero
37. <http://www.cenapred.unam.mx>
38. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guerrero/hist.htm>
39. <http://www.inafed.gob.mx>
40. <http://www.ienegi.gob.mx>
41. Hurtado Gálvez, José Martín (2004) *“Sobre la construcción de la identidad en México”*. Nómadas. 10 Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas
42. Illades, Carlos (2000) Breve historia de Guerrero. México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México
43. INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000. México
44. INEGI II Conteo de Población y Vivienda 2005. México
45. Iracheta Cenecorta, Alfonso X. (2008) Programa de Vivienda del Estado de Guerrero 2008 – 2018: Acciones estratégicas. INVISUR
46. Jenkins, R. (1996) Theorising social identity. Lóndres: Routledge

47. Jimenez García, Elizabeth, et al (1998) Historia general de Guerrero. Volumen I. Época prehispánica. Arqueología – Etnohistoria. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
48. Katzman, Israel (1999) Cultura, diseño y arquitectura. Tomo I. México: CONACULTA
49. López Morales, Francisco J. (1993) Arquitectura vernácula en México. 3ª. Ed. México: Trillas
50. López Romero, Félix J. (1998) El estado de Guerrero. México: Gobierno del estado de Guerrero
51. Martín Juez, Fernando (2002) Contribuciones para una antropología del diseño. España: Gedisa
52. Maya, Esther (1999) El sector privado y la vivienda de interés social en la zona metropolitana de la ciudad de México. México:...
53. Medina Lasansky, D., Brian McLaren (eds.) (2006) Arquitectura y turismo. Percepción, representación y lugar. España: Gustavo Gili
54. Microsoft® Encarta® 2007 (DVD) Microsoft Corporation, 2006
55. Molina Luque, F. (2003) Educación, multiculturalismo e identidad. España: Universidad de Lleida
56. Monteys, Javier & Pere Fuertes (2001) Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa. España: Gustavo Gili
57. Morin, E. (1999) Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. París: UNESCO
58. Norberg-Schulz, Christian (2001) Intenciones en arquitectura. 3a ed. Barcelona : Gustavo Gilli
59. Ortiz, Víctor Manuel (1984) La casa, una aproximación. México: UAM – Xochimilco
60. Padilla y Sotelo, Lilia Susana (2002) Aspectos sociales de la población en México: vivienda. México: UNAM
61. Panati, Charles (1990) Las cosas nuestras de cada día. España: Circulo de lectores

62. Pavía Miller, Ma. Teresa & Jaime Salazar Adame (1998) Historia general de Guerrero. Volumen III. Formación y modernización. Origen y formación – La modernización. México: INAH - Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
63. Posey, Darrel A., Graham Dutfield (1999) Más allá de la propiedad intelectual. Uruguay: Editorial NORDAN
64. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008) Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005. México: PNUD
65. Radilla Martínez, Andrea (2004) La organización y las nuevas estrategias campesinas. México: UNORCA
66. Ramírez Saiz, Juan Manuel (1993) La vivienda popular y sus actores. México: Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana – Universidad de Guadalajara
67. Ravelo Lecuona, Renato & Tomás Bustamante Álvarez (1998) Historia general de Guerrero. Volumen IV. Revolución y reconstrucción. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
68. Real Academia Española (2001) Diccionario de la lengua española. Madrid
69. Roth, Leland M. (1999) Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado. Barcelona: Gustavo Gilli
70. Rubí Alarcón, Rafael & Edgar Pavía Guzmán (1998) Historia general de Guerrero. Volumen II. El dominio español. Era de los Hasburgo – Era de los Borbón. México: INAH – Gobierno del estado de Guerrero – JGH Editores
71. Rubio, Yaxal & León Felipe Maldonado (2008) La familia; lo que mas le importa al mexicano. México: Consulta Mitofsky
72. Rudofsky, Bernard (2000) Constructores prodigiosos. México: Árbol editorial
73. Sacristán, J. G. (2001) Educar y convivir en la cultura global. México: Ediciones Morata, S. L.
74. Salmerón, A. M. (2000) La herencia de Aristóteles y Kant en la educación moral. México: Editorial Desclée de Brouwer, s.a.
75. Sánchez Andraca, Juan (comp.) (2001) Guerrero: 152 años después. México: Gobierno del estado de Guerrero

76. Segre, Roberto (1999) América Latina fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura. La Habana: Editorial Arte y Literatura
77. Sierra López, Ramón (2004) Tecpan. Historia de un pueblo heroico. México: Grupo Editorial Lama
78. Signorelli, Amalia (1999) Antropología urbana. España: Antropos Editorial – Universidad Autónoma Metropolitana
79. Sotres Núñez, Ramón (2005) De barro y otate. Arquitectura de casa. México: Gobierno del Estado de Guerrero
80. Stroeter, Joao (2004) Teorías sobre arquitectura. México: Trillas
81. Toca, Antonio (Ed.) (1990) Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y futuro. España: Gustavo Gilli
82. Turner, J. F. C. y Fichter, R. (Coord.) (1976) Libertad para construir. México: Siglo Veintiuno
83. Velasco León, Ernesto (1990) Cómo acercarse a la arquitectura. México: Limusa - CONACULTA